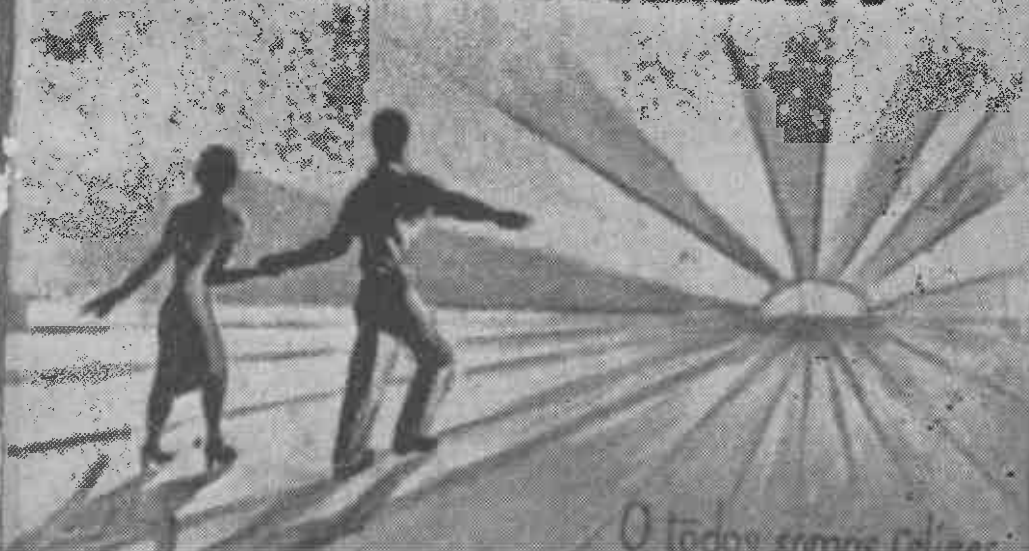


1904

EL
NEGRO

COORDINADO
DEL
FUTURO

Juan René Belencourt



O today some things

INDICE

	PAGS.		PAGS.
Nota del Editor.....	5	Arte y Mesa. Charla No. 7.....	121
Dedicatoria	7	El Partido Comunista. (De Doctrina Negra)	125
"Por la Senda Victoriosa" (Soneto)..	9	La Política. Charla No. 8.....	145
Prólogo (Elias Entralgo).....	11	Las Sociedades Negras. Charla No. 9	151
Introducción	15	Historia Actual. Charla No. 10.....	161
Palabras Aclaratorias.....	17	Discurso sobre Juan Gualberto Gómez	171
La Discriminación de los Negros. Charla No. 1.	21	El Negro: Ciudadano del Futuro. (Conferencia 1959)	177
Líderes Negros y Líderes de los Negros. Tema No. 1.....	27	Las Minorías Discriminadas. (Conferencia 1959)	185
Negrismo e Integracionismo. Tema No. 2	29	Revisando la Historia. Charla No. 14	187
El Negro y la Nación cubana. Tema No. 3	35	El Negro: Ciudadano del Futuro. Charla No. 15	191
José Antonio Aponte. Tema No. 4... ..	39	SEGUNDA PARTE	
Juan Gualberto Gómez: Su Doctrina. Tema No. 5	43	Para la Memoria.....	203
Evaristo Estenoz: Su Doctrina. Tema No. 6	51	Tema No. 1	205
El Concepto Racial de Belleza. Tema No. 7	59	" " 2	207
La Religión Tema No. 8.....	63	" " 3	209
La Doctrina Charla No. 2.....	67	" " 4	213
Conferencia en la CMQ (1956). Charla No. 3	79	" " 5	217
Nuestro Manifiesto en la Universidad. Charla No. 4	87	" " 6	219
La Tendencia Negativa. Tema No. 9	97	" " 7	221
Las Tensiones. Tema No. 10.....	99	" " 8	223
Nuestro Anusie Histórico. Tema No. 11	101	" " 9	225
Las Pequeñas Tareas. Tema No. 12	103	" " 10	227
Cada cual en su Puesto. Tema No. 13	105	" " 11	229
Pecado Social. Tema No. 14.....	107	" " 12	231
La Disciplina. Tema No. 15.....	109	" " 13	233
Little Rock .. Charla No. 6.....	113	" " 14	235
		" " 15	237
		" " 16	241
		Problemas	243
		Miscelánea	245
		Obras del Autor	248

008 (729.1 : = 96) CAN JF

Bot

Juan René Betancourt

31

113 18138

EL NEGRO: CIUDADANO DEL FUTURO

*O todos somos felices,
o nadie podrá ser feliz.*

Ingeniero Eduardo J. Montelien
Comisario general a cargo

14/Julio/59



La presente obra fue aprobada por unanimidad en la Célula Regional ⁽¹⁾ de la Organización Nacional de Rehabilitación Económica, como la filosofía y la doctrina viva en la cual se orienta e inspira su movimiento.

Aprovechamos la oportunidad para invitar a cuantos deseen luchar por estos postulados, a que pasen por Aguila 901, Habana, Cuba a recibir las instrucciones pertinentes.

Teobaldo Calderón,
Presidente p. s. r.

Angel Portuondo,
Secretario.



(1) Nombre dado al Ejecutivo Central de la O.N.R.E.

R 201/00

El Dr. Juan René Betancourt ha dedicado su vida a luchar por la reivindicación de su raza. En 1940, ya era Secretario de Cultura de la Federación Provincial de Sociedades Negras de Camagüey. Delegado por aquella provincia a la Convención Nacional de la Juventud Anti-Fascista celebrada en la Habana en 1944. Creador de un movimiento en su provincia natal en 1945 que llamó "La Cooperativa Comercial". Más tarde, en el año 1954 ocupó el cargo de Director de Cultura de la Sociedad Unión Fraternal de la Habana, y fue elegido por la directiva de esta Sociedad para decir el panegírico de don Juan Gualberto Gómez con ocasión de celebrarse su centenario. En este propio año 1954, creó la Organización Nacional de Rehabilitación Económica, que tan buenos frutos ha dado, y el 1º de Enero 1959 tomó revolucionariamente la Federación Nacional de Sociedades Negras de Cuba, en cuya Presidencia continúa aún.

El Editor.

A MI MADRE

La Sra. María Asunción Bencomo

La mujer que nos trae al mundo es para nosotros un ser sagrado, a quién queremos dar lo más puro de nuestro espíritu y las más hermosas cosechas del alma; alguien a quién queremos mantener alejado de toda mácula y de todo pecado, ofreciéndole las rosas inmarcesibles de nuestro amor imperecedero.

Es por ello que cuantos libros he escrito en favor de mis hermanos, los negros, se los he dedicado a mi madre, que ha sido, es y será lo que más he querido en la vida, quién ha ocupado todo mi corazón; y trato así de rendirle en ella un homenaje a todas las madres que sufren el dolor de traer hijos a un mundo hostil, en donde a muy temprana edad tienen que aprender que sus derechos son tan pocos como limitados.

Intento darles a mis hermanos, con estas dedicatorias a mi madre, todo cuanto tengo, lo mejor que hay en mí, que no es otra cosa que la plena lealtad para con mi raza y la más escrupulosa sinceridad en mi doctrina.

En tanto... aquí estamos aún, madre mía: dura ha sido la brega; inclementes los puertos; huracán el mar... pero no te preocupes, seguimos con los mismos bríos y la fe jamás nos ha abandonado. Nuevas arrugas adornan tu rostro octogenario; la erosión del tiempo va cumpliendo tan imperceptible como inexorablemente su labor destructiva de muerte y desolación. Aún respiras y tu débil corazón palpita... continuaré adelante, hasta el final; dame tu bendición y que Dios me ampare.

Tu hijo,

Juan René.

POR LA SENDA VICTORIOSA

Juan René Betancourt. Es meritoria
y de transcendencia tu impar "Doctrina"
la que una vez implantada ya termina
con el bruto prejuicio y con su escoria.

Con ella lograremos la victoria
de una nación que lucha, que se inclina
ante el amor que siempre se encamina
en búsqueda del bien y de la gloria.

Juan René Betancourt. La Grey Humana
en lucha permanente, y cada día
debemos combatir la idea villana.

que aun impera en el Orbe todavía
¡Adelante! y con fe, tu serás guía
y el Salvador de un feliz mañana.

Con el alma

Avelino Segrera Armenteros.

SALUDO

Este libro trata de un solo tema, y por ahí comienza su virtud. Uno de los fenómenos que nos da más la medida de la época de dispersión y decadencia en que ahora vivimos es el de los muchos autores coetáneos de libros que no son obras, sino recopilaciones de artículos escritos al paso de carga de los días y de los accidentes, y puestos en páginas, como en fila india, buscando la pesca de nuevos lectores. Convengamos en que todo es relativo; y vengamos a que, en la cohesión de **El Negro: Ciudadano del Futuro**, reside su primera fuerza.

El asunto de esta obra no pertenece a la vida de las formas sino al mundo de las esencias. Se refiere a una grave injusticia social, que pesa como lastre sobre el país cubano retardándole la llegada al puerto de nación. Como se trata de una materia que contiene responsabilidades, no debe silenciarse que las imputaciones hay que dirigirlas contra unas clases directoras que, muy a poco de separarse la Isla del dominio de España, se reagruparon en torno a su tradicional sentido factoril de la existencia, reforzándolo con una noción del adelanto de las cosas, no de las personas. Los resultados están a la vista de todo aquel que no remede al avestruz, metiendo la cabeza bajo el ala. Los rascacielos y los aeroplanos se van por las nubes como símbolos de que no se quiere ver lo que pasa por el suelo; pero lo que tenemos el buen juicio de viajar en ómnibus estamos en el secreto de ciertos hechos que nunca comenta la prensa terrestre ni la aérea, pareciendo dejarlos para la invención de la marítima o la submarina... Sustancialmente puede resumirse en esta proposición: el pueblo cubano dista de ser feliz. Y sus actuales clases directoras, obsesas de codicia —que por lo visto es la más ciega de las pasiones humanas— no le preparan un futuro mejor.

Alguien podría aducir, como una muestra de la filantropía de esas clases, la ordenación de asociaciones que recaudan dinero destinado a curar o aliviar ciertas enfermedades; pero no hay que ser zahorí o suspicaz para contraponerle estos dos argumentos: 1º que esos recursos económicos no salen solamente de las grandes bolsas, sino de todos los bolsillos, hasta de los más estrechos; 2º que el número de cancerosos, ciegos o inválidos —pongamos por ejemplos— que hay en Cuba es insignificante si se le compara con el de campesinos parasitados, el de negros excluidos y el de analfabetos. La atención a la salud de determinados seres humanos no significa sino un sub-

género de paso del egoísmo individual a un reducido ámbito del altruismo. Un amplio progreso social lo constituirán las ligas de residentes urbanos para desarraigar los bohíos, las de los blancos para acabar con la exclusión de los negros y la de los cultos para terminar con el analfabetismo.

Mientras caminan esos buenos tiempos, el doctor Juan René Betancourt, desde hace años, ha estimado que sus compatriotas negros no deben seguir esperando a las calendas griegas o al juicio final, y ha comenzado una serie e interesante palestra por desatarlos, remediarlos y relevarlos. El domingo, el día de la semana que, de acuerdo con el mandato bíblico, tantos dedican al descanso, por algunos llevado hasta el vicio, él lo consagra a otra tarea, la del trabajo por el bien colectivo, y se reúne con su juvenilia negra, para discurrir sobre los problemas que la afectan, en una suerte de forums.

Esa es la labor recogida en este libro. El lector atento y curioso podrá advertir en él las condiciones y convicciones de animador doctrinario y doctrinante que posee el señor Betancourt; la precisión de éste para enmarcar los conceptos y su habilidad para divulgarlos, por una dialéctica de **common sense**, en píldoras vitamínicas y vitaminosas de cultura social que estimulan a la acción.

En tales recorridos sobre los más variados caminos del punto racial en nuestro pueblo se nota siempre seriedad, a veces altura, a ratos algo del efluvio místico en la creencia de una misión, de todas maneras el ambiente para una buena causa.

¿Racismo? Yo no negaría que el de la Organización Nacional de Rehabilitación Económica se refleja en estas páginas; pero es un racismo atractivo, lleno de orgullo y coraje, y hasta de soberbia si se quiere, pero desenvuelto con inteligencia y descargado de odios pueriles y bajunos. Es raciofilia sin raciofobia. De todos modos, el exceso racista negro, dentro de una sociedad compuesta étnicamente como la cubana, es el más disculpable, por no ser sino la reacción del ofendido, y en tiempos en que el derecho internacional público se formula, a la hora de sancionar el crimen de la guerra, como primera demanda, cuáles son los estados agresores.

Estos jóvenes negros están presididos por algunas ideas. Se dice eso así, y de buenas a primeras parece que no se ha dicho nada; pero cuando se tiene en cuenta que la vida pública cubana de hoy, desentendiéndose de su fértil tradición del siglo XIX, se ha vuelto un erial del pensamiento, se está diciendo mucho, se está diciendo hasta que estos mozos le dan una lección a sus compatriotas blancos. Y esto me trae a la memoria, por asociación de ideas, el recuerdo de abundantes observaciones mías en los últimos tiempos. Acudo a las más

importantes bibliotecas públicas de la Capital. Mientras sus empleados me buscan los libros que pido, tiendo miradas escrutadoras por el salón de lectura. Muchos de los lectores son negros o mulatos; no pocas veces suman la mayoría; a ocasiones esa pluralidad es de las dos terceras partes.

Así explícate que el presente libro sea una buena expresión de la capacidad de lucha y estudio y análisis de las nuevas generaciones de negros cubanos. Es una obra que incita a pensar, y aquí confieso que en mi entendimiento ha producido una contienda entre la objetividad y la comprensión. Porque yo no estoy de acuerdo con varias de las opiniones que en estas carillas se emiten, sobre todo con algunas de índole histórica o crítica. La Organización Nacional de Rehabilitación Económica es una entidad juvenil, y por ende radical. Se encuentra con el negro cubano de esta época, y palpa las injusticias que todavía sufre, y se afana por solucionarlas. Aquí residen sus principios, sus medios y sus fines. El doctor Betancourt, como buen propagandista, no se distingue por la objetividad. Esta producción no es, cardinalmente, de historiografía, sino de lo que podríamos llamar **actuografía**. ¿Van a negársele méritos porque no se compartan algunos de sus pareceres históricos o sociológicos? La objetividad —me he dicho, concluyendo la lid de mi mente— debe ceder el puesto a la intelección de un fundamento de humanía, como las partes que se subordinan al todo. **Radical** es vocablo que viene de la palabra **raiz**; pero ya tendrán tiempo estos jóvenes de saber que antes que la raiz está la tierra, la cual en este caso está alegorizada por la Historia, fuente de la unidad de la especie humana, a través de cuyos hitos se descifra el avance de la justicia.

El núcleo del criterio del doctor Juan René Betancourt es que los negros cubanos carecen actualmente de una organización general, y para conseguirla ha establecido ésta Nacional de Rehabilitación Económica. Aunque el vocablo **organización** esté muy saturado de fatalidad biológica, no es sinónimo de estructura tan hecho en lo psíquico y en lo social, sino, por el contrario, en estas dos modalidades representa algo muy por hacer, mucho más en medios como el de Cuba, sobre el que gravitan tantos factores de desorganización. Vencerlos es siempre empresa de magno estilo humano. Ella es la que aguarda, al doctor Juan René Betancourt y a sus compañeros. Yo se la saludo, deseando que no se pierda en retirada o se extravíe en politiquería.

Elías Entralgo.

INTRODUCCION

Cada generación no es más que el actor que pasa por el escenario eterno de la vida, ejecuta su papel y se retira.

(PRELUDIOS DE LIBERTAD).

Contemporánea con la humanidad misma, la aspiración del hombre a alcanzar la felicidad lo ha guiado en la creación de las más diversas civilizaciones y culturas, mientras allá, en la visión trascendentalista de un punto equidistante y metafísico confluyen y se identifican, unificándose, la suprema deidad ética con la teológica y la estética.

Desde tiempos remotos el hombre habló de un Dios del Bien y de un Dios del Mal; luego, de un Ser y de un No-Ser ⁽¹⁾ o caos abismático, predominando en definitiva, como necesidad psicológica, la deidad ética, el Dios del Bien sobre el Dios del Mal.

Uno y otro no son más que manifestaciones de un mismo y único principio universal, de ese gran Orden del Universo al cual según los estoicos no hay más remedio que atemperarse y someterse. Por este camino la felicidad y la infelicidad tienen una misma fuente vital: Dios. La irresistible Voluntad Cósmica así lo ha querido y dispuesto para la mejor realización de sus providenciales fines. En esto el Divino Hacedor ha procedido como los césares en el circo: al tiempo de liberar a la bestia armaban también al gladiador.

El designio divino se nos revela en esa eterna orientación nuestra hacia la felicidad. Por alcanzarla debemos de someternos a todos los sacrificios y resistir los más duros padecimientos, despertando y poniendo en movimiento todas las reservas de nuestro espíritu. No somos más ni menos que el clásico gladiador con su daga afilada ante la bestia hambrienta y agresiva de la injusticia social.

El Autor.

(1) Platón.

PALABRAS ACLARATORIAS

Debido al carácter de este libro, se hace necesaria una pequeña aclaración para la mejor comprensión del mismo. Todos los domingos, de 3 a 6 de la tarde, ⁽¹⁾ damos una Charla sobre Doctrina Negra a los miembros y no miembros de la O.N.R.E. que se dignan a asistir a nuestras oficinas, situadas en la calle de Aramburu N° 420, altos, entre Zanja y San José, Habana. Las dichas charlas consisten en un tema escogido por el conferencista y luego, en preguntas que el auditorio formula.

Este libro es el resumen de esas charlas dominicales, aumentados con algunos trabajos de trascendental importancia.

El Autor.

(1) Cuando este libro fue escrito aún no estábamos interviniendo en la Federación Nacional de Sociedades Negras de Cuba

PRIMERA PARTE

TEMAS Y CHARLAS

LA DISCRIMINACION DE LOS NEGROS

CHARLA No. 1

Sólo la libre exposición de todas las opiniones puede madurar las conciencias y echar los cimientos de la igualdad funcional de las razas.

DOCTRINA NEGRA.

A pesar de la infinita diversidad de los seres humanos, existen una serie de directrices o constantes que con pequeñas variantes en la intensidad o en la forma se han dado en la humanidad de todos los tiempos. Los instintos pueden ilustrarnos. Aún podemos ir más allá y hablar del amor, de la emoción o del sentimiento religioso. La misma diversidad de una a otra criatura vista panorámicamente y en su realización histórica, se nos descubre como una unidad, demostrándonos que tales fenómenos tienen como condicionante y escenario único la esencia humana, sobre la que se repiten una y otra vez a lo largo de los siglos. Este hecho permite comprender por qué el hombre observa determinadas conductas a la vez que hace posible prever que hará la criatura humana, colectivamente considerada, frente a ciertos estímulos.

El vencedor siempre tiene en menos al vencido. Entre nosotros esta ley universal se robustece por la disimilitud física, lingüística y moral entre el señor y el siervo. Con la esclavitud surge el prejuicio racial, el cual acciona sobre las conciencias, mina la moral de la clase dominante y perfila sus instituciones. Mientras el negro fue esclavo hubo prejuicio pero no discriminación racial, pues al no poder competir con los amos no había ocasión para discriminarlos. Fue necesario que fuera "libre", que se creyera investido de auto-determinación y con derecho a aspirar a una vida mejor para que el fenómeno emocional del prejuicio cristalizara en hecho real y visible, en discriminación racial.

Como vemos, el prejuicio racial, base de la discriminación consiguiente, viene dado como la huella o la impresión que

ciertos hechos existentes en el medio exterior de la Naturaleza hacen en nuestros sentidos, en nuestra afección y en nuestra conciencia. Esos hechos pueden reputarse de verdaderas y primeras fuentes del prejuicio racial, tales fueron antaño: la condición de esclavo en el negro; su abestiamiento en el trapiche y demás penosas tareas, unido todo esto a la diferenciación fisonómica, lingüística, epidérmica y moral entre el amo y el siervo.

Actualmente no existe la esclavitud ni el tiro del negro en el trapiche, pero su absoluta dependencia económica de los antiguos amos o sus descendientes, la reservación de las labores menos honorables para él, su hacinamiento en inmundas bohardillas, y, sobre todo, su color negro, constituyen y suplen las fuentes productoras de prejuicio que pudieran haber desaparecido.

Analizando cuanto hemos expuesto nos encontramos con que existe una relación de causa a efecto entre el medio físico social y el pensamiento y que no puede modificarse éste sin modificar previamente a aquél. Por lo visto, se impone la necesidad de averiguar cómo se crea y como puede modificarse el medio físico-social, sin cuyo conocimiento no podremos jamás cambiarle el perfil a la sociedad. En su aspecto geológico nadie conoce la verdad última del medio que nos ocupa, sin embargo, no cabe duda, que el hombre ha venido modificando y sometiendo cada vez más a su voluntad el lugar donde vive, la furia de las fuerzas elementales y la fatalidad de las leyes telúricas.

Y; esas modificaciones cómo las han hecho y las hacen los hombres? ¿Solos? ¿Disociados unos de otros? No... de ninguna manera: el hombre para ello ha actuado concertadamente. Tanto para los altos y diversos estudios que tales modificaciones implican como para el aspecto puramente mecánico y manual de los mismos, el hombre ha actuado de consuno, organizadamente. Y no otra cosa ha sucedido con las instituciones de toda índole, (morales, jurídicas, religiosas, etc.) que ese mismo medio físico ha motivado y que constituyen el medio social, el cual actuando sobre su propio creador va a integrarlo en forma de edificios, monumentos, maquinarias, etc., y sus relaciones de dominio y de propiedad sobre la tierra misma con sus aguas y sus árboles. El hombre no sólo ha vivido siempre en sociedad, sino que siempre que ha producido un hecho histórico ha actuado organizadamente. Si nos ponemos a observar la problemática social de un pueblo dado: Sus instituciones morales, jurídicas, económicas, religiosas, etc., con las relaciones que implican y que determinan, nos encontramos con que detrás

de cada una de ellas se mueve alguna fuerza que produce su nacimiento, su existencia y en su caso, su desaparición.

Y no pudiera ser de otra manera, pues si cada institución, positiva o negativa desde el punto de vista puramente moral, no fuera el resultado y el producto directo e inmediato de una fuerza social, nos encontraríamos ante entes vacíos de contenido y huérfanos en la función, verdaderos fantasmas tan inútiles como innecesarios en la vida de la humanidad. Y con todos estos conocimientos ya estamos en condiciones de preguntarnos: Bueno... ¿Y en qué consiste y cómo se crea una fuerza social? Pudiera parecer como una verdad de perogrullo que digamos que toda fuerza social consiste, ante todo, en una reunión o agrupamiento de hombres capaces de representar en una colectividad determinada una parte alícuota de ella, pero nos vemos obligados a repetirlo para inmediatamente averiguar por qué motivo o motivos y en cuáles formas los seres humanos se reúnen. No cabe duda que la necesidad o el interés (aquí tratamos ambos vocablos como sinónimos), es el motor que ha movido a los hombres desde el principio de su existencia hasta los días que corren a unirse, lo mismo en el ente general y uni-comprensivo de la sociedad como en las más diversas instituciones que matizan a la vez que especifican a aquella, necesidad o interés que pueden ser a su vez varios: materiales y concretos como los económicos y sexuales, espirituales y abstractos como los políticos y religiosos, estéticos y elevados como los artísticos, filantrópicos o filosóficos, pero todos ellos esencialmente no son más que necesidad o interés de los hombres, en virtud de lo cual se unen para los altos fines de la vida.

La esclavitud en su carácter de institución universal respondió a una necesidad económica y hasta suntuosa, y como tal no podía desaparecer mientras continuara satisfaciendo a la dicha necesidad o mientras una fuerza militar superior a la que la sustentaba no imposibilitara su realización. Los poetas, los historiadores y los literatos se encargaron de embellecer los distintos momentos en que aquí y allá fenece la debatida institución, pero no es ciertamente el vigor de la prosa ni la profundidad de la musa quién imprime su sello a la conducta humana.

Así, la esclavitud, perocedera como todo lo humano, tenía que desaparecer y desapareció cuando dejó de ser útil y por lo mismo de llenar una función social.

Ahora nos quedan el prejuicio y la discriminación raciales como huellas o reminiscencias de aquel episodio del pasado. Ni uno ni otra dependen de la bondad o de la perversidad de los

hombres: Un prejuicioso discriminador puede ser a la vez bueno y virtuoso, lo mismo que un perverso no tiene que ser forzosamente un prejuicioso discriminador: todo depende del medio ambiente familiar y social, de la historia personal y mucho en menor grado del factor bio-genético. Es pues totalmente fútil e inocua toda consideración ética del prejuicio racial, ya que el mismo nace directamente de fuentes que existiendo en el medio físico social como tales accionan sobre la afección y la conciencia de los hombres, los cuales no pueden librarse jamás de su medio y de su historia. Esto explica por qué en muchas ocasiones vemos a hombres cultísimos y a profundos pensadores incurrir en prejuicios no solamente raciales, sino aún en otros menos justificables y aún muchos más risibles. Hay quienes a pesar de poseer una gran erudición han expresado, con la mayor seriedad del mundo, su creencia en un trascendentalismo racial capaz de modificar la calidad y la actividad del cerebro, o dicho en otras palabras: creen que el color de la piel hace al hombre más bueno o más malo, más valiente o más cobarde, más inteligente o más estúpido, etc., según los casos.

Han afirmado que existen distintos grados de evolución entre las razas y que la dicha evolución es hereditaria, de modo que cada criatura al nacer tendrá un handicap a favor o en contra, según el mayor adelanto o atraso de la raza en que esté enclavada. Esto equivale a un determinismo racial radical: puestos dos seres en igualdad de condiciones y oportunidades, uno de raza más "adelantada" que el otro, el primero será inevitablemente superior al segundo. Esto, que está desmentido desde los tiempos de Aristóteles, cuando éste afirmaba que el cerebro del hombre era una "tabla rasa" al nacer y que más recientemente se ha experimentado sobre el tema siendo los resultados totalmente negativos, ha sido afirmado ahora mismo, no hace una decena de años, por intelectuales muy conspicuos de nuestro país.

Y esto se debe a la gravedad del medio ambiente en la conciencia, el cual rige a ésta en un tanto por ciento mucho mayor que el conocimiento puramente teórico, aflorando en forma de hábitos mentales, emociones, etc., y conduciendo a sus criaturas por el camino irracional de las verdaderas pretensas, de las afirmaciones apriorísticas y de las creencias irremediablemente falsas. Cuando del tema de los pueblos o de las razas se trata, los pensadores y los científicos lo abordan armados de prejuicios muy arraigados, por lo que todos llegan, o por lo menos la gran mayoría, al ridículo descubrimiento de que la raza a que ellos pertenecen es la más excelsa en el

mundo, y cuando más, a la afirmación de la igualdad racial; pero lo que sí no puede negarse es el hecho curioso de que jamás un etnólogo haya descubierto, ni por broma, que la raza en que él mismo está enclavado sea inferior a las demás.

Resulta risiblemente demagógico o puramente ingenuo afirmar que en nuestro país no exista la discriminación racial, pues habiendo concurrido dos razas distintas a su formación, —la blanca y la negra— aquella como dueña y ésta como esclava, a menos de un siglo de la existencia de la esclavitud directa, hasta el punto de que aún viven hombres cuyas pupilas contemplaron la institución en su plena realización y vigor, no es posible, sin haber alterado en lo más mínimo la realidad social, conservándose intactas todas las fuentes productoras de prejuicio y discriminación, sin haber creado una fuerza positiva que se oponga a la negativa de la subestimación racial, no es posible, repito, que no estén intoxicadas las conciencias y cerradas las puertas de los corazones. Allí los vemos, no pudiera ser de otra manera, a los descendientes de esclavos a la vez que de héroes y mártires consumiéndose a cada día; achicándose de años en años, de generación en generación, en una fatídica proporción inversa entre los índices de mortalidad y natalidad, pues mientras aquél aparatosamente aumenta, éste, en cambio, en la propia medida se enerva y se cohibe.

Muchos creen que la frase discriminación es una más, igual a otra cualquiera, capaz de expresar cabalmente una situación, identificándose con ella y agotando su contenido. Nada más erróneo. La frase discriminación racial parece referirse a la subestimación que sufran los miembros de una raza por tales, y en nuestro caso, se piensa generalmente en aquellas posiciones cumbres vedadas para los negros, y cuando más en ciertos tipos de trabajo a los que no tienen acceso o en aquellos lugares lujosos de diversión en los cuales se les prohíbe la entrada... Y nada más. Sin embargo, la discriminación de los negros en Cuba es mucho más que todo eso. Ella penetra en los más mínimos e intrascendentes actos de la vida: tales como un gesto o una mirada al encontrarse en una esquina, o en el ómnibus cuando sistemáticamente los discriminadores de todo tipo evitan sentársenos al lado, vertebrándose la disociadora práctica con los dichos y refranes populacheros — "pelo bueno" y "pelo malo"; "al negro siempre le coge la noche", etc., etc., hasta interesar y abarcar todas las actividades de la vida, desde el trabajo al descanso; desde la alegría a la tristeza; desde la cuna a la tumba: el estigma racial acompaña al negro como una segunda naturaleza.

Razón tienen los psicólogos al afirmar que nadie conoce la intensidad de un dolor si no lo ha sufrido. Pues exactamente sucede con la discriminación racial. Aquéllos que no la han sufrido siempre les luce que las víctimas exageran su pena, ellos no podrán comprender jamás aquel título de Richard W. Right que parece como un grito enfático de dolor: "Mi vida de negro". Y no de otra forma podía intitular su obra el insigne escritor americano si quería referirse a una vida a la que la historia hizo miserable y la sociedad desgraciada. El negro vive anormalmente: reprimiendo sus instintos, disimulando sus sentimientos, ocultando sus emociones. La sociedad en que está ubicado le es adversa. Sabe que la ley que lo juzga a él es más severa que la que juzga a sus compatriotas blancos; menos flexible la enseñanza que ha de recibir; menos generoso con él Dios mismo en sus favores. Y vive aterrorizado, peor que un judío en una nación antisemita, pues no tiene el escape de la confusión, y se ve obligado a ser hipócrita y a mentir, vi- viendo pálidamente, como los topos, sin salir al sol.

Esta terrible realidad ha dividido al pueblo de Cuba en dos clases ordinales de ciudadanos: los de primera y los de segunda. Ciudadanos de primera son los descendientes de los esclavistas, en su caso los esclavistas mismos y en general cualesquiera que tengan el color igual a aquellos, sea cual fuere su nacionalidad o su historia, incluyendo entre ellos a los chinos; y ciudadanos de segunda los descendientes de los esclavos, en su caso los esclavos mismos y en general cuantos tengan el mismo color de aquéllos.

Como consecuencia natural y directa de semejante situación, existe una porción considerable de la ciudadanía cubana, considerada ésta en su conjunto, que se sabe humillada y maltratada, por lo que está inconforme y super-sensibilizada, formando una zona de especificación cívica depresiva, un verdadero agrietamiento en el ente nación, hasta dar al traste con el presupuesto de homogeneidad y cohesión que el mismo implica. Pero como a la vez resulta que el negro no vive acordonado en nuestro país, sino en plena convivencia con el ciudadano blanco, todas las miserias morales y materiales que el primero padezca, en una especie de venganza cósmica, la va a inocular en las carnes mismas del segundo, generalizando el mal de una zona a toda la personalidad social. Es pues, el problema negro un problema nacional, que afecta de alguna manera a cuantos viven en esta tierra y cuya solución a todos nos urge encontrar para bien y por el bien de la nación cubana.

LIDERES NEGROS Y LIDERES DE LOS NEGROS

TEMA Nº 1

Vamos a abordar un tema en extremo escabroso y delicado. Merece el asunto semejantes calificativos por la costumbre entre los cubanos, negros y blancos, de deshumanizar a sus héroes asignándoles una perfección y una infalibilidad tales que los convierten en verdaderos dioses, con lo que involuntariamente los desmeritan, pues la obra que hace extraordinario a un hombre es común y corriente tratándose de un Dios. Pero esta realidad sentimental hace antipático al individuo que esté por la verdad histórica y por la crítica libre y desapasionada a sus figuras. Conociendo todos los inconvenientes expresados, nos decidimos, sin embargo, por el abordamiento del tema, que ya estamos conscientes que sin un conocimiento preciso y real del pasado jamás podremos comprender el presente y menos descifrar las misteriosas interrogaciones de lo por venir.

Dicho esto, digamos inmediatamente que entendemos por "leader negro" y qué por un "leader de los negros". Cualquier hombre de color que triunfe o que haya triunfado en alguna esfera de actividad, del deporte a la ciencia, de la guerra a las bellas artes... es un hombre sobresaliente, un triunfador, un genio quien sabe, al cual por el hecho de ser negro y haber despertado con sus éxitos simpatías y nuevas esperanzas entre sus hermanos, podemos llamarle también líder.

De esta categoría han existido varios en Cuba: Maceo, Juan Gualberto Gómez, Martín Morúa Delgado, Claudio Brindis de Salas, etc., etc. Pero junto a esta categoría es fuerza establecer otra. Se trata del negro que con alta calidad humana para dedicarse a cualquier esfera de actividad, inocua desde el punto de vista de su raza, no lo hace y se dedica a esta con fruición, entregándole lo mejor de su existencia, la vida si fuere preciso, y que cuanta nombradía o agravio recibe es en el esfuerzo imperturbable de su raza, teniéndola entre todas sus actividades como cuestión primerísima e insubordinable a ninguna otra cuestión: para este tipo hemos reservado el título de líder de los negros.

Para que podamos darnos cabal cuenta de esta trascendental diferenciación, citemos al Partido Comunista. Todos saben que en ese partido existieron muchos negros que llega-

ron a ser altos líderes, sin embargo, no existió, no podría haber existido entre todos ellos, un solo líder de los negros. Todos eran primero comunistas y después negros. Todos subordinaban los intereses de la raza al Partido, siendo ésta en ellos lo principal, y aquéllo, en el mejor de los casos, lo secundario. No basta tener negra la piel y haber triunfado en algún campo para ser un líder de los negros, es necesario haberse dedicado preferentemente a conquistarle la felicidad a la raza.

No pretendemos, desde luego, establecer símil alguno entre la actitud de los comunistas negros y la de los otros negros célebres a que nos hemos referido, pues aquéllos venían a la raza conscientemente, mandados por el Partido, a infiltrarse en ella para servir a éste, mientras que los otros creían sincera y sencillamente que era malo luchar como negros, que bastaba luchar como cubanos, demócratas, repúblicos, etc., para conquistarle la felicidad a todos. Podrá alegarse que los comunistas negros creían también, sincera y sencillamente que la felicidad del Partido significaba a la vez la felicidad para su raza. Y es cierto este alegato. Pero la diferencia entre ellos y los otros negros célebres no se funda en el aspecto moral, sino más bien en el aspecto táctico o doctrinal. Resulta que ningún partido, ni el de la Revolución ni los de la Paz, han tenido un programa definido, preciso y casuístico sobre el problema negro, haciendo planes concretos para manejar a esa clase y entrenando miembros de ella para el trabajo de infiltración y control. Pudiéramos decir que para las labores de quintacolumna. De modo que la diferenciación reside más en el Partido que en los instrumentos de que se valía. Líderes negros, verdaderamente tales, sólo han existido dos en Cuba: José Antonio Aponte y Evaristo Estenoz.

NEGRISMO E INTEGRACIONISMO

TEMA Nº 2

El Ejecutivo Central de nuestra Organización discutió detenidamente la inclusión del presente título en nuestro temario. En cuanto a la primera palabra, "Negrismo", no había objeción, nosotros somos decididamente negristas, si por ello se entiende amor a los negros con preferencia a los individuos de cualquier otra raza. Todas las dudas y objeciones pues, caían sobre el segundo término del título, "Integracionismo", y ello se debía a distintas causas, entre las que pueden enumerarse el hecho de que no existiendo ⁽¹⁾ una verdadera Organización, con apoyo popular sustentadora de las ideas integracionistas no había por qué elevarlos al rango de ocupar un lugar en nuestro temario, y otra, que no estando bien definida ni clara la idea integracionista, ni aún para sus propios expositores, no había nada serio ni concreto contra que dirigirse. No obstante, predominó el criterio de que nuestro deber era evitar cualquier confusión y orientar rectamente a nuestro pueblo, aclarando hasta la saciedad qué significa ser negrista y qué ser integracionista, si es que en realidad esto último significa algo.

Si nos atenemos a los conceptos, la oposición entre negrismo e integracionismo es tan antigua como el problema negro mismo, pues al buscar los interesados una solución, se dividieron inmediatamente en dos grupos fundamentales: los que creían necesario organizar al negro y los que se oponían a tal empeño. Después unos y otros van a sub-dividirse y a diferenciarse en varios sub-grupos, pero fundamentalmente sólo siempre han existido y existen aún esos dos grupos: los que quieren organizar al negro y los que se oponen a que sea organizado. Los primeros tienen conciencia de que la sociedad se mueve por compulsión, de que los procesos históricos se producen por fuerzas que se agitan en el seno social y que la problemática de un pueblo puede compararse a un sistema de fuerzas actuales, y en consecuencia tratan de poner al negro en condiciones de ser oído históricamente, de significar algo en el ajedrez de la nación. Los segundos quieren diluir el problema entre la problemática general del pueblo en cuestión, convertirlo en algo innominado, pálido y huidizo que se exprese por medios de eufemismos y que sienta vergüenza de ser.

(1) Léase en esta obra "El Negro y la Nación Cubana". Tema No. 3.

Por ese camino, o niegan cobardemente la existencia de la discriminación racial, o quieren curar el mal silenciándolo. Es bueno aclarar que esta táctica es la que ha predominado hasta aquí en la lucha del negro por su felicidad y que a pesar de haber sido un fracaso rotundo, todavía continúa vigente. Primero los líderes negros pensaron que la independencia de Cuba por sí sola acabaría con la discriminación racial; luego pensaron que la aculturación del negro y los títulos académicos resolverían el problema; más luego entendieron que lo que hacían falta eran leyes que los plazaran y que metieran en la cárcel a los discriminadores, modificando a la vez, supongo, al medio ambiente y a la conciencia y naturaleza humanas... las leyes se convirtieron en un "cúralo-todo" en manos del Partido Comunista. El negro siguiendo esta escuela ha estado dispuesto a luchar y ha luchado como "cubano", como "obrero", como "político" y hasta como "campesino", como único no ha estado dispuesto a luchar es como "negro", que es precisamente en el concepto que es maltratado en cualquiera y en todos los otros órdenes. Esa táctica tan ineficaz como ingenua se debe al complejo de inferioridad que se apodera de toda raza vencida material y moralmente. Nuestros negros más conspicuos sentían vergüenza por todo lo negro, desde la música hasta la religión: ellos entendían que sólo desdibujándose, dejando de ser y asimilándose hasta la más completa confusión posible con la clase dominante, podría el negro "progresar", entendiendo por esto una absorción total de la ciencia, el arte, la moral, etc., de los blancos.

Nuestros negros cultos sólo estudiaban y aún estudian a los griegos y a los romanos; al catolicismo y a los filósofos chinos. No puede pues extrañarnos que no quisieran luchar como negros. Ellos pensaban que los males nos venían del tambor, del baile, de la africanidad y de todas las otras ingenuidades que la propaganda de la clase dominante les había metido en sus cabezas. Y los negros dejaron de tocar tambor, y dejaron de bailar y se alejaron cada vez más de su africanidad, y sólo consiguieron hacerse más despreciables al faltarle la dignidad de defender su propia prosapia. Y la raza dominante se apropió del tambor, los imitó en sus bailes y asimiló cuanto de asimilable había en la africanidad... ¿Y qué les quedará pues a los negros? Ni siquiera la "vida" en el concepto tiránico de Alarico.

Esta posición, a todas luces falsa, lleva a los negros a buscar la causa de su desdicha en ellos mismos: no tenían dinero porque eran "botaratas", no ostentaban altas magistraturas porque no estaban "preparados", no eran admitidos en cente-

nares de lugares porque no sabían comportarse "correctamente."

De aquí que los teóricos de esta posición quemaran más energías luchando contra todos los negros aquellos que querían organizar a su gente como medio de alcanzar la felicidad, que en buscar la causa de nuestra miseria en la esclavitud y en la institución de la herencia, nuestra ausencia en las altas magistraturas al hecho de no estar organizados y la negativa a admitirnos en múltiples lugares a la desgracia de no constituir una fuerza social y económica. Entretenidos en una adoración oriental al amo, no quedaba tiempo para hacerle justicia a los negros, que da la casualidad que eran a la vez sus propios hermanos. El concepto ha ido cambiando de nombres a la vez que dejando en el camino sus escasas virtudes, y se presenta en su última fase de descomposición bajo el rótulo ahora de Integracionismo.

La palabra ha sido adoptada de los Estados Unidos de América, donde se ha venido usando para designar la política del gobierno americano de los últimos 30 años que ha sido anti-segregacionista y anti-discriminativa por razones que no son del caso enumerar ahora, ⁽¹⁾ y a esta actitud se le ha llamado Integracionista, por cuanto se propone la integración de la nación en un todo compacto y homogéneo desde los puntos de vista cívico y político.

Dicho esto, podemos darnos cuenta que no había razón alguna para importar un término nacido de una realidad totalmente distinta a la nuestra, pues la discriminación en Cuba no tiene ni el carácter ni los medios de la que se practica en el Norte. Podemos señalar también que el integracionismo es una política de gobierno, que es quién tiene fuerza suficiente para hacerla efectiva, y no una doctrina social que le dé a la clase sus medios propios de liberación. En este punto es bueno llamar la atención sobre el hecho de que el negro americano responde a tal política del gobierno organizándose clasistamente en la National Association for the advancement of the Colored People, y esto lo hacen para que el gobierno tenga si quiera un pretexto al llevar adelante su política, haciéndole a la vez saber a los discriminadores que tendrán que enfrentarse con una fuerza y no con una masa desorganizada.

No hay razón alguna para que aquí hayan unas gentes que se llamen a sí mismas integracionistas, pero como no puede evitarse que las corrientes extranjeras prendan en determinadas personas, por lo menos sería bueno que se estudiaran la

(1) Véase al respecto la Tarea No. 3 pregunta No. 6 de esta obra. (2ª Parte.)

cosa a fondo para que pudieran cubrirse buscándole una explicación práctica y útil a su posición, pues de lo contrario no pasarán de la cháchara, de la superficialidad más penosa, de la misma risible actitud de esos muchachos negros que por falta de una orientación adecuada nos apenaban a todos con sus esfuerzos por imitar a Elvis Presley. A esos muchachos puede perdonárseles, pues ellos están para que los orienten, pero no así a los presuntos orientadores.

Los teóricos del integracionismo criollo lo conciben en el sentido de destruir todo lo negro, desarmando a éstos aún más de lo que están, enseñándoles a renegar de su historia y de sus tradiciones. Ellos se dedican sólo a fustigar a todo aquél que emplea la palabra negro, ellos no quieren que se hable de negros ni de blancos y pretenden conseguir esto diciéndolo solamente. Quieren que los hombres sean considerados por sus virtudes y no por el color de su piel, pero no dicen en qué forma han de conseguirlo, no explican el proceso que los conducirá al fin. Al condenar todo agrupamiento clasista, consecuentemente se condenan a no poder ellos mismos tampoco organizar una fuerza social para hacer efectiva sus aspiraciones, sin que valga alegar aquí que sólo condenan la creación de una fuerza negra propiamente tal, y que el integracionismo se propone la creación de una étnicamente mixta, pues la historia y la experiencia y la razón misma nos dicen que esto es sencillamente una utopía, pues el hombre se organiza por una urgente necesidad insatisfecha y no para defender conclusiones científicas o necesidades indirectas y más o menos abstractas. Para luchar contra la discriminación, sea cual sea la doctrina o plan que se utilice, habrá que organizar a los discriminados y sólo por excepción estarán presentes los discriminadores.

Tendrán que aplicarse el nombre con el que tan despectivamente nos bautizaran y el que con tanto orgullo nosotros llevamos: "Negristas."

El integracionismo criollo no es propiamente una doctrina, es sólo un conjunto de ideas sueltas, sin parentesco ni relación alguna entre sí, un complejo de inferioridad escondido detrás del más grosero chauvinismo, una serie de ocurrencias de segunda mano para diluir al negro en el torrente blanco, peleando a aquél con sus abuelos, haciéndolo escupir sobre África y abrazar a España. Desconfianza ha de tener el blanco del negro que abomina del otro negro, pues o es insincero o es un desnaturalizado que no quiere a sus padres; en cualquiera de los dos casos no es una criatura en la que se pueda confiar. Cultive el blanco la amistad del negro digno que al extenderle la mano franca le habla del dolor de su gente y de

la necesidad urgente de curarlo. Sin embages, sin rodeos, con la diafanidad que hay en todos los actos de un hombre de bien.

Una de las ocurrencias de los integracionistas es que se abran las puertas de las sociedades negras a los blancos. Según ellos, esta sería una gran medida revolucionaria y minaría por su base al prejuicio racial. Analicemos pues la demanda con detenimiento. Lo primero que debemos preguntarnos es si la existencia de las sociedades negras es la causa del prejuicio racial o una de sus consecuencias, y nos encontraremos en seguida que cuando esas instituciones aparecieron ya hacía mucho tiempo que existían el prejuicio y la discriminación raciales, de manera que no pudieron ser su causa y es fuerza aceptar que sólo son una de sus consecuencias. Sentado esto, preguntémos: ¿Puede curarse una enfermedad atacando sus síntomas o efectos?... y la respuesta se impone: no; no es posible curarla atacando sus efectos, hay que atacar su causa. Dicho esto, plantémos ahora el problema de si los blancos van a asistir a tales sociedades. En este sentido tenemos que tener presente que jamás la clase dominante tiene interés en codearse con la dominada, sino que por el contrario lo tiene en menos, siendo esto precisamente la substancia del prejuicio y de la discriminación consiguiente.

Si la raza dominante tuviera interés en codearse con la dominada ya hubieran abierto las puertas de sus sociedades y los "integracionistas" hubieran hecho "cola" para inscribirse; pero no ha sido así, y esto quiere decir que tampoco irán a inscribirse en las nuestras si llega la ocasión. Pero vamos a ser condescendientes y a aceptar que los blancos sí se van a asociar en nuestras sociedades en número suficiente para constituir un fenómeno de importancia social. ¿Qué sucedería entonces? Pues sencillamente, que como tienen el poder económico, traducible en una fiesta en más dinero para gastar en la cantina, en la oportunidad de aparecerse en automóvil y hasta de plazar después de la fiesta en algún lugar a su compañera de baile, no podríamos nosotros competir con ellos y acabarían por monopolizar la atención de nuestras mujeres. Además, por efecto de ese mismo poder económico ellos serían siempre la mayoría de los asociados al día en el pago de sus recibos, y en el momento electoral correspondiente harían una candidatura blanca y legítimamente ganarían, quitándonos así las sociedades, las cuales, sin lugar a dudas, son producto de un esfuerzo y de una gestión de nuestros antepasados.

Un anuncio tan pueril e indigno sólo aumentaría en los blancos el desprecio que ya sienten por el negro. No obstante,

los de peor ralea se aparecerían, siempre hombres solos, a ver lo que podían pescar en nuestros bailes; y es amargo aceptarlo, pero no hay otra alternativa si queremos ser veraces, que sí "pescarían" bastante. Pero esto no hace falta que los integracionistas lo pidan; ya está sucediendo desgraciadamente: Raro es el baile nuestro en el que no hay varios jóvenes blancos divirtiéndose sin cortapisas.

De cuanto llevamos dicho podemos sacar lo fundamental del integracionismo criollo:

- (a) No mencionar jamás las palabras negro o blanco.
- (b) No organizar jamás al negro.
- (c) Condenar todo intento de organizarlo.
- (d) Que las sociedades negras admitan a los blancos.

Después de este análisis se comprende claramente por qué el llamado integracionismo ha gustado tanto a los blancos racistas, a los negros renegados y a los pusilánimes, pues se trata de algo que no dice nada ni hace nada, cuando no sea confundir y estorbar.

A los que queremos convertir al negro en una fuerza económica, social y política se nos ha llamado despectivamente "negristas", y nosotros hemos adoptado el nombre, creemos que lo único sensato que han hecho los integracionistas es llamarnos así, pues negrista es, como llevamos dicho, aquél que quiere a los negros más que a los individuos de cualquier otra raza, y nosotros no podemos, ni queremos negar que estamos en este grupo. Los negristas no estamos avergonzados de la raza, ni de nuestras tradiciones ni de la cultura de nuestros antepasados. Para nosotros nuestra Organización clasista es lo primero. No hay partido político, ni secta religiosa, ni institución de ningún otro orden que tenga para nosotros más importancia que ella.

Compañeros, hacerse negrista es la palabra de orden.

EL NEGRO Y LA NACION CUBANA

TEMA No. 3

Llamamos pueblo a todo grupo humano con un destino común por imperativo de la historia. En este grupo humano en que toda nación consiste, nos encontramos a los hombres reagrupados en estratos diversos, los cuales se corresponden con necesidades específicas y comunes a cada reagrupamiento dentro del grupo general de la nación.

Tan pronto el hombre individual en su lucha por la vida logra identificar cierto dolor o necesidad propia como común a una parte considerable de la nación, que por motivos históricos, económicos o ambos a la vez padezca su mismo sufrimiento, adquiere inmediatamente la conciencia de clase. Pero esta conciencia no se hace efectiva hasta que ocurre un fenómeno complementario: el descubrimiento de su incapacidad individual para liquidar el dolor clasista.

Si pudiéramos situarnos en un lugar suficientemente alto y estratégico y desde allí dirigirle una mirada plástica a la nación, ésta se nos asemejaría a una gran máquina en la que diversos mecanismos superficialmente ajenos confluyen en el último instante en un mismo y único fin. La lucha de cada estrato o sub-grupo, de todos los cuales la nación es continente, por realizarse y alcanzar una vida mejor, no estorba ni contradice el progreso general del pueblo en que estén enclavados, sino que por el contrario, dicho progreso puede ser deducido en función del mayor o menor desarrollo de sus clases. Es curioso el hecho de que cuando una clase de hombres no se organiza —única forma histórica de ascender— aparece en aquella visión plástica de que hablamos hace un instante, diseminada aquí y allá, como criatura parásito de los otros grupos o como una masa informe moviéndose sin brújula y sin estrella Polar. En el caso concreto de nuestro país, en el que el negro constituye aproximadamente la tercera parte de la población, su no organización ha sido y es perjudicial clasista y nacionalmente desde cualquier punto que se la considere. Vamos a referirnos a manera de ejemplo a las guerras independentistas, en torno a las cuales y en relación con los negros se ha especulado tanto, haciendo especial énfasis en los derechos que éstos conquistaron y a los que a su vez les han sido conculcados. Lo primero que tenemos que indagar es si el negro fue organizado a las guerras de independencia. Sabe-

mos que no por tres razones: 1ª.—Por la actitud de sus líderes, ⁽¹⁾, todos los cuales, desde Antonio Maceo hasta Juan Gualberto Gómez, coincidían en que no debía agruparse al negro como tal, ni siquiera luchar por los derechos específicos de los mismos, pues la plena felicidad, (libertad, igualdad y satisfacción de todas las necesidades) vendría, de manera automática supongo, con la libertad de Cuba. La segunda razón la encontramos en el programa mismo de aquella revolución, en el cual, amén de las referencias un tanto románticas y carentes en lo absoluto de virtualidad que Martí hizo al problema negro, no encontramos más que abstracciones y generalidades sin contenido concreto alguno, como "igualdad", "equidad", "derecho", "justicia", etc., pero en ningún momento se dijo como se harían efectivas tan bellas aspiraciones. Si el negro hubiera ido organizado a las guerras de la independencia, no cabe dudas que hubiera exigido cosas concretas, tales como confiscación de las tierras y demás bienes del enemigo y su consiguiente distribución después de la contienda, dejando perfectamente aclarado que parte habría de tocarle al alcanzar la victoria. Todo esto se hubiera reflejado como es natural en el programa de la revolución. La tercera razón es que si el negro hubiera ido organizado a la guerra organizado hubiera arribado a la paz para hacer cumplir cuanto se le había prometido.

Podríamos preguntarnos qué beneficio obtuvo el negro de la independencia de Cuba. Seguro que todo el mundo dirá que se libró de la esclavitud directa, pero tan pronto ahondamos un poco en la historia encontramos que ya la institución de la esclavitud estaba decrepita y finiquitada, por la aparición en el mundo de factores que le eran adversos con anterioridad al instante de la guerra, lo que la hizo impopular y finalmente, por la presión de Inglaterra, clandestina.

Todo hace pensar que no podría mantenerse por mucho tiempo más, máxime cuando ya no existía siquiera en los Estados Unidos. Era imposible, aún en el caso de que los negros cubanos no hubieran ido a la guerra de independencia, que los esclavistas criollos consiguieran permiso en el Tratado de Versalles para mantener a los negros en esclavitud, y no puede ni siquiera alegarse que en semejante caso el negro hubiera arribado a una ciudadanía de segundo o tercer orden, pues actualmente los residentes en nuestro país están alineados de la siguiente manera:

- De Primera:** Los blancos criollos.
- De Segunda:** Los españoles.
- De Tercera:** Los otros extranjeros blancos.
- De Cuarta :** Los Chinos.
- De Quinta :** Los negros criollos.
- De Sexta :** Los negros extranjeros.

Se ve claro que el negro no obtuvo beneficio alguno por concurrir a la guerra ya que de ninguna forma podría ocupar un lugar más bajo en la escala social del que ocupa actualmente. ¿Y a qué se debió ésto? Pues sencillamente a que el negro desde las guerras hasta el presente se ha negado a actuar como negro, esto es a organizarse clasistamente para alcanzar una vida mejor, y no cabe duda que desaparecerá definitivamente si no logra rectificar su gran error histórico.

(1) Usamos en esta oportunidad el término "líder" refiriéndonos a los negros sólo con el propósito de caracterizar el concepto, aunque oportunamente, en el tema intitulado "Líderes negros y líderes de los negros", hicimos la aclaración pertinente. Tema No. 1 de esta obra.

JOSE ANTONIO APONTE

TEMA No. 4

Tócanos hoy tratar, por primera vez a lo largo de estas páginas, en concreto y detenidamente, de un personaje histórico. Nuestra resistencia hasta aquí a personalizar se ha debido a dos razones: al carácter doctrinario de nuestro trabajo y a la alarmante escasez en cuanto a doctrina negra se refiere y a verdaderos apóstoles de esa causa, héroes y mártires en el santo ideal clasista de la raza.

La historia de nuestro país abunda en negros insignes en la guerra, en las artes, en la ciencia, en la política, etc., pero sorprendentemente escasea en líderes de los negros, en ideólogos y realizadores del ideal del cimarrón o del apalencado, del esclavo hecho mambí o del negro discriminado de la postguerra. Antonio Maceo, que es el más sobresaliente de los negros célebres, no alcanzó su celebridad luchando directamente por su raza, sino por la República; y a pesar de que jamás se convirtió en renegado étnico, sino que por el contrario defendió cada vez que tuvo ocasión el punto y expresó estar orgulloso de su realidad racial, no llegó ni remotamente a ser un líder de su raza en pos de la felicidad. Mucho más se acerca a esto Juan Gualberto Gómez, ocupando el más alto sitio, esa figura extraordinaria, tan grande como desconocida, que se llamó José Antonio Aponte.

La justicia histórica no es absoluta y mucho menos ciega, sino relativa y como Argos con cien ojos avisores. Al fracasado se le hace poca justicia y si para peor suerte fue el líder de los que vencidos han arribado a la posteridad, su nombre generalmente se encarna y es usado como sinónimo de bajas y ridículas pretensiones.

Y esto se explica. Si los oprimidos de ayer son los mismos oprimidos de hoy con la correspondiente secuela a los actuales opresores, no es posible que se expresen con objetividad histórica los hechos que ayer, hoy y mañana ponen en peligro su predominio y sus privilegios, y menos al genio que coordinó los elementos dispersos convirtiéndolos en fuerza enemiga. Pero hay más. La pusilanimidad, los apetitos elementales y la inconsciencia, que como un polo del mal se levantan en la

(1) Aunque don Juan Gualberto Gómez tuvo ocasiones en que planteó la existencia de derechos específicos a plantear por parte de los negros, no puso jamás tal cosa en obra.

psiquis humana frente a la más encomiables virtudes del hombre, hacen posible que los mismos vencidos, la clase misma por la que se luchó y murió, reniegue también de su líder, y destierre su nombre de su vocabulario, y sólo para escupirlo y encarnecerlo se refieran a él. No es tanto la incomprensión del mártir como el temor de morir por él y como él lo que aleja a la clase ingrata de la tumba venerable.

José Antonio Aponte es un héroe y un mártir negado y olvidado. En una época en que estaban funcionando plenamente la esclavitud, él era libre, y su trabajo como carpintero le permitía vivir relativamente con bienestar material. Estas circunstancias actúan generalmente de manera negativa sobre el individuo miembro de una raza preterida, alejándolo de los que sufren, rehuyendo las soluciones riesgosas, tratando de pasarse a los vencedores al estilo de nuestros actuales integracionistas, dándole un enfoque vago a la cuestión, pálido y cobarde, que le permita "ir tirando" en el orden establecido por los amos. Y es allí una de las principales aristas de este gran carácter: él mismo no era un esclavo. No sucedió que entre los adoloridos surgiera uno, con mayor lucidez que los otros, que señalara a los demás el camino de la redención, sino que las espaldas físicamente sanas pusiéronse moralmente en "carne viva" y no fué preciso la materialidad del azote para irritar aquel hipersensible a la vez que valeroso corazón.

Fué fuerte por cuanto se conquistó a sí mismo, pues el negro Aponte tuvo que vencer esa tendencia de la criatura humana en todo régimen de injusticia social, a conformarse con no estar enclavado en el último sitio de la escala, con tener a alguien debajo a quien poder vejar y humillar.

El humillado se consuela humillando, el discriminado discriminando, y por ese camino sancionan y consolidan la artificial desigualdad de que son víctimas. Y cuando en medio de tanta miseria, de tanta flaqueza y de tanta irracionalidad humanas, se levantan ciertos hombres como verdaderas estrellas orientadoras en la noche tempestuosa de la indignidad y del oprobio, en la ceremonia despreciable de los apetitos triunfantes, la historia recoge entonces sus nombres con avidez y los conserva con cuidado, como para que tengan un por qué las futuras generaciones mantener la fé y la confianza en el género humano y en su destino. Y José Antonio Aponte fue uno de esos hombres.

Desde el punto de vista clasista, la revolución que él concibió y preparó ha sido la más grande hasta el presente que haya podido concebir y preparar su clase, pues aquella era

una revolución integral, que se proponía la total adquisición del poder con la inevitable implantación de un nuevo orden. Se trataba pues de la sustitución de una clase por otra en la detentación del poder político, con los cambios sustantivos que las circunstancias atinentes imponían. Y a la grandeza de la aspiración correspondió una sin par genialidad en la concepción del plan que habría de hacerla realidad y en la creación del instrumento con todos sus engranajes del cual el plan habría de valerse.

Aquí se unen en la misma persona el conspirador con el organizador. Pero esto no fué todo. La propaganda, limitada a preventivos, pasquines y manifiestos, era de tal naturaleza que producía el efecto deseado, habiendo logrado para la causa revolucionaria no sólo a los esclavos urbanos y rurales, no sólo a los representantes antagónicos de distintos pueblos africanos, sino también a los mestizos y libertos.

Esto implica una fina penetración psicológica y una gran capacidad política, propias y exclusivas de los ideólogos insignes y de los agitadores profesionales. Tan diversas y extraordinarias virtudes, aplicadas al santo ideal de la liberación de su gente, lo sitúa como hemos dicho, en el más alto sitio de los defensores de la raza. Pues al que podemos llamar su continuador, Evaristo Estenoz, no puede parangoneársele, como en su oportunidad veremos, pues constreñido por las circunstancias en que actuó, sus aspiraciones eran mucho más limitadas y los medios de que trató de valerse mucho menos enérgicos y eficaces.

El hecho de ser el negro en la época en que vivió Aponte la mayoría del pueblo cubano a la vez que la clase más popular, la única que por no tener ningún privilegio estaba en contra de todos los privilegios, hace que su labor histórica, rebasando las lindes del interés clasista, trascienda al propósito independentista y lo sitúa en el plano de verdadero primer mártir de nuestras libertades patria.

No se debió a su impericia o falta de discreción el aborto y fracaso de su sesudo plan. Un hecho fortuito es por desgracia quien lo liquida. Y el hombre que ya había entregado a su causa su inteligencia, sus energías y su corazón, ahora generoso le entrega también su vida y su sangre.

Y el Marqués de Someruelos, a la sazón Capitán General de la Isla, quiere que en Aponte escarmienten todos los negros, y manda a preparar un poste de dos metros de altura y allí en lo que hoy constituye la esquina de Reina y Belascoáin, ordena plantarlo, disponiendo que de la parte superior penda

por varios días la noble cabeza del gran hombre. Y tuvo éxito el Marqués de Someruelos, pues el miedo se hizo endémico en el negro, dando lugar a posturas falsas y flojas como la del Sr. Martín Morúa Delgado y la de nuestros actuales integracionistas. Pero Aponte, allá en la soledad de su tumba centenaria sabe, que en lo más recóndito del corazón de todo negro no prostituído, tiene un altar y un fiel devoto inquiriendo de él el camino de la redención verdadera.

JUAN GUALBERTO GOMEZ: SU DOCTRINA

(con referencia a Martín Morúa Delgado)

TEMA No. 5

Otro gran hombre de nuestra historia clasista ocupa nuestro temario: Don Juan Gualberto Gómez. Consagrado y hartamente conocido como un gran orador, periodista insigne, repúblico consecuente y conspirador tenaz, cábenos a nosotros tratarlo como negro, como individuo genial enclavado en la raza de los esclavos, en la clase oprimida, explotada y preterida.

Como Aponte, tampoco era esclavo y como aquel aprendió un oficio: el de carruajero. Pero recibe mayor instrucción que su antecesor emigrando a muy temprana edad a París, donde cursa altos estudios, donde su visión de la vida se ensancha y donde en definitiva abraza la dedicación que tanta gloria habría de conquistarle: el Periodismo.

El momento en que se forman las ideas de este hombre, (apogeo y fin de la guerra del 68), la preparación académica que recibe y sus viajes a Europa, actuando sobre una disímil vocación, lo separan de Aponte y le van a dar a su concepción negra un tono moderado, situando el problema en el segundo plano de sus propósitos, pues no otro que la libertad de Cuba era quien tenía su preferencia, estimando a aquél subordinado y consecuencia de éste.

No escribió en ningún momento Don Juan Gualberto Gómez una doctrina en materia negra, pero entresacando de su incesante actividad los puntos fundamentales de su pensamiento al respecto, podemos construir y sintetizar su doctrina negra en la siguiente forma: a) Efecto automático de la libertad de Cuba Contra el prejuicio racial. b) Aculturación del negro. c) Imperio de la ley fraternal e igualitaria y d) Filantropía de los blancos.

Para Juan Gualberto, como para la inmensa mayoría de los líderes negros pre-independentistas, la libertad de Cuba por sí sola, de oficio o automáticamente acabaría con el prejuicio y la discriminación raciales, limitaría todas las fobias y resquemores procedentes del régimen colonial y de la sociedad esclavista, arribando a aquella república igualitaria, más poé-

tica que política de "Con todos y para el bien de todos", que preconizó José Martí. Esto explica que la preocupación central de todos ellos fuera la libertad de Cuba, y que sólo de soslayo se refirieran a la triste situación del negro y a la insoportable injusticia de que era víctima. Ellos no caían en la cuenta de que los objetivos de una revolución no bastan con enumerarlos, sino que es indispensable, después del triunfo, disponer de la fuerza necesaria para hacer realidad tales objetivos. La suerte histórica de un pueblo, de una raza o de un estrato social no puede depender de la "palabra de honor" de nadie, ni de la bondad, ni del liberal credo político, sino de los elementos de fuerza necesarios para forjar un buen destino. Por eso nada obtuvieron los negros como recompensa a sus grandes sacrificios por la libertad de Cuba. Terminada la guerra, arribaron a la república desorganizados, sin tierras y sin economía. Y Juan Gualberto Gómez fue el que los condujo, a través del Directorio de Sociedades de Color ⁽¹⁾ a luchar y a morir por una causa que no era su causa, por cuanto en ella no estaba garantizada e incluida su propia felicidad. "... ⁽²⁾ ya habían enriquecido a sus dueños con su trabajo, ahora debían de morir para conservar el botín". No sería ya necesario vencer en el campo teórico esta creencia ingenua en las bondades de una revolución de la que no formamos parte orgánica, pues la vida misma y la experiencia ya la han vencido: el negro está a cada día en peores condiciones demográficas, burocráticas, económicas, sociales, psicológicas y políticas. Don Juan Gualberto Gómez no fue el único factor, pero sí fue uno de los más importantes, cuya acción culminó en el apuntado desastre... y esto encierra para él una gran responsabilidad histórica.

En segundo término u orden jerárquico, como para reafirmar o hacer buena la igualdad producida por la libertad de la Isla, el negro debía aculturarse en sentido académico y con un criterio estrictamente occidental. De modo que no se trataba de una acultaración, sino más bien de una transculturación, de un cambio radical en los gustos, costumbres, religión, etc., un cambio de la moral racial toda, matizada con los títulos y pergaminos de los centros docentes de las más variadas jerarquías.

La falta de "preparación" en el negro era para D. Juan uno de los motivos principales del prejuicio y la discriminación raciales. Si tal creencia fuese cierta, al negro no lo discriminarían por tal, sino por inculdo o impreparado. Cuando le niegan plaza en las fuentes de trabajo no es por negro, sino por "impreparado"; cuando no lo admiten en centenares de lu-

(1) Las sociedades negras no eran verdaderas organizaciones, sino solamente centros de recreo. Véase al respecto la Charla No. 3 en esta obra.

(2) Doctrina Negra, Pág. 13.

gares públicos, no es por negro, sino por "impreparado". Pero si esto es así, la discriminación racial no existe en Cuba, pues lo que se practica sólo es una selección justa a todas luces. Si Ud. no es médico no puede aspirar a una plaza de Médico, ni a una de carpintero o albañil si no conoce esos oficios. Podemos demostrar que esto es totalmente falso alegando que en una nación, en cuya formación han intervenido dos razas, una como dueña y la otra como esclava, exhibiendo una ostensible y marcada disimilitud física y moral entrambas, tiene que existir en mérito al modo de ser humano, prejuicio y discriminación raciales, a menos, claro, que las consecuencias económicas y políticas de ese hecho hayan sido neutralizadas y desarmadas. No puede pensarse que un hombre de la excepcional mentalidad de Don Juan, pensase que la libertad de Cuba de por sí iba a modificar la triste realidad de que unos fueran los dueños de las tierras, del ganado, de la industria y del comercio, de la banca y del dinero, y el que otros solo poseyeran ⁽³⁾ "su muda de trabajo y su mocha de chapea". De seguro Don Juan se dió cuenta que la libertad de Cuba dejaba todo tal cual estuvo en los tiempos más agudos de la colonia en lo que se refería a la disparidad económica de las razas, pues la revolución la harían los hijos de los esclavistas y aún estos mismos ayudados por sus esclavos contra la metrópoli española, por la soberanía de la Isla, hasta contra una esclavitud que ya había dejado de ser útil en el mundo y que, como toda institución caduca, se convertía en un obstáculo de lucros aún mayores, pero ni en broma la revolución iba contra los que se habían embolsillado los esclavistas explotando a los esclavos, ni contra la validez de un derecho sucesorio que les regalaba a sus hijos la riqueza así acumulada, y mucho menos y en consecuencia, aquella revolución tampoco se planteaba un reembolso a los esclavos... ¡Qué va! Todo esto hubiera sido considerado como comunismo, anarquismo, apontismo y más recientemente como estenocismo.

Tampoco puede pensarse que Don Juan Gualberto Gómez creyera posible que la aculturación, actuando sobre la economía modificara el status quo, pues el negro con las habilidades y títulos adquiridos en los centros docentes nada podría hacer, como no fuera morir de hambre, pues vigente aún la discriminación racial no lo plazarían. Esto encierra un círculo vicioso. En virtud del desequilibrio económico entre las dos razas existe la discriminación racial. Si nos plazaran suficientemente superaríamos el dicho desequilibrio liquidando en consecuencia la discriminación racial.

(3) Mi Opinión y mi Raza.

Esto que estamos sosteniendo en el orden doctrinal es lo mismo que ha sucedido, pues el negro se preparó de manera sorprendente, y lo vemos hoy con sendos títulos y sin un solo centavo para tomar el ómnibus.

Un gran desengaño, no sólo para el modesto profesional negro, sino aún para los mismos negros célebres, lo constituye el propio Don Juan Gualberto Gómez. Nadie se atrevería a negar que Don Juan fue un negro verdaderamente célebre, de una conocida autoridad e influencia en Cuba. Sin embargo, él no pudo librarse de la discriminación racial. Para patentizar esto, citemos aquí un pasaje de una carta que Julio Sanguily le dirige desde la "Cabaña" con motivo de la muerte de Martí:

"El único hombre que realmente reúne las condiciones para sustituir a Martí es Juan Gualberto Gómez. Sí, Usted y sólo Usted. Valor, gran inteligencia, sobrada instrucción y gran práctica de las cosas de este mundo. Sólo en su contra en esta sociedad hoy tan corrompida, hay una cosa: su color."

De modo que el color negro hasta para Don Juan Gualberto Gómez era un obstáculo, de modo que aún tratándose de él las gentes continuaban acordándose de que era negro para no hacerle justicia y negarle las oportunidades... y lo mismo sucedió con Maceo, y así continuará sucediendo con cuanto negro célebre aparezca en el escenario histórico. Si tan ingratamente le pagó esta sociedad a Don Juan y a Maceo, ¿qué puede esperar el modesto y casi anónimo profesional negro?

Otro de los puntos cardinales de lo que pudiéramos llamar la doctrina de Don Juan, es el que se refiere al imperio de la ley fraternal e igualitaria. Aquí sucede como en los casos anteriores, que casi no es necesario demostrar doctrinal y lógicamente la ineficacia del punto, por cuanto ya la práctica y la experiencia lo han vencido. No obstante añadiremos algo. La ley no cambia ni modifica la realidad, sino la regula y se ajusta a ella. La discriminación forma parte del medio social y no hay ley que pueda desarraigarla. Su razón de ser estuvo ayer en la historia, que no puede modificarse, y hoy en el desequilibrio económico entre las dos razas, el cual no puede la ley superar. No se puede obligar a los hombres a pensar en un sentido determinado, aunque, claro, pudiera un plan basado en su psiquis y en los elementos materiales que en ella influyen conseguir resultados esperados. En el orden práctico, no se puede pretender que los hombres dicten ni apliquen leyes con-

tra sus propios sentimientos, intereses sensibles y convicciones. En nuestro país, los que hacen, aplican y ejecutan las leyes son los propios discriminadores, los acostumbrados e interesados en discriminar. Pónganse a pensar qué efecto le produciría a un legislador, a un juez, o a un oficial de policía llegar un día a su club y encontrarse a una pareja de negros compartiendo en sus salones. De seguro su estupor y sorpresa no tendrían límites, hasta estallar en protesta y en indignación. Qué otra cosa hay en el alma de estos señores si no prejuicio racial? Y a ellos mismos queremos confiarle la cesación de un mal del cual son los productores y comitentes. ⁽¹⁾

Habíamos dicho que ya esa creencia en la eficacia de la ley contra la discriminación racial había sido desacreditada por la experiencia. La constitución del 1901 declaró que todos los cubanos eran iguales ante la ley. Pero a nadie se le ocurrirá pensar que esto convenció a ningún discriminador para que no discriminara. Eso estaba puesto allí y nada más, por razones estéticas o decorativas.

Luego vino la constitución del 1940, la acción en ella del Partido Comunista, la creación de los artículos 20 y 74, que ya no sólo hacían hincapié en la igualdad entre los cubanos, sino que se penaba su inobservancia y se trataba, además, de darle cierto contenido económico a la nueva legislación antidiscriminativa, ordenando que en las nuevas industrias no se discriminara a la hora de elegir la empleomanía. En el aspecto penal esto ha sido ridículo y no se ha aplicado jamás. Y no se crea que su no aplicación se debe a la falta de la legislación complementaria y atinente, pues el constituyente abrió la vía del Código de Defensa Social para que en defecto de aquella fuera aplicado. Su inefectividad se debe a la substancia social misma, al hecho de pretender la ley contrariar a los encargados de fabricarla, interpretarla y ejecutarla. No menos sucede, amén de otros inconvenientes prácticos, con el aspecto económico de esa legislación. Y por ese camino nos pondremos viejos esperando hallar la felicidad.

El último punto sobresaliente de la doctrina de Don Juan Gualberto Gómez, es el que se refiere a la actitud favorable de los blancos progresistas existentes en el país, a lo que nosotros le hemos llamado la filantropía. No cabe duda de que en Cuba tienen que existir por fuerza hombres blancos que simpaticen, por distintos motivos, con el negro. Pero debemos de hacernos inmediatamente tres preguntas al respecto. ¿Los blancos progresistas o filántropos constituyen la mayoría o la

(1) Esto fue dicho mucho antes del 1º de Enero del año en curso; y aún sigue vigente y válida su afirmación.

minoría? Si constituyeran la mayoría la discriminación racial no existiría, pues si los discriminadores dejan de discriminar es evidente que al carecer de sujeto, desaparecería la molesta institución. Ni siquiera alcanzan a ser una minoría considerable, sino exigua y vacilante. b) ¿Puede la filantropía hacer de los filántropos un instrumento de lucha o una fuerza social? La filantropía no es una doctrina, no es algo que asocie a los hombres, sino algo que más bien los separa y aísla: Cada filántropo tiene sus características propias, sus preferencias específicas y hasta sus fines al dar su dádiva.

c) Pero aún en caso afirmativo: Puede el pueblo o la raza que no supo construirse su felicidad, que lo que posee lo adquirió por medio de la limosna, respetarse a sí misma y conseguir ser respetada por los demás? No caben dudas que sin sufrimiento previo no puede haber felicidad verdadera.

Don Juan Gualberto Gómez tuvo un gran opositor en su vida: Martín Morúa Delgado. Más que un opositor, este fue un rival, uno que le disputó el liderazgo de los negros y el afecto de los blancos.

No había entre los dos hombres una pugna doctrinal en lo que al problema negro se refiere, pues Morúa no tenía doctrina alguna a este respecto: Se contentaba con oponerse a cuanto hacía y decía Don Juan, sin hacer por su parte nada. Así vemos, que cuando Juan Gualberto viene a la Habana, después de diez años de exilio, el hecho constituyó un verdadero acontecimiento.

El cívico e inteligente mulato ocupó en todas las cuestiones de la Isla el primer punto de la orden del día. Y esto no parece haberle hecho gracia alguna a Morúa, quién va a visitarle, tal parece que con el propósito de sacar a D. Juan de sus casillas, de hacerle decir algo comprometedor y desacertado. Y así le pregunta que con qué propósito venía a Cuba, y, al contestarle Don Juan: "Vengo a trabajar por mi patria y por mi raza", Morúa la emprende públicamente contra él, valiéndose de cuantos artificios lógicos y lingüísticos tuvo a su alcance para extraer malicia de la bizarra frase, entendiéndolo que al decir "por mi raza", Don Juan había querido decir que iba a formar tienda aparte con los negros. En definitiva Morúa lo acusó de racista y de anti-blanco. Don Juan se defendió aclarando que su vida le pertenecía a su patria y a su raza, y que la primera nunca debía pedirle nada que contrariara a la segunda. Aquí nos encontramos con Juan Gualberto el grande, con el bien orientado discípulo de Aponte y precursor de Evaristo Estenoz, pues por ese camino, al afirmar la existencia de

derechos específicos que el negro había de defender, se llega irremisiblemente a la organización clasista indispensable para conquistar la felicidad. No se concibe que ese mismo líder vigoroso con el transcurso del tiempo se torne moderado y se limite a una doctrina tan floja e ineficaz como la que hemos estudiado. Todo parece indicar que fue por miedo a Morúa, a sus campañas difamatorias y a los efectos que ellas pudieran producir en el ánimo de los blancos, lo que enervó a Don Juan cohibiéndolo y obligándolo a disimular sus verdaderos sentimientos. Tan es así, que hay un momento, ya en plena república, en que Don Juan piensa en la necesidad de crear un partido político para alinear en él al negro convirtiéndolo en fuerza.

Pero trata de ponerse en contacto con Morúa, cuenta con él, y éste responde negativa e irónicamente, y entonces Don Juan calla, no se lanza sólo, y es la masa quien hasta hoy ha venido sufriendo la falta de audacia de éste y la táctica perturbadora de aquél.

Si Don Juan hubiera sido más audaz y sin hacer caso de Morúa se hubiera lanzado a la organización de un partido para defender con esa fuerza los intereses de la raza, otra muy distinta sería nuestra situación de hoy.

El propio Don Juan sufrió en sus carnes, los efectos nocivos de la no-organización de su gente, pues su condición de masa amorfa la convierte en "buen sujeto" para los demagogos y en mercadería barata para los politiqueros de la clase dominante, los cuales controlan su voluntad y sus votos.

Por estas razones, Don Juan pasó por el dolor y la pena de postularse y no resultar electo en una ocasión. Y no se piense, que a Don Juan si organizaba a su gente podría sucederle igual que al general Evaristo Estenoz, pues el prestigio y la jerarquía de aquel en la sociedad cubana eran muy superiores a la de éste último, y Morúa ni hubiera logrado pasar su anti-popular y agresivo apéndice a la ley electoral, ni a Don Juan hubieran podido asesinarlo con tanta alevosía e impunidad como al fundador del Partido Independiente de color.

Si cierto es que como líder de los negros Aponte es más grande que Don Juan, también es cierto que no puede establecerse comparación alguna entre éste y Morúa, pues está probado que el primero le fué leal a los suyos y actuó de buena fé, mientras el segundo se dedicó a obstaculizar y a perturbar la obra de los demás hasta caer en la imperdonable traición del 1912.

EVARISTO ESTENOZ: SU DOCTRINA.

(con referencias a Martín Morúa Delgado)

TEMA No. 6

Por fin le llega su turno al otro gran líder de los negros, héroe y mártir de su causa, el general de la guerra Evaristo Estenoz. La Historia registra muchos casos de ingratitud, de incompreensión de un gran hombre por sus coetáneos, pero siempre, como por irrefrenable dialéctica, también señala la reivindicación del genio, como si un escozor instara y compeliere al mundo de hoy a reparar las injusticias y lagunas de los mundos que previamente han sido. Pero no sucede igual cuando el gran hombre aplicó su genio a la redención de un pueblo o de una raza que en el momento de escribir la historia continúan vencidos. Los vencedores darán una versión arbitraria y parcial de los hechos y de quienes lo dirigieron, y esa versión llegará a hacer fortuna también entre el hombre medio de los vencidos; que conforme de conservar la vida ignora que sólo ésta vale cuando se aplica a algo digno y grande, pero a él no le interesa nada de esto: quiere guardarse la vida aunque sea al alto precio de la indignidad, y al igual que el ganado bovino cuando sacrifican a un ejemplar en el campo, se acerca al lugar, percibe el olor a sangre hermana y huye despavorido mugiendo con indescriptible espanto, así las generaciones vencidas niegan y excomulgan cobardemente a su líder, a su mártir, al que murió luchando por sus derechos y por su felicidad. Y así ha sucedido con el general de la guerra, Evaristo Estenoz.

Como todas las grandes doctrinas, la de él parte de un hecho simple. Observa con disgusto que los negros con sus votos en el proceso electoral podrían ganar altas magistraturas e importantes posiciones, y que sin embargo a la hora del reparto sólo les daban los puestos de ugieres, barrenderos, policías, etc., y entonces, consciente de la base económica de la discriminación racial, piensa que a través de los altos cargos de la Administración Pública el negro puede levantar su nivel económico. Sabiendo que el negro representaba la tercera parte de los votantes, intuye que haciéndolos concurrir organizados, formando su propio partido y por lo mismo una nueva fuerza, obtendrían justamente cuanto cívica y políti-

camente se merecían, y así concibe y funda, con estos fines, el glorioso Partido Independiente de Color.

Esto lo sitúa en un plano clasista definido y radical, con pleno conocimiento de la historia y de la sociedad, en ninguna de las cuales nada que no sea una fuerza se hace oír y ningún otro medio que no sea el de la presión o compulsión puede modificar o variar el status quo. Y este mismo fue el plano en que se situó José Antonio Aponte y el propio en que quiso situarse de todo corazón Don Juan Gualberto Gómez.

En los tiempos en que vivió Estenoz, lo mismo que en éstos, existía entre los negros el pugilato por el liderazgo, más para obtener bondades de la clase dominante que para conducir a la raza, y por lo mismo existían grandes envidias y odios. Los presuntos líderes no libraban la batalla contra los explotadores tratando de obtener beneficio para su gente, sino entre ellos mismos, tratando de eliminarse recíprocamente.

Evaristo Estenoz no perdió el tiempo combatiendo a los presuntos líderes, sino que fue al grano, con su propia doctrina, defendiéndola con energía y tesón inquebrantables. Enfrenta el partido la primera prueba electoral, todavía su fundación es muy reciente y nada extrarordinario sucede. Pero Estenoz es un estudiante de los hechos y en ellos aprende valiosas enseñanzas. La propaganda se intensifica, el periódico "Patria" desempeña admirable papel y ya el partido es una emoción y una esperanza para los negros de Oriente a Occidente. Ya nadie duda de que saldrá airoso en las próximas elecciones. Por fin el negro, por su esfuerzo y dentro de las normas legales del país va a constituir una fuerza que le permita alcanzar la felicidad. Y es entonces que se levantan, no los blancos, que más bien reconocieron en un principio la justicia que asistía a Estenoz y a sus seguidores, sino los envidiosos, los que aparentando ser líderes de los negros se aprovechan en el confusionismo para escalar altas posiciones, y ahora Estenoz, haciendo lo que ellos ni siquiera habían intentado hacer: un movimiento clasista de masas, no cabe duda que los destronaba en el presente y los empujaba ante la historia. Por ello se apresuraron a asestarle el golpe, a destruir a tan peligroso rival.

Martín Morúa Delgado fué el líder de esta miserable contra ofensiva o contra-revolución. En materia negra sólo se sabe de él que era un impugnador incansable de todo lo que fuera organización clasista. Parece que daba como solución a la triste situación del negro: el amor a Cuba, la superación cívica del pueblo o alguna otra trivialidad por el estilo. Pero él no

se conformaba con no hacer, sino que trataba de evitar por todos los medios que los demás hicieran. El no era demócrata en cuanto a doctrina y táctica negras, sino absolutamente totalitario. No estaba de acuerdo en sustentar un criterio y respetar el de los demás, esperando que la vida y la experiencia, que son quienes tienen en última instancia la razón, pusieran las cosas en su lugar, sino que agredía, atacaba, destruía, nada lo detenía cuando se trataba de una opinión en esta materia que no fuera la suya o de un líder de los negros que no fuera el propio Morúa; ni siquiera a Don Juan Gualberto Gómez le perdonó tal carácter, y así llegamos a la más grande hazaña de Don Martín Morúa Delgado en materia negra: su famoso Apéndice a la Ley Electoral, en el cual se prohibía expresamente la existencia de partidos políticos denominados con el sello de raza. Tan altos cargos que ocupó durante su vida el señor Martín Morúa Delgado y nunca se había molestado ni apasionado tanto en la confección y aprobación de una ley contra los discriminadores, contra los que hambreadaban al negro cerrándoles las puertas de todos los puestos lucrativos, como hacía ahora con esta antipática ley, que le ponía un valladar legal a las más justas y urgentes aspiraciones del hombre de color. No tiene justificación alguna el que Morúa haya usado su influencia y su cargo para cerrarle el camino de la legalidad a una lucha de su propia gente. El hecho de que no le hubiera gustado a él tal tipo de solución no le autorizaba más que para no participar en el mismo, hasta para salvar su responsabilidad histórica haciendo sendas y sesudas declaraciones públicas contra el proyecto, pero el uso de la fuerza, la imposición de su propio criterio, evitar toda posibilidad de éxito con tan irritante leguleyismo, constituye el más grande, a la vez que el más vergonzoso pecado de Morúa.

Tal actitud pone en precario su condición de líder y autoridad entre los negros, pues si de veras poseía tales títulos, debió de haber bastado su impugnación para que nadie hubiera ido a formar filas con Estenoz, y en este caso, ¿para qué podía hacer falta una ley si en realidad el Partido Independiente de Color no podría pasar de una pretensión que ni siquiera alcanzaría el factor necesario para inscribirse electoralmente? Pero parece que Morúa no influía mucho en la masa, (las altas posiciones pueden ser producto de "tickets y maniobras políticas,") y a pesar de su impugnación la gente siguió a Estenoz, por lo que Don Martín se vió obligado a usar todas las fuerzas a su alcance, toda la coacción de que disponía para no permitirle la gloria del triunfo a su poderoso rival. Morúa actuó de mala fé en el caso de Estenoz. Se dejó arrastrar lamentablemente por el sentimiento de rivalidad y por la más innoble pasión.

Para darnos cuenta de esto, debemos de saber que la oposición de Morúa dejaba fuera de la ley al Partido Independiente de Color sin darle oportunidad de atemperarse a la exigencia legal, pues Estenez y sus amigos hubieran podido cambiarle el nombre al partido, salvando así el obstáculo leguleyesco, pero esto no era posible, pues para poder concurrir a las elecciones próximas el partido necesitaba, por imperativo de la propia ley, haber concurrido a las elecciones inmediatas anteriores, de modo que para los efectos electorales, si se le cambiaba el nombre se convertía en algo nuevo y como tal no podría concurrir a las elecciones. Todo estaba previsto y hecho con malicia inaudita. Pasar unas elecciones en la inactividad y esperar cuatro años para concurrir a otra, no es nada estimulante ni provechoso para un partido novel, hecho sin dinero y a duras penas. Y esto lo sabía Morúa, y debe de haberse frotado las manos satisfecho de su obra. Por esto se desesperaron Estenez y sus amigos, por eso el partido perdió la paciencia: era muy grande el atropello, demasiado mortificante la traición.

Cuando se estudian las distintas sesiones de ambas cámaras en las que se trató el problema, concurrimos al acontecimiento de mayor rebajamiento e indignidad de la raza. Empezamos por decir que ni una sola voz blanca se levantó contra el Partido Independiente, sino que por el contrario, los que hablan lo hacen a favor, para reconocer la justicia que asistía a Estenez y a sus seguidores.

Los impugnadores eran los propios negros congresistas que habían, entre los cuales se destacaba el general Generoso Campos Marquetti, ⁽¹⁾ actual "Presidente" de la Federación Nacional de Sociedades Negras de Cuba. Esto se explica. A los blancos no les afectaba que Evaristo Estenez se convirtiera en un verdadero líder de los negros, pues si hasta el momento habían venido tratando con "líderes" sin masa ni doctrina y haciéndole concesiones, ¿qué más les daba negociar con el líder verdadero? Los opuestos eran los que se veían destronados por aquel hombre extraordinario, los que estaban medrando en la Cámara o en el Senado. Pero ellos, que en definitiva eran negros, amparados en el prestigio indiscutible de Morúa, les pedían a sus colegas blancos la aprobación de semejante ley, y éstos los complacían, aunque tuvieran luego que lavarse las manos al estilo de Poncio Pilatos. Y la ley fue votada, y el partido ilegalizado, y la historia del negro retrasada en cien años por culpa de las ambiciones de Morúa.

(1) Cuando se escribió este libro, aún la Federación Nacional de Sociedades Negras estaba en poder de Mujal y Campos Marquetti.

Ahora el caos... el desastre. Cerradas todas las puertas de la legalidad, acosados cívica y políticamente los hombres del Partido Independiente de Color, recurrieron a lo que se llamaba entonces la protesta armada. No se trataba de una guerra, ni de un alzamiento, sino de algo simbólico e inocuo desde el punto de vista militar. Distintos intereses concurren ante el hecho pará hacerlo culminar en drama. José Miguel Gómez ocupaba a la sazón la presidencia de la república e intentaba ir a la reelección, y sus adversarios, desde luego, querían hacerlo fracasar, por lo que encontraron una buena oportunidad de impopularizarlo obligándolo a hacer una gran matanza de negros. Empezaron pues a acusarlo de flojo, de incapaz, de no actuar con la debida energía en el "alzamiento" de los negros. Los antinegristas por su parte, les echaron manos al único argumento que conocen: Gritar a los cuatro vientos que los negros estaban violando a las mujeres blancas en Oriente. Los propios adversarios políticos de José Miguel Gómez, valiéndose de sus influencias en los Estados Unidos, consiguieron que la Cancillería de ese país mandara una nota conminatoria al gobierno de Cuba, mientras que la prensa criolla, con tanto sensacionalismo como irresponsabilidad, daba sendas y "tremendas" noticias acerca del canibalismo de los negros alzados, del espíritu incendiario de los mismos y de su patológica sed de hembras blancas, siendo esto último, según los partes, el único motivo y fin de aquella "revolución". Entonces el indeciso José Miguel Gómez cede y el antinegrista Orestes Ferrara, a la sazón Presidente de la Cámara de Representantes presiona, y se vota una ley que autorizaba al tristemente Jefe del Ejército entonces, General Monteagudo, a hacer y a deshacer.

Al igual que los vientos del sur recrudecen en el loco su dolencia produciéndole verdaderos accesos o furias, toda esa malsana propaganda y todo ese aspaviento legislativo sacó de su estado latente el odio que contra los negros tienen en su corazón los discriminadores, y se organizaron milicias de voluntarios para ir a matar negros, dándosele comienzo así a la más bochornosa página de nuestra historia. Para comprender que Evaristo Estenez no se alzó, basta pensar que él era un general de la guerra y que la mayor parte de sus acompañantes eran veteranos de la Independencia. Si ellos en realidad se hubieran alzado, podían haber perdido la guerra, pero debieron de haber ganado alguna batalla, o por lo menos causarle algunas bajas al enemigo en los distintos encuentros. Pero nada de esto sucedió. Según los partes del general Monteagudo el ejército no sufrió ni una sola baja, sin embargo eran tantas las gentes que mataban, que aún este sanguinario General se veía obligado a declarar: "esto ha sido una verdadera carni-

cería... por nuestra parte sin novedad". Y todos los partes expresan lo mismo, lo que demuestra que aquello fue una matanza a mansalva de gentes desarmadas e indefensas. Y no se detuvo allí la ola salvaje del anti-negrismo criollo, sino que llegó a los crímenes más espantosos: en las provincias orientales se mató mucha gente ajena totalmente al Partido Independiente de Color, por el único delito de ser negras, y a muchas mujeres de esta raza en estado de gestación se les abrió el vientre para evitar que naciera un negro más, y luego se les amacheteó con repugnante saña. Es bueno preguntarnos ahora si el señor Martín Morúa Delgado, responsable directo de todo esto, evitó algún mal con su antipática Ley o si en realidad precipitó males peores. Es lástima que después de tantos muertos Don Juan Gualberto Gómez haya tenido la debilidad de estampar su firma en un manifiesto que los negros acobardados desde la Habana lanzaron a la opinión pública condenando no a los asesinos, sino a los asesinados.

El gran error de Evaristo Estenoz y sus seguidores estuvo en no saber esperar. Hubieran continuado la propaganda por todos los medios a su alcance y si cierto es que de momento el Partido habría perdido mucho material humano por la traba legal, no es menos cierto que el papel de víctima podía haber sido inteligentemente capitalizado frente a una clase dominante que efectivamente maltrataba y aún maltrata a los hombres de color, y frente a un grupito diseco de negros "ilustres" situados a una distancia astronómica de la masa.

Un hombre como Evaristo Estenoz podía haberle cambiado el nombre al Partido y esperar unos años más. Entonces habría resurgido la organización con un ímpetu fanático y arrollador. No hacía falta pedir la derogación de la perturbadora "Ley Morúa", sólo había que no observarla, burlarse de ella. Para hacer resaltar con vivos caracteres toda la culpa y toda la malicia de Martín Morúa Delgado, recordemos que desde que nació la República han existido partidos políticos de blancos, si por ellos entendemos aquellos en que la dirección, los candidatos y las altas posiciones están en poder de esa raza. Esa era la característica de los tradicionales partidos aquellos Liberal y Conservador, salvo alguno que otro señuelo, criado de la clase dominante, que ésta usaba por razones decorativas para atraer al negro-masa. No se vaya a alegar que entre los afiliados de esos partidos existían muchos negros; también los independientes de Color hubieran aceptado cuanto afiliado blanco se hubiera presentado, pues en nada modificaba esto el carácter fuertemente clasista del Partido. También Estenoz intentó usar algún señuelo blanco en la dirección, pero nada

de esto es substantivo o esencial: el partido siguió siendo la agrupación política de los hombres de color. Morúa no criticó la blancura de los partidos existentes entonces, todos los cuales, al igual que ahora, blancos eran, y menos intentó presentar ninguna ley contra tal carácter de los mismos, sino que se aprovechó de ellos y les sacó cuanto beneficio pudo. Sólo Morúa se preocupa, se exaspera y pierde el sueño cuando los oprimidos, siguiendo el ejemplo de los opresores, tratan de organizarse políticamente. Es entonces que Morúa fabrica una ley, pronuncia discursos, mueve cuantos recursos tiene a su alcance para estrangular el pacífico intento del negro a la felicidad.

Nadie que desee juzgar con seriedad e imparcialidad la desgraciada actuación de Morúa en aquel episodio histórico, se le ocurrirá alegar que los partidos de los blancos no tenían en el título ninguna palabra alusiva a la cuestión racial, pues cuando de la suerte de toda una raza se trata no podemos andar con expedientes ni con superficialidades, lo que importa es el hecho, el contenido de las cosas, y no la apariencia intrascendente o la mera forma. En este caso el tristemente famoso apéndice a la Ley Electoral, podía haber contenido una cláusula aclarativa o de excepción en la que si el Partido Independiente de Color cambiaba de nombre, podría concurrir en tal caso a las próximas elecciones. Hay que desengañarse que el interés de Morúa no se limitaba al nombre, sino al contenido: No quería que existiera un partido de negros, pero sin embargo veía como cosa natural que existieran partidos de blancos.

La clase dominante usa los negros "mansos", los que jamás van contra sus injusticias como atractivo electoral, mientras están vivos, y como sedativo histórico después de muertos. Entonces exageran sus méritos, exhiben su fotografía, convierten en acontecimiento sus aniversarios, para hacerle creer al que sufre que hay justicia en esta sociedad prejuiciosa y que el que tenga merecimientos sea cual fuere su raza será recompensado. ¡¡¡Mentira!!! Esta ridícula creencia es la que convierte a muchos negros en individualistas: buscadores aislados de felicidad, tan ingenuos y tan trágicos como aquellos pobres cimarrones que creían que marchando siempre hacia el Este encontrarían a su tierra africana liberándose de sus desdichas.

Para José Antonio Aponte o para Evaristo Estenoz no hay centenario ni palabras rimbombantes ni epítetos sonoros... para ellos primero la muerte y después la excomunión. Cometieron el mortificante pecado de defender los derechos de su gente, que es una manera de ir contra los intereses y privi-

legios de sus explotadores, y esto no puede perdonárseles. Hay que falsear la historia y desfigurar a esos "monstruos" para que las generaciones venideras no se inspiren en ellos, sino que los aborrezcan y los abominen; sacando a la vez del arsenal de los traidores alguna figurilla con que sustituir a los mártires verdaderos.

Nosotros, los hombres de la O.N.R.E., conscientes de la historia, estamos en nuestros puestos y cumplimos con nuestro deber, como el mejor homenaje que puede rendírsele a los que por nosotros murieron.

EL CONCEPTO RACIAL DE BELLEZA

TEMA Nº 7

El concepto desinteresado de la belleza, aplicable a la que encontramos en una flor, en el paisaje o en una inspirada melodía, no es precisamente el que utilizamos cuando se trata de seres humanos. La armonía física producirá placer al hombre sin distingo de raza o de cultura, libre de toda influencia ambiental o consuetudinaria.

Este placer tiene la peculiaridad de no ser recíproco y menos personal, por lo que jamás despierta el sentimiento de exclusividad, sino que al contrario, entranña, como cosa esencial e inseparable el placer de ver a los demás gozar del bien principal. De ahí la calificación de amor desinteresado a la belleza, por ser un amor al que no le estorban los otros amantes, que no exige ser correspondido, y sobre todo que no culmina ni puede culminar en una realidad tan material como la cópula sexual.

No sucede igual cuando de la belleza humana se trata. Ahora la apreciación va a estar influida notablemente por la costumbre y por el medio ambiente, además de ser interesada, personal y por lo mismo pasionista y parcial.

No se ha dado jamás el caso de que los hombres de un pueblo o raza repudien en masa a sus mujeres por motivo de su fealdad, lo que demuestra que en todas partes y épocas, varones y hembras se han encontrado bellos recíprocamente.

La razón de esto la encontramos en la enorme influencia que para modelar nuestros gustos y nuestros sentimientos tienen las cosas y las acciones que estamos viendo desde que tuvimos uso de razón, las cosas que siempre hemos visto, o sea eso a que llamamos costumbre. El instinto sexual es condicionado por ella y a su vez aquel rige y condiciona la sensibilidad estética que puede así aflorar en expresión artística y hasta religiosa.

El concepto de la belleza racial lo forman dos sub-factores: la Costumbre y la Propaganda. Para darnos aún mejor cuenta de la fragilidad de nuestras preferencias sexuales, busquemos la fotografía de una belleza célebre hace cincuenta años, y veremos que nos resultará rara, ridícula pudiéramos decir. ¿Qué es lo que ha sucedido? Simplemente que ha cambiado la moda,

que esa celebridad está "pasada de moda". En un pueblo como el nuestro, formado por una raza que fue la esclavista y por otra que fue la esclava, por una que posee todos los bienes y por otra que posee todas las miserias, es natural que predomine el tipo de belleza de la clase dominante.

El vencedor se cree siempre superior al vencido y una de las cosas que primero hace es proclamarse a sí mismo más bello, para lo cual cuenta con la fuerza, pudiendo así manejar a su antojo todos los resortes de la propaganda, (el verso, la escultura, la música, los modelos, etc.) añadiéndole a todo esto la influencia que ejerce sobre la psicología de las gentes el hecho de tener en sus manos todos los bienes materiales de la vida, cristizable en sensación de distinción, de refinamiento y hasta de honorabilidad. El transcurso del tiempo convierte los efectos de la propaganda en costumbre, mezclándose entonces con el lenguaje y solidificándose como una verdadera institución.

Todo el mundo está convencido de que el negro es feo y que el blanco es bello, que todo lo del primero: (pelo, color, facciones, procedencia, etc.) es de inferior calidad y avergonzante, mientras todo lo del segundo es superior y dignificante. De tan imperiosa forma gravita esto sobre las conciencias, que los negros mismos piensan así, y como a los demás, les parece cosa "lógica" y natural ser ellos los feos y que los otros sean bellos. Los dichos prejuiciosos que pudiera pensarse que los ofendería, tales como más "adelantado" y más "atrasado", "pelo bueno", y "pelo malo", etc., los usan con sorprendente naturalidad, y cuando se pelean entre sí se valen de los mismos términos racistas que pudiera utilizar el más furibundo anti-negrista para ofender o herir al negro.

El tipo blanco de belleza predomina de tal manera en Cuba, que aún los mismos negros lo usan como término de comparación, y así se encuentran entre ellos más bellos o menos bellos según se acerquen o se alejen del prototipo blanco con el que inconscientemente se comparan. De aquí es fuerza llegar a la amarga conclusión de que los negros no sólo desean sexualmente a los ejemplares de la clase dominante por puro complejo de inferioridad, sino que también en la realidad de sus conciencias los encuentran más bellos. Y ya esto resulta terriblemente trágico para toda la raza, pues si se trata del varón negro, le será, en las circunstancias actuales, sumamente difícil conquistar a la hembra blanca, lo cual sólo podrá lograr por singularísima excepción. La razón de esto está en que la hembra de cualquier raza, y hasta de cualquier especie, busca en el macho siempre la fortaleza, el poder, y no caben dudas de

que el de la raza vencedora lo es mucho más que el de la vencida. En otros momentos de la historia humana se buscaba el vigor físico o musculoso: el que mejor manejaba la lanza, el guerrero más audaz, etc., pero en los tiempos que corren las hembras satisfacen esa apetencia tan femenina como sexual en el que tiene en sus manos el poder económico que es el mismo que tiene el poder político y el militar. Pudiera pensarse que el varón por oposición buscará en la hembra la debilidad para protegerla, y que siendo la hembra negra, por ser miembro de la raza vencida, más débil que la blanca, el hombre de la raza dominante la preferiría. Nada más alejado de la realidad. A pesar de ser cierta la oposición de gustos y pareceres entre el hombre y la mujer, en la vida civilizada intervienen una serie de factores que modifican sensiblemente estas verdades. Por una parte, ya hemos visto hasta donde ha calado a la sociedad la propaganda de la belleza blanca y hasta donde predomina en nuestros gustos el mencionado tipo racial, lo que hace que el varón de aquella raza no tenga a la negra por bella, sino por inferior como mujer a la suya. Por otra parte, los compromisos sociales y civiles obligan al varón blanco a no salirse de su raza a la hora de contraer matrimonio, y mucho menos cuando él sabe que le es fácil por "detrás de bastidores" satisfacer cualquier curiosidad racial sexual. Podemos añadir que el hombre busca en la mujer, entre otras cosas, el refinamiento, el perfume exquisito y costoso, el vestido elegante, etc., atributos de los que la mujer negra está privada, aumentando así la subestimación que de ella se hace. De modo que, salvo rarísimas excepciones, ella no logra ir más allá de ser una querida afortunada, una entretención del señor en el concepto que de ello se tiene en un harem.

Unos y otras, hombres y mujeres negros, están ante una trágica realidad. Pero no podemos señalar un mal sin indicar a la vez el medicamento. Sólo organizándose los negros, con todas las implicaciones económicas, psicológicas y políticas que tal hecho acarrea, podrá inyectársele a la raza la sensación de fuerza, el orgullo de ser y la conciencia revolucionaria suficiente para rechazar las sugerencias nocivas del medio ambiente, ahora higienizado por la supresión de las fuentes productoras de prejuicio y de discriminación raciales.

Por otra parte, si cierto es que cuando dos razas conviven y una es la titular de todos los bienes y la otra lo es de todas las miserias, forzosamente surgen fobias y prejuicios, no es menos cierto que cuando existe equilibrio en la posesión de los bienes materiales de la vida, surge, por irrefrenable ley de contrastes, la simpatía recíproca que culmina en congraciación sexual, produciéndose ahora a granel los matrimonios mixtos.

El negro será bello cuando sea fuerte.

LA RELIGION

TEMA Nº 8

Para nosotros la religión es ante nada un producto de la psicología humana, algo secretado, pudiéramos decir, por el hombre de todos los tiempos. El concepto de Dios surge lo mismo ante el peligro que ante el deseo de que se realice algo que no dependa de nuestra voluntad. Después que el hombre ha adquirido el concepto de Dios, fácilmente pasa a la adoración y a las reglas de ésta, constituyendo el rito. De aquí que podamos afirmar que cada religión lleva impreso el sello de la idiosincracia y género de vida del pueblo donde nació. Las religiones son siempre nacionales: llevan en su seno las ansiedades y tradiciones del pueblo que le dió vida y las soluciones a que aquél le gustaría llegar. Luego la espada puede imponerlas a otros pueblos y los elementos comunes entre sí que tienen todas ellas, sirven en este caso para hacerlas soportables y hasta aceptables para los forasteros. En todas las religiones la fé juega un papel principalísimo; en todas existen pretensas verdades y en todas, finalmente, se reconoce la existencia de poderes previos y superiores al hombre. No hay religión sin misterio. Por ello los vencedores encuentran base para imponerle a los vencidos sus dioses y sus creencias. Además, el pueblo derrotado generalmente se inclina a pensar que o el Dios del vencedor es más fuerte que el propio o en su defecto que este último, como castigo, lo abandonó a la furia de sus enemigos, ideas que unidas a las ventajas que representa la comunión religiosa con el que manda, desemboca en conversiones y apostasias.

Viene en punto el problema de si en realidad Dios existe y en caso afirmativo de si hay alguna religión que él prefiera y oriente.

Tan pronto como nos propongamos encontrar la causa última del Universo, llegaremos por fuerza a aceptar la existencia de una que siéndolo de cuanto existe lo es a la vez de sí misma. La causa y el efecto confundidos en un mismo acto, identificados en una misma y única acción. Algo que está más allá del tiempo; para el que no existe ni el Antes ni el Después. Semejantes cualidades en un ser, sea material o inmaterial, o son absurdas o son divinas. Aún aceptando lo primero, es menester confesar que nos encontramos ante un misterio que el hombre no ha podido, y no parece probable que pueda, desen-

trañar y con el objeto de identificarlo le damos un nombre y le llamamos Dios. No se trata pues de figura alguna: Aludimos a la causa última del Universo, al gran Poder que ha creado y ordenado cuanto existe, al eterno misterio de la vida y de la muerte. Y, ¿cómo ha de ser Dios? Por de pronto tiene que ser omnipotente y omnipresente, y al serlo, es a la vez la fuente del Bien y del Mal, de la Belleza y de la Fealdad. Parece ser que la existencia de los elementos antagónicos es necesaria para producir el movimiento en la vida y para hacer posible la distinción entre ellos, pues la unilateralidad produciría un embotamiento total en las conciencias. También nos vemos obligados a aceptar que la Inteligencia Cósmica tiene que ser inabarcable por nuestra parte, de donde es evidente que muchos actos y cosas puedan parecernos absolutamente nocivos y no obstante tener en el plan Universal su correspondiente razón de ser.

Por esas pequeñas reflexiones llegamos a la conclusión de que si cada pueblo tiene una religión distinta es porque así Dios mismo lo ha querido, de donde resulta evidente que él no tiene preferencia por ninguna sino que se complace en ser adorado y servido en diversas imágenes, en diversas lenguas y en diversas formas.

Dios es el principio y el fin de todas las cosas y como tal carece de virtudes y defectos: es la síntesis del mundo eternamente renovada; en vano buscaremos en El cualidades humanas ni propiedades físicas: no es bueno ni es malo, ni duro ni blando, ni bello ni feo: sólo sabemos que es por cuanto somos gracias a El, porque nuestra conciencia exige su existencia. Cualquier consideración que de El se haga atribuyéndole cualidades o propiedades mundanas lo rebaja y lo inferioriza. Por esto, ningún Dios egoísta que exija vasallaje exclusivo a su secta y maldiga todas las otras, puede ser en manera alguna el Dios verdadero, el Soberano del Universo.

Cualquier camino es bueno para llegar a Dios. Cada religión no es más que una de las diversas formas en que puede rendírsele vasallaje al Gran Poder del mundo, y es absurdo pensar que El tenga preferencia por ninguna de ellas. Así pues, lo mismo se halla la salvación a través del Dios católico, que del mahometano, del budista que del africano.

Se hace cuestión ahora el saber qué religión conviene más a cada pueblo. Despojadas las religiones de ventaja divina, su utilidad habrá que buscarla en su función social. A este respecto, transcribamos lo dicho en la "Doctrina Negra", páginas 68, 69 y 70.

"Hay un aspecto de tipo espiritual que no puede ni debe ser olvidado,, que es el de la religión. Es un fenómeno constante el que todos los pueblos aparecen en la historia con una creencia en algo, lo cual cristaliza en figuras simbólicas que deben ser rogadas o adoradas.

Cuando se hace un estudio particular de cada religión, nos encontramos con que están penetradas del género de vida y de la idiosincracia de sus respectivos pueblos. Pero no son sólo las religiones una justificación o expresión mística del género de vida, la idiosincracia y los anhelos de las razas, sino que una vez creadas y arraigadas constituyen la emoción del grupo, su fé y la fuerza espiritual incontrastable de saberse unidos todos en un antepasado común, lo que determina un destino también común y unas mismas esperanzas y dolores. Así explicada, en seguida notamos el preponderante papel que la religión desempeña, actuando como factor cohesivo del pueblo o de la raza dados.

Cuando la religión se objetiviza en el rito y se dogmatiza en el verbo, tal parece que el espectro de todos los antepasados nos contemplan aprobando con sus gestos nuestra conducta, dándonos sabios consejos y sonriéndonos con sus rostros milenarios. Después de una realización ritual se sale reconfortado, más seguro del porvenir, como si hubiéramos emergido del fondo de los siglos y nos compulsara la fuerza de un misterio.

A una raza como la nuestra, a la que han privado de su base geográfica y de su idioma vernáculo; sin economía, odiada y engañada, si se le priva también de su religión y de sus tradiciones no le quedará motivo alguno para unirse y luchar por su destino. Consciente de la importancia enorme de la religión, la clase dominante trató desde los primeros momentos de acabar con las creencias y tradiciones de los esclavos, evitando de esta manera toda posible rebelión o resistencia. Así, los esclavistas empezaron por prohibirles tajante y radicalmente a sus ciervos que homenajearan a sus dioses y que celebraran sus fiestas religiosas, mientras que por otra parte trataban de imponerles la religión católica. Y no se crea que se trataba de que ésta fuera superior a las religiones importadas por los esclavos, pues no se concibe que los esclavistas se preocuparan por la superación espiritual de aquéllos, cuando a la vez les prohibían aprender a leer y a escribir y los embrutecían más y más con faenas tan rudas como excesivas. Aún en el caso de que las re-

ligiones importadas por los esclavos hubieran sido brutales —que no lo eran— esto no podía preocupar a la clase dominante y menos hasta el punto de quererlos obligar abrazar su propia religión, ya que la moral cristiana justificaba la esclavitud de los negros alegando que no eran hijos de Dios. ¡Vaya una paradoja! ¡Las bestias adorando al Señor!

Lo que sucedía era que si los negros practicaban aquí sus religiones y mantenían frescas sus tradiciones, los distintos núcleos se conservaban unidos, listos para la resistencia y la rebelión bajo la autoridad de los "Ekueñones" y los "Illambas", el "Tata-nganga" y los babalaos, mientras en la religión católica se les enseñaba a adorar a un Dios blanco, con toda una corte de divinidades rubias y ojiazules, en cuyas tradiciones no aparece el negro por ninguna parte, con el efecto psicológico que esto produce, traducible en complejo de inferioridad, pues al aceptar que Dios es blanco, ¿cómo no vamos a aceptar la superioridad de los hombres que tienen el mismo color de Dios? Lo cierto es que de todas las religiones africanas importadas en Cuba, ni la de los abakuas ni la de los lumús tienen nada que envidiarle a la católica."

Podemos resumir diciendo que a cada pueblo la religión que más le conviene es la suya propia, por cuanto lleva en sí sus necesidades y las soluciones de ellas.

LA DOCTRINA

CHARLA Nº 2

Para hablar de la doctrina, previamente hay que abordar el concepto de clase. Cuando un grupo de hombres, suficiente a representar una parte alícuota de la sociedad, sufre un mismo dolor, o mejor dicho, sufre por una misma causa, decimos que ese grupo y que esos hombres constituyen una clase. De modo que se trata de un número de individuos dentro de la nación, que por motivos de su procedencia, de su raza o de su género de vida sufren una misma injusticia social, padecen un dolor común, teniendo unas mismas demandas que hacer e iguales reivindicaciones que exigirles a la sociedad.

El dolor padecido, conociendo que el destino humano es la absoluta felicidad, podemos buscarle sitio en la patología social, por lo menos como parte del síndrome de la enfermedad que interiormente corroe y pudre a la clase dada, y a estas alturas las circunstancias nos llevan como de la mano al estudio del mal, en su etiología y en su naturaleza, arribando en función del conocimiento adquirido al diagnóstico y a la medicina.

Esa medicina que alivia y cura, librando al hombre de sus cadenas anímicas, es, desde el punto de vista de la sociología, ni más ni menos que la doctrina.

"DOCTRINA NEGRA"

(CAPITULO III, PAGINA 57)

"Dado un grupo humano cualquiera, tal por tener dolores iguales emanados de una fuente común, resulta indefectiblemente, como por ley de gravedad, que se idean planes o fórmulas para eliminar los dolores de ejemplo reemplazándolos por la felicidad. Cualquier plan que tenga el propósito apuntado constituye una doctrina."

LA BUENA DOCTRINA

En el concepto de buena doctrina no cabe ningún aditamento místico o ético, si no que todo él es puramente laico y científico.

Cuando dado un grupo humano cualquiera, en las circunstancias que lo venimos considerando, se hace un estudio certero de su dolor, de su indiosincracia y de sus posibilidades, deduciendo rigurosamente de tales conocimientos el plan a seguir para la consecución de su felicidad, estamos en presencia de una buena doctrina.

DOCTRINAS MALAS

La misma observación que hicimos al hablar de la buena doctrina, en cuanto a su laicismo y amoralidad, la hacemos ahora. No le viene la maldad a una doctrina de la intención aviesa de su autor o de sus sostenedores, sino de su anticientificismo y su incapacidad para alcanzar los fines que proclama. Si la doctrina no es el resultado de un estudio certero del mal que quiere reparar, no logrará repararlo, aunque su autor esté animado de las mejores intenciones, por el contrario, es posible que la doctrina produzca resultados insospechados y no queridos por el autor, pero si queriendo hacer demagogia acertó, la fuerza se desencadenará y lo barrerá a él mismo si es que pretende detenerla o frenarla en el futuro. Debemos de dejar dicho que ninguna doctrina es absolutamente negativa, pues en el peor de los casos produce una reacción contraria, pudiendo afirmarse que del mal arranca el bien y que no existe el fracaso para la historia.

LA DISCRIMINACION RACIAL

El prejuicio como su presupuesto necesario.

DOCTRINA NEGRA

(CAPITULO I, PAGINA 1)

Para hablar de la discriminación racial hay que referirse previamente a otro hecho que representa su base espiritual o psicológica: El Prejuicio Racial. La palabra pre-juicio quiere decir con antelación o anterioridad al juicio, de modo que se trata de algo que creemos sin fundamento serio, sin haberlo sometido a la razón ni al juicio. Es una especie de capricho que de ninguna manera se ampara en la ciencia ni resiste el análisis desinteresado. Hay diversas clases de prejuicios, pero a nosotros solo nos interesa el prejuicio racial.

Cuando creemos que la virtud o la inteligencia están en relación con la raza o con el color de la piel, estamos atrapados por el prejuicio racial.

Es completamente tonto creer que el cerebro humano tenga relación con la raza o matiz de la piel. La inteligencia, el valor o la virtud no son patrimonio de ningún grupo étnico determinado, ya que indistintamente se encuentran en unos y en otros hombres de todos los tipos psicológicamente hablando, pudiendo afirmarse que los hombres son distintos, pero las razas iguales. De modo que prejuicio racial es la idea absurda, la creencia anticientífica de que el color de la piel o la raza son trascendentes en los seres humanos, como si se nos ocurriera pensar que todos los hombres delgados son inteligentes y estúpidos los gruesos o análoga enormidad viceversa.

Si los hombres se quedaran allí, hasta donde hemos señalado al hablar del prejuicio racial, no les producirían daño a los demás: vivirían y morirían creyendo ser mejores a los hombres de otras razas y nada más. Pero lo que produce dolor y miseria es el corolario del Prejuicio: La Discriminación Racial, pues al pensar unos hombres que son superiores a otros, inmediatamente se creen en el derecho de disponer del destino y hasta de la vida de esos otros; haciéndolos trabajar hasta el agotamiento sin entregarles el fruto de su trabajo, arrebatándoles en ocasiones sus tierras y sus mujeres y profanándoles sus dioses.

Cuando la esclavitud directa ha cesado, los antiguos esclavistas y sus descendientes mantienen una actitud hostil hacia los hijos y nietos de la antigua servidumbre: hostilidad que se traduce en una negativa de oportunidades en la vida, especialmente en aquellas donde más suave es el trabajo y mejor retribuido. Discriminación racial, pues, es el acorralamiento que se le hace a una raza por tal, disponiendo de su vida y su destino la discriminadora.

DISTINTAS CLASES DE DISCRIMINACIONES

"DOCTRINA NEGRA"

(CAPITULO I, PAGINA 13)

La discriminación racial puede ser mecánica o inconsciente, teleológica o consciente, que es cuando propiamente es tal y tradicional o consuetudinaria.

Usemos un ejemplo para ver la fisiología de esta clasificación: Si un industrial necesita un administrador para su industria, empezará por enumerar las personas que él crea que sirven para desempeñar el cargo, y luego seleccionará una de la lista. Como es natural, la enumeración tuvo que hacerla entre las personas que él conocía —casi en su totalidad blancas— y aún suponiendo que conociera un hombre de color que sirviera para ello, no lo nombrarían, pues el afecto y la simpatía nacen del contacto mutuo, en el club, en la mesa, etc., relaciones que no existen entre blancos y negros en nuestro país, de manera que estos no tienen ni la más remota posibilidad de llegar a ser el administrador de esa hipotética industria. Además el industrial puede tener algún familiar que esté en más bajo nivel económico que él o tener alguien a quien querer encaminar, o un compañero de club que le ha hecho para el menester compromiso. Lo mismo le sucede al banquero que va a nombrar un pagador para su banco, al comerciante que va a nombrar un empleado para su comercio y en general a todos los que tienen en sus manos economía.

Hasta aquí los que en tal forma han procedido no han sido movidos por el prejuicio o el odio, no han tenido siquiera plena conciencia de la significación social de su conducta: todo se ha desarrollado mecánicamente, como guiado por una fuerza ciega. Pero esta discriminación mecánica se convierte inmediatamente en teleológica al objetivarse sus consecuencias, pues el hecho de estar excluidos los prohibidos de habitar los lugares más elegantes hace nacer la creencia de una serie de actividades, precisamente de las más honrosas, y prohibidos de habitar los lugares más elegantes, hace nacer la creencia de que no sirven para otra cosa distinta a la que se les dedica y que son incapaces de comportarse bien en los lugares decentes. Y ya ahora si estamos frente al prejuicio racial, base de la discriminación consiguiente, pues con estas ideas absurdas se niegan los factores de trabajo a emplear negros en multitud de sitios o lugares.

Y todo esto —la discriminación mecánica y la teleológica— motiva un nuevo tipo de discriminación: la Tradicional o Consuetudinaria, que es la practicada por aquellos cuyos conocimientos científicos o natural modo de ser, les hace estar firmemente convencidos de la sin razón del prejuicio racial: ellos no son prejuiciosos ni creen en la superioridad de razas, sin embargo, discriminan en la realidad de la vida, concientemente, por tradición o costumbre, por no "romper el

hielo", por temor al "qué dirán" y a convertirse en mártires sociales. Estos tres tipos de discriminación racial son los que han mantenido a los hombres de color acorralados, especificados dentro de la sociedad, haciéndolos infelices y desgraciados. Si nos detenemos notaremos que de esos tres tipos de discriminación, la fundamental o básica es la mecánica, de la cual se van a derivar inmediatamente las otras dos. También podemos conocer que las causas de esa discriminación mecánica son dos: la historia y la economía. La primera no puede abolirse ni superarse, pues es un hecho consumado; sin embargo, la segunda sí es susceptible de rectificaciones. Es conveniente también que nos fijemos en la educación, la cultura, el cientifismo revolucionario, las corrientes antidiscriminativas imperantes en el mundo y el papel que en la guerra desempeñaron los hombres de color, todo lo cual ha logrado aminorar, pero de ninguna manera erradicar la discriminación racial, mientras que si se consigue superar el desajuste económico entonces sí se liquidaría definitivamente. Es porque se dice sencillamente que el problema es económico, cuando lo cierto es que a posteriori surgen otros elementos de innegable influencia y determinación, de los que ya hemos hablado.

CONSUELO OPRESOR

El complejo de inferioridad determina en el negro los más sumisos tipos de conducta. Esa alergia del negro a que se le llame negro; ese afán enternecedor a apelar a los más ridículos disimulos cuando del color de su piel se trata; ese miedo a estar solo, a organizarse solo, a reclamar solo sus derechos, no son más que distintas manifestaciones del complejo de inferioridad que calcome su conciencia y que culmina en la apostasía, en la traición, en lo que llaman populachosamente la "piolería", y que no es más que un esfuerzo perruno de pasarse a las filas de la clase dominante, de imitarla, copiando grotescamente sus costumbres, sus estilos y hasta sus vicios; para desaparecer y desdibujarse, apelando por este camino lo mismo al título profesional que a la mayor riqueza, al colorido un poco más claro de la piel o simplemente a la resolución solemne que el sujeto en su interior ha tomado de no ser, de renunciar de una vez y para siempre a la raza molesta de sus mayores.

Hay una serie de reacciones que se dan en el negro que no las comprenderíamos si no tuviéramos presente que sus acciones están condicionadas por un auto-desprecio muy arraigado en su inconsciente activo. Así nos sucede cuando observamos que un negro claro afirma tranquilamente que él es superior al otro negro menos claro, basando su afirmación precisamente en la poquísima claridad epidérmica mediante. Entonces analizamos que ese negro claro al afirmar tal cosa está aceptando a contrario sensu que todos aquellos que sean más claros que él y por ende, los completamente claros o blancos son sus superiores fatales y naturales. De modo sea que una mujer blan-

ca, aunque tenga las peores condiciones morales y sea objeto de los más repugnantes vicios, será superior a la señora madre de nuestro negro claro, pues para ello le basta ser más clara que su rival. Estas conclusiones nos desconcertarían si no tuviéramos presente que los individuos actúan bajo la influencia de un gran complejo de inferioridad, que en sus distintas manifestaciones tienen una que se caracteriza por lo siguiente: el sujeto acepta y se conforma con ser despreciado, si a su vez se le permite despreciar a alguien. Esto es si no se le condena a ser el último peldaño de la escala social. La sociedad, zae-teada por múltiples prejuicios, fobias y convencionalismos, acciona sobre sus miembros y les enferma sus conciencias, consolándose el oprimido con oprimir; el humillado con humillar; el discriminado con discriminar, y es a este hecho precisamente al que llamamos **Consuelo Opresor**.

NUESTRA DOCTRINA

Con excepción de lo intentado por José Antonio Aponte y por Evaristo Estenoz, en Cuba no ha habido jamás un verdadero movimiento negro propiamente tal, pues al carecer de doctrina carecían de lo único capaz de crear un vínculo espiritual entre los integrantes del grupo dado, sin cuyo requisito es completamente imposible crear una organización y menos un movimiento. Sin Evangelio no puede haber evangelistas, hemos dicho muchas veces. Pues primero es la doctrina, o sea la medicina que proponemos para curar el mal, la cual crea la unidad de criterio y de pensamiento, condicionante de la unidad de esfuerzos, del compañerismo y el amor.

Nuestra doctrina se funda en los hechos prácticos de la experiencia.

Nos hemos fijado que el prejuicio racial, que es previo y condicionante de la discriminación consiguiente, se debe a la influencia del medio ambiente sobre las conciencias; queremos decir, que el espectáculo de la esclavitud primero, donde el hombre esclavo, (ya inferiorizado por esta categoría), presentando un color distinto en la piel a los esclavistas, (ya ensoberbecidos solo por esta categoría), a la vez que disímiles facciones, —diversas costumbres, y otro idioma, expresándose con dificultad en el de los amos,— hizo nacer en éstos la creencia de que se encontraban en presencia de una raza inferior. Después, terminada la esclavitud, la disparidad económica que ella engendró entre los descendientes del siervo y los descendientes del amo, sustituyó el espectáculo del trapiche por el de los peores trabajos, las míseras viviendas y la dependencia total

de la raza, la que de esta manera jamás fue dueña de su destino. El hecho de que unos sean propietarios de todo mientras que los otros no tienen nada, crea complejo de inferioridad en los preteridos y complejo de superioridad en la clase dominante. Y en tanto semejante realidad subsista, que es la fuente prístina del prejuicio racial, las sugerencias nocivas de ella continuarán gravitando sobre las conciencias cristalizando en fobias y complejos anti-sociales.

De aquí arranca el mal. Luego se bifurca y ramifica; trenza filigranas y arabescos, produciendo en definitiva la complicada malla de las acciones y de las inter-acciones; la prelación de las causas; la doble función de los efectos causas que a veces nos confunden y que al investigador simplista y poco perseverante lo hace calificar el problema de educacional, jurídico, cultural o económico, cuando en realidad es por su origen psicológico y para su curación de organización.

Si queremos buscar la causa histórica de la discriminación racial en nuestro país, tenemos forzosamente que señalar la esclavitud; la causa psicológica la encontramos en la estructura de la mente humana, la cual ante ciertos estímulos reacciona de un modo uniforme, tal es el de que unos tengan la posesión de todos los bienes materiales de la vida mientras los otros estén absolutamente desposeídos, ante cuyo hecho los favorecidos siempre le suponen a su situación un trascendentalismo etnológico y por lo mismo substancial, a la vez que los perjudicados van aceptando su suerte como algo fatal e inherente a sus destinos. Pero las causas históricas crean efectos de tal naturaleza, que se constituyen a su vez en motivo de nuevos fenómenos, desencadenándose una serie curiosa de acciones y reacciones que se extiende a veces a lo largo de muchos siglos. Tal sucede en el caso nuestro, en que la causa histórica creó la psico-económica, ésta a su vez accionando sobre el medio social mantuvo los efectos psicológicos, culturales, educacionales, etc., y todo ello junto robusteció en ambos sus fobias, correspondientes y explica a su vez la ausencia del negro en un sin número de técnicas y de profesiones.

Hoy por hoy la causa operante del prejuicio racial es la disparidad económica, o mejor dicho, el desequilibrio económico entre las dos razas que integran nuestra ciudadanía; pero ésta es la causa primera desde un punto de vista puramente descriptivo, pues tan pronto nos plantemos la curación del mal caeremos en la cuenta de que se trata de un problema de organización, que solo organizando al negro puede obtener las fuerzas necesarias para superar el desequilibrio económico apuntado, borrando a la vez las referencias culturales, psico-

lógicas y educacionales que les son consecuentes. Es por ello que los que estamos de veras interesados en acabar con la discriminación racial en el país, decimos simple y llanamente que se trata de un problema de organización.

Si el negro se organiza tendrá la economía que le falta, pues la fuerza numérica se traduce en económica ó sea que si a un individuo le pedimos que busque en 30 días \$100,000, no podrá ni remotamente conseguirlos en las circunstancias actuales en que vivimos, pero si le pedimos un solo peso y le damos los 30 días propuestos para que los consiga, no caben dudas que podrá realizar tal tarea, de modo que si convencemos a cien mil compañeros para que busquen un peso cada uno, tendremos en el plazo fijado la cantidad deseada.

Aquí vemos como el fenómeno organización resuelve el problema económico. Si pensamos que la industria X, (que son todas,) se niega a plazar al negro, veremos que estando organizados por medio de un boicot podríamos rebajarle el volumen general de sus ventas en un 33.33%, prefiriendo en tal caso, de seguro esa industria dada, avenirse a emplear un grupo de jóvenes negros que dejar que continúe la merma escandalosa en el negocio. Lo propio sucede con la industria radial, por ejemplo, pues si los ciudadanos negros dejan de escuchar organizadamente a una estación de radio cualquiera, por poderosa que ésta sea, su *rating* caería verticalmente en un tercio, lo que traería consigo el descontento de los anunciantes y su inevitable éxodo, perjudicándose sencillamente el negocio.

Evidentemente que la empresa radial considerada preferirá hacerle justicia a los jóvenes negros con condiciones artísticas que dejar que se perjudique su negocio de tan penosa manera.

La organización podríamos tomarla como un denominador común de cuantos problemas padece el negro y veremos que ella es la solución natural de todos ellos. Si nos organizamos tendremos la economía; la fuerza política necesaria para respaldar esa economía; descollaremos en el arte, la ciencia, el deporte, etc., al poder extraer de la raza todas sus posibilidades y valores. ¿Y qué hace falta para organizarse? Primero una doctrina sobre la que ya hemos hablado. Después la propaganda adecuada a esa doctrina para que se opere el natural proceso de decantación en la masa, en virtud del cual surge la minoría consciente. Indispensablemente la necesidad del caudillo se impone, el cual deberá tener poder para hacer renacer la fe e inflamar los corazones. El resto se produce mecánicamente, como por ley de gravedad, hasta la organización definitiva de la clase.

No basta querer ser el caudillo para lograr serlo; es necesario tener para ello las condiciones. Cuando una raza está como la nuestra, siempre aparecen una serie de ideas o planes que prometen librarla de sus dolores, y conjuntamente los que pretenden ser los leaders o conductores. Por tal motivo una lucha interna se desata, en la cual chocan hombres e ideas, todos en pugna eliminatoria y vehemente.

Aquí un proceso de selección siempre se cumple, mediante el cual se van eliminando ideas y hombres, predominando al final una idea, un grupo y su caudillo, que incuestionable son los mejores y más convenientes a la raza dada. La etapa apuntada asusta a muchos, que la creen negativa y peligrosa, pero en realidad es plenamente positiva, pues por ella logramos orientarnos por la mejor doctrina, ser acaudillados por el caudillo más capaz y en consecuencia organizarnos en la forma más adecuada. En la olla de la historia se echan a cocer los más diversos ingredientes, todos desigualmente cualificados, y al final del gran hervor, solo uno habrá resistido el rigor de las altas temperaturas, recibiendo por tanto el honor de ser servido en el menú futurista de la raza, mientras los otros, deshechos en el tremendo cocimiento, perdieron su individualidad y de manera innominada forman parte de la misma jalea residual.

Si todos nos percatáramos de lo anterior, no quemaríamos tantas energías en el afán de algo que no depende de nuestra voluntad, que no podemos fabricarlo artificialmente, pues el caudillo, como el poeta, nace, no se hace. Aprestémonos a la lucha, seamos sinceros con nosotros mismos; demos lo mejor de nuestros esfuerzos y de nuestra inteligencia; en cuanto al conductor, nada podremos hacer ni añadir: lo será aquel que Dios haya elegido. No nos detengamos más... Adelante.

MORAL REVOLUCIONARIA

Una Doctrina seria no puede pretender estar servida por hombres excepcionales, de una honradez superior al común de los demás como cualidad puramente subjetiva, pues en ese caso estaría condenada a una limitación rayana en lo impopular y diseco, amén de que sus cimientos serían movedizos e inseguros, pues tales calificativos merecen las cosas que dependen exclusivamente de la bondad o maldad humanas.

No puede pues buscarse la honradez apetecida y necesaria en una cualificación especial del hombre, sino en una inteligente combinación entre los intereses individual y colectivo,

de la que resulta que el individuo al luchar por conseguir o satisfacer sus apetencias más inmediatas estará en muchas ocasiones, hasta inconscientemente, luchando por los objetivos mediatos o colectivos.

Después de estudiado y armonizado ambos intereses, la moral se reduce a un capítulo más del reclutamiento, aquél en que se les hace ver a los neófitos que obtienen mejor resultado material siendo honrados que dejando de serlo. Aplicando cuanto llevamos dicho a nuestra doctrina, se verá claro el ejemplo: Si en la ciudad de la Habana el movimiento llega a reunir los \$15,000 aproximados que necesitamos para abrir un Grocery, digamos, vamos a ver inmediatamente qué produce mayor beneficio a los dirigentes, considerados en el número de 15; si apropiarse el dinero o aplicarlo lealmente a lo prometido.

En el primer supuesto, cada uno de los venales dirigentes tomaría para sí \$1,000, digamos, lo cual no representa ningún capital ni nada capaz de sostener al individuo de por vida. Además de esta limitación económica, después que los ingenuos dirigentes se repartan el dinero expresado, es evidente que la discriminación racial va a continuar vigente, por lo que ellos no podrían siquiera gozar de la felicidad limitada que con tal cantidad gozarían en nuestro país los ciudadanos blancos, ni tendrían las mismas posibilidades de aplicación y de empresa que aquéllos con el dinero mencionado. Amén que desde un punto de vista social, político y hasta profesional, quedarían totalmente liquidados. Veamos ahora el otro supuesto: Si los dirigentes aplican honrada y lealmente los \$15,000 de ejemplo, abriendo un Grocery digamos, en el cual trabajarían muchachas negras y muchachas blancas, el hecho produciría, sin lugar a dudas, un gran impacto en la masa negra, la cual jamás ha presenciado nada práctico y objetivo en su favor; la fé renacería en todos y la organización incrementaría sus filas con miles y miles de compañeros a lo largo de toda la isla, lo que significa la entrada de miles y miles de pesos mensualmente por concepto de cuotas sociales. Por otra parte, un Grocery nuestro, enclavado en un barrio adecuado en el que por lo menos tienen que haber 400 familias negras, ninguna de las cuales puede alimentarse con menos de un peso diario, vendería, después de una labor de visitas, discusión y convencimiento de esas familias, la respetable suma de \$400.00 diarios.

Como tales productos dejan un promedio de un 25% de ganancia, resultaría que la apertura del Grocery significaría una ganancia de \$100.00 diarios para la organización.

Teniendo en cuenta el efecto psicológico que la apertura del primer Grocery produciría en la masa, nos percataremos, uniendo esto al crédito que hace de inmediato su presencia, a la acción bancaria, etc., que los otros Groceries serían cosa relativamente fácil, y los instituiríamos hasta tener uno en cada barrio de la Habana e igualmente uno en cada barrio de Marianao, etc. De aquí seguiríamos con una gran panadería, y un gran tostadero de café, que tendrían como clientes básicos a los propios grocerys.

De gran importancia es ir plazando con cuanta velocidad lo permitan las circunstancias la mayor cantidad posible de compañeros, por lo que sería oportuno ahora instaurar en cada barrio cuatro o cinco puestos donde se expendiera café, guarapo, y otros artículos menores, pues en cada uno de estos pequeños establecimientos trabajarían por lo menos tres compañeras en el total de turnos, que multiplicadas por el número de cinco puestos en cada uno de los 43 barrios, daría una cantidad respetable de compañeras plazadas. Y ya con esta base podríamos acometer el aspecto industrial, conpezando por la gran fábrica de confecciones, en la cual se fabricaría ropa de todo tipo: de hombre y de mujer; de niños y de adultos; de vestir y de trabajo, en la que trabajarían por lo menos un mil de compañeros y compañeras; amen de las tiendas de ropas que la dicha fábrica nos permitiría abrir en la Habana y en toda la República.

Igualmente podríamos entonces inaugurar nuestra gran zapatería, con la propia amplitud de la fábrica de confecciones. Y seguiríamos por ese camino, cada vez creando nuevos comercios, nuevas industrias, nuevas fuentes de trabajo, hasta que llegara el momento en que tuviéramos produciendo el 70 ó el 80 por ciento de cuanto consumimos. Debemos tener presente que la venta de nuestras industrias y comercios estaría de antemano asegurada, pues somos numéricamente más que suficientes para ello, sin decir que en la forma que hemos de producir, podríamos competir ventajosamente en calidad y precio con las industrias y los comercios establecidos, arrebatándoles un tanto por ciento considerable de su clientela blanca.

Lo explicado anteriormente es la aplicación de la doctrina en el aspecto que nosotros llamamos por acción, veamos ahora como procederá por omisión. Indudablemente que existen industrias, y quien sabe si comercios también, los cuales por su naturaleza, costo y otras muchas razones más, no sería práctico ni aconsejable que la organización los creara; pero siendo discriminadores esos comercios y esas industrias, no es posible que podamos dejarlos que se enriquezcan con nuestros centa-

vos al comprarles, y que no nos placen, por lo que en tal caso visitaríamos esos centros de trabajo para pedirles el plazamiento de un número razonable de compañeros, surtida y decorosamente. Si los empresarios supuestos se niegan, que es lo más probable, con evasivas fútiles y ridículas, como es su costumbre, entonces nosotros, como estaríamos organizados, decretaríamos un boicot eficaz contra los productos de esas empresas discriminadoras, por cuya virtud conseguiríamos, de seguro, que se nos llamara y se nos plazaran los compañeros propuestos, ya que los señores empresarios son más comerciantes que discriminadores.

Una vez consolidados económicamente tendríamos que organizarnos políticamente para respaldar así la economía conquistada. No caeríamos en el error de Evaristo Estenoz, llamándole Independiente de Color a nuestro Partido, pero no caben dudas que sería el organismo político de la clase. Ya no concurriríamos más a las elecciones como masa amorfa, a votar y a obtener luego puestos de ugieres y de policías, ya nuestros profesionales y nuestros elementos cualificados no tendrían que humillarse más en las antesalas de los políticos para obtener la migaja de una postulación sin esperanzas o de un puesto sin honor y mal remunerado.

Ahora seríamos un partido de medio millón de votantes que en todos los momentos decidiríamos la presidencia de la República y las elecciones.

Y no es posible compañeros, que ningún dirigente que tenga plena conciencia de lo que nos proponemos, se le ocurra distraer ningún dinero, ni proceder en otra forma que no sea conducente a estos fines maravillosos. Luego solo es necesario para asegurarnos la lealtad y la honradez de los compañeros, hacerles conciencia del movimiento, instruirlos en la doctrina; demostrarles que cualquier deslealtad solo va en contra de sus propios intereses. No se trata pues de formar cuadros de puritanos ni de superhombres, sino sencillamente de compañeros bien entrenados y bien adoctrinados, pues ya lo dijo Voltaire: "Si los pícaros supieran lo que es quedar bien, quedarían bien por picardía".

LAICISMO Y APOLITICISMO

El movimiento ha de conservar a toda costa su independencia y su unidad, y para lograrlo tiene que rechazar toda ingerencia política o religiosa. No podemos permitir que banderías ajenas nos dividan y nos enfrenten los unos a los otros: el movimiento tiene fines propios y hacia ellos se encamina sin

que les interesen otros motivos. Si un compañero conoce la doctrina y cumple con los postulados de ésta, bien poco nos importa el partido político o la secta religiosa a que pertenezca, a no ser que se trate de un partido o de una secta que use a sus miembros como espías y quintacolumnistas en el movimiento, que vengan al mismo a oír y a ver para luego informar a sus mandantes, reduciendo su labor a perturbarlo y sabotearlo todo. Claro está que a semejantes compañeros no queda otro recurso que expulsarlos recién descubiertos de la organización.

Queremos hacer un aparato que ampare al negro en todos sus aspectos y circunstancias: lo mismo ante el empresario discriminador que ante el juez hostil; en caso de enfermedad o en cosación de aculturarse, que lo proteja ante los detalles más nimios de la vida; en la lucha por el pan cotidiano, por la vivienda y por el vestido; que intervenga en sus querellas y en sus amores... que llene esa sensación de vacío, de impotencia que padecemos, no dejando de esta manera que nos sintamos solos jamás.

Tenemos que aprender a querernos y a respetarnos de veras. El sentimiento de rivalidad y el afán de adularle lo mejor posible al amo blanco, ha estrangulado el amor y el respeto entre nosotros. Una subestimación progresiva cunde en nuestros corazones contra nosotros mismos, de modo que lo dicho y lo hecho por un hermano negro siempre lo encontramos mal, pero eso mismo lo dice o hace un hermano blanco y entonces le damos enseguida nuestra aprobación más calurosa. De esto debemos cuidarnos. Ello entraña un peligro mortal. Nadie que no seamos nosotros mismos puede corregirnos esas bajas pasiones. Debemos en cada caso de hacernos un examen de conciencia para darnos cuenta si nuestra postura frente a un compañero se debe en realidad a una disparidad fundada de criterio o simple y llanamente a que nos moleste la idea de su triunfo y la envidia nos esté roendo el corazón ante sus glorias. Si nos unimos y en consecuencia triunfamos, no habrá otro vencedor como no sea la raza ni otros vencidos como no sean el prejuicio y la discriminación raciales.

Solo en el mástil nuestra bandera; con el más profundo y sincero amor fraterno entre todos.

Marchemos adelante: A la lucha; al triunfo; a la felicidad.

CONFERENCIA EN LA C.M.O.

CHARLA Nº 3

Vamos a insertar aquí una versión de la conferencia que hubimos de pronunciar en el Programa de la C.M.Q.-Radio, intitulado la Universidad del Aire, el domingo 14 de Octubre del año 1956, curso XI: Problemas de la Comunidad. Título de la conferencia: "La Integración Racial Cubana".

Animadora: Dra. Edenia Guillermo.

Co-conferenciante: Dr. Julio C. Sánchez, sobre la "Superación de los Atavismos Religiosos".

TEMA DE LA CONFERENCIA:

LA INTEGRACION RACIAL CUBANA

Hay dos maneras y sólo dos de producirse desde esta tribuna. Una es la de sabio profesional, enumerador de citas en peroración erudita y recargada; la otra es la del orientador preocupado por la felicidad del Hombre, para quien la palabra carece de valor si no se propone acabar algún dolor, desenterrar la verdad o enfrentarse a la injusticia. Para muchos, quién sabe si para la mayoría, el problema que nos ocupa esta noche no pasa de ser ocasión de demagogia política: les sonríen a los negros o les cuentan que tienen una querida de esa raza para ganar su adhesión y sus votos, al igual que los tratantes esclaveros aquellos les sonreían a nuestros abuelos brindándoles sus fruslerías a cambio de la humana mercancía. Otros aborrecen el tema; no quieren ni siquiera tratarlo... tal es el odio que sienten por la raza que no supo hacerle más daño que llenarles de oro sus bolsillos. Para el conferencista, que consciente de la historia de su raza vive orgulloso de pertenecer a ella, el tema tiene un sabor religioso, y si los grandes hombres de Cuba tuvieran una visión objetiva del futuro, la discriminación de los negros sería para ellos el más trascendental tema del presente.

Pero a pesar de tantas dificultades, lo cierto es que el asunto ha sido tratado insistentemente de la Colonia a la República, tanto por hombres cultísimos como por anónimos y

modestísimos sujetos. El tratamiento se ha desdoblado en dos escuelas principales: La omitiva, o sea la de aquellos que no quieren hablar del problema o lo niegan puerilmente, y la Expresiva, o sea la de los que aceptan la certeza del maltrato que sufren los negros, buscándole una causa y proponiendo en consecuencia alguna solución.

A los primeros le diremos que allí, en el país en que convivan dos razas, con diversas procedencias, con historias contradictorias, con marcada diferenciación epidérmica y fisonómica entre ellos, teniendo uno de los grupos la propiedad de todos los bienes materiales de la vida, mientras el otro, en cambio, sólo posea el título de todas las impotencias y el abecedario de todos los dolores, tiene que haber, por imperativo esencial del Hombre, por insoslayable disposición de su propia naturaleza, prejuicio y discriminación raciales. A los otros, a los que hemos llamado de la Escuela Expresiva, o se han limitado a tratar el problema desde un punto de vista puramente científico o han creído encontrar su causa en la menor educación o cultura de los negros, o, finalmente, han pensado que la solución del problema debe de ser obra de la legislación. Los científicos utilizan la Antropología, la Biología, la Etnología, etc., para destruir los argumentos falaces de los racistas, poniendo así de relieve la unidad esencial del Hombre y haciendo estudios sobre la danza, la música, la religión y en general sobre la cultura toda de los pueblos africanos de donde importaron esclavos, demostrando que no eran inferiores a sus explotadores. Si las grandes mayorías leyeran esas cosas y si las minorías recalcitrantes y anti-negristas a ultranza cambiaran siquiera en algo su actitud hacia los negros por tales lecturas, el tratamiento científico del problema se traduciría en beneficio para los discriminados, pero desgraciadamente no sucede así y después de publicar libros y libros firmados por los más acreditados sabios, siguen los discriminadores negándoles a los negros empleo, negándose a alquilarle casa y negándose a admitirlos en infinidad de lugares. Los que entienden que el problema tiene por causa la menor cultura o educación de los discriminados, simplemente confunden los conceptos de selección y de discriminación. Si la causa por la cual los negros son acorralados y negados fuera cultural o educacional, el problema sería de selección: el negro se aculturaba y se educaba y cuestión concluída: podría participar de la vida al igual que sus conciudadanos blancos. Pero no resulta así: en la práctica el negro no sólo con igual título, sino con título mejor, se les niegan todas las oportunidades, se les cierran todas las puertas, no por inculto o ineducado, sino por negro. Por último, para contestarle a los legalistas, debe-

mos recordarles que una ley no es sino la expresión jurídica de una ansiedad popular o de una necesidad del estado para el cumplimiento de sus fines, y la ley contra la discriminación racial no puede pretenderse que sea expresión de alguna ansiedad popular, pues si lo fuera, el hecho discriminatorio sólo sería practicado excepcionalmente y ya con este carácter la ley sería innecesaria, pues el discriminador excepcional resultaría a sí mismo discriminado. Tampoco puede decirse que esa Ley se crea para proveer a una necesidad del Estado, pues si cierto es que uno de los principales fines de éste es conservar la



El Dr. Juan René Betancourt frente al Dr. Julio C. Sánchez y coordinados ambos por la Dra. Edenia Guillermo, durante la conferencia en el programa "Universidad del Aire", de CMQ-Radio, intitulada "La Integración Racial".

Fecha: 14 de Oct. 1956.

Nación cohesionada y funcionalmente homogénea, siendo la medida impopular y por lo mismo creadora de una situación de pública perturbación, no sería prudente promulgarla, pues sus resultados negarían los motivos mismos de su promulgación. A esto debemos sumarle el que los que hacen las leyes, los que las aplican y los que las ejecutan, por definición son también prejuiciosos y discriminadores. Y cuanto hemos dicho cuadra asimismo al aspecto laboral de la ley, a esa pretensión de plazar a los negros en los comercios e industrias de nueva creación, pues mientras de una parte tanto los patronos como

los obreros de esos centros de trabajo, al igual que la autoridad administrativa que deba de conocer del conflicto, son racistas por razón social, de otra parte la aplicación de la medida produciría un descontento general en el obrero blanco, con lo cual se ahondaría más la división en el país y se crearían nuevos rencores. La solución legalista es ineficaz y mañosa, sólo útil como medio y ocasión de agitación política, aprovechada por los peores demagogos electoralistas para sorprender a los negros y obtener sus votos el día de las elecciones.

Modernamente se ha sacado del diccionario una palabra, la cual se ha popularizado hasta vulgarizarse, perdiendo su significación etimológica y divorciándose de su aplicación usual, trayéndola como solución inocua del más trascendental de los problemas cubanos: (La discriminación de los negros en todo el País), y es la de Integración. El vocablo da la idea de completar, de añadir a algo llamado a ser un todo, ciertos elementos que por naturaleza vienen obligados a formar parte del mismo y que sin embargo, por razón ajena o puramente fortuita se encuentran separados de su núcleo. Aplicando la idea a la realidad social cubana y relacionando el concepto unitario de Nación con el intersticio o agrietamiento que significa el maltrato que sufren los negros, se podría entender por Integración la Doctrina que se propusiera la eliminación en la problemática cubana de cualquier práctica que significara desigualdad de oportunidades entre los ciudadanos por cualquier motivo que no fuera la mayor virtud o la superior inteligencia. Pero después de interpretar de tan generosa manera la doctrina integracionista, tenemos que preguntarnos qué procedimiento utilizará para arribar a tan humanos y cubanísimos fines. Ninguna doctrina social a contra-pelo de los factores naturales de la sociedad, puede sólo por su letra modificar la realidad. Las prácticas inveteradas de un pueblo no se desarraigan por la prédica científica o moral, sino haciendo desaparecer en la vida su fuente generatriz. Con pedir que no se hable de negros ni de blancos, con desear que los hombres sean considerados por su virtud y no por el color de su piel, y, en fin, con desear que Cuba se convierta en un paraíso terrenal, no se consigue modificar una sola arista de su perfil, ni librar al hombre siquiera de uno de sus dolores. Hay que ir allí, al medio exterior de la Naturaleza, a los factores materiales de la existencia a eliminar las fuentes productoras de prejuicio racial y a las circunstancias que le son consecuentes, para que así y sólo así no resulte vacua e inoperante la doctrina, torpe o demagógico el propósito, totalmente inútil y perturbador el resultado.

Y no es el único pecado del integracionismo hablarnos de una meta azul sin señalarnos el camino poblado de guijarros

que habrá de conducirnos a ella, sino que por su fisiocrático carácter ha gustado a cuantos prefieren "ir en coche a buscar la libertad", sin esfuerzo alguno, mirando un tanto impasibles el acabamiento de la raza. También le ha venido sirviendo de disfraz a cuantos apóstatas y renegados andan por ahí, a todos aquellos hijos del amo y del siervo que no se resignan con su ascendencia materna y que les molesta ser tenidos en menos por la paterna, pues así, cuando se les habla del problema negro declaran inmediatamente que ellos no son ni negros ni blancos, sino cubanos, como refiriéndose a una nueva raza, la cual desde luego es tan trágicamente cómica como disparatada e irreal, pero que resulta una verdadera panacea para ellos, pues al no haber negros, se libran de la parentela indeseable, y al no haber blancos, ponen en su propia ralea a quienes podían pretender ser superiores. Es así que el pueblo ha llegado a tener un concepto puramente sexual del término integración, pues si se huye de lo negro y a la vez se niega lo blanco, no cabe duda que se está buscando una transacción, la cual no hay otra manera de realizarla que no sea sexualmente. Así, si se ve a un hombre negro con una mujer blanca o a un hombre blanco con una mujer negra, —sobre todo este último caso— las gentes se miran unas a otras y alguien grita: "integración". El presupuesto de toda buena doctrina social es la co-existencia de estratos diversos en el seno de la sociedad, mediante el hallazgo en lo antagónico de elementos complementarios y mediante el descubrimiento del interés propio en el ajeno. He ahí el talento del sociólogo y también del estadista. Desde el momento que se pretende por cualquier medio, y el menos digno a la vez que absolutamente ineficaz es el sexual, —hacer desaparecer a uno o a ambos de los factores en pugna— como única manera de superar el conflicto, se está implícitamente confesando una completa incapacidad para obtener el inteligenciamiento entre ellos.

Preciamente, en el título de la presente conferencia aparece la palabra integración y el calificativo racial, identificándose así el concepto con la acepción populachera. Debo de advertir que no fue la persona del conferencista quien tituló, sino el ilustre intelectual cubano Jorge Mañach, pues de haber sido lo primero la palabra integración no aparecería en dicho título y mucho menos con el calificativo de racial.

Es posible que el Dr. Mañach usara tales palabras precisamente para forzar al análisis; pero de todas maneras, aún conservando en el título el término integración, hubiera sido preferible calificarlo de nacional, pues así dessexualizamos y desmalthusianamos el concepto elevándolo a la categoría de un sano ideal nacionalista.

Se nos podrá reprochar que hemos venido de negaciones en negaciones y que es hora ya de hacer algunas afirmaciones, que equivale a llegar a conclusiones. En efecto, empecemos por el prejuicio racial, que no es tal prejuicio, sino un fenómeno sentimental producido por la historia y por las percepciones del medio social, (espectáculo de la esclavitud y sus implicaciones económicas; disimilitud física y moral entre el esclavo y el dueño) y de la correctamente llamada discriminación, que es su cristalización, su traducción en hecho real.

Es evidente que el impropriadamente llamado prejuicio racial no lo creó ninguna ley, sino que es él un producto histórico-económico y que los discriminadores no adquieren su condición asistiendo a ningún ateneo ni leyendo la antropología de Gobineau, sino a través de lo que en tal sentido perciben del medio social. Consecuentemente el negro está discriminado por ese doble factor histórico-económico. En cuanto al primer factor o sea en cuanto al hecho histórico, nada puede hacerse, pues no se consigue hacer girar al revés la rueda de la historia; en cuanto a las implicaciones económicas del hecho, no cabe duda que puede superarse el desequilibrio haciendo desaparecer todos sus efectos negativos. En relación a la disimilitud física, ella actúa como fuente de prejuicio cuando no hay equilibrio económico entre las dos razas que convivan en un mismo escenario, pues en el caso contrario desemboca en simpatía a través del cauce psicológico de los contrastes. Puede afirmarse lo propio en cuanto a la disimilitud moral, añadiendo además que a medida que mejora la economía más avanza la aculturación, más se acercan las costumbres y más crece la simpatía entre los que vivieron juntos, viven juntos y así han de continuar por siempre.

Si nos fijamos, notaremos inmediatamente que el factor condicionante es el económico. Mientras que los negros no tengan una economía propia no podrán librarse de sus cadenas. Pero ahora surge una pregunta audaz: ¿Y de dónde se sacará esa economía? Pues de los negros mismos, mediante un sistema de cooperación en el cual llega un momento en que la fuerza del número acaba por dominar a la fuerza del dinero. Si continuamos indagando, nos daremos cuenta que para que tal cooperación exista, el negro tiene que estar organizado, y aquí viene la conclusión definitiva: El problema negro es un problema de organización. Si se organiza con sentido económico y de una manera laica y apolítica, tendrá la economía, tendrá la educación y tendrá la cultura.

Sólo así podrá llegarse a una verdadera integración nacional, pues en el seno de la sociedad sólo hay inteligenciamiento

entre fuerzas y el negro si no se organiza no podrá constituir fuerza alguna. Recuerden aquellos que piden como de limosna la integración, que las determinaciones históricas no han sido nunca obra de la piedad o la caridad, ni siquiera de convicciones científicas o afiliaciones filosóficas, sino en última instancia de la necesidad, que acuciando al Hombre lo hizo evolucionar del hacha de piedra a la máquina de vapor, para que luego de los monstruos pétreos y acerados destilara el arte y la metafísica, que vienen a ser su traducción en belleza o en razón primera respectivamente. Por esto el negro no puede confiar su felicidad más que a su esfuerzo colectivo, pasando así de desempleado a dueño y forzando a la igualdad a salirse de los libros e incorporarse a la dinámica de los hechos. Y he ahí el dilema... Y he ahí la disyuntiva... o el negro se organiza, sintiendo más bien orgullo que horror por la palabra negro, dejando a un lado los eufemismos cobardes y ridículos, creándole así una nueva fuerza a la nación e inyectando una nueva savia en las arterias económicas de la sociedad, o el negro perecerá, paso a paso, en lenta y terrible agonía: sin trabajo que realizar, sin alimento que ingerir, sin casa donde vivir... Y he ahí el dilema... Y he ahí la disyuntiva... o el negro se organiza para los altos fines de la vida, mostrándole a sus denostadores su magnífica condición humana y legándole a sus hijos un mundo sin la vergüenza de la discriminación racial, o perecerá, esperando inútilmente que bajen hasta él; adormecido por la evocación chauvinista que de sus héroes y de sus mártires hacen los políticos al uso; sentado allí, en una especie de Nihilismo Asiático, como la regresión atávica de una criatura paleolítica sobre la roca desnuda de todos los desengaños y bañado por la luz mortecina de un eterno vespertino. Y si amar de mejor manera a las criaturas que más de cerca nos pertenecen, tratando ante todo de librarlas del sufrimiento; si no tener en menos ser negro y estar dispuesto a la dura tarea de organizarlos para la felicidad, es a lo que llaman negrismo aquellos hombres de siete meses de que nos hablara Martí, desde ahora somos negristas y nos sentimos muy honrados.

ACLARACION

Creo que es conveniente dejar dicho que tanto la competentísima animadora como mi ilustre co-conferenciante, coincidieron con mi enfoque y puntos de vista sobre el problema racial cubano.

La pregunta de más difícil respuesta me la formuló el doctor Sánchez, al decirme: ¿Qué opinión tiene Ud. de los

mulatos? Le respondí explicándole que ellos no eran ni más ni menos que seres humanos y como tales con un tropismo positivo hacia la felicidad. Que encontrándose ésta hoy por hoy sólo del lado de los blancos, que los mulatos tratan de pasarse para ese lado para salvarse, para ser felices; y agregué —el día que del lado de los negros haya también felicidad, el mulato no distinguirá y le dará igual estar de un lado que de otro.

La esencia del enfoque del doctor Sánchez sobre la superación de los atavismos religiosos consistía en una especie de racionalización de las religiones y alejamiento del elemento místico. Guiado por ese pensamiento mi ilustre co-conferenciante clasificó a las religiones atendiendo a su mayor o menor cultura: Esto es a su superación atávica, y como era de esperar, la religión de los negros resultó ser la más inculta, la menos superada: propia de un pueblo salvaje. También el doctor Sánchez hizo alusión a la figura del babalao, que confundiéndola con la del "santero", le reprendió duramente su embaucamiento y explotación del pueblo. Finalmente el doctor Sánchez censuró a la religión católica en Cuba el haberse dejado influir y penetrar por los elementos atávicos de la africanidad, haciéndole concesiones.

Llegado mi turno, le pregunté al doctor Sánchez, si él creía posible una racionalización completa de alguna religión, a lo que me contestó afirmativamente, por lo que le hice la siguiente observación: Si una religión llega a racionalizarse totalmente deja de ser tal para convertirse en una filosofía. Sin elemento místico no hay religión, (para corroborar cité a Tertuliano: ¿Qué tiene que ver Atenas con Jerusalén?) En esto estuvo de acuerdo conmigo la doctora Edenia Guillermo.

Inmediatamente, refiriéndome al embaucamiento y explotación del "santero" o babalao al pueblo, le pregunté al doctor Sánchez si esto mismo no era lo que hacía el cura al decir sus prédicas y "pasar el cepillo", y agregué que el pobre "santero" sólo cogía centavos mientras al cura le llegaban cantidades respetables. Mi co-conferenciante aceptó cívicamente que tal parecido o parentesco entre el cura y el "santero" era cierto y evidente. A este respecto destacué la función social del "santero", el cual puede curar o aliviar enfermedades sobre las que nada puede hacer la medicina general.

El tiempo se agotó y ya no fue posible formularle nuevas preguntas a mi ilustre co-conferenciante.

NUESTRO MANIFIESTO EN LA UNIVERSIDAD

CHARLA Nº 4

Antes de insertar aquí el manifiesto que para los estudiantes negros hubimos de redactar oportunamente, es conveniente hacer ciertas aclaraciones que nos van a arrojar mucha luz sobre la naturaleza y peculiar modo de existir la discriminación racial en nuestro país.

Siempre sentí gran desconfianza de los estudiantes y profesionales negros en lo referente a la lucha clasista. Mi impresión de ellos era más bien empírica, dada por la observación, sin ningún asomo de análisis o búsqueda causal. Al comenzar la O.N.R.E. su propaganda utilizando fundamentalmente la "Doctrina Negra" como medio, varios estudiantes, de distintas escuelas y grados, se acercaron a mí, y yo, reprochándome haber tenido un prejuicio contra ellos, traté de incorporarlos a la lucha, organizando en la Universidad Nacional, donde contábamos con unos cuarenta jóvenes, un cuadro de trabajo: El Comité Universitario de la O.N.R.E. Nombrada la directiva, se planteó inmediatamente como tarea principal la labor de proselitismo en aquellos predios, para lo que se me pidió que redactara un manifiesto que fuera como la declaración de principios de dicho Comité.

Si hoy insertamos aquí el mencionado manifiesto, es por los efectos desastrosos que causó entre los estudiantes negros, hasta el punto que lejos de conquistarnos jóvenes, nos fue quitando los pocos que teníamos o creíamos tener, quedándonos uno solo de todos ellos. La necesidad de conocer la causa de los fenómenos sociales que a nuestro alrededor tienen lugar, nos obliga a expresar aquí el por qué de ese desastre.

Cuando los cuarenta estudiantes que teníamos en la Universidad comenzaron a repartir el tantas veces mencionado manifiesto entre los dos mil o tres mil jóvenes negros que cursan estudios en ese centro, el malestar se hizo visible desde el primer momento, todos nuestros agentes vinieron diciendo que la campaña era un fracaso, que la masa reaccionaba contra nuestro mensaje. Como al inquirir de nuestro cuadro universitario la causa por la cual no encajaba el mensaje, respondieron diciendo que todo el defecto consistía en que usábamos la palabra negro en el título, cosa que escandalizaba

a los jóvenes negros de la Universidad, pensamos acá, en la Célula Original, que no podía ser ese un fenómeno general, que seguro se trataba de unos cuantos de esos que "viven en la luna". Por esto ordenamos continuar adelante con la distribución de nuestro bizarro manifiesto.

Transcurrieron tres días más, los suficientes para convencernos que la repulsa, no contra el manifiesto, sino contra la utilización de la palabra negro en el título, era unánime por parte de nuestros estudiantes. Lo prueban los siguientes hechos: Una comisión de estudiantes negros de la Escuela de Medicina visitaron al ex-Decano de la Facultad, Dr. Angel Vieta Barahona, para pedirle que prohibiera la distribución del indeseable manifiesto. Tuvimos la suerte de que el Dr. Vieta rechazó la petición alegando que cuando los católicos repartían un suelto en la Universidad, también se dirigían a los estudiantes católicos, y que nadie decía nada. Otra comisión de estudiantes negros visitó al Rector Dr. Clemente Inclán, para pedirle que los repartidores del célebre manifiesto fueran encausados y expulsados de la Universidad. Pretención que fue asimismo denegada, por entender el señor Rector que en nada ofendía el dicho manifiesto a la moral ni a las leyes. Por último, un joven negro, ⁽¹⁾ estudiante del último año de derecho, se presentó frente a las cámaras de la Televisión para combatir el manifiesto, declarando: "no expresa el sentir estudiantil", y mientras todo esto sucedía, como para cerrar con broche de oro, los cuarenta muchachos que teníamos, anonadados por la gran corriente contraria que desataron, comenzaron a renunciar o simplemente a no asistir más a nuestras reuniones, hasta que sólo quedó, como para justificar históricamente al negro universitario, un solo estudiante en el Comité: Angel Portuondo Durruthy. ⁽²⁾

¿Por qué se produjeron en forma tan indigna los acontecimientos? La raza negra está vencida en todo el continente americano. Aún allá en el Africa misma, la soberanía del negro ha sido hoyada por el invasor europeo. No existe un baluarte sugerente que aferre al individuo a su raza, sintiendo orgullo de ser. Esto se acentúa considerablemente en el miembro de la raza que estudia, pues desde los profesores, que son blancos, con la norme influencia que esto ejerce, hasta los textos de estudios, con su enfoque occidentalista y rebosante de prejuicio racial, aumentan peligrosamente el complejo de inferioridad del negro estudiante, por lo que generalmente éste

(1) Este joven negro resultó ser el actual Dr. Ozmel France.

(2) Es bueno aclarar que en el andar del tiempo, varios compañeros del antiguo Comité Universitario de la O.N.R.E., se han reincorporado al movimiento y en él continúan rindiendo valiosas labores.

trata de desdibujarse, de no ser, de alejarse de la raza de sus abuelos. Esta realidad de por sí negativa y estéril, se corrobora en el hecho de creer firmemente el estudiante negro que ya él no es tenido por parte de los blancos en el mismo despectivo concepto que los otros negros no —estudiantes, y que una vez concluída la carrera no tendrá ya dificultades económicas ni de ninguna especie" . . . y los sueños, sueños son".

Tales son las causas por la que el negro estudiante, salvada las excepciones, hay que considerarlo como un capítulo más de los negros-estrellas: en su negatividad, en su nocivo individualismo, en su consuelo morboso de soportar la opresión oprimiendo. Ellos tratan de olvidar, o mejor dicho, de ignorar el abismo que los separa del estudiante blanco. Y así los vemos imitando ingenuamente a éstos: en sus "malacrianzas", en sus "futilezas" y "trivialidades, o en sus luchas y sacrificios cívicos.

El estudiante negro no puede ser verdaderamente "malcriado" ni simple, pues éstos son caracteres propios de la flor y nata de las clases dominantes y engreídas, que se sienten respaldadas por la fuerza y apañadas por la sociedad: esa flor y nata puede tener desmanes, excentricidades, vicios y maldades, que su mundo la protegerá y la justificará. Pero, ¡ay del negro que se olvide de su condición y quiera hacer lo mismo! Sólo para ilustrar esto recordemos que no hace mucho que cierto joven blanco, según el decir de las gentes, miembro de una familia adinerada, se hizo unos moños, se trasladó en su máquina hasta el malecón, y ya en el lugar, escaló el muro y comenzó a pregonar: "abaniquitos de a real . . . abaniquitos de a real . . ." Una y otra vez, poniendo la voz engolada al estilo de los afeminados. Imagínense Uds., en un lugar de tanto tráfico como el Malecón, las máquinas y personas comenzaron a aglomerarse para disfrutar del espectáculo y a los pocos momentos había una verdadera alteración del orden público allí, por lo que las indispensables "perseguidoras" no se hicieron esperar. Este es el primer momento rico de contenido. Cuando los policías descienden de las "perseguidoras" lo primero que ven es a un joven que tiene el mismo color de los que mandan; inmediatamente observan que está bien vestido, por lo que se dan cuenta que no es un mendigo. Ellos no saben si es hijo de un poderoso industrial o de un político importante o a lo mejor de un alto oficial de las fuerzas armadas. Y con esta duda subconsciente, la policía actúa con tacto y cuidado. La policía siempre actúa cautelosamente, (esto vale para la de todos los tiempos y lugares), por eso es muy raro que se extralimite y maltrate a sus propios amos.

En el caso que estamos estudiando, la policía llegó hasta el divertido joven y lo invitó amablemente a bajar de su pedestal,

y ahora llega el segundo momento, cuando la policía ve que el simpático muchacho viaja en un lujoso auto del último modelo. ¡¡¡Hemos actuado bien!!! (Se dicen para sus capotes). Desde ahora hay risas, bromas, verdadera camaradería entre el joven de los moñitos y sus amables captores.

El tercer momento está representado por el instante en que el joven de los moñitos se identifica y explica que todo lo hizo por una apuesta: apostó con unos amigos que era capaz de hacerlo y lo hizo. ¿Acaso tiene esto alguna importancia?, se preguntan oficiales de policía, jueces y periodistas, arribando al cuarto momento: aquél en que deciden no incoar ninguna causa y guardar absoluto silencio. Y así termina un capítulo más de la alegre sociedad criolla.

Deberíamos ahora imaginarnos, y a esto invito a los estudiantes negros, que el hombre de los moñitos no hubiera sido blanco: que a un pobre joven negro se le hubiera ocurrido realizar la hazaña. ¿Qué creen Uds. que hubiera sucedido? Cuál habría sido la actitud de los policías de las "perseguidoras". Qué hubieran hecho los periodistas? Sería bueno contestarnos estas preguntas y en función del resultado deducir si es necesario organizarse o no, si debemos de ser negros radicales y consecuentes o cobardes apóstatas y despreciables eufemistas.

El estudiante negro no puede ser "malcriado" ni simple, pues muchas veces tiene que asistir a clases sin desayunar, dejando en la casa a la madre librando tremenda tarea de lavado y planchado o frente al fogón de los potentados, de los padres de sus condiscípulos blancos, luchando por ganarle el sustento. Su padre andará por ahí; vendiendo en una carretilla o abriendo cimientos con el pico y la pala.

No puede tampoco el negro ser un verdadero revolucionario estudiantil, pues los derechos conculcados a la sociedad por cuyo restablecimiento lucha el estudiantado, no alcanzarán a los negros, pues éstos no tienen derechos. El estudiante blanco cumple su rol histórico convirtiéndose en la vanguardia de la clase de donde procede, viviendo y muriendo por ella.

Además la propia Universidad no le respondería por muchos que fueran sus méritos, pues aquella no es más que el baluarte intelectual de la clase dominante y en ella se reflejan y manifiestan perfectamente los prejuicios, fobias, ansiedades, estilo de vida, etc., de la clase que representa. No hay ni puede haber institución de excepción: Si la sociedad es prejuiciosa, prejuiciosas serán también sus instituciones.

Nosotros esperábamos que el manifiesto abriría a discusión el tema negro entre nuestros universitarios y que una polémica

substantial acerca de doctrina y táctica de lucha tendría lugar. Pero nada de esto sucedió, nuestros universitarios se limitaban a condenar el uso de la palabra negro en el título del documento, y los más locuaces se aventuraban a condenar el que se hubiera tratado el asunto, alegando: "ya aquí nadie hablaba de eso".

Ahora, después de largos años de experiencia, estamos en el punto de partida en cuanto a nuestros estudiantes y profesionales: lo que sabíamos empíricamente sólo hemos logrado explicárnoslo causalmente: que son completamente negativos desde el punto de vista clasista o social.

A continuación incertaremos el ya célebre manifiesto, no para que la masa lo juzgue, pues ya lo ha hecho favorablemente: al fracasar en la Universidad, comenzamos a distribuirlo entre el negro que trabaja, (peones, artesanos, vendedores, etc.) habiendo despertado siempre en ellos gran entusiasmo y encendido la fe, de modo que sólo nos falta el juicio de la historia, ella dirá si asiste algún honor a los que nos denunciaron, a los que nos negaron y a los que tristemente desertaron.

El Manifiesto:

"A LOS ESTUDIANTES NEGROS Y A CUANTOS PUEDA INTERESAR".

Muchos creen, o tratan de hacer creer, que un problema social puede liquidarse con no mencionarlo ni decirlo, como si la expresión en gestos o palabras fuera previa al pensamiento y como si éste trascendiera de la impresión que el medio ambiente produce en la conciencia. La ignorancia, el miedo y la incertidumbre se conjugan dando lugar a las más penosas apostasías, negando los hombres pusilánimes una procedencia de la que debieran de estar orgullosos y sintiendo vergüenza por un dolor del que no son responsables. Y así asistimos nosotros, los hombres negros de esta generación, a la destrucción total de la raza de nuestros abuelos, de la raza que supo en tres siglos de esclavitud producir una riqueza superior a **Dos Mil Setecientos Millones de Pesos** para beneficio exclusivo de sus propios martirizadores y para que se nieguen en el presente a alquilarle apartamiento en los edificios erigidos con esa misma riqueza y a darle trabajo en las empresas fomentadas con ese mismo dinero... ni siquiera mañana contribución a la obra social ha servido para que se la considere como raza humana, a pesar de que después de ser expropiada de su riqueza dió la vida, acaso haciendo gala de una generosidad incomparable, para que pudieran conservar la sus propios expropiadores. Y si levantamos hoy la lápida de la historia es sólo por la necesidad de un recuento y de una llamada y de ninguna manera porque estemos rencorosos o amargados, pues entendemos que la Humanidad en su existencia secular ha ido encontrando múltiples obstáculos físicos y sociales, pero ha estado dotada en cada caso del ingenio y la energía necesarios para descubrirle por un lado sus arcanos a la Naturaleza: desatando sus fuerzas, combinando sus elementos y hasta cambiando su morfología y sus designios; y por el otro, para crear la sociedad con todas sus implicaciones políticas, jurídicas, económicas, etc. alzándose de la horda al Estado de Derecho, de la caverna a la gran urbe y de la tisana y las concepciones imaginativas a la Medicina y a la Filosofía. Así, si en nuestro país, como consecuencia directa de su historia y como efecto de un marcado desnivel económico entre los dos grupos étnicos que forman nuestra nacionalidad, existen el prejuicio y la discriminación raciales, no es posible que ignorando ingenuamente la realidad y cerrando los ojos para no ver, pueda

superarse tan lamentable estado de cosas. Cuando a una sociedad le nace una fuerza anti-social y negativa que ataca el sentimiento de concordia estorbando el entendimiento entre los hombres y poniendo en peligro la cohesión nacional, es necesario, y hasta natural que se desencadene otra fuerza de igual intensidad y opuesto sentido que la propuesta para que neutralice con su sociabilidad lo antisocial y lo negativo con su positividad, desembocándose entonces a la fraternidad y al amor. Socialmente hablando, toda fuerza presupone una pluralidad de individuos unidos por un mismo dolor y un mismo credo, y esto no puede conseguirse más que, sin estridencias inútiles ni exclusivismos inconsecuentes, planteándose el problema y haciendo un llamamiento a los adoloridos para que la fuerza del número y sus consecuencias los conduzcan a la felicidad.

Esto, precisamente, constituye el principio y el fin de nuestro movimiento, haciendo que nuestra organización no sea una más de las múltiples instituciones de toda índole que existen en la República, sino que más que una asociación, es una nueva concepción del mundo, señalándole un nuevo camino de liberación no sólo al negro, sino a todas las minorías oprimidas o discriminadas de la tierra, pues nuestra doctrina al determinar una revolución sui géneris en el campo de la economía, donde la fuerza del número acabará por dominar a la fuerza del dinero con todas las implicaciones psicológicas, sociales, morales y hasta políticas que tal fenómeno conlleva, estará creando a la vez un nuevo estilo en el verso, en la música y en el arte en general, con sus naturales repercusiones en la conducta y en la vida.

Sería una lamentable utopía pretender una revisión de los hechos convalidados por el tiempo y santificados por la fuerza, creyendo que pudiera culminar en un reembolso, o en la decisión, por parte de los que no tienen interés en ello, de emplearnos: la historia es cruel en sus procedimientos y amoral en sus fines.

Nada podemos esperar de la filantropía ni de la comprensión de los hombres y menos del indigno limosneo; nuestra única esperanza a la vez que nuestra única salvación es unirnos y organizarnos, para que el dolor se convierta en placer, en ventaja la desventaja, nuestro infierno actual en maravilloso y futuro paraíso.

Y no se crea que el miembro de la raza discriminada que adquiriera una profesión o se destaque en cualquier esfera de actividad humana se va a librar, sólo e individualmente, de

los males que gravitan sobre sus hermanos. La verdad es que a medida que el negro se eleva en la escala social sufre más y más discriminación racial, pues el simple obrero ⁽¹⁾ no tiene problemas de esa índole en el ejercicio de su trabajo ni las aspiraciones que las circunstancias de su existencia les permiten tener alcanzan a las cosas prohibidas a los hombres de su raza. Sin duda alguna al negro que se destaca le aplican con más frecuencia que a los demás la discriminación racial. No creemos que sea necesario señalar ningún ejemplo concreto a este respecto, pues todos sabemos muy bien como han sufrido discriminación racial cuantos negros célebres han habido en Cuba.

Compañeros estudiantes: En un futuro no muy lejano nosotros seremos también profesionales: egresaremos del Alma Mater saturados de muy bellas ilusiones, pero al ponernos en contacto con la realidad nos encontraremos con que previamente a ser profesionales somos negros en un país donde las posibilidades para tales individuos son muy escasas y limitadas. Necesitamos pues, tanto como adquirir el título, crear las condiciones que nos hagan posible disfrutar a plenitud del mismo en el mañana, ya que es él producto de una multitud de ingentes esfuerzos y un girón de nuestra propia vida.

Por tales razones, nosotros, los estudiantes negros universitarios, conscientes de nuestra responsabilidad histórica y considerando que la Organización Nacional de Rehabilitación Económica es el único movimiento verdaderamente científico, Nacional, potente y apolítico, cuyo pensamiento está claramente expuesto en la notabilísima obra intitulada Doctrina Negra, nos hemos constituido en el Comité Universitario de la misma y exhortamos a todos nuestros compañeros estudiantes, universitarios o no, para que pasen cualquier domingo de 9 de la mañana a 5 de la tarde por Aramburu Nro. 420 (altos), entre Zanja y San José, a formar filas con nosotros.

No se haga esperar.

No deje que lo sorprendan los acontecimientos.

Por la Igualdad Funcional Entre Todos los Cubanos.

Comité Universitario de la
O.N.R.E.

(1) Cuando hablamos del "simple obrero", nos estamos limitando a los negros que realizan trabajos tan penosos que no existe en los mismos discriminación racial.

LA TIPOLOGIA NEGATIVA

TEMA Nº 9

Cuando nos planteamos el problema de la felicidad de una clase oprimida, inmediatamente los hombres aparecen divididos en dos grandes grupos: con los que puede contarse para aquél fin y con los que no puede contarse, esto es: los positivos y los negativos. Pero a poco que ahondemos en el estudio de estos últimos, nos vamos a encontrar con que todos no son igualmente negativos, sino que se distinguen por la causa que los anima, por la forma en que se producen y por el grado de peligrosidad que poseen contra la raza. Esta distinción no es como pudiera creerse, meramente teórica, sino práctica, por cuanto resulta de gran utilidad para la conducta observable por los militantes al encontrarse con los distintos ejemplares en la calle. Por ello es necesario abordar y abordaremos el presente tema.

Concretándonos a nuestro caso, los individuos negativos pueden ser: conformistas, apáticos, charlatanes, escépticos, individualistas y envidiosos.

Conformistas: Son conformistas aquéllos que como su nombre lo indica, están conformes o resignados con nuestra triste situación actual, siéndole indiferente y ajena toda gestión en favor de la raza.

Apáticos: Estos se caracterizan por estar de acuerdo con toda lucha o gestión en favor de la raza, pero no hacen ellos nada ni cooperan en forma alguna. Felicitan a los luchadores y les desean todo género de suerte, pero ellos no hacen nada porque esa suerte se haga efectiva. Son iguales a aquellos veteranos de la independencia que se pasaron la guerra maldiciendo al ejército español y gritando con todas sus fuerzas: ¡Ojalá que se mueran todos! pero que jamás fueron a pelear; ¡son los célebres veteranos de ¡ojalá!

Charlatanes: Todo el mundo sabe lo que es un charlatán. Se trata de un sujeto altamente irresponsable, que no tiene la menor conciencia de la relación que tiene que existir entre la palabra y la acción, entre lo que se dice y lo que se hace, y en consecuencia, toman la lucha con un entusiasmo mayor que el de todos los demás, anuncian que van a realizar maravillas y luego, llana y lisamente no hacen absolutamente nada, y sin más ni más un buen día desertan de las filas dejando de lo más desconcertados a sus compañeros.

Escépticos: Estos son los que no creen ni siquiera en la posibilidad de éxito de ninguna lucha nuestra. A cualquier plan que se le exponga pretenden encontrarle múltiples defectos, exigiéndole una perfección y previsión tales a la lucha y a los dirigentes, que de poseerlas no nos extrañaría que supieran también de antemano el resultado de los juegos de azar.

Individualistas: Son todos aquellos que pretenden librarse solos de la discriminación racial. En ellos están comprendidos lo mismo los que pretenden librarse con el título profesional que los que lo intentan con su capital individual, los que pretenden disolverse en el torrente blanco, (renegados étnicos), que todos aquellos que por cualquier género de fama personal creen librarse del dolor común.

Los Envidiosos. Estos son los más dañinos de todos y están integrados por todos aquellos que desean el fracaso de la lucha y de sus dirigentes sólo por el hecho de no ser ellos mismos los triunfadores. Dolidos y temerosos de que otros triunfen en la materia en que ellos no pudieron triunfar, se valen de cuantos medios tengan a su alcance: la calumnia, el intelectualismo ridículo, la demagogia, etc., en su afán de hacer fracasar a la causa y a sus dirigentes.

Mientras más popular sea la doctrina y mientras más grande sea la capacidad de sus conductores, mayor saña pondrán los envidiosos en su empeño destructor. Nadie perjudica tanto a la raza como los envidiosos. Siempre luchan por destruir, no tratan de crear jamás.

Frente a esta tipología negativa la conducta correcta de los militantes tiene que ser la siguiente: Si se trata de un conformista, de un apático o de un charlatán conocido, el desprecio es el arma mejor; si se trata de cualquier otro negativo, el combate sin cuartel se impone.

No podemos incluir en la tipología negativa a los equivocados, pues aunque en ocasiones su acción perjudica a la raza; hay que tener en cuenta que por la rectificación pueden convertirse en buenos militantes de la lucha verdadera. Frente a ellos, la actitud de nuestros militantes tiene que ser la de convencerlos. Compañeros, la lucha la harán los elementos positivos frente a los negativos, lo más que se obtiene de éstos últimos es que en el momento del triunfo se vuelvan arrivistas, tratando de disfrutar de una gloria que escarnecieron, suplantando así a los luchadores verdaderos y genuinos.

Compañeros, no esperen la reeducación de los tipos negativos.

LOS TRAIADORES

TEMA Nº 10

Cuando una raza ha sido vencida y despojada de todos los bienes materiales de la vida, inmediatamente cunde el temor, la sensibilidad se atrofia anulando en los más los valores del espíritu y entonces les nacen a la raza dada sepultureros propios que la empujan cada vez más hacia el abismo.

Nuestra raza está en ese caso. De sus propias entrañas les nacen tremendos destructores engendrados por diversas causas: hora es la envidia, ya el interés miope o la cobardía despreciable de tiranizar a sus hermanos creyendo así halagar al vencedor, etc., lo cierto es que a la raza les sobran perturbadores de oficio, críticos injustos, apáticos culpables, etc., que la conducen a un terrible destino. Todos aquellos quienes por acción u omisión perjudiquen o entorpezcan de alguna manera el desenvolvimiento de la raza, caben dentro del epígrafe genérico de traidores. (Quien no está conmigo está contra mí—Martín Lutero.—) Pero las mismas circunstancias que engendran al traidor en su acepción más amplia, engendran también al líder y a sus acólitos: de el predominio de uno de estos dos poderes dependerá el hundimiento o la salvación de la raza.

Ni uno ni otro acontecimiento están predeterminados ni sucederán fatalmente, por lo que la necesidad de agudizar la mente, aplicar el músculo y no desmayar en el propósito inquebrantable se impone, como responsabilidad primera de los defensores de la conservación, perpetuidad y felicidad de la raza de nuestros abuelos.

Conocer la génesis amoral del traidor no es justificarlo y menos perdonarlo, pues políticamente su destrucción es tan necesaria como en el orden de las especies la muerte de cuantos individuos amenacen y pongan en peligro la existencia del hombre. A nadie se le ocurre juzgar desde el punto de vista moral al tigre o a la hiena, pero todos están convencidos de la necesidad de que mueran, de que sean destruidos. Lo mismo sucede con los traidores. La Organización y la raza necesitan su liquidación política y social, y no se puede ser blando en esto ni andar con miramiento alguno.

Esa lucha intestina de la lealtad contra la traición, de lo trascendente contra lo rutinario, de lo verdadero contra lo falso... etc., lleva inhibido un proceso de selección que la raza

necesita y quiere, pero es preciso, y en ello va nuestra responsabilidad histórica, que el dicho proceso culmine en progreso, de modo que lo sobrevivan los líderes genuinos, los hombres verdaderamente extraordinarios que salvaran a la raza.

Los traidores caerán... los leales vencerán... la raza será feliz.

NUESTRO AJUSTE HISTORICO

TEMA Nº 11

Cuando la tentativa de organizar a un pueblo coincide con el momento en que la historia le plantea a ese pueblo la inapelable disyuntiva de la vida o la muerte, de hacerse fuerte o morir, decimos que la dicha tentativa está ajustada históricamente, ya que por instinto el pueblo optará siempre por la vida y en ninguna ocasión por su destrucción o muerte.

El negro en Cuba ha llegado a ese momento crítico; durante la esclavitud era sustentado por el dueño en todos los sentidos. A comienzos de la República, a pesar de existir la discriminación racial, encontraba aún ocupación en los trabajos reservados a los negros, principalmente en los más rudos y peor retribuidos, incluyendo muchos oficios. Podía pues vestir elegantemente, (hecho explicable por su necesidad de hacerse considerar,) y disfrutar de sus frugales comidas y de la única diversión que sus reducidos medios económicos les permitían: bailar. Pero cuando los Estados Unidos, de una parte, compulsados por sus remolacheros internos y por sus compromisos internacionales restringieron la compra de azúcar cubano, toda la actividad económica de la Isla, que gira alrededor de aquella industria, se resintió y se produjo el desempleo en masa, el cual como es natural en un país discriminador, afectó a los discriminados más que a nadie. Por otra parte las corrientes feministas, con el voto de la mujer, determinaron un desempleo considerable del varón blanco, que en competencia con su hembra perdía y se veía obligado a rivalizar y derrotar al obrero negro, ejecutando ahora los trabajos que antes estaban reservados exclusivamente a aquel. Todo esto desempleó al negro, lo hambreó, aumentó escandalosamente el prejuicio racial y arrastra a pasos de gigante hacia la tumba a la raza afligida.

La crisis del negro en Cuba ha llegado a su climax. Cada efecto se convierte en nueva causa extendiendo más y más la discriminación racial. El negro no es ni el dueño ni el parroquiano en la industria, el comercio o la banca, por esto mismo está ausente de todas las magistraturas, de todos los honores, de la dirección de todos los partidos, etc., etc., y esto, robusteciendo la fobia histórica de la raza dominante ha hecho que así mismo se discrimine a la servidumbre doméstica, a los estibadores, a los dadores de pico y pala, hasta llegar a la pros-

titución y a la limosna: La mayor parte de las prostitutas y de los limosneros no solicitan el favor de los negros. En función de todo esto podemos deducir cual es el futuro inmediato que le espera a la raza, si tenemos en cuenta, por añadidura, que cada vez es mayor el número de mujeres negras que se entregan incondicionalmente en brazos de los varones de la raza dominante.

Sólo organizándonos con todas las implicaciones económicas, políticas y psicológicas que tal hecho determina, podremos salvar a la raza de su inminente desastre. En esa urgentísima necesidad de salvación consiste precisamente nuestra oportunidad y nuestro ajuste histórico.

Ni las maquinaciones de los anti-negristas, ni la indiferencia de los apáticos, ni la traición de los renegados podrá detenernos ni evitar la realización de nuestro destino.

Aquellos serán vencidos por el ímpetu irrefrenable de nuestro movimiento, y estos serán envueltos por el torbellino revolucionario e incorporados a la lucha o socialmente liquidados.

LAS PEQUEÑAS TAREAS

TEMA Nº 12

Es bueno que tengamos en cuenta que los grandes triunfos son el resultado directo de una serie de pequeñas actividades al parecer de poca importancia, que son quienes allanan el camino al impresionante hecho histórico.

No es necesario ser orador ni escritor, ni individuo especialmente cualificado para cooperar con gran eficacia al fin, a la felicidad de todos.

El más humilde de nuestros asociados, cuando reparte un suelto, cuando da una simple peseta o cuando trata de convencer a alguien en favor de nuestra doctrina, está de esta suerte echando los cimientos básicos de toda nuestra construcción posterior. Es necesario pues, compañeros, no desmeritar ni tener en menos las pequeñas tareas, sino realizarlas con todo el amor y con toda la devoción posible.

Ningún compañero debe de sentirse sólo jamás: Aún cuando más distante o aislado se encuentre de la Organización, ésta siempre estará con él, asistiéndolo y defendiéndolo en todas las cosas. La Organización es Nuestra Sombra o Nuestra Segunda Naturaleza.

Todo compañero debe al acostarse y antes de ser rendido por el sueño, preguntarse si hizo algo en el día, aunque haya sido una pequeñísima cosa, en favor de la Organización. Si en ese brevísimo auto-recuento resulta que nada hizo durante todo el día, debe de sentirse culpable y prometerse a sí mismo, de corazón, superar la falta. Si del examen resulta que sí cooperó, debe asimismo prometerse continuar cooperando aún en mayor medida.

Nada cuanto hagamos por la Organización es mucho, todo el esfuerzo que le demos nunca es bastante; unos pocos tendremos que realizar la tarea de todos: Nosotros somos la tierra, la doctrina es la semilla, dejémosla germinar y que se convierta en árbol.

CADA CUAL EN SU PUESTO

TEMA Nº 13

Una organización es algo cuyo funcionamiento puede compararse con una máquina, en la que el fin depende de la exactitud con que hayan sido colocadas las piezas. Si un solo tornillo deja de estar en su puesto, es probable que se entorpezca todo el mecanismo y que el instrumento no logre realizar el fin para que fue creado. Así mismo sucede con una organización. Si cada hombre no está en su puesto en el momento oportuno, realizando la función que tenga encomendada, se entorpece el mecanismo de la organización dada y ésta no podrá realizar o alcanzar sus fines. Pero en la comparación que venimos haciendo es necesario destacar que el armador de la máquina tiene una ventaja sobre el organizador de hombres, y es la ciega obediencia de los elementos que utiliza cuando han sido correctamente concebidos, y la enorme dificultad que encuentra el segundo para obtener un sincronismo entre las piezas de su engranaje.

No todos los hombres pueden organizarse en virtud de su libérrima voluntad, como un producto de un análisis agudo y objetivo sobre el fin necesario y el medio adecuado para alcanzarlo. En tales condiciones sólo se organiza una minoría relativamente pequeña a la vez que irresistible por parte de la masa amorfa y anárquica de la mayoría. Esta realidad, consecuencia directa del diverso modo de ser humano, obliga por de pronto al organizador a seleccionar, a elegir, para lo cual previamente tiene que conocer, los materiales que ha de utilizar en su construcción. Logrado ésto, un proceso de ajuste se impone, durante el cual ciertos destellos engañosos que fueron incorporados deben de ir siendo eliminados, sin miramientos ni dilación alguna, en una legítima actitud de auto-defensa de la Organización, hasta que sólo quedan los materiales altamente cualificados, los hombres singulares por medio de quienes la historia se expresa, la minoría consciente presente en todos los momentos estelares de la humanidad... Y es entonces y precisamente en ese instante, que puede el líder, seguro y dueño ya del destino, ordenar, para la realización responsable de las tareas de la victoria, a cada cual que ocupe su puesto.

PECADO SOCIAL

TEMA Nº 14

Desde la época de Don Juan Gualberto Gómez, con mayores o menores variantes, se ha tratado de resolver por medios legalistas el problema del prejuicio y de la discriminación raciales en nuestro país. Primero se ha tratado de establecer la igualdad entre negros y blancos declarándola u ordenándola imperativamente en algún precepto legal, pero sin señalar sanciones para los infractores, luego, con mayor audacia se ha luchado por respaldar la orden legal con una sanción de sabor penal, convirtiendo así el problema de la discriminación racial en pecado social. La ley en el mejor de los casos es impuesta al poder político por la presión de una clase organizada o por la voluntad social pasivamente expresada y en el peor es el gobierno que disponiendo de sus fuerzas hace cumplir aquello en que tiene interés. No siendo los negros aún una clase organizada ni su problema nada que mueva positivamente la voluntad social, no hay en qué apoyar la efectividad de una legislación anti-discriminativa, ya que resulta inconcebible que pueda contar con el poder político, pues ni forma parte del mismo ni podrá formarla mientras que no esté clasistamente organizado.

Detrás de toda ley, y aún del derecho mismo, está en última instancia la fuerza militar. Las relaciones de las clases con el poder político no es más que un continuo tanteo entre la fuerza electoral o económica de aquellas y la fuerza ofensiva de éste. Y nos vemos forzados a llegar a esta amarga pero no menos real conclusión: Quién no tiene fuerza no tiene derecho. La Ley no lo protege, ni la religión lo absuelve, ni la sociedad lo estima.

La petición de una ley con su sanción para liquidar la discriminación racial es tan ingenua como ineficaz y sólo le fue útil al Partido Comunista como materia de agitación y provecho electoral, y hoy día sigue sirviendo a todo aquel que quiere pescar algunos miles de votos en el "río revuelto" de los negros.

Exasperar a una clase oprimida, azuzar sus odios, hacerle creer que va a asistir a la revancha con el arma en las manos de una ley que lo mismo sirve para encerrar en la cárcel al discriminador que para conseguirle empleo, es sencillamente

ponerla en actitud sospechosa a los ojos de los discriminadores, obligando a éstos a reaccionar por su parte, preparando así las condiciones necesarias para la producción de los peores acontecimientos. Pedir la intervención legal es pedir inconscientemente la guerra, es hacernos la ilusión de que tenemos en nuestras manos la fuerza coactiva del estado, desde el poder judicial hasta las bayonetas. Pero realmente no tenemos nada de ésto y sería bueno no olvidarlo. Cuando la Ley, por su parte, ha declarado la igualdad entre los ciudadanos, ya hizo cuanto podía hacer. Lo demás es cuestión de hechos, de realizaciones prácticas en la vida. Si una ley establece el derecho de los negros a comprar automóviles, la compra efectiva de éstos es cuestión de los negros mismos. Tendrán que hacer un plan honesto para conseguir el dinero y adquirir automóviles, pues lo que no es posible es que la ley provea también su adquisición real. Lo mismo sucede con la discriminación racial. La ley declara la igualdad, pero en la práctica el negro sabe que no existe tal igualdad: (se niegan a alquilarle casa, no le dan empleo, le prohíben la entrada a ciertos lugares públicos, etc.) y entonces el negro meditando sobre el hecho y preguntándose por su causa, descubre que todo se debe a su falta de economía, a su absoluta dependencia de los discriminadores. A tal altura no se concibe que el negro quiera que la propia ley le dé la economía que le falta, basta con que no le prohíba crearla. Y sólo creándola se hace digno de la ley que le reconoció su derecho a ser hombre.

LA DISCIPLINA

TEMA Nº 15

Todos sabemos que las leyes que crea el hombre distinguen, no se aplican nunca indistintamente: tal parece como si tuvieran ojos para ver a cada quien y ser más rígidas con éstos, menos exigentes con aquellos, casi o totalmente nulas con estos otros. Las leyes tanto las jurídicas propiamente dichas como las morales y sociales en general, tienen como sujeto y objeto a la criatura humana, cuya psiquis se debate entre dos fuerzas por demás antagónicas y contradictorias.

Disoluta pudiéramos llamar a la una; **Circumspecta** a la otra. Por la primera de esas fuerzas la criatura humana tiende a realizar su voluntad sin cortapisas en cualquier campo, involucionando hacia la delincuencia en los sujetos no aptos para soportar siquiera las suaves limitaciones de la sociedad, y evolucionando hacia la filosofía en los espíritus elevados y selectos.

Por la segunda tendencia, la circumspecta, el hombre tiende no sólo a cumplir las limitaciones impuestas por la sociedad, sino que se impone otras, más cercanas y precisas que moderan sus apetitos, hacen discretas sus palabras, suavizan sus gestos y expresiones. Esta tendencia, como la anterior, suele involucionar en los sujetos de baja calidad humana hacia el misoneísmo y a la esterilidad espiritual, evolucionando en los espíritus elevados y selectos hacia la filosofía.

Esa lucha vital dentro de la psiquis del hombre se refleja en las leyes que éste crea, haciéndolas flexibles e imprecisas en cuanto a su aplicación. Por esto, como contraposición, se habla de fuerzas ciegas, que muy bien pudieran ser llamadas leyes ciegas, refiriéndose a las promulgadas por la Naturaleza.

En realidad, ellas no distinguen, no hacen excepción, se cumplen en cada caso sin contemplaciones. Cabría preguntar: ¿De veras serán ciegas tales fuerzas, o no será, acaso, que la inteligencia cósmica, inabarcable por nuestro limitado cognocitismo, cada vez que quiere proteger o asegurar la realización de un proceso lo libra de nuestra inestable y frívola jurisdicción?

Veremos que la disciplina es un esfuerzo del hombre por imitar el orden, la precisión y la constancia de la Naturaleza,

tratando para ello de ampararse y cultivar de manera especial aquella congénita circunspección, de tal modo que adquiera un excepcional desarrollo, dándole a la conducta organizada y dirigida a un fin la inflexibilidad del astro en su órbita cerrada.

La disciplina que tiene su asiento en una congénita y fundamental tendencia del hombre, (la circumspecta), ha dado sus frutos en los campos militar, económico, social, institucional y de la civilización y de la cultura, siendo la base de toda educación ya física, intelectual, moral o estética. Kant decía al respecto que la disciplina impide al hombre que se desvíe de su destino, de la Humanidad cediendo a sus instintos brutales.

Dándole una ojeada a la historia nos encontramos con que la disciplina en ocasiones ha conquistado imperios, como sucedió con la falange griega, la legión romana, el ejército zueco de Gustavo Adolfo o el ejército prusiano de Federico el Grande. En otras ocasiones se ha aplicado a la producción y ha creado un imperio económico mundial como el actual estadounidense, ya en el campo espiritual le ha dado el triunfo a una religión como a la católica y a las protestantes que aquella incubó, (Calvinismo, Luteranismo, etc.) Una de las cuestiones fundamentales que se propuso Karl Marx fue disciplinar, en un sentido colectivista y estatal la producción, pensando que así se alcanzaría una mayor higiene económica en la sociedad. Y ya estamos preparados para preguntarnos: Qué es, pues, la disciplina? Parece que no se trata de nada substantivo, sino de algo adjetivo. Es, pudiéramos decir, la más estricta y consecuente observancia de una normación dada.

Para que se vea clara la utilidad de la disciplina, supongan ustedes que un hombre negro, enterado de que una industria cualquiera X se niega a emplear a los hombres de color, decida no consumir más los productos de la dicha industria. ¿Sufriría esta industria, por el hecho de haber perdido un consumidor individual, algún descalabro económico? Es evidente que ni siquiera notará que ese pobre hombre negro no le consume.

Pero si en vez de ser un individuo, fueran los dos millones de individuos negros que existen en Cuba los que dejaran en un momento dado, como represalia, de consumirle a la discriminadora industria, no cabe dudas que ahora esta sí iba a sufrir un verdadero colapso. Esto quiere decir, desde un punto de vista organizativo, que es necesaria la existencia de una minoría consciente, digamos de cincuenta miles de negros siquiera, severamente disciplinados, que por medio de la coacción de todo tipo: (física, económica, moral, social, etc.) le im-

ponga a la masa amorfa de la mayoría la consigna cívica y viril. La disciplina aquí vuelve a ser el factor condicionante, pues la minoría puede dominar a la mayoría gracias al hecho de que en cada caso los individuos de la mayoría tienen que enfrentarse solos, individualmente, a la maquinaria de la minoría que actúa de consuno. En uno de esos libros de enseñanza primaria hay un cuento muy socorrido, aquel del padre que tiene siete hijos y con el propósito de demostrarles la utilidad de la unión, los reúne un día y les muestra siete ramitas secas de un árbol. Le entrega una a cada muchacho y le pide a cada cual que pruebe a quebrar la que tiene, lo que todos lograron con gran facilidad. Entonces el padre recoge las siete ramitas, pero ahora se las va entregando todas juntas cada vez a cada uno de los muchachos, no pudiendo ninguno quebrar las siete ramitas unidas. El propio padre les explica la moraleja en frase sentenciosa: "En la unión está la fuerza". Aquí en este relato, es la disciplina quién puede asegurarnos que en el momento preciso cada ramita ocupará única y exclusivamente su puesto junto a las demás, sin excusa ni pretexto alguno, para evitar ser rotas o quebradas.

Hemos dicho que la disciplina actúa como un multiplicador de la fuerza, como una especie de levadura invisible sobre los movimientos y las instituciones.

Para poder implantar con éxito la disciplina es necesaria la existencia de ciertos presupuestos indispensables: a) un credo; b) La implantación de una jerarquía y de una autoridad suprema; c) La conciencia de lo que la disciplina significa. La disciplina en su esencia no es violencia, ni temor sino convencimiento y amor. Ella es el precio que paga el idealista para que su ideal se realice. No ser disciplinado, ser anárquico, es un ribete del estado de naturaleza, un sello de primitivismo, pues es parte del carácter de la bestezuela que no puede controlar sus instintos ni renunciar a sus apetitos. Y no es esto nada singular ni extraordinario, sino de lo más simple y vulgar.

Ahora bien. Ser disciplinado equivale a un triunfo de la razón sobre el corazón; del cerebro sobre el músculo, del hombre sobre la criatura natural que a su través se esconde.

LITTLE ROCK. EL EMBRION DE UN MONSTRUO

CHARLA Nº 6

El individuo es tanto más hombre
cuanto mejor contribuye a la obra social.

(PRELUDIOS DE LIBERTAD).

De nuevo allí, en algún lugar del suelo sureño de los Estados Unidos, da sus frutos nocivos el árbol de la discordia. La disparidad económica nacida de la esclavitud en toda América con sus implicaciones psicológicas, sociales y políticas, y corroboradas por la diferenciación racial, lingüística y moral, tenía que crear y creó en el Nuevo Mundo una lucha intestina secular de insospechadas proporciones. Unas veces estallará Toussaint Louverture con los haitianos y otras veces el país más poderoso de la Tierra se verá envuelto en una guerra de secesión, mientras que en 1912 contemplamos el asesinato en masa de miles y miles de negros en alguna risueña isleta del caribé.

El africano estaba allí, en su llanura agreste, bajo los plenilunios cristalinos, revolviéndose al cálido compás de los tambores sagrados en sus danzas singulares: se pedía lluvia, o cosecha abundante o a Ogún valor y fuerza para salir con bien de la caza peligrosa del temible león... allí iba el negro ligero, ahora bajo el sol ardiente y sobre la indomable pangola satisfecho de la naturaleza circundante y de la exhuberante que había en él, cuando fue sorprendido o engañado por el hombre mundano de Occidente, pero de todas formas arrancado de sus selvas milenarias para ser arrojado al martirologio de América, que sobre su sangre y su llanto fomentó su economía... Y el látigo horrisono restalló una y mil veces... y mientras que el castigo impío iba abriendo grietas sangrientas en las espaldas negras y brillantes, la palabra soé en grado superlativo iba convirtiendo el espíritu en un guñapo moral, en tanto germinaba y crecía aquí la caña, allá el algodón: aquí luego se tiraba del trapiche y se extraía el oro del azúcar, allá se recolectaba y despepitaba el bruto para obtener dollars: en uno y otro lugar se construyeron ciudades y monumentos arquitectónicos y toda una civilización sobre los ayes y las lágrimas de la raza envilecida... Crueldad de la historia... ceguedad del destino... cruenta e incomprensible dialéctica

de la naturaleza que destruye para fundar y funda siempre para después destruir.

Y los que se llenaron de oro los bolsillos con el trabajo de los negros, los mismos que los trajeron como bestias en el barco negrero o los arrojaron al mar para librarse en un momento dado de la clandestina "mercancía", aún no les basta con su crimen: continúan martillando sobre sus víctimas, persiguiéndolas para humillarlas más todavía de cuanto ya la han humillado y para infringirles más sufrimientos de los que ya les han infringido.

Los simplistas, los que pretenden justificar lo injustificable tratarán de hacer creer que si cierto es que el esclavo enriqueció al esclavista no es menos cierto que éste pagó a aquel haciéndolo partícipe de su cultura y usufructuario de su civilización. Nada tan falso y ridículo. El africano, como todo pueblo, tenía su propia cultura. Cuando las culturas no se han desarrollado en una misma dirección resulta imposible hacer una comparación de ellas científicamente seria. No es fácil comparar la cultura hindú, desarrollada sobre los secretos del espíritu y sus potencias, con la europeo-occidental dirigida fundamentalmente en el sentido de la ciencia Experimental y el Arte de la Guerra. Objetivamente aquellos que mejor manejen ese arte y que mejor satisfacen la aspiración al menor esfuerzo, son superiores, pues imponen su modo de vida al dominar al mundo, pero subjetivamente lo son aquellos que más profundizaron en las leyes que rigen a la naturaleza superior del hombre y que más se detuvieron en las leyes sutiles del Universo, hasta el punto de sentirse sorprendido y fascinado el conecedor de la Física y de la Química al asomarlo la Yoga a su mundo de maravillas. Einstein no es superior a Buda si tenemos en cuenta estrictamente sus potencias intelectuales, sin embargo, la aplicación práctica de los descubrimientos del primero hace posible el sometimiento físico de los pueblos espiritualmente conquistados por el segundo. Qué cuál dirección de la cultura es más útil a la Humanidad? No podemos ni podemos plantearnos semejante pregunta, pues creemos firmemente que no hay nada humano que no sea divino. Pero lo que sí no puede negarse es que allí está el hecho, como rotundo mentís contra el resarcimiento del esclavo en cultura y civilización, de haberle negado siempre el esclavista a aquél su cultura y de haberle prohibido material y legalmente disfrutar de su civilización, mientras simultáneamente estorbó por todos los medios que el siervo desarrollara la propia. Little Rock es sólo una simple concreción de esa actitud y de esa política esclavera. Así, el negro ha tenido que entrar

a la cultura de los blancos como un ladrón y a la civilización de éstos como un mendigo.

En tanto, el juez invisible del tiempo y de la vida no cesa en su deber de administrar una justicia suprahumana: las colonias han llegado a la mayoría de edad y aspiran a salirse del tutelaje metropolitano. Sólo por excepción, como en el caso de las trece colonias inglesas, no se va a usar el mismo brazo negro que movió el trapiche o recolectó el algodón para que ahora blanda también el arma que le ha de permitir a su explotador disfrutar en mejores condiciones de su botín. Pero no importa. Aún esas mismas trece colonias inglesas, con su advenimiento primero a la categoría de gran nación y después de nave capitana del mundo, van a sentir estremecerse en sus cimientos su poderío a causa de la preterición de una parte alicuota de sus ciudadanos, y se van a ver obligados a contar con el histórico brazo negro tan útil como repudiado.

Una minoría numerosa es peligroso mantenerla inconforme en cualquier época y en cualquier lugar. Abraham Lincoln vio esto perfectamente y lo sintetizó en una frase que habría de ser inmortal: "No es posible vivir mitad libre y mitad esclavo", encarnando así en el siglo pasado el personaje histórico abanderado de la unidad, el de la postura trascendentalista, el de la causa nacional frente al interés inmediato y la solución doméstica o particularista de los estados del sur.

La situación hoy es mucho más delicada que ayer. Acabamos de salir de una conflagración mundial en la que los enemigos de América, de la democracia y de la Cultura Occidental pusieron especial énfasis en su superioridad racial y en el odio de razas, por lo que resulta absolutamente absurdo e impolítico que los vencedores enarboles ahora la misma bandera que le anatematizaron al vencido, pues dejaría esto al descubierto una alarmante falta de firmeza en los principios doctrinales y sorprendentemente llenaría de suspicacias y reservas a todos, pensando que si ahora fue con los negros, mañana, de seguro, habrá de ser con los blancos, con los amarillos o contra cualquier otra raza. El que padece prejuicio racial no se resigna a carecer de objeto, y una vez liquidada una víctima su ojo antisocial señala otra y otras, hasta reducir toda la Humanidad, si le es posible, a meros servidores de su casta. Cuando una raza domina a otra se ensoberbece e inmediatamente se le ocurre que también es superior a todos aquellos que han sido incapaces de realizar igual hazaña, o piensa que no es suficientemente meritorio someter sólo a negros, a amarillos o a indios, sino que es también necesario sojuzgar a pueblos blancos, por cuyo camino se llega a Adolfo Hitler. No puede

negarse que el desafortunado Gobernador de Arkansas se parece mucho más a un nazi que a un demócrata americano: en la irracionalidad racista, en el cinismo de sus argucias, en la frialdad con que encubre y contempla el crimen. El fanatismo rabioso y delirante de Orval Faubus está a una distancia astronómica de la generosidad y comprensión humanas que se le supone a un dirigente en una democracia. Quien sabe Faubus tenga razón en cuanto dice que Eisenhower se dirigió a él en el mismo tono que le exigió la rendición a la Alemania Nazista... y nosotros nos preguntamos: ¿Acaso hay alguna diferencia?

Estados Unidos no puede en estos momentos permitirse el lujo de hacer recelar al mundo, pues tiene frente a frente a un competidor poderoso: La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Hay veinte millones de negros americanos en una población total de ciento veinte millones de habitantes en Estados Unidos. Ellos han sido tradicionalmente maltratados, acorralados y frecuentemente asesinados con la anuencia y hasta en connivencia con la autoridad, pero ahora el más fuerte rival de la Unión le coquetea y les promete elevarlos a la plena dignidad del hombre, pues para Rusia sería definitivo tener una quinta columna natural y poderosa en el corazón mismo de la nación americana, quinta columna que en el momento preciso se convertiría en un punto efectivo de fuego y en una fuerza política adicta después de la victoria. Y todas estas cuestiones son las que ha estudiado y considerado Eisenhower, y de ahí su actuación enérgica, no contra Faubus que es un enano histórico procurándose unos miles de votos fanáticos para su reelección, sino contra la amenaza que tan torpe politiquería significa para la estabilidad misma de los Estados Unidos.

Eisenhower no está romántica o sentimentalmente en favor de los negros americanos, —pudiera tener respecto a ellos los mismos sentimientos de Faubus— sino que estando en favor de la hegemonía de su país sobre el mundo, trata apresuradamente de reparar cualquier grieta peligrosa y de cerrarle al enemigo natural el camino de la infiltración en sus filas. Y visto así al Presidente Americano, llevando sobre sus hombros tamaña responsabilidad y consciente a la vez de ella, más pequeño nos luce el histérico Gobernador de Arkansas que en su afán de política mezquina no para mientes en comprometer hasta la estabilidad misma de su país, quién sabe sin caer en la cuenta de que si la nación zozobra y Rusia se apodera del mundo, él mismo sería rebajado a la indigna condición en que pretende mantener hoy a sus conciudadanos negros.

La historia política de la Humanidad hace lugar común de la cortedad en las miras de la inmensa mayoría de los hombres, incluyendo a los que son o pretenden ser los conductores. Tan abrumadora es la mayoría de semi-ciegos y miopes marchando en última instancia contra sus propios intereses, especie de idólatras de un dios singular que les ordena de continuo cavar sus propias sepulturas, que un Julio César, un Lincoln o un Eisenhower constituyen la excepción y habrían sido inmortales sólo por el hecho de haber logrado mirar más allá del ala del sombrero. Little Rock no es una ciudad, es una actitud, un tipo de conducta que a más de tradicional es específico y determinado; Orval Faubus es un simple vocero, un simple instrumento de esa actitud y de esa conducta. Se trata de la arcaica escuela que no cree en otros beneficios como no sean los inmediatos ni en otros peligros como no sean los que materialmente se les vienen encima. Tiene esto parentesco con el pensamiento de aquel curioso sujeto que negaba la redondez de la tierra porque él siempre la había visto plana. Little Rock no es más que la actualización de la doctrina simplista que llevó a los estados del sur a una guerra contra los del norte, que armó la mano asesina que eliminó a Lincoln y que habiendo estado en estado latente, aparece hoy de nuevo en el escenario mundial, poniendo en peligro no sólo la hegemonía de los Estados Unidos, sino la de toda la Cultura Occidental y la del Régimen Democrático del mundo.

Muy lejos fué el gobernador de Arkansas, pues al no mantenerse dentro de los límites de su anti-negrismo a ultranza, pasó al ataque irreverente y a la falta de respeto al propio presidente, con lo que puso en precario el prestigio que debe poseer el Mandatario del país más poderoso de la Tierra, sin percatarse de que ésto conlleva el desmérito de la totalidad del país donde el mismo Faubus reside, con todos los peligros y desventajas que semejante situación entraña. Eisenhower tenía que proceder con energía. Envío a los paracaidistas, pero si esto no hubiera sido suficiente estaba justificado desde todos los puntos de vista la utilización de unidades aún más efectivas, pues se trataba de la salvación de todo el mundo civilizado. Si se estudiara superficialmente a Faubus nos veríamos inclinados a sospechar de él; se nos ocurriría un saboteador comunista disfrazado de racista americano en un intento desesperado de Rusia por minar y dividir al poderoso enemigo del Norte. Pero... no es posible; lo que sucede es que no hay nada más parecido a un nazi que un comunista y viceversa.

Por su parte el negro americano tendrá que recorrer largo camino todavía. El prejuicio y la discriminación raciales no

pueden resolverse de manera política o jurídica, sino modificando las condiciones que le sirven de fuente y de asiento. Después que la letra de la ley y la acción del gobernante en su ejecución, han establecido la libre entrada a los planteles de enseñanza del estado y han imposibilitado al racista sureño el que le ordene al negro retirarse de un negocio cada vez que resulte competidor de un blanco, les quedará a los negros americanos mucho por lograr y una gran distancia los separará de ser vistos y tratados como verdaderos seres humanos. Hay toda una serie de cuestiones que pudiéramos llamar personalísimas que escapan a la consideración de toda ley y a la más policial acción de cualquier gobierno. La misma forma coactiva en que los negros han logrado introducirse en las escuelas, crea nuevos odios y resentimientos que aunque no se hagan efectivos en el acostumbrado asesinato racial sureño, sí se hacen efectivos en la actitud hostil de los condiscípulos blancos y hasta de los profesores, lo cual toma mayor aliento por el hecho de concurrir el negro a esos lugares en exigua minoría, mal vestidos, sin merienda y generalmente sin la totalidad de los libros y demás trebecos exigidos. Lo que resulta es sencillamente que los factores ambientales que hicieron prejuicioso al blanco sureño continúan activos, y que la ley y su ejecución sólo pueden evitar que los hombres hagan lo que piensen, pero no que piensen.

Si el negro americano lograra imponerse y plazarse ya sea por efecto de la guerra, del boicot o de una política del gobierno tan humanitaria como arbitraria, en los distintos tipos de trabajo, desde el punto de vista puramente presente e individual favorecerá a los que estaban sin plaza, pues entrarán a trabajar, pero desde el punto de vista racial e histórico lo único que haría era enervar la potencia de la raza para crear un capital colectivo que por su naturaleza y peculiaridad intentara siquiera superar el desnivel económico que engendraron la esclavitud y la sucesión civil. Asimismo los efectos de la permisón en las escuelas oficiales del estado se convierte en negativa si no se acompaña de una elevación material y apreciable en el medio de vida del negro, lo cual en lo fundamental tiene que ser obra de él mismo, y de la adición en los programas oficiales de enseñanza del estado de una asignatura anti-racista, no sólo al amparo de la Antropología o de la Etnología, sino en la especulación política y social, en el análisis histórico y en el interés nacional. De lo contrario los efectos de la permisón serán totalmente negativos, pues crearán odios y resentimientos, complejos y fobias y el negro estará, egresado de la escuela, menos preparado para su lucha en la calle. En este caso era preferible la escuela negra, instalada en una

bohardilla, sin calefacción y sin condiciones higiénicas, porque en ella reinaba la igualdad de condiciones, lo que evitaba toda fobia y todo complejo; no había en ella actitud racial hostil ni entre los alumnos ni de los profesores para con éstos: la maestra negra, ella misma víctima de la injusticia social, podía abrirle su corazón a los alumnos y hablarle del infierno de la vida. Si no hay organización clasista y revolucionaria cuantas conquistas se logren serán mas ilusorias que reales y las pocas de esta última categoría, al carecer de su irrenunciable condicionante en el medio físico-social, se convertirán en lamentables regresiones. Ni siquiera las grandes figuras que les nazcan a la raza resultarán positivas si no existe una organización clasista disciplinada y económicamente poderosa que la oriente y respalde, pues huérfanos del indispensable timonel, caerán fácil y frecuentemente en la apostasía miserable o en el renegamiento bochornoso.

Sólo hay un camino: el de la unidad; y un ideal: el de la creación de un capital colectivo tanto en el orden jurídico como en el funcional. Lo demás, todo cuanto está ocurriendo, es más bien ocasión de propaganda a favor de nuestro credo y de nuestro sistema democrático. Debemos de saludar tal propaganda, pero a la vez hacernos dignos de ella en el mundo de las cosas.

El negro americano está asistiendo ahora a la agonía de una época que se va, de un mundo que fué, y a la recepción de otro mundo que pugna por ocupar el escenario histórico. Y no asiste al cósmico acontecimiento con la obligación de ser simple espectador, sino que puede, si su sensibilidad de hombre se lo permite, ser actor, primer actor, pues al influir en el destino actual del país más poderoso de la Tierra, estará influyendo sobre el destino del mundo e invitando a todas las razas oprimidas a modelar con él las aristas de esa nueva era de mayor respeto y más equidad entre las criaturas humanas. En tanto Little Rock, vista en la perspectiva histórica, puesta en la penumbra del ayer o en el sudario de los peligros que no se realizaron, resulta algo así como el embrión esterilizado de un monstruo que no llegó a nacer.

Negro Americano... Los hombres discriminados del mundo confían en tí.

ARTE Y MASA

(Música y poesía Afro-cubanas)

CHARLA Nº 7

El arte siempre es, debe de ser, expresión de algo. Pero no es expresión lisa y recta, sino cautivadoramente bella, para deleitar a algunos de los sentidos o en el mejor de los casos para elevar el espíritu, purificándolo. No es manjar exclusivo, sino pan cotidiano del pueblo, elemento principalísimo en su diética espiritual. Si el hombre puede adquirir las enseñanzas de todo tipo deleitándose, lo prefiere al esfuerzo árido e interesado y se produce así el aprendizaje con el mínimo de pena, de manera oblicua y subconciente. Quién sabe el término aprendizaje no sea el más apropiado, pues presupone alguna intervención del intelecto, aunque sea pasiva e indirecta, cuando en realidad el arte no enseña, sino simplemente emociona: teje y trenza en la efectividad las más singulares filigranas, que cuales traumas del inconsciente activo rigen y presiden insoslayablemente gran parte de la conducta del hombre.

La ley del menor esfuerzo, que no es más que un nuevo ropaje de la aspiración universalmente histórica a la felicidad, hace que el hombre se oriente mucho más por sus simples emociones, convencionalismos y prejuicios, que por sus juicios y reflexiones.

De aquí la importancia enorme del arte como generatriz de conducta humana. A veces el arte se contenta con expresar tradiciones y creencias del pueblo estimulándolas y convirtiéndolas en emociones; a ocasiones crea él mismo esas emociones, que cristalizan luego en creencias y tradiciones. Sin sanción de pueblo no hay obra inmortal.

No todas las manifestaciones artísticas han tenido la misma influencia históricamente. El medio ambiente en su doble aspecto físico-social toma parte importante en la fabricación de gustos y quererres, que luego son expresados poéticamente, convirtiéndose el arte a su vez en causa de diversos gustos y quererres, formándose así la complicadísima malla de las acciones y las inter-acciones sociales.

En esta época de hierro y acero, de velocidad y de prodigios mecánicos, las formas del arte más influyentes son los cantos

populares a través de la radio y de la televisión y el drama expresado cinematográficamente. La poesía, a mi juicio, viene ocupando un segundo lugar. La influencia de las otras manifestaciones artísticas es muy escasa y en ocasiones, nula. Por esas razones nos limitaremos a tratar sobre los cantos populares, los dramas fílmicos y la poesía.

Sólo nos interesa el arte como generador o modificador de conductas, y, en este caso, para averiguar cuando sirvió la causa de la felicidad de los grupos humanos o de las clases, y cuando, en general, hizo más bueno al hombre. En el caso concreto de este trabajo, vamos a estudiar si la influencia del arte ha sido positiva o negativa al negro, si ha combatido los prejuicios, fobias, complejos, etc., engendrados por nuestra historia esclavista y colonial, o si por el contrario los ha sustentado y hasta fomentado.

Desde "Cecilia Valdés", que es una novela repleta de prejuicio racial y no carente de complejos, hasta las películas cinematográficas filmadas en Estados Unidos y portadoras de todo el odio racial de aquel pueblo, todas las manifestaciones artísticas en Cuba han servido la causa de la esclavitud negra y la discriminación de éstos. Las películas americanas primitivamente solo hacían aparecer al negro de bufón, de estúpido, de miedoso: con sus ojos desorbitados mostrando el blanco del globo, y, cuando no de criado, simplemente de criado o de lustrador de zapatos, especie modernizada del esclavo de ayer. Y esto, es evidente, aumenta y ratifica en el blanco criollo sus sentimientos prejuiciosos, mientras hace lo propio en el complejo negro de inferioridad.

Existe, no obstante, una novela que le hace plena justicia y prestigia al hombre negro, novela que resulta inexplicable estrella en el cielo tempestuoso de la isla, en la atmósfera cargada de inconsecuencia emocional, de incompreensión humana y de irrespetuosidad al hombre, mostrando a este en toda su dignidad y en la plenitud de su grandeza, demostrando con pericia envidiable y con valentía singular, que más allá del rostro negro o del cabello encrespado y de los labios gruesos del esclavo, resistiendo la ignominia del látigo y del trabajo bestial, se conservaba incólume, como una llama eterna, el alma universal del hombre en sus más grandes y nobles dimensiones. Me refiero, a esa obra que debiera ser monumento de las letras cubanas: "El Negro Francisco", de Antonio Zambrana.

La mentalidad esclavista de los escritores y artistas de la clase dominante, los hace, al tratar el asunto negro desfigurarlo y prostituirlo con sus resabios antinegristas.

Así, el tema desde ha muchísimo tiempo manido de la mulata que quiere ser blanca, pues el autor no puede concebir que se sienta negra, que luego se enamora consecuentemente de un blanco a quién le regala su virginidad inútilmente, pues el autor no concibe que la heroína puede competir ventajosamente con las hembras blancas, para que luego un pobre negro, el cual siguiendo el pensamiento del artista no sólo deba forzosamente de enamorarse de la mulata sino que sintiéndose racialmente inferior a ella deba de estar dispuesto, con resignación perruna, a aceptarla como buena en cualquier situación o en cualquier estado, aunque sea en el estado de mayor indignidad, se arrastre ante la virgen escarnecida y la doncella deshonorada, prodigándole ridícula ternura y dispensándole inmerecidas consideraciones a semejante guiñapo moral, que aún en su despreciable estado solo le entrega al negro infeliz la bazofia de sus carnes mestizas, pero su corazón apóstata, jamás. Semejante argumento y tan singulares personajes, solo consiguen robustecer en el blanco sus fobias y prejuicios raciales y en el negro su complejo de inferioridad.

El Negro Francisco es otra cosa. Aquí se presenta al protagonista como exponente de toda la dignidad de un pueblo viril que con el concepto del Inca Atahualpa, (Son usos de la guerra vencer y ser vencido), acepta su esclavitud como un tributo y nada más, sin que ello afecte su moral ni sus principios, y que si no se rebela ante tanto oprobio, es precisamente porque entiende que está pagando una deuda de guerra, que es lo mismo que decir una deuda de honor. Luego nuestro ilustre Antonio Zambrana nos describe al Negro Francisco, con tanta imparcialidad como objetividad, libre de toda befa y de todo prejuicio estético, de tal manera que nos hace ver una nueva belleza humana: la belleza africana, cosa no lograda por poetas y libretistas negros en épocas posterior y aún contemporánea.

Camila, la heroína, constituye otro recio personaje de la novela. Si no fuera por ella: tan agnagrada, tan firme y desinteresada, con conciencia tan clara del puesto que le corresponde: (junto a la raza materna y frente a la incierta de un padre desconocido y culpable), ciertamente tendrían porque quejarse las mulatas criollas de nuestros poetas y escritores, que han hecho de ellas un sinónimo de traición y apostasía, de cobardía y de inescrupulosidad, pues las hacen aparecer siempre escupiendo a la madre negra, víctima de la fuerza y juguete lúbrico del señor, y arrastrándose al padre esquivo y huraño, como un repugnante reptil de extraño y simpar masoquismo.

El amo es una pintura fiel de la psicología de los esclavistas: vanidoso, soberbio y cruel; capaz de utilizar todos los ca-

minos para lograr sus fines. En este caso en que la bella mulata agregó al atractivo de su carne tropical su actitud levantada, su negativa airada a las pretensiones bajamente sexuales del señor, tenía que producir en éste extrañeza y homicida furor, valiéndose de todos los medios, incluyendo los más bajos y miserables para saciar sus deshonestos deseos. Y cuando el amo soberbio y vanidoso para quién el Negro Francisco era cualquier cosa menos un ser humano, se enteró que la divina mulata lo prefería, su indignación no tuvo límites y la persecución a esos sanos amores se hizo obsesiva y morbosa, hasta la más dramática de las culminaciones. He ahí el triángulo; he ahí el interesante asunto.

¿Por qué no ha llegado a ser tan popular "El Negro Francisco" como "Cecilia Valdés"? Sencillamente porque el primero es la antítesis de la segunda, y como ésta, rebosada de prejuicio racial y fiel exponente de la concepción social de los esclavistas, (clase dominante de ayer), que es la misma concepción social de los actuales anti-negristas, (clase dominante de hoy), tiene la simpatía y apoyo de los que mandan, de los dueños de los medios de propaganda, claro está, ha sido impuesta a la sociedad, mientras la obra genial, la condenación de las prácticas esclaveras, la exposición desnuda de las vergonzosas relaciones del esclavista con sus esclavos, no gustó ayer a los padres ni gusta hoy a los hijos.

En tanto, los negros mientras permanezcan desorganizados, como masa amorfa, sin fuerza económica, ni social, ni política, no podrán, aunque quieran, hacerle justicia a Antonio Zambrana ⁽¹⁾ ni a su obra con fuste humano para ser inmortal.

De algunos años acá la política de los gobiernos de la unión Americana es fuertemente anti-discriminativa. Las películas cinematográficas procedentes de ese país presentan al negro con dignidad, realizando papeles airoso. Lo mismo sucede con su televisión, radio, revistas y otros medios de propaganda, lo cual influye muy positivamente en la mentalidad de nuestros anti-negristas criollos. Sin embargo, hay una serie de películas, a mi juicio de factura inglesa, que se refieren al asunto de los Mau-Mau, que en su afán de explicar lo inexplicable y ganarle la simpatía del mundo a su política esclavista en Africa, presentan al Mau-Mau como a unos simples asesinos salvajes, irresponsables y terribles, matadores de niños y mujeres. Esto aparte de ser una irritante mentira y un falseamiento descarado de la situación, que no es otra que la explotación de aquel territorio africano con su población correspondiente por

(1) Es bueno aclarar que Antonio Zambrana era blanco, de familia ilustre, y uno de los líderes más distinguidos de la contienda del 68.

parte de Inglaterra, explotación que implica a la vez la prohibición de la religión autóctona y la discriminación contra el propio nativo, estancando así la evolución natural de éstos y estorbando sus derechos a determinarse por sí mismos, nos afecta a nosotros, no solo como hombres, sino como negros, pues cuando el blanco criollo presencia una cinta cinematográfica en que se presenta una de esas burdas caricaturas del hombre que lucha en Kenya, se ríe y se divierte, pués el salvajismo y el rebajamiento en que hacen aparecer al Mau; Mau, se corresponde con el esquema que él tiene en la subconciencia de los negros, y luego, al salir a la calle, cada vez que se encuentra con un negro cubano le encuentra un prejuicioso parecido con el salvaje artificial de la película.

Sería conveniente no permitir el rodaje de semejantes cintas, ni la representación de ciertas obras como la ya mencionada de "Cecilia Valdés", ni la ejecución de cantos y poesías robustecedores del prejuicio racial y ofensivos a la dignidad del hombre. Pero para lograr esto tendríamos que constituir una fuerza, tendríamos que estar organizados.

La belleza es triste. Es más bien una invitación a la meditación, al recogimiento y a las lágrimas que a la alegría intrascendente o a la risa ingenua. Por eso al entrar en conflicto, no las músicas genéricamente consideradas del amo y del ciervo, sino la capacidad creadora de los elegidos en ambas razas, los productos de la sensibilidad embotada por la negación constante de la justicia y la ausencia total de generosidad, sucumben y caen derrotados ante los tambores del esclavo que dulcemente hablan de sus penas y la voz ronca de la imploración religiosa que inquiere de los dioses cual ha sido su pecado, rogando a la vez perdón y alivio para su dolor humano. Y se oye el chasquido del látigo infamante y la voz maldiciente del mayoral sin entrañas... y los negros se mueven en círculos cerrados tirando sudorosos del trapiche pesado, pero no cesa nunca su lamento musical, cuya contagiosa melodía nacida en el fango y en el abismo social asciende hasta los palacios y los sitios más exclusivos, envolviendo en su influjo a los tiranos y robándoles lo poco que quedaba de espiritual en sus protervos corazones.

Es lamentable que a esta música nuestra se le estén ciñendo letras tan ridículas como prejuiciosas, que solo consiguen ofender a la raza de los hombres que la crearon, pero sobre esto insistiremos nuevamente.

El negro como asunto de la poesía en Cuba data de Nicolás Guillén. Antes que él hubieron poetas negros, pero no una poesía negra propiamente tal. No obstante, la poesía de Guillén

lejos de beneficiar al negro le es totalmente adversa. Cuando se refiere a los rasgos etnológicos de aquél, el poeta usa la misma lexicología de los más rabiosos racistas, sin que se encuentre por ninguna parte compensación a esto, pues las expresiones no están dichas en tono de sátira contra quién las emplea ni tratan de ridiculizar a los que en ellas creen, sino que clara y francamente se burlan del negro porque tiene "bemba" o la "pasa planchá" o la nariz como "nudo de corbata". Peor es aún lo que sucede cuando el poeta trata de pintar el carácter o las costumbres de los negros, pues ahora son parásitos que viven de la mujer o de la madre, en ocasiones payasos que chapurrean el inglés y siempre, irremisiblemente siempre borrachos irresponsables. En cuanto a las negras, los versos no sólo son despectivos sino escandalosamente pornográficos, tanto que no me atrevo a repetir lo dicho en "Palabras en el Trópico" respecto al sexo de éstas. Esta concepción de Nicolás Guillén respecto a los negros, es la misma que tienen todos los reaccionarios y los anti-negristas de la peor especie. A todos ellos les agradó mucho la poesía de Guillén pues la misma solo expresaba en forma poética los mismos prejuicios y creencias que en cuanto a los negros ellos tenían. Esto, ya está dicho, es solo una manera de alimentar y cebar la soberbia racial en los blancos, echando a la vez un chaparrón de vergüenza sobre los negros.

Bueno sería tener a la vista algunas de las poesías de Guillén, tales como "Sóngoro Cosongo", donde la negra es una cualquiera; "Quirino", donde el negro es un borracho y un vividor; "Negro Bombón", en donde el negro vive de su mujer: "Búcate plata", donde el negro anda lujosamente vestido y la negra se le quiere correr porque no tiene comida, etc., etc.; y el poeta siempre resulta igual, a menos que no aparezca rebosando complejo de inferioridad como en el "Abuelo" y en otras muchas composiciones suyas en las que insiste más de lo debido en la parentela negra que la gente niega, echándole esto en cara, como para ofenderlas, sin caer en la cuenta que el reverso de ésto es que el tener de negro es un defecto, con lo que se establece inconscientemente una escala de perfección que va en sentido ascendente de lo más obscuro hasta lo más claro.

Al negro no le interesa que el que se tenga por blanco no lo sea, pues de todas formas ese individuo funcionalmente es negativo a los intereses de la clase y no va a variar ni por el insulto ni por la prédica, fuere cual fuere, sino únicamente por un cambio radical del medio físico-social en que se desenvuelve. Pero aún a estas alturas al negro sigue sin interesarle que las gentes se tengan por blancas o por negras, sino que en verdad sólo le interesa que las que se tengan por negras puedan vivir

una existencia decorosa y no dependan en ningún sentido de las blancas o de las que se llamen tales.

Únicamente en las poesías de propaganda política Guillén menciona al negro con un poco de consideración. No es ciertamente su poesía un mensaje higienizador de la sociedad, sino por el contrario, algo que más bien la emponzoña. Más afortunado es el poeta cuando se refiere a los mulatos, a ellos les canta sus mejores loas, arribando a la conclusión de que Cuba es mulata y negra Jamaica. En realidad desde un punto de vista etnológico y hasta antropológico, todos los pueblos son mestizos, pero desde el doble punto de vista práctico-funcional, en lo que se refiere a nuestro pueblo, este no es mulato ni meztizo sino simplemente blanco y negro.

Así, los mestizos nunca constituyen una clase, sino que se inclinan a favor de una de las constituidas por sus engendadores. En Cuba existe una raza dominante y otra dominada, sin que el cruce de ambas modifique ese hecho, pues el mulato se siente blanco o se siente negro, con lo cual queda enclavado prácticamente en una de las razas fundamentales que integran la nación.

Nicolás Guillén no ha sido un poeta aislado sino que ha tenido seguidores, creando escuela, la cual ya en su más penoso estado de descomposición ha dado lugar a esas cosas que se andan hoy en día recitando por ahí, tan chabacanas como insultantes, en las que se maltrata al negro, a sus dioses y a su religión.

La influencia negativa de esta poesía ha motivado y caracterizado también los llamados cantos afro-cubanos, en cuyas letras los compositores les dan a los negros el mismo tratamiento despectivo que les da Guillén y sus seguidores.

Resulta paradójico que siendo negros quienes más "nickels" gastan en las victrolas automáticas, los cantos que ellos mismos pagan y hacen populares los ridiculicen y ofendan, y aún más asombroso que los negros en vez de repudiarlos los utilicen.

La razón de esto está en que no hay otra cosa que trate o se refiera a la raza y a sus ritos expresadas en el ritmo que a ellos les agrada. Los compositores de ese tipo de música creen erróneamente que "es más comercial" hacer aparecer en sus cantos a los negros de bufones, de vagos o de feos, que hacerles justicia, cuando en realidad los oidores de esa música son los negros mismos. Pero no hay que apenarse, todo esto sucede por una sola razón: **Porque no estamos organizados, porque no somos una fuerza.**

Cuando estemos organizados, cuando seamos una fuerza, muchas cosas que ocurren ahora no podrán ya ocurrir y surgirá la verdadera poesía negra, la que nos sirva de himno y de guía. Por el momento, me limitaré a señalarles a los poetas negros que temas y que tipos de poesía, lejos de rebajarnos nos dignificaría.

SOBRE LA POESIA DE JUAN RENE

El arte, como purísima manifestación del espíritu golpea insistentemente a las puertas de nuestra sensibilidad, siendo capaz, por vía emocional de crear o modificar hombres y naciones. Toda manifestación artística, por lo tanto, debe corresponderse con su tiempo; ser reflejo vivísimo de los sentimientos y aspiraciones de su época, para de esta forma ser capaz de llevar su mensaje amable y sugerente a las conciencias colectivas. En Cuba, desgraciadamente, las direcciones artísticas no siempre han seguido los cauces más acordes con nuestro avance social. Un ejemplo elocuente de todo esto, lo encontramos, en nuestra literatura, que ha estado salvo honrosas excepciones, de espaldas a las transformaciones medulares que se han estado produciendo en nuestro medio social.

Pero, es tal vez, en el llamado "verso negro" o "poesía negra" donde más se acusan los viejos prejuicios y retrógradas ideas. La poesía que se ha dado en llamar "negra" (tal vez por los temas que enfoca) ha tratado insistentemente de pintar al negro con un colorido tan inexacto y poco estimulante para sus justas aspiraciones de igualdad social, que lejos de contribuir ese esfuerzo poético a exaltar sus valores humanos, lo coloca en planos risibles y llenos de indignidad, que solo logran el recrudescimiento del vil prejuicio racial y el impedimento interesado de la igualdad funcional entre todos los cubanos.

Pero frente a esa oscuridad de voces y sentimientos, surgen cánticos nuevos, plumas valientes, verbos revolucionarios que interpretando fielmente el sentir y la aspiración de la masa negra cubana, producen un verso limpio con sonoridades cristalinas de agua nueva y de cosas no dichas todavía.

Juan René Betancourt ha dado la clarinada inicial. Sus versos, de fina factura y de depurada sensibilidad poética, no son ajenos al dolor de sus hermanos... Sus versos suaves y tiernos en ocasiones, nos van pintando con los colores más puros y las pinceladas más sueltas, la ternura de nuestras

mujeres. En otros momentos su verso, es grave como campana de madera, y rápido como un águila para pintar al negro en sus verdaderos trazos físicos y morales y en su posición valiente e insurreccional, por la conquista de sus derechos mil veces conculcados.

En resumen, la poesía de Juan René Betancourt, nos presenta una nueva perspectiva, un nuevo camino, una nueva y fresca esperanza.

Su poesía limpia, honda y transparente, hará temblar a los cobardes, que llorarán en silencio sus propias miserias, pero servirá de estímulo a lo mejor de nuestra generación y será como un torrente generoso de agua y luz en viaje interminable hacia lo infinito.

Dr. Rolando Valdés Marín.⁽¹⁾

(1) El Dr. Rolando Valdés Marín, fue alumno eminente de la Escuela de Pedagogía, lo que le valió una beca para estudiar un año en París. Es uno de los verdaderos valores actuales de la raza, el cual no sólo ha aumentado día a día su cultura, sino que siempre respondió presente a la lucha por la felicidad de la clase. A propósito de esto, puede verse en la foto que ilustra el artículo publicado en la revista "Bohemia" del 13 de Febrero de 1959, junto a Juan René, en el Comité Universitario que contra la discriminación racial, organizara éste en 1949. Actualmente sigue junto a Juan René, como Director de la Escuela gratuita que funciona en la Federación Nacional de Sociedades Negras de Cuba, y como miembro del cuadro responsable de la dicha Federación.

NEGRO REBELDE

Por JUAN RENE BETANCOURT

Este no es un negro único,
no presento una excepción,
como él, hay otros muchos,
aquí, en esta región:
todos viven esperando
la ansiada liberación.

Jerónimo es negro, negro,
y otra cosa no quiere ser;
es un hombre valeroso;
tiene conciencia y razón
y sabe que sólo unidos
se gana la redención.

Aprendió lo suficiente
para enterarse de ayer:
sabe del barco negrero,
lo del perro amaestrado,
del cimarrón acosado,
del amo déspota y cruel.

Se enteró que la riqueza
que se le niega y escatima
no fue obra milagrosa,
sino del abuelo negro
que en la colonia del dueño
hizo trabajo bestial.

Sobre la patria y la guerra
no quiere que le hablen más:
pues sabe que los derechos
en la dura realidad
no tienen valor sin fuerza
y la fuerza es la unidad.

Jerónimo está llamando
a los que sufren con él:
desechados los miedosos,
castigados los traidores...
la raza está en pie de lucha:
el negro será feliz.

Ya retumban los tambores
en abakuá y lucumí;
todos andan orgullosos
de sus bellas tradiciones:
lo mismo el fino doctor
que el obrero franco y bueno.

Adelante los que sufren,
sonó la grata señal;
adelante los humildes
los eternos perseguidos...
rompan por fin sus cadenas
como se rompe el cristal.

ASI TE SOÑE

Por JUAN RENE BETANCOURT

De la jungla feraz...
salió una estrella...
eclosion las flores,
amainan los elementos
y hay un lírico paisaje
pintado en el firmamento.

Una danza sombría
titila el músculo;
una ronca oración
estremece al viento...
y se escucha la música suave
de un estribillo genial:

Princesa,
aquí está la lanza
que mil leones venció;
por rosario: sus colmillos,
por uniforme: mi piel,
y el brazo del vencedor
para morir por usted.

Hay algo de poesía
en la atmósfera enamorada...
el viento está perfumado,
sosegada la fiera,
gárrula el ave.

La tribu ataviada
de sus galas mejores,
armado el guerrero,
activo el tambor,
el monarca gozoso,
tibio el sol.

De plumas en las cabezas
las danzarinas esbeltas
van de las manos cogidas
y las cinturas muy sueltas.

Ya viene allí la princesa
con su corte y sus doncellas,
el entusiasmo se apura,
la tensión no tiene igual
y todos cantan a coro
la copla de su ritual:

Princesa,
aquí está la lanza
que mil leones venció
por rosario: sus colmillos,
por uniforme: mi piel,

y el brazo del vencedor
para morir por usted.

...Que linda es la Princesa...
...Que gracia tiene al andar...
sus dientes brillan
por blancos,
su rostro
por negro igual.

Es amazona bravía
del Africa milenaria,
hembra dulce y resistente,
deidad de un pueblo viril
que no tiembla ante la vida
ni desazona en la muerte.

Descendiente del leopardo
en su tradición hermosa,
será apasionada esposa,
hija dócil y amorosa,
como reina: una diosa
y de enemiga: una fiera.

Y el guerrero se aproxima,
está como hechizado:
hinca al suelo una rodilla,
levanta en alto la lanza
y con ardor le recita
la copla de su ritual.

Princesa,
Aquí está la lanza
que mil leones venció,
por rosario: sus colmillos,
por uniforme: mi piel,
y el brazo del vencedor
para morir por usted.

La princesa le sonríe
arrojándole una flor,
¡¡Qué dicha para el guerrero!!
¡¡Qué alto ha sido el honor!!
¡¡Qué puede importarle ahora!!
morir en boca del león.

Así es Africa señores,
Tierra de rito y tambores,
de escarpados murallones,
de guerra, amor y muerte,
donde las hembras son hembras
y los hombres son varones.

JUAN SIMON

Por JUAN RENE BETANCOURT

¿Qué quieres tú
que te diga,
yo del negro
Juan Simón?
¿Cómo quieres
que le cante
si el recordar
da dolor?

Recio en el cuerpo
blando en el alma
de valor casi espartano
gigante bonachón
y obscuro
en quien se quemó
el sol.

Era orador,
y poeta
y músico;
varón leído y de pro,
quería un mundo
para todos
sin atender al color.

¡Juan Simón!
¿tú estás loco?
—le gritaban—
¿cómo crees
que sean iguales
un blanco como la nieve
y un negro como el carbón?

¿En qué tienen
parecido
la nariz fina
y la chata
mi abundante cabellera
y el pelo corto
de usted?

Hermanos —exclamaba Juan Si-
la diferencia es externa, [món—
en esencia hay igualdad;
¿cómo puede ser discordia
entre los hijos de Dios
que hayan criaturas blancas
y otras negras como yo?

Y se enemistaron
con Simón
los enemigos del amor;
y les cerraron sus arcas
y les negaron empleo;
y él fue reduciendo gastos...
y él fue perdiendo energías...

(tos persistente)...
De vez en cuando tosía:
era un prelude de muerte
la miseria lo abatía.

¿Qué te pasa
Juan Simón?
—amigos le preguntaban—
estás muy pálido y flaco
¿hay pena en tu corazón?

Alargáronse los dientes
de monstruosa manera;
traidor el hueso voraz
tragóse a la carne entera;
menos fueron los parientes:
se hizo muy triste la vida.

...La atmósfera está recargada
de olores desagradables;
un hombre
que ayer fue de nombre
en el hospital agoniza.

Mudas están las campanas;
indiferente la vida...
un sol primaveral
alegre retoza en el cielo
y la mariposa inocente
salta de una a otra flor.

¿Dónde está la justicia divina?
pues la humana faltó con creces;
¿por qué tenerle ilusión a la vida
si solo hay amor en la muerte?
Oh! slogan mil veces incumplido
de igualdad y fraternidad
jamás se curan los hombres
de sus odios cavernarios;
jamás renuncia la vida
a sus crueles desengaños.

Descansa en paz
Juan Simón
en tu tumba solitaria
que conociendo al humano
el sitio mientras más lejano
del mundo esté, es mejor.

Descansa en paz
Juan Simón
con tu epitafio elocuente:
¿cómo puede ser discordia
entre los hijos de Dios
que hayan criaturas blancas
y otras negras como yo?

TUS OJOS

Por JUAN RENE BETANCOURT

Lenguaje fascinante
de lumbre y cristal
pantalla de infra-abismos;
catarata azabache
en noche de luna;
hay algo de brisa ingenua
mecida por el viento;
murmullo sensual
de arbustos que se inclinan;
exótica danza
de un rito macabro;
he ahí en tus ojos
un mundo ideal.

Piedras africanas
venidas de muy lejos;
soles negros
que iluminan la jungla:
Se escuchan tambores
con toques marciales,
se dan mordiscos las fieras
en sus luchas campales;

se embravece el mar,
se cuaja el aire,
enmudece el ave...
y el poeta extasiado no razona:
Si España te dió tus finos labios,
Africa te enseñó a besar.

Mariposas mensajeras
de augurio paradisiaco;
rosas con virtud de adormidera;
motivo ardiente;
descomunal quimera.
Injerto de gaita y tambor
del opresor: la faz;
del oprimido: el sentimiento;
deja que mane
a borbotones
por tus ojos basiliscos
de los negros cimarrones
la melodía crispante
de sus lamentos.

EL PARTIDO COMUNISTA

Frente a la discriminación racial, los partidos políticos, a excepción del comunista, tomaron la actitud del disimulo o la chauvinista y demagógica de invocar a Martí y a Maceo, tratando en vano de tender una cortina de humo entre la amarga realidad y las rosas florecidas en engañosos "picos de oro". Las instituciones privadas, como por ley de gravedad discriminaban todas, siendo el balance tristemente lamentable en contra del hombre de color, que exhibía sus miserias sin esperanzas de redención. Escépticos, hipersensibilizados y asfixiándose en una creciente inconformidad se hallaban cuando hizo su aparición oficial en el tablero político el partido comunista de Cuba.

DOCTRINA NEGRA CAP. II

Desde el siglo pasado se conocen las obras fundamentales de Carlos Marx y Federico Engels, así como una numerosa bibliografía de los seguidores de éstos en todos los países de la Tierra. La doctrina de Marx se dirige directamente al proletariado: destaca el sofisma que encierra el principio de la "Libre Contratación", preconizada por el Individualismo, pues mientras el patrón puede ofrecer un jornal de hambre y resistir a la negativa de los obreros casi indefinidamente, ya que no dejará de satisfacer ninguna de sus necesidades por este hecho, el pobre obrero en cambio, en un plazo relativamente corto tendrá que capitular, pues no podrá comer ni pagar el alquiler de la casa y la vida le será desde todo punto imposible sin trabajar. Otro aspecto de la doctrina marxista es la Interpretación Materialista de la Historia. No se concibe ningún hecho histórico como milagro de los dioses ni producto de las condiciones personales de un hombre, sino como el reflejo y la resultante de las condiciones materiales predominantes en el momento dado, como un desajuste en la estructura económica de la sociedad. Según los marxistas la sociedad descansa sobre la estructura económica, la cual a su vez está integrada por dos elementos: las fuerzas productivas y las relaciones de producción. El primero está constituido por los instrumentos de producción y la energía humana; el segundo por la forma en que concurren los hombres a la producción, por las condiciones de dependencia o independencia en que producen y sobre todo por el modo de distribuir lo producido. Mientras haya armonía entre esos dos elementos que integran la estructura, habrá tranquilidad en la sociedad y ello se corresponde con los largos períodos de paz que registra la historia. Cuando se produce un desajuste, cuando cesa el equilibrio de la estructura, aparece inmediatamente un período de convulsiones, de excitación y malestar, hasta que el equilibrio se restablece. Marx observa que el elemento más revolucionario en el proceso de producción son los propios instrumentos que se utilizan, pues el genio humano trabaja sin cesar y va poco a poco cambiándolos, hasta que llega un momento en que el cambio es radical, lo cual produce el consecuente desajuste en la estructura económica, y no podrá resta-

blecerse el equilibrio hasta que las "relaciones de producción", de esta suerte obsoletas, no cambien, correspondiéndose así con la innovación instrumental operada.

Otro aspecto del marxismo es la dialéctica. Se afirma que todas las cosas llevan en sí mismas los elementos que la contradicen; que esos elementos contradictorios se desarrollan imperceptiblemente, lo cual determina una lucha que se supera en un ente superior a ambos: la síntesis; reiniciándose inmediatamente el proceso para culminar en otra síntesis aún superior y así sucesivamente. Esto lleva a una concepción dinámica de la historia y de la vida: todo está en movimiento; un eterno flujo y reflujo es la suprema ley de la existencia. Pero este movimiento no es pacífico, es agresivo, es un consubstancial duelo a muerte de todas las cosas entre sí, y es de aquí precisamente de adonde arranca la teoría de la "lucha de clases".

La sociedad es el escenario secular en que actúan dos clases económicamente antagónicas; la lucha potencial entre ellas no tiene intervalo, actualizándose de vez en vez en el sacrificio de vidas y el derramamiento de sangre. Pero como estas luchas determinan por definición un progreso para los hombres que van arribando de esta manera a tipos de convivencia más útiles y superiores, resulta que la contradicción, la lucha, es el motor de la civilización y el vehículo que conduce al hombre hacia la felicidad.

Ya lo dice el manifiesto comunista: "Toda la Historia de la Humanidad no es más que la Historia de la lucha de clases".

Amparado en estos principios el comunismo entiende que las dos clases antagónicas del presente son la capitalista y la proletaria. Actualmente el proceso de producción es social, no así lo producido, que es objeto de propiedad individual, por lo que hay un desequilibrio, un desajuste en la estructura que se restablecerá cuando las relaciones de producción sean también sociales. El marxismo cuenta con el proletariado para empujar este proceso; para convertir la propiedad privada en social, eliminando económica y físicamente a los capitalistas.

No sólo a los proletarios defiende la doctrina marxista, sino que las minorías discriminadas y la mujer también son alcanzadas por ésta.

Si los males que estos grupos padecen tienen su causa en un desajuste de la estructura, claro está que no cesará su sufrimiento hasta que no se restablezca el equilibrio. A Carlos Marx no se le escapaba esto, por ello lo vemos luchando por organizar y disciplinar estos grupos en un frente único, para que con "conciencia de clase" se aprestaran a jugar el papel trascendental que les reservaba la historia.

Y no otra cosa que el "colapso capitalista" era necesario para que estos oprimidos alcanzaran la felicidad. El único modo de liquidar la explotación del obrero; la discriminación del hombre y la esclavitud de la mujer es precisamente liquidando la propiedad privada y reemplazándola por la socialista; superando el desajuste de la estructura, donde el proceso social de la producción no se corresponde con la distribución privada de lo producido.

A los que pretendían pacíficamente y desde la comodidad del parlamento defender a los obreros, concediéndoles a las leyes eficacia para resolver un problema enteramente económico, Marx les llamaba despectivamente "curanderos" y decía de ellos "que con sus panaceas varias quieren resolverle el problema a la Humanidad".

Si la base de la sociedad es la estructura económica y sobre ella se alzan las distintas superestructuras, de las cuales el Derecho es una, resulta un disparate pensar que las leyes puedan modificar hechos que tienen consecuentemente su causa en aquella.

Si el derecho no es más que un reflejo del sistema de producción, ¿cómo va a poder modificar hechos que son efectos y reflejos de ese mismo sistema?

A este respecto Marx afirma que "jamás el Derecho de un pueblo puede irse por encima de su régimen económico". Por esto, los que pretendían ganar la felicidad para los obreros, la mujer y los grupos discriminados por medio de leyes, dejando intacto el régimen económico, Marx pensaba de ellos que eran equivocados o traidores.

Consecuentemente con lo expuesto, a los negros, a los obreros y a los campesinos, etc., no podía pretenderse salvarlos desde el parlamento, no podía ningún marxista pretender con leyes, al fin y al cabo burguesas, ganar la felicidad para los oprimidos, sino que la misión era disciplinarlos y prepararlos para la gran hecatombe de la revolución social. Suponiendo que pudieran conseguirse algunas mejoras por la vía legalista, sería ésta la antirrevolucionaria política de los "pequeños beneficios", condenada mil veces por Marx como entorpecedora de la verdadera revolución.

Es pues preciso dejar que el régimen apriete más y más, que hambree al pueblo hasta el máximo, para que haya crisis y se produzca la gran conmoción.

Pero el Partido Comunista de Cuba no ha hecho esto con los obreros, ni con la mujer, ni con los campesinos; por el contrario, todo su trabajo ha sido conseguir mayores jornales, descanso retribuido, maternidad obrera, semana de 44 horas de jornada con pago de 48, plazamiento por el sindicato, inamovilidad de los obreros, etc., etc.; y para obtener todo ello organizó a los trabajadores y presionó en cada oportunidad al gobierno con sus congresistas. De modo que los comunistas de Cuba han adoptado la misma postura que Marx llamó de "curanderos" y de "pequeños beneficios" u "oportunistas".

En el caso negro los comunistas criollos cambiaron de política: no se propusieron ahora ganar ningún beneficio para la raza afligida, sino que se limitaron a agitar, a enardecer y a proponer soluciones inalcanzables. Y esto se debió al estudio minucioso que los comunistas hicieron del problema, lo cual les enseñó lo siguiente:

- a) Que existía efectivamente el hecho del prejuicio y la discriminación raciales.
- b) Que los negros estaban conscientes de eso y que su inconformidad y resentimiento no tenían límites.
- c) Que los partidos políticos tradicionales —Liberal y Conservador— al igual que los modernos —Auténtico, Nacionalista, Ortodoxo, etc.— se comportaban torpemente frente al hecho: disimulándolo, negándolo, permitiéndolo o practicándolo.
- d) Que las sociedades negras representaban menos del uno por ciento de los negros: con penoso desconocimiento del problema, sin una doctrina y completamente desorganizadas.
- e) Que los gobiernos creían que las dichas sociedades representaban y controlaban la mayoría de los negros.

- f) Que los negros con edad electoral ascendían casi al número de 800,000.

Con esos conocimientos el Partido Comunista de Cuba elaboró su plan consistente en los siguientes extremos:

- a) Sólo con desarrollar una política de agitación, escarbando en las viejas heridas, señalándoles los lugares donde los discriminaban y dando un fuerte escándalo cada vez que se produjera un acto discriminatorio, podría impresionarse profundamente a los negros y monopolizar su simpatía.
- b) Preparando activistas para introducirlos en las sociedades negras era fácil controlar a éstas, dirigidas en su totalidad por gentes mansas y buenas.
- c) Debían prepararse asimismo elementos blancos para que se manifestaran sobre la cuestión de razas, pues esto impresionaría a muchos negros.
- d) No bastaba con esperar que los hechos discriminatorios se produjeran espontáneamente, era necesario poder fabricarlos artificialmente en el momento que mejor conviniera al Partido, para cuyo propósito usaron la táctica —cada vez que faltaban dos o tres meses para las elecciones— de enviar a esos llamados "Clubs" varios comunistas blancos, los cuales pasaban al interior sin dificultades; detrás de ellos llegaban luego algunos comunistas negros, a los cuales el portero les decía: "no pueden pasar; esto es para socios". Entonces salían los comunistas blancos y declaraban que a ellos los habían dejado entrar sin ser socios, y ya estaba armado el escándalo e intervenía la policía y generalmente maltrataban de palabras y de obra a los negros, y al otro día el periódico "Hoy" daba la noticia en sendos cintillos, etc., etc.
- e) Como en nada de lo expuesto había aún algo que pudiera servir de bandera, el Partido Comunista tomó la que mejor podía servir a sus intereses, tanto por el levantamiento de ampollas, como por su arraigo en la historia de la legislación cubana: la actitud legalista frente al hecho, el pedimento de una ley que les resolviera a los negros el problema.

Con la ejecución de este plan el Partido Comunista obtenía más de 100,000 votos negros a lo largo de la Isla, lo que se traducían en varios representantes, muchos alcaldes de segundo y tercer órdenes, un sin número de concejales y una gran ayuda a la decisión en cada caso de la Presidencia de la República. Y todo esto lo obtenían los comunistas sin arriesgar nada, sin dar nada, casi sin hacer nada: solamente aprovechándose de la incapacidad de los demás partidos.

Dijimos que los comunistas habían cambiado la táctica respecto a los negros, en el sentido de no proponerse obtenerles pequeños beneficios inmediatos, como resultó con los obreros, y pudiera pensarse que como tanto en un caso como en el otro el Partido Comunista se vale de la agitación y del pedimento de la aplicación o creación de medidas legislativas, los resultados son iguales, lo cual es totalmente erróneo. Empecemos por decir que la relación entre obrero y patrón no es igual a la existente entre negros y blancos, pues en el primer caso se trata de dos factores contradictorios: de la producción, los

cuales necesitan ponerse de acuerdo para que la dicha producción se realice en beneficio de ambos y de la sociedad, pudiendo motivar su entorpecimiento un problema de orden público; mientras en el segundo caso se trata de un hecho psicológico, que tiene su base en la historia y su repercusión en la cultura y en la economía; el negro tiene frente a frente al dador de trabajo, que no quiere plazarlo a ningún precio, y al trabajador blanco, que lo ve como a un rival en potencia, y ambos piensan igualmente que él no es una criatura humana, que bastante tiene con lo que se le da.

Debemos también hacer notar que las medidas legislativas que se refieren al caso obrero tienen un fondo económico de inmediata aplicación: descanso retribuido; semana de 44 horas con pago de 48, etc.; que el patrón tendrá que cumplir inmediatamente, mientras en el caso negro la medida es más bien penal, para cuando ofendan su dignidad, y aunque se dispone que sean plazados en las industrias de nueva creación, la disposición es inaplicable e ineficaz. Vamos a estudiar la actitud legislativa en su aspecto penal y su contenido económico.

Aspecto penal.—Dijimos que el Partido Comunista había escogido para bandera o como doctrina en el caso negro la argumentación legislativa, la cual tenía arraigo en nuestra historia legislativa. Efectivamente, ya en la Constitución del 1901 se declaraba que todos los cubanos eran iguales ante la ley, que la República no reconocía fueros ni privilegios. Pero esta declaración constitucional no alteró en lo más mínimo la discriminación contra los negros. Vino luego la Constitución del 1940 para no hablar de la Ley Constitucional de 1935, y los comunistas se movilizaron con gran aparato alrededor del problema negro; organizaron las sociedades negras al estilo sindical en Federaciones y Confederación Nacional; se hizo un movimiento por medio de telegramas y declaraciones periodísticas, y se preparó así el ambiente para las sesiones espectaculares que escuchó todo el pueblo de Cuba.

Los comunistas, a través de Salvador García Agüero, presentaron y defendieron la necesidad de crear un precepto penal que sancionara a los discriminadores, atribuyendo a la falta del mismo la ineficacia de la ingenua declaración de la Constitución del 1901: "Todos los cubanos son iguales ante la ley". Ahora la Constitución no se limitaría a declarar sólo esto, sino que añadiría una prohibición expresa a toda discriminación por motivo de raza, sexo, color, etc., o cualquiera otra atentatoria a la dignidad del hombre. Además la propia Constitución de la República, que declaraba pecado social la discriminación racial, remitía al Código de Defensa Social para que supletoriamente fuera aplicado a los casos discriminatorios hasta tanto promulgaran la legislación complementaria.

Los comunistas, gracias a la incapacidad y a la fobia que contra el negro padecen los otros partidos, lograron llevar la voz cantante en este problema, luciendo en las distintas sesiones y convenciendo a la masa negra de que eran ellos "sus defensores verdaderos". Si se hubieran detenido a pensar un poco los constituyentes del 1940 en la situación del negro y en lo que pedían los comunistas para aliviarlos, hubieran caído en la cuenta que lo mismo era aprobar aquello que no aprobarlo, pues su ineficacia e incapacidad de aplicación eran manifiestas.

Las leyes para que rijan necesitan de uno de estos dos requisitos: querencia o fuerza; y aún después de regir, para su aplicación concreta,

para poder en cada caso sancionar a los transgresores del mandato o de la prohibición legal, necesitan una figura que se llama: prueba.

Querencia.—Cuando la sociedad quiere una cosa, a menos que no haya una prohibición legal expresa, ésta rige, aunque el legislador no se haya hecho eco de ella, en forma de norma moral; si existe una prohibición expresa, entonces desemboca por la vía del clandestinaje. Lo querido por la gran mayoría de la sociedad, se ve incumplido aisladamente, por una ínfima minoría de individuos que constituyen la familia delincuente, contra los cuales va, por lo menos teóricamente, la norma represiva si lo querido es legal, o la repulsa y desprecio social contra el transgresor si lo querido sólo es moral. En cualquier caso es evidente que el concurso popular es indispensable.

Y cabe preguntar ahora: ¿Acaso la ley contra los discriminadores va a regir por querencia? No es posible contestar afirmativamente, pues en Cuba casi el 75 por ciento de la población es blanca y el 99.99 por ciento de ese 75 por ciento tiene prejuicio racial y practica la discriminación, lo cual no admite discusión, pues por una parte el dicho prejuicio racial forma parte de nuestro ambiente, y por la otra, la propia existencia de una legislación contra la discriminación racial y el propio afán de detener a sus practicantes, demuestra a las claras que se trata de un fenómeno social de importancia que afecta de veras a toda la masa negra, para lo cual es necesario que una gran mayoría discrimine, pues si se tratara de una pequeña minoría no tendría sentido una movilización tan aparatosa.

Podemos así darnos cuenta de que la gran mayoría del pueblo de Cuba está contra esa ley, que no quiere esa ley, por cuyo motivo no puede regir por querencia.

La Fuerza.—En otras ocasiones las leyes rigen por la fuerza, porque detrás de ellas están los jueces y las cárceles y el ejército con sus bayonetas para hacerlas cumplir. ¿Acaso la ley contra los discriminadores se impondrá por la fuerza? Tendrían que ejercer la fuerza los discriminadores contra ellos mismos, pues en Cuba los que tienen la fuerza son los propios discriminadores.

La Prueba.—Después de promulgada una ley, para obtener su aplicación concreta en los Tribunales de Justicia, hay que concurrir a un acto que se llama juicio, demostrando en el mismo que el acusado ha observado exactamente la conducta que la ley dada ha definido como delito o ha dejado de hacer lo que legalmente se le ordena. Y, ¿cómo se demuestra esto? Por medio de la prueba, la cual puede ser testifical, ocular o documental. En nuestro caso la prueba deberá ser siempre testifical, pues al individuo que discriminan no le dejan ninguna marca física, no queda del hecho ningún elemento objetivo, como en el caso de un asesinato, digamos, en el que independientemente del decir de las gentes, queda un cadáver, el arma empleada, a lo mejor huellas digitales, etc., que permiten demostrar la perpetración del delito y en muchas ocasiones conducirnos hasta su autor.

El Juez se encontrará en los casos de discriminación racial frente a dos o tres individuos que afirman que el hecho se ha realizado, y frente a igual número de individuos afirmando lo contrario. Y, ¿qué hará el Juez en tal caso? No puede condenar por convicción moral, pues en nuestro derecho esto no es permitido, y si lo fuera, el Juez padece los mismos prejuicios del acusado, de modo que el discriminador saldrá absuelto por falta de pruebas.

Supongamos que la prueba es buena en Derecho y que en consecuencia los jueces empiezan a imponer multas y a meter gentes en la cárcel por discriminadores. ¿Creen ustedes que al discriminador que lo hagan pagar una multa o lo encierren en la cárcel se hará amigo de los negros? No es posible que con ese procedimiento se convenza de que no hay raza superior a otra, sino que por el contrario, en lo sucesivo el discriminador condenado va a ser más enemigo de los negros, pues no le encontrará explicación al hecho de que quieran obligarlo a amar unas gentes a quienes él odia; le va a parecer que ha sido víctima de una injusticia y no se conformará jamás con que le hayan aplicado tal medida.

Y, a los otros hombres que piensen y sientan como él, a los otros discriminadores, tampoco les simpatizará la medida, llegando el momento en que la reacción de inconformidad llevará a la organización de los inconformes, que indirectamente es una organización contra los negros, para oponerse a la ley y seguir discriminando.

Hoy en día en Cuba se discrimina porque se discrimina, porque está en el ambiente; afortunadamente no tenemos un Ku-Klux-Klan criollo, pero la promulgación de una ley penal contra los discriminadores podría llevarnos a esos extremos.

Por su parte, ese hombre negro de la calle, que sabe que existe la discriminación racial, que la siente y la padece diariamente, que está saturado de abusos y humillaciones discriminativos, cuando se entera por la radio, la prensa y la propaganda del Partido Comunista que ha sido promulgada una ley contra los discriminadores, contra los individuos que diariamente lo subestiman y maltratan, —con la mirada, con el gesto, con la palabra; con la negativa misma a emplearlo, a alquilarle casa o a prestarle servicios— estallará en el fondo de su alma la ira, el rencor, el odio acumulado por años y creará ingenua y peligrosamente que ha llegado la hora de la venganza.

Y en los juzgados correccionales se pondrá de moda, hasta el ridículo, los juicios por discriminación racial, produciendo choques y reyertas entre individuos. ¿Acaso es que nos proponemos crear el caos y la desolación? Finalmente debemos de recordar que quien primero ha discriminado y discrimina en Cuba es el Gobierno, (1) y no se concibe que éste tenga moral para ejecutar una ley de la que él mismo es el principal burlador.

Contenido Económico.—El precepto constitucional también habría de referirse al aspecto económico, pretendiendo superar éste mediante el plazamiento de la gente negra en los sectores de los cuales hasta el presente se les discrimina. Esto se hace con un doble propósito: allegarles la economía y liquidar el prejuicio en esos sectores. Ese plazamiento solo puede conseguirse desplazando a los obreros blancos para reemplazarlos por obreros negros o en los comercios o industrias de nueva creación planzándolos, a mi juicio, preferentemente. En la primera forma habría que ir contra los derechos adquiridos de los obreros blancos que estén plazados y en la segunda, de ser preferente, contra el mejor derecho de esos mismos obreros, pues no habría más remedio que saltar el escalafón. Si no se hace preferentemente, como los negros no se inscriben en los sindicatos donde se practica discriminación racial, pues ellos saben que jamás le darían plaza, tendrían que ocupar ahora los últimos lugares y esperar que dichos escalafones se corrieran, lo cual necesitaría un tiempo demasiado

(1) Esto fue dicho en 1954 y aún es válido hoy.

largo para llegar a constituir un fenómeno de importancia psico-económica. Ir contra los derechos adquiridos o contra el mejor derecho de los obreros blancos significa presentar al obrero negro como un rival y un enemigo, lo cual no puede de ninguna manera crear el ambiente de paz y concordia que necesitamos.

Nada más infantil que prometerles a los negros leyes para acabar su sufrimiento. Todos sabemos que existe una ley en Cuba que prohíbe la existencia de sociedades para negros o para blancos; sin embargo, todos sabemos también, que a pesar y por encima de la ley existen en la realidad sociedades de blancos y sociedades de negros. Esto no es ningún secreto: lo sabe el legislador; lo sabe el juez y lo sabe el oficial de policía; ellos mismos son socios de ellas y serían los primeros que no podrían contener su estupefacción, si un buen día se encontraran un negro en sus salones.

Y es que la ley es inútil si no existen en el medio social condiciones materiales que la respalden. Nada hacemos con que se nos autorice a hacer una cosa si en la realidad de la vida estamos incapacitados para hacerla. Si ahora mismo promulgan una ley autorizando a los negros a comprar autos de lujo, los negros seguirán sin comprarlos, sencillamente porque están incapacitados en la realidad para hacerlo. Si por el contrario, los negros tienen dinero suficiente para comprarlos y se promulga una ley prohibiendo que se los vendan, los vendedores de autos se valdrán de todos los expedientes necesarios para vendérselos y burlar la ley.

Aprobados los artículos 20 y 74 de la Constitución del 40 y su remisión al Código de Defensa Social, no era necesaria la promulgación de su legislación complementaria para que los hechos discriminatorios fueran sancionados, pero el Partido Comunista no pidió la aplicación de tal disposición. No había margen en ello para el espectáculo, sino que comenzó a pedir la legislación complementaria a los artículos 20 y 74 de la Constitución con el mismo aparato y el mismo sensacionalismo empleado en la Asamblea Constituyente. Y otra vez la incapacidad y la negrofobia de los demás partidos políticos les permitió a los comunistas tomar la voz cantante y la iniciativa, presentándose ante la masa negra como sus únicos defensores, y esto es lo que en realidad les interesaba a los comunistas en el caso negro: tener a éstos contentos; bien impresionados, y nada más. El mismo procedimiento usado por ellos en los cabarets demuestra que no son sinceros ni bien intencionados. Ellos saben mejor que nadie que la discriminación que se practica en los cabarets es uno de los efectos de la inferioridad económica de los negros. En esos lugares se venden las cosas con un alto sobreprecio; allí se va a gastar dinero. No existen gentes de color con capacidad adquisitiva suficiente para asistir a dichos lugares en número apreciable y con la persistencia necesaria para constituir un fenómeno de importancia en el volumen de las ganancias del dueño. Este es el motivo por el cual cuando ocurren excepcionalmente a uno de esos cabarets, los parroquianos se extrañan y le exigen al dueño del negocio que saque a los negros de allí. Y éste, que más que blanco o anti-negro es comerciante, rápidamente cae en cuenta de que si se pelea con los parroquianos blancos por defender a los negros, éstos no podrían sostenerle su comercio, y sin más ni más se encara con los "indeseables" y les ordena retirarse.

Para darnos cuenta que esto es así pensemos que en las bodegas donde expenden artículos de fácil adquisición para los negros, ninguna practica en la venta discriminación racial, y esto es así, porque los negros constituyen un factor en el volumen del negocio, digamos de

la tercera parte de las ventas. Nadie convence a un bodeguero que vende 100 pesos y de los cuales \$33.33 se lo consumen los negros, para que deje de venderles a éstos, en cambio, si ese mismo bodeguero abre un cabaret, su procedimiento es muy distinto.

Aquí podemos añadir que como el negro desde un principio se vió obligado a concurrir a la bodega, no se produce la extrañeza en los parroquianos blancos, lo cual facilita al dueño no discriminar a nadie.

Las distintas situaciones que estamos analizando no las resuelve una ley, hay que ir allí, a las fuentes económicas que producen el mal y liquidarlas, hacerlas cesar, para que cesen también sus efectos: si logramos, mediante un plan científico elevar el standard de vida de los negros de modo que pueda asistir en número suficiente y con la necesaria persistencia para constituir un factor importante en el volumen de venta de cualquier cabaret, por lujoso que sea, sucederá entonces en ellos lo mismo que hoy sucede en las bodegas: que el dueño del mismo no discriminará a nadie. En tanto, todos esos escándalos no pasan de ser desaciertos y baja propaganda política, para captarse a los negros. Para que puedan aún mejor fijar el concepto observen que cada vez que los negros abren un cabaret fracasan: ¿A qué se debe esto? Sencillamente a la incapacidad adquisitiva de los mismos para ese tipo de negocio.

Aunque se hubiera aprobado la legislación complementaria a los artículos 20 y 74 de la Constitución, nada se hubiera adelantado en bien de las gentes de color cuando no hubiera sido, por la insistencia en su aplicación, que se les hiciera un perjuicio empeorándole la situación.

Todo esto lo saben perfectamente bien los comunistas, o por lo menos los dirigentes, pues las gentes de los cuadros ignoran la mayor parte de las cosas. Aunque los cabarets y demás lugares de lujo les dijeran a los negros: "Pueden venir", ellos solo concurrirían por excepción, y es que las leyes son inútiles si no existen en la realidad condiciones que las respalden.

Ya hemos visto como el Partido Comunista de Cuba no ha seguido la doctrina marxista ortodoxa, "desviándose" hacia una postura legalista o de pequeños beneficios, casi oportunista; veamos ahora si le hubiera sido fiel a dichos principios que hubiera sucedido en cuanto a la discriminación racial.

Según la doctrina marxista, la discriminación racial tiene una causa puramente económica y consecuentemente desaparecerá cuando la propiedad privada desaparezca y sea reemplazada por la socialista, pues al perder su base económica devendrá vacía y no tendrá razón de ser. Suponiendo que se instaurara la propiedad socialista —lo cual no ha sucedido en ningún lugar de la tierra— el prejuicio racial no podría desaparecer inmediatamente, pues, arraigado ya en las mentes de las gentes en forma de hábito mental, no desaparecerá de momento, por el hecho de que no existan pobres ni ricos. Además, si los negros estuvieron hasta la víspera de la revolución discriminados, con los efectos que esto produce en la economía y en la cultura, no cabe duda que van a ingresar en un plano de inferioridad a la nueva sociedad; sin la misma preparación técnica ni política que los blancos, constituyendo una rémora social y viéndose forzados a marchar a la zaga.

Pero esta misma realidad: persistencia del prejuicio racial en los blancos e inferioridad técnica y política de los negros, unido a los complejos que por su parte éstos mantendrán vigentes, llevará como de la mano a continuar discriminando a los negros aún bajo el régimen "comunista". Y el gobierno del proletariado ¿qué hará ante semejante situación? No sería político, ni táctico que marchara a contrapelo de los intereses de la mayoría, que son los blancos, empleando la fuerza y demás resortes del gobierno contra ellos, por ayudar a una minoría desorganizada y llena de resabios. Lo más razonable es que el gobierno comunista —que debe de ser calculador por antonomasia—, trate de ir educando poco a poco a negros y a blancos, sin violentar el proceso para que vivan armónicamente en la Isla. Y con ese procedimiento la felicidad les llegará a los negros de aquí a un siglo. De modo sea que aún bajo el gobierno comunista los negros tendrían que continuar discriminados, por lo menos un siglo más. Ahora bien, el régimen de gobierno que menos conviene a una minoría discriminada es el de la dictadura aunque se llame "del proletariado", pues sólo la libre exposición de todas las opiniones puede madurar las conciencias y echar los cimientos de la igualdad funcional de las razas.

LA POLITICA

CHARLA Nº 8

Teniendo derecho al voto, como lo tiene el negro en Cuba, es natural que se ilusionara con la política, esperando a través de su ejercicio obtener beneficios como individuo y hasta como clase, máxime cuando los partidos políticos desde el advenimiento de la república han tenido buen cuidado de candidatizar siempre algún hombre de esa raza. Hoy en día ya está totalmente desacreditada la eficacia del sistema representativo como expresión genuina del pueblo, pues las maquinarias políticas que le son consecuentes, el poderío económico de la clase dominante y correlativamente su control sobre los medios de propaganda invalidan el sistema y niegan la maravilla de sus pronunciamientos teóricos. El individuo queda a merced de la oligarquía y el pueblo sólo hace legitimar sus acciones. No hay igualdad jurídica, pues los oligarcas no están al alcance de un código penal que ellos mismos confeccionaron, ni igualdad social, pues los dominadores forman un mundo aparte y por encima del pueblo; no existen las mismas oportunidades para todos, pues aquellos que en la práctica son dueños de vidas y haciendas, usan su control y su influencia para ganar el predominio futuro de sus hijos. Igual que en las peores monarquías! allá era la sangre, aquí es la herencia o la sucesión civil.

En nuestro pueblo la cuestión se presenta aún mucho más compleja, pues no sólo existe la contradicción pueblo-oligarquía u oligarquía-individuo, sino que existen también negros y blancos, esto es individuos que pueden llegar a formar parte de la oligarquía e individuos que jamás, por imperativos sencillamente raciales, podrán formar parte de la clase dominante.

Los partidos políticos no representan más, en el mejor de los casos, que diversas concepciones de la manera de ejercer el poder, o de las relaciones internacionales, etc., dentro del propio seno de la oligarquía, y el triunfo de uno u otro no significa ni puede significar jamás una transformación esencial en la relación gobernante-gobernado o poseedor-desposeído. Que triunfe uno u otro partido no importa: el régimen de injusticias continuará intacto y los oligarcas aparentemente vencidos vivirán mejor y tendrán mejores derechos que el

hombre de abajo que le hizo el juego al partido triunfante y que ilusamente se cree victorioso.

Los partidos políticos no hacen nada que vaya contra los intereses de la clase que ellos representan. La postulación y elección de un hombre negro no entraña peligro alguno a los privilegios de la clase dominante, por eso ellos no dudan candidatizar de vez en cuando a alguno, pues saben de antemano que ese buen señor no podría, aunque quisiera, hacer nada extraordinario en la Cámara o en el Senado, mientras que por otra parte creen que la dicha candidatización puede acarrearles muchos miles de votos de la raza, nutriendo así el factor del partido y dándole de esta suerte mayores probabilidades de triunfo. Unos cuantos hombres negros en el congreso no representan beneficio alguno para la raza, y, si se piensa que el hecho de estar en tan alto sitio influye en la mentalidad de los blancos contra el prejuicio racial, se piensa erróneamente, pues su existencia excepcional, lejos de aminorar robustece el prejuicio y la creencia en la inferioridad racial.

Cualquier partido político contratado por la oligarquía tiene que ser reflejo y eco de la clase dominante, y por lo mismo participar de los prejuicios y convencionalismos de ésta. No puede existir un tal partido sin prejuicio racial, y la presencia más o menos abundante del negro en él, no cambia, ni siquiera afecta el carácter anti-negrista del mismo. En estos partidos el negro que logra llegar a ser representante o senador no es igual al blanco que alcanzó iguales posiciones, pues aquellos no son igualmente atendidos ni consiguen los mismos favores que éstos.

Igual le sucede al que llega a ser ministro, que se ve aislado y humillado en Palacio en los días de recepciones. Y siempre quedan mal con su masa, pues si por una parte le restringen prejuiciosamente los favores y prebendas y por la otra la gente negra tiene tan pocos a quienes llegar que cuando descubre una vía todos se dirigen a ella, el resultado es triste y evidente: el político negro tendrá más compromisos y menos puestos que su colega blanco, ganándose así el odio y la repulsa de sus propias gentes. Ahora bien. Acostumbrados ya a vivir como ministro o como congresista y sabiéndose odiado por su masa, no le queda más alternativa ya que adular lo mejor posible al amo blanco para que lo lleve en las combinaciones y en los "tickets", para lograr lo cual hace y dice cuanto cree que pueda agradarle, tal como que en el partido no existe discriminación racial y que su protector es el mejor amigo de los negros.

Y todo por una migaja, por una vil pitanza. Jamás de rodillas ⁽¹⁾ se ha alzado un pueblo o una raza. El colonizador sajón respetaba y admiraba al "piel roja" porque peleaba y no se le sometió jamás, en tanto al negro más lo despreciaba mientras más se le sometía.

No se debe implorar, si no por dignidad, por cálculo, si no por vergüenza, por ambición. De rodillas frente a la mesa del amo solo se consiguen desperdicios. En la vida solo los fuertes tienen derecho y merecen respeto. Qué consideración política pueden tenerle al negro mientras sea una masa amorfa? El negro que crea que puede hacerle creer a su jefe político que está respaldado por la masa, es un iluso y un simplista, pues todos saben que no tiene a nadie y si le conceden el mendrugo de una postulación y hasta de una elección se debe solo a razones ornamentales o decorativas.

Los que hemos vivido en el campo sabemos que los niños gustan de jugar con animalitos: toman mariposas, cocuyos y hasta pequeños lagartos y los hacen víctimas de las más atroces torturas. Pero los niños jamás eligen para esto un alacrán, ni una araña peluda, ni ninguna criatura capaz de contra-atacar e infligirles daño. Esto, que a simple vista parece una ingenuidad, es lo mismo que sucede en la vida histórica y social del hombre y de los pueblos: aquellos que no se organizan y constituyen una fuerza, todos los escogen para hacerlos blancos de sus puntapiés y de sus injusticias. Por eso los negros han de ser araña peluda o alacrán si quieren subsistir y ser respetados.

Peor parte le toca a la masa negra electora. Su aporte determina aproximadamente la tercera parte de todas las magistraturas y de todos los puestos grandes y chicos, amén de la tercera parte de la influencia política de la que a su vez se derivan otras tantas cosas útiles y provechosas.

Sin embargo, la pobre masa negra sólo recibe a regañadientes un puñado miserable de puestecitos, y alguno que otro, aquí y allá, un poco más grandecito. Los mismos hombres que ayudan a encumbrarse, luego los niegan y los discriminan. Y, ¿cómo puede superarse semejante injusticia? Ya Evaristo Estenoz se contestó esta pregunta: organizando al negro, convirtiéndolo en fuerza política consciente. Entonces sí la masa obtendría una tercera parte de las posiciones a que tiene derecho y sus líderes no tendrían que estar humillándose en las antecámaras de los magnates políticos limosneándoles una postulación, pues dueños de su propio partido y por ende de todas

(1) Recuérdese que esto fue escrito en 1956.

sus postulaciones, podrían aspirar, no de "relleno", sino para salir efectivamente electos, pues su electorado natural, organizado y disciplinado, no podría ser ya ni engañado por la demagogia de los politiqueros ni comprado por su oro esclavizador. Este fue el ideal de Estenoz, para esto fundó el "Partido Independiente de Color" y por todo eso junto perdió la vida.

Nos enseñan en cívica que votar es un derecho y a la vez un deber. El ejercicio de todo derecho siempre tiene una intención y un beneficio, si faltan tales elementos el derecho deviene vacío, falto de contenido, es como si no existiese.

El derecho al voto tiene la intención, en los países en los que está instituido, de que el ciudadano pueda elegir a los mandatarios que crea mejores, y en este último calificativo está precisamente el beneficio, pues los mejores son quienes mejor servirán los intereses generales de la nación, en los que están los suyos comprendidos. Los intereses generales están estratificados en los de las clases que la integran, las que a su vez comprenden los de sus individualidades. Si una clase no está organizada no puede constituir una de esas estratificaciones en las que los intereses de la nación consisten y se descomponen, de tal modo que los individuos integrantes de esa clase desdichada no podrán obtener beneficio clasista alguno de los magistrados y funcionarios del estado. Podrán recibir un soborno o la mezquina recompensa de un puestecillo burocrático, pero jamás lo que aritméticamente les corresponda como miembros de su clase. Desprovisto así, para el negro, de contenido el derecho al voto, ciertamente no se encuentran argumentos convincentes para decirle que debe de ejercitarlo mientras no esté organizado. También hemos aprendido que todo derecho es correlativo de un deber y viceversa, pero si no existe el derecho desaparece por fuerza el deber que le es inherente.

De modo que no sabemos por qué el negro vota, ni vemos como puede entusiasmarse con ningún partido que no sea el suyo propio. Pensamos que vota por su miseria actual, pues necesitado siempre de unos pesos o de algún empleo, se ve compelido a negociar con el demonio. Se entusiasma, a nuestro entender, porque es natural modo de ser de la criatura humana, cuando hay dos bandos elegir uno y apasionarse por él.

Pudiéramos llamar cinismo el decir de ciertas gentes de la clase dominante, cuando se quejan de la indiferencia o indolencia del negro ante las cuestiones nacionales. Es decir, que las mismas gentes que le arrebatan al hombre de color todos

sus derechos, hasta el de subsistir, negándoles inclusive sus títulos de hombre, quieren luego que éstos los ayuden a conservar o a rescatar sus privilegios, inmiscuyéndose en una contienda en que no se debate su suerte, sino la de sus discriminadores, y de la cual, sea cual fuere el bando triunfante, no se va a derviar para él ningún beneficio. De modo que Juan y Pedro le quitan al negro la manzana y no dejan a éste ni siquiera tocarla, pero, luego, cuando Juan y Pedro se pelean por la posición de la apetitosa fruta, se quejan de que el negro no participe de la lucha entablada, de la cual puede esperarse cualquier cosa, menos que pueda aquél ganarla para sí. No obstante esta triste realidad, el hombre de color no ha dejado jamás, aunque parezca increíble, de tomar partido por Juan o por Pedro, consumiendo generosamente sus preciosas energías en las grandes contiendas nacionales.

En el fragor de la batalla les llamarán hermanos y se harán lenguas de su heroísmo, para estimular al hombre obscuro de cabellos crespos, pero después a la hora de la victoria, pasará como en el 68, en el 95 o como en la "chambelona". Empezarán a mirarlos oblicuamente y se apresurarán a cerrarles todas las puertas del buen vivir, afirmando descaradamente que deben de mantenerse en su "puesto". No hay que decir que los discriminadores entienden que el "puesto" que les pertenece a los negros es abajo, en la servidumbre, en los empleos menores, y en las viviendas y diversiones de poca monta.

Desgraciado del negro si no entiende ésto y se deja deslumbrar por los fuegos fátuos de la propaganda estridente o el entusiasmo primitivo y trivial. Estonces acabará por desaparecer, poco a poco, irremediabilmente.

No estamos teorizando, sino describiendo la pura realidad. Para demostrarlo, basta que nos preguntemos que beneficios ha obtenido el negro de la política desde que se instauró la república hasta el presente. Los beneficios se limitan a un puñadito de hombres de color que lograron franquear las puertas del Congreso, lo que no trae consigo beneficio alguno para la masa, pues cuando un negro es congresista o ministro le debe su posición siempre, en las circunstancias actuales, a los hombres blancos, por motivos de la no-organización del electorado negro y la consecuente dependencia de las maquinarias y la dirección de los partidos de la clase dominante. De modo que ese congresista negro, no responde ni puede responder a su gente, sino precisamente responde y se debe a los responsables de la desgracia de aquélla.

Tan es así, que los ministros negros generalmente tienen temor de emplear negros, pues creen que con esto pueden mortificar a sus amos apareciendo como "racistas"

Fuera de los pocos hombres de color que han logrado altas posiciones, lo demás que el negro ha recibido de la política, son puestos de ugieres, policías, barrenderos, etc., etc. En el mismo período de tiempo, los blancos se han enriquecido por centenares desde el Congreso, desde las secretarías de despacho, desde las altas posiciones burocráticas y desde los "negocios" amparados y fomentados por el poder político.

El negro debió de haber obtenido la tercera parte de todos los beneficios honestos, y sólo logró una bochornosa e irrisoria migaja. Parece que esto demuestra claramente que la comparación del hombre de color en la política sin organización es un fracaso total, imponiendo la experiencia una revisión y una nueva táctica.

Por todos los órdenes, el negro debe de organizarse. Su organización ha de ser independiente y su carácter clasista, constituyendo un seguro para la vida del hombre de color: fomentando lo mismo la industria y el comercio que asegurándole la tercera parte de las ventajas públicas, desde el Congreso hasta los puestos más humildes; debe asimismo brindarle tanto atención médica como defensa ante los tribunales, y sobre todo contra la saña conque el repórter policíaco hace la propaganda de sus hechos criminales. La organización ha de cuidar de la clase y defenderla ante la eventualidad de cualquier ataque. No es un partido político lo que nos falta, es una organización que responda presente ante la vida económica, política y moral del negro. Se trata pues de algo de quien el partido político y las instituciones económica y moral no serían más que capítulos diversos. He ahí la única política que nos sería favorable.

LAS SOCIEDADES NEGRAS

CHARLA Nº 9

Es cosa de sobra conocida que junto a la acción del medio el hombre responde con una reacción. Así, cuando recién terminada la guerra del 95 los esclavistas y sus descendientes redujeron a polvo la ilusión de los negros de que el triunfo de la revolución extirpaba los prejuicios y convertía en un haz homogéneo a los ciudadanos, pues aquéllos comenzaron por dividir el trabajo en dos tipos principales: los propios para negros (los más rudos y peor retribuidos), y los propios para blancos, que no hay que decir que eran los mejores y menos agotadores. Consecuentemente los discriminadores crearon clubs, sociedades, playas, hoteles lujosos y toda una miscelánea del buen vivir, prohibiéndoles como cuestión de principios la entrada a los hombres de color.

Con la revolución, en vez de aminorar la discriminación racial, aumentó, pues era en el nuevo estado de cosas, y no antes, que el negro intentó medirse de igual a igual con el ciudadano blanco, aspirando ambos a las mismas cosas y alegando los primeros poseer iguales o mejores títulos que los segundos para disfrutar a plenitud de la obra social que de manera tan insigne habían ayudado a crear. Y fué precisamente este estado de persecución y acorralamiento; de humillante negación, el que produce, naturalmente, una reacción en el negro, reacción de defensa que se objetiviza en el agrupamiento de los despreciados para la protección mutua; para la indispensable vida social en común y que debió también de haber sido, que no lo fue, para la creación de un capital colectivo en reparación del histórico desnivel económico que en su contra padecía.

Pero al agruparse, ¿cómo lo hace el negro? ¿Acaso trató de transplantar o invocar sus instituciones tribales y africanas...? No. ¿Acaso creó un tipo de organización sui generis o por lo menos adecuada a sus necesidades...? Tampoco. ¿Cómo procedió pues, el negro, al crear sus organizaciones...? Las creó a imagen y semejanza de las instauradas por la clase dominante.

LAS SOCIEDADES NEGRAS

DOCTRINA NEGRA

CAPITULO II

Es un fenómeno constante el que las razas o pueblos vencidos tratan de imitar y asimilar la cultura del vencedor, y dentro de ésta particularmente su religión, su derecho y sus instituciones. Obedientes a esa ley, los negros copiaron en nuestro país el tipo de sociedades creadas por los blancos intituladas de Instrucción y Recreo. La dificultad estribaba en que mientras la clase dominante sólo necesitaba esas sociedades para su esparcimiento, el cual estaba basado y amparado por su economía, los hombres de color estaban urgidos de satisfacer cuestiones más perentorias, que debían de ser atendidas previamente a todo esparcimiento o recreo. En fin, la clase dominante no necesitaba ningún instrumento que elevara su standard de vida o superara desnivel económico alguno en relación a cualquier otro grupo, ni luchar contra la discriminación: habían obtenido con el triunfo en la guerra la libertad política, que era lo único que necesitaban y se entregaban con razón al goce y a la diversión en sus instituciones.

En cambio, el negro había venido de la guerra con las manos vacías y la tradición esclavera, ostentando una libertad que no respaldaba ninguna economía. No obstante esto, las sociedades negras, muchas de las cuales existían desde épocas de la Colonia, al principio de su constitución tuvieron mucho auge: la raza creyó que eran su bandera y su guía y en ellas se volcó con pasión. Pero en el andar del tiempo, cuando las sociedades limitaron su lucha a dar clases de instrucción; a exigir ciertos vestidos lujosos para poder concurrir a las fiestas, —llegando muchas de ellas a rechazar a las muchachas que trabajaban como sirvientes— y hacer gestiones para obtener algún sorteo de la lotería para comprar local social o liberar al propio de la hipoteca que lo gravaba; cuando las sociedades no consiguieron aminorar en lo más mínimo la discriminación racial ni aliviar en nada la situación del negro, la raza comenzó a dar "marcha atrás" y a no asociarse, pues, ¿qué beneficio le producía ser socio? Y las sociedades devinieron vacías y fueron languideciendo cada día más, hasta encontrarse en el lamentable estado actual.

Las sociedades negras trataban como de alternar con las sociedades blancas, obligando a los negros a vivir una vida artificial, a aparentar una prosperidad que no tenían, exigiéndoles lujosos trajes y muchos otros gastos para poder ser socios y asistir a los bailes. La aculturación predicada por Juan Gualberto Gómez desembocó en un buen número de profesionales, pero no significó de ninguna manera una inyección económica para las sociedades, pues dichos profesionales se encontraron con lo siguiente: si eran ingenieros civiles, quienes ordenan las grandes construcciones son los blancos y éstos no utilizan ingenieros negros; si eran médicos, las gentes que tienen dinero para pagar buenos y puntuales honorarios, tampoco llaman galenos negros; si eran abogados, los grandes casos, tanto civiles como criminales, los llevan a los grandes bufetes, ninguno de los cuales está en manos de los negros. Sería prolijo continuar enumerando a todos los otros profesionales universitarios, pero lo cierto es que su clientela natural, la gente negra, nada podrá brindarles mientras que no

eleven su standard de vida. De modo que nuestros profesionales, viviendo una vida de apariencias y en realidad sin un sólo centavo, nada han podido hacer por la raza ni por nuestras sociedades.

Sin embargo, esas mismas sociedades sirvieron para prestarle apoyo moral y material a la revolución-independentista, lo que constituyó un gran acierto de ellas y de Juan Gualberto Gómez. Aun hoy, ⁽¹⁾ nos son útiles las sociedades negras, pues son nuestros únicos puntos de referencia y aunque no con toda la efectividad que necesitamos, son por el momento nuestra única representación, por lo menos en la creencia de la clase dominante y de los gobiernos, lo cual tiene gran importancia, pues inspira alguna consideración y respeto.

Dentro de esa caracterización general caben todas nuestras sociedades, con excepción de dos de ellas, que sin librarse de la dicha caracterización añaden a la misma ciertos elementos nuevos: se trata de la "Unión Fraternal" y del "Club Atenas" y también hay que hablar aparte de las sociedades de "moros", "chinos" y pardos.

Los fundadores de la "Unión Fraternal" tuvieron una visión mucho más clara que todos sus contemporáneos, al pensar en la economía, en la cooperación y en el socorro mutuo. La idea no cristalizó en un movimiento económico organizado, pero hay que reconocerles el mérito de haber apuntado certeramente al lugar correcto, lo que los eleva a la categoría de precursores del movimiento que en el presente tratamos de vertebrar. El pensamiento económico de los fundadores de la "Unión Fraternal" culminó en la Clínica que lleva su nombre, lo cual es totalmente erróneo, pues científicamente hay que comenzar por instituciones industriales y comerciales, o sea invertir dinero para obtener ganancias, para que produzca, y en nuestro caso una Clínica, lejos de producir ganancias ocasiona pérdidas, pues esa es una industria que para poder competir necesita una gran inversión: local apropiado, instrumental moderno, alta propaganda y después de esto no darle carácter negrista, en cuyo caso los blancos no se inscriben, y ellos son los llamados a sostenerla, ya que los negros por su estado económico general tienen que concurrir a los hospitales y demás planteles gratuitos. Aunque una minoría, digamos mil o dos mil individuos se inscriban, la vida de la Clínica será precaria y a la larga desaparecerá, pues los otros centros competidores al contar con 10 ó 12 mil personas, pueden con una cuota mucho más baja dar mucho mejor servicio. Ni siquiera consiguiendo que un gobierno regale un edificio puede mantenerse el enorme gasto de empleomanía. Pero nada de esto tiene importancia en relación al valor enorme de esa dirección económica del pensamiento, que convierte a los fundadores de la Unión Fraternal en precursores ⁽²⁾ del enfoque moderno contra la discriminación racial.

Cuando un pueblo o una raza están discriminados, la reacción frente al hecho se bifurca y luego se descompone en múltiples actitudes particulares: una de ellas es la tendencia a imitar a la raza dominante, de lo cual ya hemos hablado, pero ahora se trata concretamente de copiar las clases en que aquélla está dividida para dividir la discriminada en igual forma. Para darnos exacta cuenta, fijémosnos que los blancos en Cuba están divididos, ante todo, en obreros y patronos, o sea en pobres y ricos; pues bien, esa división se ha que-

(1) Recuérdese que la Doctrina Negra fue escrita en 1954.

(2) Otro carácter de los fundadores de la Unión Fraternal a que aviene con nuestra doctrina es la dignidad con que construyeron su local: piedra a piedra, trabajando ellos mismos, sin pedir ni aceptar el favor oficial.

rido traer más o menos exactamente al seno de la familia negra, y ha sido esa la posición y la tendencia que ha representado el "Club Atenas".

Los pocos elementos negros que tenían algún dinero, ligados con gran parte de los profesionales y de los que mayor éxito habían alcanzado en la política, se agruparon, dándole carácter exclusivista a su sociedad. En esto hay mucho de lo que el expositor llama "consuelo opresor", consistente en el alivio que experimenta el oprimido oprimiendo a otros y el discriminado discriminando.

Ese mismo fenómeno histórico, explicable por psicología, al cual nos venimos refiriendo, dió lugar a que muchos hombres de color que no tenían el pigmento de la piel totalmente oscuro, se agruparan en las sociedades llamadas de pardos, a las cuales no tenían acceso los otros hombres de color de pigmentación más oscura. Aquí es donde tiene plena validez el principio de "consuelo opresor", pues los pardos —que son tan negros para los blancos como todos los demás—, al discriminar por su parte, se sentían aliviados de la discriminación que a su vez sufrían, y además pensaban que a ellos "los pasaban mejor" o por lo menos que aclarándose un poco tendrían muchas más oportunidades, pues no es la primera vez que un hombre de color al hacerse famoso en nuestro país se nos convierte en "indio" (1) o en "chino" o en algo por el estilo. De modo que esa actitud tiene en el fondo un sentido económico, que de manera inconsciente lleva a los hombres a adoptarla, pues si los blancos tienen en sus manos todos los poderes, no ven aquellos señores otro modo de salvarse que asimilándose a éstos, pareciéndoseles, haciéndose "pasar" por ellos. Es el mismo fenómeno que se observa después de terminada una guerra: hay muchos hombres y mujeres del país vencido y ocupado, que adulan con penosa indignidad al vencedor y se convierten en delatores y furibundos perseguidores de sus compatriotas, dándoles muerte sin piedad y entregándolos al enemigo.

De estas sociedades, desgraciadamente, sí que no podemos citar ningún aspecto positivo, pues por el contrario, ellas han representado la traición y la debilidad en el seno de la raza.

Lo que he explicado implica que las sociedades negras no hicieron un estudio serio de la situación de su masa ni consecuentemente tuvieron jamás una verdadera doctrina para librar a aquélla de sus males, resultando que al carecer del vital elemento no pudieron tener un mismo criterio sobre la materia que las definía, privándose así de los vínculos espirituales indispensables que caracterizan todo movimiento.

Al devenir vacías, como hemos dicho, las sociedades negras se convirtieron en una maquinaria sin combustible, pues teniendo el órgano no tenían la función. Es decir, no podían existir por sí mismas, y mucho menos mantener un baluarte en la capital llamado Federación Nacional, necesitando irremisiblemente de la dádiva y del soborno de los Gobiernos de turno para poder subsistir.

(1) Recuérdese que la Doctrina Negra fue escrita cuando aún Batista estaba en el poder.

Al no tener responsabilidad con la masa, que se mantenía huraña y ajena; ni de donde sacar la economía indispensable, las sociedades negras se han visto obligadas a buscar en todo momento el favor oficial, lo que implica un compromiso también en todo momento con ese poder oficial, el cual nunca da nada gratuitamente, sino para cobrarlo al precio de los votos o del apoyo moral, lo que ha resultado un mal negocio para esos dirigentes, que se han entretenido con simples migajas y no han vertebrado el verdadero movimiento de la raza; potente y grande; independiente y digno para bien de todos.

Cundía la rutina de tal manera en nuestras sociedades, que no había dirigente que pensara en otra cosa como no fuera en conseguir algún sorteo de la lotería nacional para su sociedad o dar un baile en las condiciones más jugosas posibles. A esto se reducía toda la doctrina y toda la labor social. El complejo de inferioridad las dominaba de tal manera que no se atrevían a llamarse negras al constituirse en Federaciones, llamándose entonces cubanas. Las manifestaciones que se hacían contra la discriminación racial, iban marcadas con el sello de la cobardía y del disimulo; eran peregrinas y contradictorias, y daban la sensación de que los mismos que las suscribían no creían en su efectividad ni en su eficacia, siendo las mismas una especie de "ritornello" o frase de decorado. Y cuanto llevamos dicho, que se debe a la conciencia de impotencia que da la no organización, el ser solo una maquinaria vacía y sin función, hacía que los dirigentes de sociedades, cada vez que cambiaba un gobierno estuvieran atentos, expectantes a ver quién era el negrito (1) del nuevo mandante, para inmediatamente someterse al mismo nombrándolo Presidente de la Federación Nacional. La explicación de esta actitud servil está, en que los dirigentes de sociedades buscaban siempre un eslabón entre ellos y los nuevos amos, para así poder llegar a éstos sacándoles algunas chucherías, que no otra cosa mayor se le ha dado jamás a los hombres de color.

Claro está que la masa desaprobaba tal política y en más de una ocasión se intentó eliminar a estos señores sustituyéndolos por leaders verdaderos, pero ellos a su vez, valiéndose de las ventajas que les daba el estar en la posesión y del beneficio que le significaba la política de los gobiernos provinciales de la isla en esta materia, limitada a no pelearse con los dirigentes negros, comenzaron a modificar de manera caprichosa los reglamentos y otros ya se creaban de manera que el comité gestor pudiera perpetuarse en el poder, de donde resul-

(1) Todavía hoy se está expectante y hasta deseoso de que surja "el negrito de Fidel" para imponerlo en la dirección de la Federación Nacional.

taron draconianos, amañados y por ende antidemocráticos. ¿Quién podía en semejantes condiciones, ganarle las elecciones? Como la ley de la materia permite que cada asociación admita como asociado a quien le plazca, encuentran en tal afirmación su primer arma defensiva los caciques no admitiendo como asociado más que a sus familiares y amigos íntimos, eliminando así toda oposición al excluir a la masa.

Por otra parte, no se han cansado de introducir trabas y trampas en los dichos reglamentos, dándole generalmente a la directiva actuante poderes tan grandes y desmedidos que imposibilitan en la práctica que pueda hacerse nada distinto a la propia voluntad y querer de los dirigentes. El hecho de estar la masa al margen de las sociedades facilita a los dirigentes el hecho de que las elecciones en la mayoría de los casos sea un simple asiento en el libro de actas, de modo y manera que estando de acuerdo los tres o cuatro caciques, ya hay elemento humano de sobra para cumplir el trámite electoral.

Precisamente todas estas dificultades y la lamentable descomposición expuesta fueron quienes nos llevaron a la conclu-



Grupo de compañeros que posaron para la cámara de Benítez, después de escuchar una de las Charlas Dominicales que el doctor Juan René Betancourt está ofreciendo en los salones de la Federación Nacional de Sociedades Negras de Cuba. La foto fue tomada en la calle de San Lázaro, frente a la mencionada federación.



En la foto, las compañeras del cuadro femenino en la puerta del local que con fines comerciales, teníamos en la calle 120 No. 6,303, Marianao, y el cual fue asaltado y robado por miembros del S.I.M.

sión de que no era posible penetrar en las sociedades negras para sanearlas y convertirlas en un aparato útil para nuestras reivindicaciones, siendo necesario en tal caso construir una nueva maquinaria, que obviara los defectos de la existente, para intentar con él conquistarle al hombre negro la felicidad. Y es así que surge la organización Nacional de Rehabilitación Económica, con los fines y el carácter expuestos en esta obra.

Mucho habíamos adelantado ya en nuestros trabajos, a pesar de la dificultad que entrañaba la dictadura imperante, cuando se produjo el triunfo de la Revolución el 1º de Enero del año en curso. Inmediatamente nos reunimos y discutimos sobre la nueva situación y el destino del negro en la Isla; nos planteamos el problema de la Federación Nacional de Sociedades Negras y la dirigencia políticamente culpable que ha-

bía estado hasta el momento en su rectoría, y llegamos a la conclusión unánime de que debíamos de tomar revolucionaria e inmediatamente el local social de la dicha Federación, asumiendo la responsabilidad histórica que el hecho entrañaba. Llegamos a la anterior decisión por las siguientes consideraciones:

- a) Estábamos seguros de que en aquellos momentos críticos los únicos que estábamos pensando en la suerte del negro éramos nosotros. ⁽¹⁾
- b) Sabíamos que las sociedades negras de toda la república se iban a encontrar peligrosamente desorientadas si quedaba eliminado el baluarte federativo de la Habana, cundiendo así el pánico y embargándolas un sentimiento creciente de culpa.
- c) No conocíamos que doctrina, ni aún la conocemos, la presente revolución como tal iba a aplicar al problema negro.
- d) Estábamos conscientes de que la Federación Nacional de Sociedades Negras y sus afiliadas, a pesar de sus numerosos defectos, eran el aparato más conocido por la masa, y que en un momento de peligro y de incertidumbre hacia él fijaría la mirada, por cuyos motivos había que conservarlo a toda costa.
- e) Fuera de la Federación, la Organización más grande existente en el país contra la discriminación racial era la nuestra, con el aliciente de que los dirigentes de la misma, los que no eran del Movimiento 26 de Julio eran del Directorio y los que no se habían mantenido por lo menos limpios, alejados de todo entendimiento con la dictadura, por lo que estábamos perfectamente cualificados para asumir en esos momentos la defensa de la raza y la rectoría de la Federación Nacional.
- f) Pensamos que si pasado el momento revolucionario conseguíamos una alianza entre la Federación y la O.N.R.E., lograríamos así vertebrar por fin un movimiento formidable, pues la primera tiene la ventaja de ser una maquinaria hecha, aunque carece de doctrina y lo mismo de masa, mientras la segunda tiene doctrina, pero su maquinaria está por hacer. De modo que ambas se complementarían.

(1) Los acontecimientos subsiguientes nos dieron la razón.



En la foto se encuentran los responsables de la O.N.R.E. de los 43 barrios de la Habana, algunos profesores de la Escuela que hemos puesto a funcionar en la Federación Nacional de Sociedades Negras de Cuba y algunos otros responsables del Ejecutivo Central de la mencionada Organización.

Fué así que le dijimos a los muchachos de la Juventud que el Ejecutivo había decidido tomar el local de la Federación Nacional de Sociedades Negras, en bien de la raza y en bien de la nación, por lo que salieron en número de 25 y en tres máquinas a realizar el trabajo, comunicándole telefónicamente a la oficina de la O.N.R.E., media hora después, que la operación se había realizado sin dificultad, y que ya se encontraban instalados en el local de mención.

Lo primero que hicimos fue cursar un telegrama a cada sociedad para que supieran que alguien estaba al frente de la institución rectora. Después escribimos para el periódico "Revolución" en el mismo mes de Enero; al siguiente para la revista "Bohemia"; emplazamos en todos los periódicos nacionales al Gobierno para que se definiera en cuanto a los negros; cursamos telegramas a las 2 mil y tantas personas negras que en la Habana, en demanda de trabajo, aparecían relacionadas con la Federación Nacional, para incorporarlas al nuevo ritmo del movimiento, y conseguimos finalmente decir una conferencia desde los estudios de la CMQ-Radio en el programa "Universidad del Aire", para fijar de manera indubitable la

posición de la Federación Nacional en el momento actual, recomendándoles a las sociedades federadas igual postura.

Creemos que es bueno que se sepa que las sociedades negras no cotizan y que hasta el presente al gobierno nada le hemos pedido para mantener los gastos de local y empleomanía de la Federación Nacional, lo cual asciende a unos \$450.00 mensuales, y que los está abonando, desde el mes de Enero hasta el presente, el cuadro responsable de nuestra Organización. Si no fuera por éste, hubiéramos pasado todos por la pena, los ciudadanos negros y el gobierno revolucionario, de que por primera vez en la historia del país se cerrara por falta de recursos el símbolo y el baluarte de la lucha negra en Cuba. Aparte de los gastos señalados podrían mencionarse los de impreso, de representación y los \$2,054.00 que en concepto de telegramas le estamos pagando a la Cuban Telephone Company, a razón de \$100.00 mensuales.

Ahora son las sociedades negras las que tienen la palabra. O rompen con la rutina o ésta acabará con ellas. No deben nunca más de permitir que Gobierno alguno les diga quien ha de ser su dirigente nacional; no deben nunca más de subordinar la felicidad de la raza a la limosna, siempre irrisoria, que un Gobierno les quiera dar; con dignidad y con decoro deben de avanzar ahora hacia el porvenir, o caer de una vez y para siempre en el lodo pestilente de las tácticas de ayer.

HISTORIA ACTUAL

CHARLA Nº 10

Cuando triunfó la revolución el primero de Enero del presente año, los elementos negros que tenían influencia en ella no mencionaban ni por broma el problema de la discriminación racial. Es más, condenaban toda gestión que se hiciese en tal sentido, alegando que desde el momento en que había triunfado la revolución dicha, el problema negro había desaparecido, que era un pecado hablar de negros y de blancos, que aquí solo habían cubanos, etc., etc.

En realidad esos negros revolucionarios no creían nada de cuanto decían, lo que sucedía era que Fidel había hablado de todo, menos de eso, y existía el temor de que el Gran Comandante no quisiera tratar la cuestión, arriesgándose el impertinente que se atreviera a perder el favor oficial.

En tales circunstancias, el autor, que estaba consciente de que la revolución no tendría efectos automáticos contra la discriminación racial y que por otra parte no estaba dispuesto a pagar la amistad de nadie al precio de darle las espaldas a sus hermanos, publicó en el periódico "Revolución" de fecha 17 de Enero de 1959, un artículo intitulado "La Cuestión Racial"; emplazó en todos los periódicos nacionales al Gobierno para que dijera que pensaba de los negros, culminando esta campaña con la publicación en la revista "Bohemia" del 13 de Febrero de 1959, del artículo que a continuación copiamos. Después para el bien de todos, Fidel Castro habló sobre el problema negro, y lo hizo con gran valentía, y de entonces acá es que ciertos negros revolucionarios se han animado a hablar del discutido tema.

HE AQUI LOS ARTICULOS:

LA CUESTION RACIAL

Por JUAN RENE BETANCOURT

Periódico "Revolución". Enero 17/59.

El régimen que acaba de ser derrocado no escatimó fórmulas ni reparó en medios, por escabrosos y nocivos que éstos

fueran, para aplastar a la revolución triunfante. Así aparte de las torturas y los asesinatos, del soborno y la corrupción, hecho manos también, con desenfado inaudito, a las más repugnantes calumnias. Tal es la falsa imputación que en más de una ocasión con malévola reiterancia le hizo al Dr. Fidel Castro, presentándolo como un furibundo prejuicioso y un peligroso anti-negrista.

Nadie mejor que los hechos deben de refutar los infundios y la maledicencia de los mal intencionados. La triunfal entrada del gran Comandante Rebelde con su glorioso ejército, integrado con una despreocupación racial sana y absoluta, nos hizo evocar la gesta maravillosa del 95, en la que negros y blancos se unieron en el afán común de la libertad.

Para los que conocíamos a Fidel Castro desde una época muy anterior al cuartelazo de Batista, del heroico asalto al Moncada y el ulterior desarrollo de aquella predestinada figura de leyenda, las calumnias de Masferrer eran doblemente irritantes. Sabemos que no era capaz de asesinar y matar a un hombre en estado de indefensión, pues de un natural más bien caballeresco y romántica había que pensar por fuerza que otra bien distinta fuera su conducta.

Sin embargo, aquélla máxima histórica a la vez que amoral de Nicolás Maquiavelo: "Calumnia y calumnia que algo queda..." No caben dudas que es cierta y que se cumple con exactitud matemática, y por ello, y no por ningún otro motivo es que publico el presente artículo, insertando en él una foto que tiene la fuerza probatoria de los documentos históricos. Data esta foto de una época "1949" en que nuestro héroe nacional era solo un jovencuelo estudiante de unos 22 ó 23 años de edad.

El autor del presente trabajo, que ha dedicado toda su vida a luchar en todas partes y en todos los frentes contra la discriminación racial que infecta al país, no dejó de hacerlo en sus días universitarios, fundando en la célebre colina "El Comité Universitario contra la Discriminación Racial". Con un sentido amplio y cubanísimo de la cuestión, el comité fue integrado por blancos y negros, y henos aquí que entre los distintos compañeros del primer término, los que mayor calor nos dieron fueron el hoy famoso doctor Aramis Taboada y nuestro actual héroe nacional Fidel Castro Ruz.

Al salir de unos de los distintos actos que celebramos en el interior del recinto Universitario contra la discriminación racial en Cuba, y en los cuales usaban de la palabra con sin-

ceridad y talento, estudiantes de ambas razas, fue tomada la foto que hemos insertado. En esta ocasión especial, el compañero Fidel Castro había pasado la noche anterior de guardia junto a la estatua que nuestro José Martí tiene en el Parque Central, en un acto de desagravio que los estudiantes le prepararon al Mártir de Dos Ríos por motivo de haber sido profanada su estatua por unos marinos americanos. Fidel Castro Ruz respondió presente a nuestra llamada y se presentó en el acto que celebrábamos en el Salón de Ciencias Sociales contra la discriminación racial.

Posiblemente la foto insertada, en la que aparece también el hoy Comandante Calixto Morales, Gobernador Militar de Las Villas, con el presente trabajo explicativo de su historia, sea el único documento fehaciente, pudiéramos decir, que demuestra que nuestro héroe nacional desde muy temprana edad, cuando no se obedece a ningún plan político ni a ninguna consigna de partido, desde la época más sana y sincera de la criatura humana, se preocupaba ya por todo lo cubano, por



En la foto aparece la directiva del Comité Universitario de Lucha contra la Discriminación Racial, (1949), integrado por el Dr. Fidel Castro Ruz, el Dr. Juan René Betancourt que presidió aquel comité; el actual Comandante Calixto Morales, hoy Gobernador Militar de Las Villas, la señorita Emilia Camejo, Presidenta de la Sección Femenina el doctor Aramis Taboada, en aquella época Presidente de la Sección de Derecho el doctor Isidro Sosa, conocido líder agrario; el doctor Rolando Valdés Marín; el esforzado compañero Sergio Laurei; la doctora Martha Berrayarza y otros muchos más.

todo lo justo y bueno, desde desagaviar a Martí hasta ayudar al hermano que se pudre y se extermina.

Ahora sólo resta, en la hora de la gloria y del triunfo deslumbrante, cuando se tiene el poder para llenar de sangre y carne los más hermosos sueños juveniles, recordar que el hermano negro continúa desamparado, acorralado, discriminado, permitiendo que la lumbrer bienhechora de la revolución penetre también, purificándolo, en este importante sector de la ciudadanía, y que el mismo poder incontrastable que sirvió para derrocar la tiranía, librándonos, sirva ahora, en el momento del recuento y de la paz para hacerle justicia a los eternos olvidados.

FIDEL CASTRO Y LA INTEGRACION NACIONAL

Por JUAN RENE BETANCOURT

Revista "Bohemia". Feb. 13/59.

La historia de cada país gravita sobre sus naturales como una segunda atmósfera: matizando su idiosincrasia, normando su conducta, llenando de contenido su folklore y su cultura. El bien y el mal, como dos polos antagónicos presiden la vida social del hombre, escindiéndolos bajo sus banderas en dos grupos principales que se oponen sin cesar en todos los campos, arrojándose en definitiva por la borda los residuos nocivos a la felicidad.

Los que se alinean en el partido del bien, se bifurcan y se estratifican en estratos varios dentro de la problemática de cada nación, constituyendo sectores, zonas o clases buscadores de justicia, peticionarios de reivindicaciones, que han de realizarse, forzosa y naturalmente, dentro del cuadro nacional que los produjo. En nuestro país, uno de esos estratos o clases está integrado por los ciudadanos negros, los cuales, hermanados por el dolor común de la discriminación racial, tienen una misma y única demanda que establecer: ser funcionalmente ciudadanos iguales a los demás.

La esclavitud produjo el prejuicio racial, y la República cometió un gran error y creó un gran conflicto al convalidar el derecho de los esclavistas sobre todas las riquezas, condeñando al negro a una ciudadanía de tercer o cuarto orden al concederle una libertad mentirosa más ilusoria que real, pues carecía del cimiento indispensable de la economía.

No puede ni debe hoy de repetirse el error del 95. La experiencia histórica nos ha enseñado que un problema económico-social de la envergadura del problema negro en Cuba no puede liquidarse automáticamente, sólo por el hecho de que haya triunfado una revolución y menos por el simple imperio de un decreto. No es posible que nadie crea, en serio y de buena fe que no hablando más de negros y blancos, las gentes se van a olvidar de su existencia, liquidándose, merced a este método maravilloso, la discriminación racial. El espectáculo diario de la vida, que presenta a unos como titulares de todos los bienes materiales y morales, y a otros como depositarios de todas las miserias y afiliados a todos los dolores, influye en la mentalidad de los hombres, creando en las víctimas un ostensible complejo de inferioridad, y en los victimarios la absurda creencia en una superioridad racial.

Si se quiere librar al hermano negro de la injusticia secular que ha venido sufriendo, hay que ir directamente al medio económico-social, alterándolo, para que sus efectos queden alterados en la misma forma y proporción. Hay que organizar a los negros y a los blancos de buena voluntad con tales fines, pues sólo una fuerza social, amparada por un gobierno del prestigio y bondades del presente, puede realizar la tarea heroica de desatar una nueva fuerza económico-social, reeducando por el método gráfico a los ciudadanos y arribando en definitiva a la ansiada integración nacional.

Afortunadamente el doctor Fidel Castro Ruz conoce ampliamente el tema. Desde sus años mozos, cuando contaba apenas unos 22 ó 23 años de edad, comienza a preocuparse por la suerte del hermano negro. Su espíritu alérgico a todas las injusticias, se sintió conmovido por el acorralamiento vergonzoso que se practicaba contra éstos descendientes de patriotas y su natural caballeresco y soñador, seguro que se juró acabar con este crimen algún día. Fue aquella época, (1949), que se unió a nuestro Comité Universitario de lucha contra la discriminación racial, el cual, es obvio decirlo, estaba integrado por estudiantes de ambas razas.

Si ahora esperamos, seguros y confiados, la intervención bienhechora del gran Comandante Rebelde en aquél importante sector de la ciudadanía, es por que ya desde aquellos días estudiantiles todos nosotros estábamos convencidos de los mismos fundamentos doctrinales que sustentamos ahora en cuanto a la liquidación de la discriminación racial. Hasta tal punto esto es cierto, que el autor de este trabajo publicó por aquella época dos libros: ("Mi Opinión y Mi Raza" y "Preludios de Libertad"), conocidos perfectamente por nuestro actual

Héroe Nacional, a los cuales se refirió, en más de una ocasión, de manera encomiástica al hablar con el autor.

No hay temor de que Fidel pueda olvidarse del hermano negro, o caer en un estéril enfoque chauvinista de la cuestión: pues está animado de la mejor intención y conoce suficientemente el punto. El sabe que el problema no se resuelve con un puñado de puestos más o menos grandes, ni con una declaración halagadora; él sabe que una política de agitación en esta materia, por medio de la cual cada acto discriminatorio sea contestado con un escándalo, no deja ningún sedimento positivo y si solo consigue inflamar las pasiones y enervar los corazones. No... no: Fidel no puede caer en nada de esto, no puede hacer nada semejante, y sin embargo, tampoco puede dejar de hacer algo, está obligado históricamente a llevar la antorcha de la revolución aún a los más imperceptibles y huidizos intersticios de la nación.

No habrá revolución verdadera en Cuba mientras una porción importante de su población, discriminada y negada, gravite negativamente sobre el total de nuestra demografía. Una masa inculta y desposeída es una cantera propicia para el abastecimiento de los peores demagogos, lo cual puede poner en peligro en los momentos críticos y transaccionales de la historia los mejores empeños de avance y de mayor justicia. La foto que insertamos con este trabajo, con la fuerza probatoria de un documento fehaciente, demuestra que nuestro Héroe Nacional, desde su primera juventud, entre los tópicos varios que acicateaban su espíritu reivindicador, el problema del negro era uno de ellos, pues la mencionada foto, tomada al salir de uno de los muchos actos que celebrábamos en el salón de Ciencias Sociales, representa la directiva del Comité Universitario de lucha contra la discriminación racial, del cual formaba parte, como puede observarse en la instantánea, el Dr. Fidel Castro Ruz, Calixto Morales, hoy gobernador militar de Las Villas; el Dr. Aramis Taboada, Presidente a la sazón de la Escuela de Derecho, la señorita Emilia Camejo, Presidenta de la Sección Femenina, la doctora Marta Berrayarza, el doctor Isidro Sosa, el doctor Rolando Valdés Marín, el esforzado compañero Sergio Lauret, y otros más. El acto al que la foto se refiere se celebró en 1949, al día siguiente de haber sido irrespetada la estatua de nuestro José Martí por unos marinos americanos, y Fidel, que ya en aquella época había demostrado una gran devoción por los grandes de nuestras libertades, se había pasado la noche junto al querido monumento, haciendo guardia de honor, que fue la forma que usó la F.E.U. para desagrarivar al Mártir de Dos Ríos. No obstante la prolongada vigilia y sus efectos consiguientes, Fidel había prometido asistir y asistió, con los ojos

inyectados de sangre, al acto que los compañeros negros celebrábamos en Ciencias Sociales contra la discriminación racial.

Pero esto, con ser bastante, no es ni remotamente suficiente. Es necesario que el gran hombre de hoy transforme en cosas las inquietudes juveniles de ayer, de modo tal que los dos personajes se reconozcan y sean a la vez consecuentes, de lo contrario habrían motivos más que sobrados para sentirnos desilusionados. Creo oportuno expresar aquí que no sólo se defendió la causa del 26 de Julio con el fusil en la mano en el frente de batalla, si no que hubieron otras muchas formas, en ocasiones más peligrosas que el combate abierto, que se conjuraron con las acciones heroicas de los rifleros, hasta producir finalmente el triunfo de la revolución. Los que vendieron y compraron bonos, los que transportaron armas, la resistencia pasiva de la industria y el comercio a la dictadura, etc., fueron factores de gran importancia en la desintegración del régimen. A propósito: el autor de este trabajo a raíz de haberse publicado un artículo en esta bien leída revista "Bohemia", firmado por los señores Felipe Pazos, Raúl Chibás y Fidel Castro, quiso, en favor de la causa revolucionaria, suavizar un poco el descontento que produjo en las masas negras el hecho de que ni siquiera se les mencionara en tan importante documento. Me fui a ver inmediatamente al doctor Manuel Bisbé, para que me orientara sobre tan delicado particular, y él, con su prosa sedante y convincente, me dijo que tal documento no era un programa general de los insurreccionales, que el verdadero programa había sido expuesto en un folleto publicado en México, y que en el mismo estaba tratado con valentía y justicia el tema de la discriminación racial. Entonces escribí un artículo para "Bohemia" refiriéndome al asunto, cuya publicación iba a diligenciar el propio doctor Bisbé, pero nada... Batista suspendió sorpresivamente una vez más las garantías; el doctor Bisbé tuvo que exilarse, y el autor incluyó en un libro, aún inédito ⁽¹⁾ por disposición del S.I.M., la parte esencial del mencionado artículo que no pudo tampoco de esta manera ver la luz, por no agradarle a las autoridades imperantes. Después vino la campaña difamadora de Masferrer, imprimiendo y repartiéndolos sueltos que trataban de hacer creer que habían sido suscritos por el doctor Fidel Castro, en los cuales se ofendía y se atacaba a los ciudadanos de color.

Ahora, de seguro sin intención malsana, pero es cierto el hecho, no hay un solo Ministro, ni un solo puesto importante

(1) Hacíamos alusión al presente libro "El Negro: Ciudadano del Futuro", el cual fue ocupado por el S.I.M., en la en la ocasión en que fue asaltado y robado nuestro local social de 120 No. 6,303 en Marianao. A los pocos días, miembros de ese cuerpo represivo visitaron al autor, en nuestras oficinas de Aramburu 420 altos, para "aconsejarle" que no fuera a publicar el dicho libro, del cual habían ocupado unos ejemplares mimeografiados.

fuera de la jurisdicción militar, en manos de hombres negros. Estamos de acuerdo en que un puñado de puestos no resuelven el problema de la discriminación racial, pero esa es solo una verdad doctrinal, no política, y la masa está acostumbrada a que se le resuelvan sus problemas en esa forma. No vemos por que un Gobierno que tenga interés en acabar con la discriminación racial, ha de discriminar en la administración pública.

Además, todavía no se conocen los grandes proyectos doctrinales que van a atacar en su base a la discriminación racial, y sería bueno, mientras llegan esas nuevas, que los descendientes de Maceo y Moncada fueran aliviándose siquiera en algo.

Hasta hoy no se ha publicado absolutamente nada en relación al sufrimiento secular del negro. A pesar de ser un sector mucho más numeroso que el agrario o el obrero, y no menos necesitado de que se le haga justicia. A las Sociedades negras, dirigidas en su mayoría por Klanes de caciques que medran en la sombra y se afilian a las peores causas, no ha llegado aún la justicia revolucionaria, pues no se ha tenido respaldo oficial suficiente para poder expulsar de ellas los elementos Mujalistas y Batistianos que como un cáncer social continúan atentando contra la salud de la sufrida clase. Nadie se preocupa de la suerte del hermano negro. Todos piensan que no vale la pena hablar de ello. Ignoran que de esa cantera podríanse movilizar ochocientas mil criaturas adultas, transformándolas de rémora social en columna firme del progreso y de la libertad.

Ya Fidel Castro se ha cubierto de gloria como hombre valeroso desde Cayo Confite y la osada evasión a nado por la bahía de Nipe, hasta el heroico asalto al Moncada y su radiación en la Sierra Maestra; sus comandantes pasearon sus armas y su enseña desde el empinado Oriente hasta los inhóspitos llanos de Camagüey y Las Villas; por la poética Matanza y la populosa Habana; su pueblo lo ha aclamado con un júbilo mayor que el que expresaban los romanos para vitorear a sus grandes; no hay un residente en la isla que no haya contemplado con admiración su rostro de héroe, y los labios de seis millones de cubanos han pronunciado mil veces su nombre... pero para ganar la batalla de la paz es necesario no dejar ninguna injusticia sin reparar ni ninguna enfermedad sin medicina. Fidel Castro Ruz, a mi se me ocurre más grande en los fines que todos los grandes capitanes de la antigüedad, pues no subyugó pueblos, sino liberó al suyo, más grande aún desde el punto de vista estrictamente militar, pues aquellos organizaban su ejército tranquilamente dentro de su ciudad y

luego se lanzaban al combate contra sus vecinos, mientras que nuestro héroe se lanzó al infierno de sus enemigos y les construyó en su propio seno un cuartel y el ejército que habría de derrotarlos.

Fidel Castro Ruz ha creado un nuevo estilo en el arte de la guerra, ha revolucionado la técnica tradicional de la más viril de las artes, produciendo una revolución sui generis contra el ejército regular, vencéndolo, lo cual según los avisados era totalmente imposible. Fidel Castro Ruz es el héroe y el genio! ¡Cuántas páginas tendrá que dedicarle la historia! Desde cuantos ángulos distintos podrá estudiarse su polifacética personalidad! Es gran guerrero; orador insigne; demócrata consecuente; patriota ejemplar.

Pero es bueno y necesario que luzca en su guerrera, junto a las múltiples medallas merecidas, la condecoración del gran integrador de nuestra nacionalidad; la que lo acredite como el Gran Cubano que completó y selló el ciclo que nació en la Demajagua al vibrar metálico de las campanas.

Aún los propios enemigos de Fidel Castro; aún los mismos que cegados por la envidia no logran hacerle justicia, tienen que aceptar que el muchacho constituye un caso único y ejemplar. La historia nos ha demostrado como entran en las ciudades los generales victoriosos y su soldadecza, conocemos sus desmanes y sus extravagancias. Sin embargo, Fidel se produjo con humildad y con una moderación que asombró a todos. Nada de "guapería", ningún alarde de "Fuerza", ningún yoismo impertinente. Y esto, ya de por sí extraordinario, se convirtió en caso curioso e incomprensible al observar que todos sus milicianos usaban igual conducta ¿Cómo se las arregló Fidel para que esos hombres curtidos por los ventanales de las montañas y el sol hiriente de los llanos, acostumbrados a obtener por la violencia desde el arma conque peleaban hasta el pan que se llevaban a la boca, se comportaran como caballeros de la mas refinada sociedad: cediendo el paso en las aceras; pidiendo perdón al tropezar con alguien; dando las gracias cuando reciben un favor? Qué método pedagógico inventó para persuadir a esos hombres barbudos, actores en cien combates, de que no podían atemorizar, y menos usar sus armas y su autoridad contra los ciudadanos pacíficos que los admiraban y los querían? No se me ocurre de que pueda haberse valido para obtener de su tropa resultados tan maravillosos, pero no caben dudas, que un hombre tan singular, tan especial, para corresponderse consigo mismo, ha de serlo en todos los aspectos de su vida. Ningún gobernante, de Don Tomás Estrada Palma para acá, ha hecho otra cosa en materia negra como no haya

sido darle algunas dádivas a las sociedades y hacer algunas declaraciones halagadoras. Fidel no puede reandar el trillo horadado y conocido: es necesario que haga en esta materia lo que ningún otro poderoso ha hecho hasta el presente: prestarle atención; estudiarla a fondo; hacerle justicia.

¡VIVA CUBA LIBRE!

DISCURSO DEL DR. JUAN RENE BETANCOURT

SOBRE DON JUAN GUALBERTO GOMEZ

Julio 21 de 1955.

Habiendo sido designado por la Directiva de la Sociedad Unión Fraternal de la Habana, para decir el panegírico sobre Don Juan Gualberto Gómez en ocasión de cumplirse el centenario de éste, la amabilidad y el arte de unos compañeros que se dignaron tomar taquigráficamente mis palabras, permite que se publique ahora en este lugar. **He aquí el Discurso.**

Sr. Presidente de esta Institución.

Sr. Alcalde Municipal.

Distintas representaciones civiles y militares.

Compañeros directivos.

Señoras y Señores:

Los pueblos y las razas en su desenvolvimiento histórico, viven distintas etapas, lo cual equivale a decir que van venciendo innumerables y diversas dificultades, arribando así paulatina pero incesantemente a estadios cada vez superiores, hasta alcanzar definitivamente el rango de gran nación.

En cada uno de esos momentos o etapas hay hombres que encarnan y sintetizan todos los valores de la raza, como si las abstracciones que definen dichos valores bajaran al mundo de lo sensible objetivándose con el natural asombro de la generación que se realice.

De esta manera los conductores de pueblos no solo son representantes de su época, sino que son a la vez cimientos y base de las conquistas futuras de la raza, haciéndose indispensable su conocimiento pleno para la recta interpretación del presente y el más posible vaticinio de lo porvenir.

Hasta tal punto es el conductor o apóstol de su época, hasta tal punto está conformado y condicionado por ella que no puede comprenderse a aquél sin un estudio analítico de la so-

(1) A la sazón Director de Cultura de la sociedad "Unión Fraternal".

ciudad que le sirvió de escenario. Es porque no podremos en nuestro caso hablar del hombre excepcional que reverenciamos esta noche, sin decir algo, siquiera sea a grandes rasgos de la problemática social que presidió sus actos.

Si fuera un biógrafo quién acometiera la tarea de presentar ante Uds. a Juan Gualberto Gómez, les hablaría de los padres del biografiado, de Sabanilla del Encomendador, de su niñez prodigiosa, relatándole una por una las mil maravillas de aquella vida fecunda. En prosa plástica describiría su físico, el timbre de su voz y sus gestos, estudiando inmediatamente al polifacético hombre como tribuno, como conspirador, como periodista, como legislador, como estadista, como demócrata, etc. Y quién sabe si haciendo breve incursión a través de sus estados emocionales, tratara de descubrir las peculiaridades de su sí quis singular. En cambio, el orador que tiene la misión de hablar a nombre de la institución que tiene el deber ineludible y el compromiso histórico de representar y de defender en el presente esa misma raza por la cual Juan Gualberto Gómez dió sus mas paladinas batallas, no tiene más remedio que hacer énfasis en los planteamientos concretos del hombre contra el prejuicio y la discriminación raciales en la isla; en cuantos quebrantos sufrió por ser negro y vivir como tal; en su doctrina en esta materia y en los éxitos que con la misma alcanzó, para inmediatamente declarar que aún continúa acorralada y negada su raza y que la Unión Fraternal tiene plena conciencia del papel responsable que le corresponde. (Aplausos.)

Es preciso tener constantemente la vista puesta en aquella sociedad colonial, con sus prejuicios y sus persecuciones raciales, para poder aquilatar la excepcional calidad del hombre que llevando en el físico todos los rasgos y en el alma todas las tristezas de la raza preterida, supo alzarse a las mas altas cumbres de la civilidad, discutiéndole a la raza dominante los honores de la sabiduría y de la gobernación del país. (Aplausos)

Uds. saben por sus conocimientos de historia elemental como los españoles llegaron a esta isla en son de dueños o colonizadores; como hicieron objeto a los indígenas de la mas cruel esclavitud, los cuales incapacitados física y moralmente morían: unos por agotamiento y otros suicidándose con sus familias, y es entonces precisamente que se comienzan a traer negros de Africa en calidad de esclavos.

El espectáculo de los negros abestiados, tirando del trapiche, realizando todas las labores tenidas por despreciables, unido al hecho de tener distintas facciones, un pigmento más obscuro y un diverso idioma al hablado por sus amos, hizo pensar a los esclavistas que se encontraban en presencia de

una raza inferior, de criaturas infra-humanas, las cuales no merecían otro tratamiento ni otro destino superior al que se les daba. Este prejuicio inicial se liga al miedo que se apoderó de los esclavistas por los acontecimientos de Haití y la conspiración de José Antonio Aponte, para desembocar en una política de mano dura contra los negros, prohibiéndoseles que aprendieran a leer y a escribir, que homenajearan a su dioses y en general todo aquello que pudiera traducirse en unión e identificación de los esclavos unos con otros. Y en medio de tan desalentador estado de cosas nace Juan Gualberto Gómez. (Aplausos.)

Apenas tiene uso de razón se ve forzado a aprender que sus derechos no son iguales a los de los demás; que aunque es libre, pertenece a la misma raza de esos hombres de piel tostada y mirada melancólica que trabajan de sol a sol y que a veces en los plenilunios les arrancaban a sus tambores verdaderos gemidos musicales. El es negro y este adjetivo de por sí solo define toda la tragedia social de su existencia.

A los diez años es enviado a la Habana a estudiar; a los quince es enviado a París a aprender un oficio tenido entonces por muy lucrativo, pero su afán de saber lo lleva a leer en sus ratos libres, hasta el punto de impresionar profundamente al maestro del taller el cual aconseja a los padres de Juan Gualberto para que les den a este una carrera. Así, con grandes éxitos estudia ingeniería en la capital francesa, donde más tarde trabaja amistad y se convierte en traductor del insigne Patricio Francisco Vicente Aguilera, el cual hace nacer el sentimiento patriótico en el corazón de Don Juan que había de acompañarlo toda la vida.

Y en esta época se queja de que mientras la idea de libertad y concordia se extienden por el universo, en la isla continúan introduciendo bajo el nombre de la Trata, millares de seres humanos destinados a gemir bajo la esclavitud mas degradante —y añade— que la institución ha causado grandes males morales, acostumbando a todos los cubanos a mirar a esas víctimas que son sus abuelos como animales domésticos. Y cuando sus padres demandaron de él que regresara a Cuba, se niega, pues como aún no había terminado la guerra iniciada en 1868 dice que no quiere “doblar la cerviz al yugo del esclavo”.

Después de esta trascendental decisión se produce un hecho insólito: el aprendiz de cerrajero, el estudiante de ingeniería, el empedernido lector de Historia General y de alta literatura, no se había encontrado a sí mismo, desconocía cual era la verdadera vocación de que lo había dotado la natura-

leza... y es una amiga francesa, llevada única y exclusivamente por el deseo de ayudarlo, quien le pregunta por qué no se hacía periodista... y la pregunta, como si hubiera oprimido el resorte de una fuerza misteriosa, lleva a Don Juan a escribir sus primeras cuartillas, con lo cual se inicia en la carrera en la que habría de conquistar sus más resonantes triunfos.

Por fin regresa a la isla en 1877. En el bufete de Miguel Viondi es presentado a Martí por Nicolás Azcárate; traban una gran amistad que se traduce en conspiración contra la metrópoli, por cuyo motivo primero Martí y luego Juan Gualberto, son deportados a Ceuta; por gestiones de Rafal María de Labra, es trasladado a Madrid, en cuya ciudad se destaca como uno de los principales líderes del ideal separatista así como el más insigne paladín de sus hermanos negros que gemían en la lejana Antilla.

Trabaja junto con Labra para suprimir el patronato y con él la esclavitud y en un acto patrocinado por la Sociedad Abolicionista, pronuncia un sustancioso y valiente discurso, en el cual denuncia la existencia del cepo en Cuba a pesar de estar prohibido por la Ley de 1870; y se preocupa enormemente cuando sabe que los libertos recorren los campos ofreciendo sus servicios por mezquino jornal y el sustento. El sabe que si los libertos desesperados se internaban en los campos, los esclavistas pretenderían que querían hacer de Cuba un país de salvajes, para someterlos de nuevo a esclavitud, pues él mismo declaraba amargamente que el esclavista no se da jamás por vencido. Estos hechos unidos a la llamada "Ley de Vagos" que se estaba fraguando en el Ministerio de Ultramar y que no era más que la imposición legal a los libertos de las tremendas condiciones de trabajo dictadas por los patronos, hacían meditar y combatir, casi sin tregua, al ilustre representante de los hombres de color.

El Tribunal Supremo de España dicta una medida en la que declara que no es delito defender las ideas republicanas, que el delito estriba en el uso de la violencia. Juan Gualberto entiende que la medida por analogía, comprende el separatismo de Cuba.

Nuestro hombre ya era un gran hombre. Con una extensa a la vez que exquisita cultura de tipo europeo: conocido a través de las páginas de la "Fraternidad", "El pueblo", "El Radical", "El País", (de Madrid). etc., con la aureola de gran patricio y poseedor de un especial atractivo personal, su llegada a la Habana fué un verdadero acontecimiento. Pero cuando a una sociedad le nace una recia personalidad y ésta se pone al servicio del bien y del progreso, no sólo es comba-

tida y contradicha por las fuerzas del mal y de la reacción, sinó que entre sus propias filas... o por lo menos, entre las personas que debían formar en sus propias filas, surge inevitablemente el combate más apasionado a la vez que artero y callumnioso. Muchas veces la envidia, otras la incomprensión, le plantan en el camino a la egregia figura sus más despiadados detractores, y en nuestro caso no podía dejar de cumplirse la antipática ley, y nuestro hombre tropieza con Martín Morúa Delgado. Al ser preguntado Juan Gualberto sobre sus planes y propósitos, declara que venía a Cuba a trabajar por su patria y por su raza, y Morúa que entendía que los negros no tenían derechos propios que defender, organiza una campaña contra él, presentándolo como un racista y un agitador...

Juan Gualberto se defiende diciendo que ha vuelto a su país para consagrar todos sus esfuerzos a la dignificación de sus hermanos de raza, sin la cual no ve ventura posible para la tierra en que nació. —y agrega— "mi vida pertenece a mi patria y a mi raza; la una no ha de pedirme nada que contraría a la otra". (Prolongada ovación.)

Desde las páginas de la Fraternidad Juan Gualberto defiende el ideal separatista y denuncia cuantos desafueros y arbitrariedades comete el gobierno Español en la isla. Así trabaja y se expone diariamente, hasta que su artículo intitulado "Por qué somos separatistas", lo envuelve en un proceso y lo lleva a la cárcel; librado de ésta definitivamente cuando Rafael María de Labra logra que el Tribunal Supremo de España case la sentencia dictada por la Audiencia de Cuba.

Máximo representante de Martí en Cuba, prepara y toma parte activa, por órdenes de aquél, en el levantamiento del 24 de Febrero de 1895, siendo apresado en los campos, condenado a 20 años y nuevamente enviado a Ceuta.

En tanto, tres grandes desgracias le suceden a Cuba: la muerte de Martí, la de Maceo y la intervención americana. (1)

Después de múltiples peripecias regresa y ya la isla está "Libertada". Es elegido por un cuerpo de ejército a la asamblea de representantes: más tarde también es elegido a la asamblea constituyente de 1901 y senador bajo el gobierno de Alfredo Zayas, desde cuyos sitios derramó su saber inmenso e hizo gala de ese decoro que eligió en religión de su vida. Y las leyes inexorables e incontrovertibles de la naturaleza paraliza para siempre su corazón, en la mañana del 5 de marzo de 1933. Para una raza discriminada como la nuestra, en torno

(1) Recuérdese que esto fue dicho en 1955, ante el Alcalde de la Habana y gran número de militares de alta graduación.

a la cual se tejen tantos prejuicios y pululan tantos complejos, le es saludable que miembros de ella se destaquen en cualquier esfera de actividad, aunque los mismos no se planteen los problemas raciales en su cruda realidad y en sus tremendas consecuencias, pero cuando el gran hombre pone su prestigio, sus energías y su talento directamente al servicio de la raza afrontando todas las desventajas que tal actitud acarrea, es necesario entonces hacer énfasis especial en él, so pena de pecar de ingratos e indolentes.

El hombre que reverenciamos esta noche se planteó la cuestión racial sin ambajes ni disimulos. Entendía que los negros tenían intereses específicos que defender y una vida mejor por alcanzar, pudiendo sintetizarse su doctrina en materia negra en los siguientes puntos: Libertad de Cuba; pues entendía que la revolución se traduciría en una mayor salud social liquidando unos prejuicios y dejando tambaleante a otros; aculturación de los negros; pues creía que al descollar en las artes y las ciencias, pondrían en precario la creencia de inferioridad que tenían los esclavistas; imperio de la ley fraternal e igualdad; para que la discriminación racial no se convirtiera en criterio legislativo; y, actitud favorable de los blancos avanzados y progresistas del país, que sí los hay aquí, (gran ovación), para luchar unidos por una Cuba mejor. Entendía que para alcanzar tales objetivos era indispensable organizarse, por lo que crea el Directorio de Sociedades de Color y lo preside, celebrando distintos congresos, en los cuales es ratificada su doctrina. Sabía que la organización cívica y pacífica de los elementos discriminados para superar su situación, no estaba en contradicción con el fin supremo del estado, sino en armonía y franca colaboración, ya que dicho fin no es otro si no que los distintos núcleos inconformes se realicen y alcancen la felicidad dentro del propio estado, y así, sin adoptar posturas cobardes ni extremistas, entendiendo que había de reducir constantemente las aspiraciones al tamaño de las posibilidades y de las fuerzas, condujo a su raza desde la colonia hasta la república por los mejores senderos que le permitieron las circunstancias y que le aconsejó la prudencia.

Sin embargo, como la raza arribó a la república sin economía, las fuentes del prejuicio racial representadas en la colonia por el espectáculo de la esclavitud, se reeditaron ahora en la dedicación de las labores más rudas y peor retribuidas, y todavía vive discriminada y maltratada la raza de los Juan Gualberto, de los Maceo y de los Guillermon, bajo el mismo cielo azul y la misma bandera por la que murieron todos sus antecesores.

Muchas Gracias.

(Prolongada Ovación).

EL NEGRO: CIUDADANO DEL FUTURO

Conferencia en la Universidad del Aire,
Domingo 26 de Abril de 1959. Por Juan
René Betancourt, Delegado Interventor
de la Federación Nacional de Sociedades
Negras de Cuba.

Cuando dos pueblos, diversos en la raza y en la cultura, se mueven dentro de un mismo escenario histórico, con una relación de amo a siervo, allí, en el lugar de ejemplo, habrá prejuicio y discriminación raciales. Limitando la historia al momento del arribo y a la calificación económico-político de los recién llegados, nos enfrentamos con la fuente primera del prejuicio. La disimilitud etnológica, lingüística y moral no forma parte esencial en la etiología del prejuicio racial, sino que constituye un factor de mera gravitación, sin tropismo ni luz propia que incline la balanza psicológica de las gentes en uno u otro sentido, según haya o no equilibrio en la posesión de los bienes materiales por parte de los pueblos disímiles, que concurren en un momento dado en un mismo escenario histórico.

Un hecho político como lo fué el de la esclavitud, engendró una disparidad económica, por la cual los descendientes de los esclavistas resultaron dueños de todas las riquezas que produjo el brazo del esclavo y, los descendientes de éste, sólo heredaron la desposesión más absoluta y la miseria más espantosa.

Y dicho ya, en brevísimas parrafadas, el origen del dolor sufrido y su naturaleza, debemos plantearnos inmediatamente su posible solución, el método a seguir o la doctrina a aplicar para librar al hombre negro de la irritante preterición con que ayer y hoy se le ofende y se maltrata.

Si observamos con detenimiento, llegaremos a la conclusión de que la fuente productora de prejuicio racial, en primera instancia se encuentra en la vida: la realidad objetiva de ser propiedad exclusiva de una raza todas las industrias y todos los comercios: los chalets y los edificios; los autos de lujo y cuantos instrumentos de propaganda existen: revistas, periódicos, radio y televisión, el cine sonoro, etc, lo cual determina el control de las altas magistraturas, de todos los honores y en general de toda la cultura; contrastando con la más completa desposesión de la otra, tiene que gravitar y efectivamente ha gravitado sobre las conciencias de las gentes, creando en las

víctimas el más irritante complejo de inferioridad y en los victimarios la absurda creencia en una superioridad racial.

Cuando el niño blanco y el niño negro salen a la vida y se encuentran, desde el momento preciso en que pueden distinguir la diferenciación entre ellos y cuantos fuera de ellos existe; la oposición entre el bien y el mal; la distancia entre lo bello y lo feo, conque una es la raza dominadora y otra la dominada: una la poderosa y otra la débil, el niño enclavado en el grupo de los que mandan se llenará de alegría, se sentirá feliz y contento de haber nacido y sin más ni más llegará a la conclusión que él pertenece al grupo mejor, al más digno y al más bello y que aquellas otras criaturas son muy inferiores. Por su parte el niño negro ante idéntica realidad, pero enclavado en el núcleo infeliz, en el grupo que alguien denominó "la raza triste", se llenará de amargura o reventará de ira, según los casos, pero en el fondo de su alma nacerá la sospecha de que pertenece a los desheredados, a los parias, a los sin patria, y a los aborrecidos. Y esas dos creencias, igualmente absurdas, la del niño blanco y la del niño negro, como un sedimento negativo que la sociedad inmisericorde depositara en sus conciencias infantiles, va desarrollándose imperceptiblemente con el resto de la personalidad, y ya en la edad adulta se parapetará en el inconsciente activo, dictándole desde allí, como un tirano, a la conciencia plena las más ilógicas a la vez que incomprensibles normas para la conducta.

El hombre, sin perjuicio de sus instintos y de la inteligencia en cuanto a la esencia de estos fenómenos, y de la predisposición para reaccionar de una manera determinada frente a ciertos estímulos, en un mayoritario tanto por ciento de su personalidad es el producto del medio físico-social, de su historia y de la posición que ocupa en la escala económico-social.

Fuera de Dios, y al decir esto solo me refiero a la causa primera de todas las cosas, a la inabarcable inteligencia cósmica, al Sabio Ordenador del Mundo que pudo darle al hombre el cuerpo y el alma, sólo el medio exterior de la naturaleza, las sugerencias objetivas que afectan a los sentidos pueden poner algo en la conciencia del hombre, modificándola y condicionándola de alguna manera.

Es por esto, que no podrá liquidarse el prejuicio racial ni la discriminación que le es consecuente, sin alterar el espectáculo diario de la vida, sin modificar las fuentes materiales que producen el mal, que es la única forma en que puede cambiarse la conciencia del individuo.

Mientras no logremos que en la realidad de la vida las industrias, los comercios, los edificios y en general todos los

bienes materiales de la existencia sean indistintamente propiedad de negros y de blancos; mientras que las altas magistraturas y los honores no los ostenten indistintamente los negros y los blancos, no habremos adelantado ni una sola pulgada en el camino de nuestra liberación definitiva.

Tócanos ahora hacernos una pregunta: ¿cómo podremos lograr ese equilibrio económico necesario? ¿cómo podremos lograr esa modificación del medio físico-social? Sólo hay un camino: organizándonos; convirtiéndonos en fuerza económico-social. La Nación es un ente unicomprensivo en cuyo seno los hombres se agrupan en estratos varios por algún motivo común, generalmente de inconformidad y dolor. De esos estratos, solo los que se unen o se organizan, convirtiéndose en fuerza, son oídos y atendidos y llegan a adquirir ribetes históricos.

Jamás una masa amorfa consigue redimirse; el oído del estado es amoral y cruel el procedimiento de la historia; si un pueblo o una raza confían su felicidad a la bondad de los demás; a la caridad cristiana o al favor de un gobierno amigo, acabarán por desaparecer, siendo borrados en definitiva del escenario histórico.

Es el negro mismo quien tiene que liberarse; de sus propias entrañas ha de sacar las fuerzas necesarias para alcanzar la felicidad. La libertad regalada solo consigue enervar la dignidad de las razas y embotar los sentidos del hombre: Un gobierno amigo puede darle cierta ayuda al negro allándole el camino para que llegue a la indispensable organización antidiscriminativa, que es quien único puede acabar con la discriminación racial, pero no podrá, gobernante alguno, desde arriba, por medio de leyes y decretos, liquidar un hecho que tiene su raíz en la historia y en la economía, con las implicaciones psicológicas correspondientes, hasta el punto de haber cristalizado en normas de conducta y hábitos mentales. No podrá, por sí solo y sin la correspondencia en fuerza social por parte de los favorecidos, ningún gobierno, por bien intencionado que esté, acabar de veras con el prejuicio y la discriminación racial, pues no solo será impotente frente a la practicada fuera de él, sino que aún dentro de su propio seno,⁽¹⁾ muy a pesar suyo, tendrá lugar la odiosa costumbre.

El ejemplo lo tenemos a la vista. Nadie que analice imparcialmente dudará de la buena fe de Fidel y de su mejor deseo

(1) Hoy por hoy el negro está más discriminado que nunca en las oficinas del Estado y en todas partes, hasta el punto que muchas industrias, con el pretexto de que eran mujalistas, han sido casenateado por centenares y sustituidos por obreros blancos.

en acabar la disociadora discriminación racial, que estorba la consolidación de nuestro pueblo y entorpece el desarrollo económico nacional al privar de poder adquisitivo a una porción considerable de la población. No obstante, a ningún observador honesto se le escapará que el negro ha sido excluido, hoy más aún que en ocasiones anteriores de la administración pública. Como el Dr. Fidel Castro no puede estar en todas partes, le sucede a él lo que desde que el mundo es mundo le ha sucedido siempre a los hombres de estado: que sus colaboradores al no tener exactamente sus mismos sentimientos y sus mismas convicciones, tratan por todos los medios posibles de esquivar, de burlar y de desodeber cuantas disposiciones les resulten chocantes o molestas. Y no hay que decir que la cuestión racial, eso de hacerle justicia al negro, de sacarlo del oprobio en que lo tienen sumido, le ha resultado chocante y molesto a muchos, que dá la casualidad que tienen poder para no emplearlos, aumentando así el hambre y la miseria en los cubanos de piel oscura. Nadie discute la insuficiencia de los puestos para acabar con la discriminación racial, pero a nadie tampoco se le ocurrirá decir que lo mismo dá que el negro esté plazado como que esté desplazado. Inclusive para organizarse y cotizar en su organización necesita estar trabajando y ganando siquiera un salario frugal. Si el gobierno, y más concretamente, el Dr. Fidel Castro, desean hacer algo por el negro, solo tienen que ajustarse a lo siguiente: Primero: no permitir que se discrimine en la administración pública. Segundo: Crear un buró de propaganda, dedicado a difundir los valores y méritos de la raza negra en Cuba. Tercero: no intentar de ninguna manera de imponer, a guisa de líderes sus amigos negros a la masa. Y cuarto: distinguir en todo momento la diferenciación existente entre las virtudes partidistas de un revolucionario y las virtudes clasistas de ese mismo hombre, pues, a veces nos encontramos en un mismo sujeto la siguiente contradicción: un excelente revolucionario a la vez que un péjimo negro, pues en este último caso han sido apóstatas y traidores, a todas luces incapacitados para intervenir en los problemas de la raza.

Muchos han querido, del día primero de enero para acá, fomentar organizaciones y movimientos tendientes a mejorar la situación del hombre negro, y es bueno aclarar, que tales esfuerzos, de seguro muy bien intencionados, no han logrado ni parece factible que lo logren, ir más allá de un reducido grupo en insalvable desacuerdo entre ellos mismos en cuanto a táctica y a doctrina se refiere.

Es fuerza aceptar que a pesar de las múltiples rectificaciones que necesitan las sociedades negras y su federación na-

cional, constituyen el único instrumento que cuenta con cuadros de trabajo en todos y cada uno de los términos de la república y con una hermosa tradición sustentadora: son el producto del esfuerzo honrado de una generación heroica que supo convertir la mocha de chapear en arma de libertad, situándose en los pinachos más elevados de la inmortalidad. Es cierto que las sociedades negras y la federación de todas ellas adolecen de ciertos defectos, pero tal aserto solo indica la necesidad de un retoque. Mucho han sido los difamadores y hasta calumniadores de las sociedades negras, todos ellos, desgraciadamente hombres de color, los cuales han llegado hasta predicar la desaparición de las mismas, pero ninguno de ellos ha fundado nada mejor, ni igual siquiera a las mencionadas instituciones.

Pensar que dos o tres ocurrentes, por muchos méritos revolucionarios que tengan, los cuales jamás antes se preocuparon por la cuestión racial, puedan de un día para otro crear un aparato que tenga siquiera la extensión nacional de las sociedades negras y su federación, es más que una simple ilusión, es un ridículo absurdo; alegar que por el hecho de haber estado en malas manos la federación nacional de sociedades negras debemos de destruirla, es una enormidad semejante a si se nos ocurriera pedir la destrucción de la república por haber estado en las pésimas manos de Machado y de Batista.

El complejo de inferioridad se ha incrementado de tal manera y la propaganda ruin y nociva ha realizado tan cumplidamente su obra desmoralizadora, que la palabra negro ha llegado a ser un vocablo de mala eufonía, aún para aquellos que etnológica y objetivamente son sus sujetos naturales y obligados. Se han buscado eufemismos, disimulos y evasivas laterales para referirse al color prohibido por la sociedad y execrado por los dioses.

Pero a pesar de que al negro le llamen hombre de color o de cualquier otra ridícula manera; a pesar de que le llamen cubano, o de que se tienda cualquier otro tipo de cortina aérea y humosa, en la dura realidad de la vida; en la plena verdad de la naturaleza, el negro estará allí, negro y bien negro, una y mil veces, en la apariencia y en la significación enfática del vocablo, y es el mismo hombre de piel oscura el primero en ofenderse y azorarse cuando se le nombra descarnadamente por el color de su persona, sin caer en cuenta que tan indigna protesta lleva inevitablemente a la flaca conclusión de que el ser negro es algo malo, oprobioso o vilmente pecaminoso.

Orgullosos ha de sentirse el descendiente de africano de ser, pues sus antecesores no fueron rufianes, sino valientes gue-

rreros sujetos a la más exigente moral tribal. Orgullosos ha de sentirse el descendiente de africano, pues en esta isla de lágrimas y de amarguras, ni el látigo ni el boca-abajo enervaron su capacidad de amar, y la tierra regada con su sudor honrado la regó luego con su sangre generosa; y el cielo límpido y azul, tan ajeno a sus ayes y dolores en el insensible estetismo de su belleza, lo contempló: noble y bravo, en la montaña y en el llano; en el campo y en la ciudad; en la guerra y en la paz, defendiendo y amando a los hombres, que como dijera Martí, tenían el mismo color de sus tiranos... a los mismos que en realidad habían sido sus tiranos.

Existe gran confusión con las palabras cubano y negro. Muchos son los que preguntan si debemos luchar como cubanos o como negros. En realidad, al negro no lo discriminan por cubano, sino por negro, y como tal ha de agruparse y luchar. No deja de ser cubano el negro que se une a sus hermanos, a los que sufren su mismo dolor, para alcanzar por la fuerza de la unión una vida mejor, como no dejan tampoco de ser cubanos el guajiro, el obrero o el ganadero, que se agrupan para así mejor obtener dentro de la problemática cubana, una más completa realización clasista.

Cuando el negro no quiere ser negro ha renunciado al honor; cuando no queremos que se hable de negros y de blancos, no queremos que se hable de Cuba, pues ésta está integrada por negros y por blancos; cuando nos negamos a organizarnos clasistamente, nos ponemos deliberada o indeliberadamente en estado de completa indefensión, de penosa inutilidad; de absoluta improductividad, flotando como una masa fofa y amorfa sobre la totalidad del cuerpo social, constituyendo una rémora insuperable y obstaculizadora del avance nacional.

Las sociedades negras de Cuba deben de apretar filas; interpretar fielmente los enigmáticos signos de los nuevos tiempos; adoptar una doctrina única para conseguir la indispensable unidad de criterio; ir a la masa, a las entrañas de la raza, y extraer la ponzoña salvadora; nutrir sus filas por y con la doctrina, pues son la única maquinaria que tenemos; de ellas lo espera todo el futuro y lo exige todo el presente.

En nuestro país, el negro es el último individuo de la escala social. En primer término están situados los cubanos blancos; en segundo término los extranjeros de ese color; en tercer plano los chinos puesto que tienen economía, y en cuarto y último término los cubanos negros. No caben dudas que nunca hemos sido ni somos aún ciudadanos a plenitud. El hombre que con su trabajo creó toda la base de la riqueza nacional en tres siglos de esclavitud y luego con su valor y su

brazo hizo posible el desarrollo de esa riqueza al librar a la isla del yugo metropolitano, hoy se le niega el derecho de ser feliz, especificándolo y maltratándolo de múltiples maneras.

Y tan dura realidad lo ha obligado a vivir a medias, casi en estado latente, desde el punto de vista de su capacidad humana, circunstancias todas que muy a su pesar han convertido "a la raza triste" en una valiosa reserva nacional, que llegado el momento propicio se actualizará, revitalizando a la nación. Y es porque ese cubano de piel negra y cabellos ensortijados; de nariz ancha y labios gruesos, a quien habeis explotado y perseguido; a quien habeis negado; a quien no le quereis permitir que gane el pan para sus hijos; ni que alquile un techo para cobijarse, ni que se aculture para que mejor se defienda al superarse, está allí, con sus ojos redondos y sus pupilas pardas como un testigo viviente de vuestros errores en el pasado y como la reserva salvadora que comparecerá, con una sonrisa africana en los labios de perdón y olvido, a constituir para vuestro bien y el de la patria toda, el verdadero CIUDADANO DEL FUTURO.

LAS MINORIAS DISCRIMINADAS, EL PROBLEMA SOCIAL DEL MUNDO Y NUESTRA DOCTRINA

Carlos Marx pintó con mano maestra la contradicción social que engendró el maquinismo, dividiendo a los hombres en capitalistas y proletarios, y decorado en algunos lugares el escenario con las minorías discriminadas, o sea grupos de hombres que siendo nacionales, por motivos históricos, etnológicos o de procedencia son subestimados y especificados, careciendo de los mismos derechos y oportunidades de los demás.

Señaló el gran filósofo, con razón, la disparidad existente entre el proceso racial de la producción y la propiedad privada de lo producido, como fuente de todas nuestras desigualdades e injusticias contemporáneas, entendiendo que solo correspondiéndose el carácter social de la producción con la propiedad de lo producido, podría suprimirse la fuente de los males que entonces y ahora hacen infeliz a la humanidad.

Como era cosa sabida que los capitalistas nos iban a entregarle a los obreros, pacíficamente, las riendas de la economía, Carlos Marx se vió precisado a recomendarles que se constituyeran en fuerza, en Partido Político del Proletariado, encargado de preparar y ejecutar el gran golpe de Estado comunista, instituyendo la dictadura de ese proletariado, que procedería a arrancarle, a viva fuerza, la riqueza de sus manos a los capitalistas a la vez que los ejecutaría físicamente para librarse de una quinta columna en la retaguardia y de las posibilidades de una contra-revolución.

Las minorías discriminadas, como problema social, según la doctrina marxista, tienen su origen en esa contradicción económica que hemos mencionado y la cual es inherente consecuentemente con la división clasista de la sociedad, por lo que una vez desaparecida la dicha división no tienen razón de ser ni lugar aquéllas.

Nuestra doctrina observa que los hombres que estuvieron discriminados sufriendo lesiones culturales, tecnológicas y hasta psicológicas, tendrán impresas las huellas de su martirologio, que la propuesta revolución comunista no puede borrar de un día para otro, manteniéndose la desigualdad acusada aún bajo ese gobierno.

Esto nos hace pensar en la necesidad de superar el desequilibrio entre los discriminados y sus discriminadores, pre-

via y hasta independientemente al golpe de estado comunista, de modo que cuando el mismo se produzca, si es que se produce, los hombres estén en igualdad de condiciones técnicas y culturales, y por lo mismo aptos para beneficiarse con el cambio.

Indagando como podríamos igualar a los discriminados con sus discriminadores, nos encontramos con que es fuerza unirlos con un sentido político-económico, haciéndolos producir para su clase hasta que el consumo de ésta se corresponda con su propia producción. Esto crearía un cierto automatismo económico dentro del sistema general, que sin ser una contradicción si llegaría a ser una negación dialéctica del régimen matriz, por la prolongación infinita de sus aristas a sus últimas consecuencias y a sus últimos extremos.

Analizando que tal hecho implica una correspondencia entre el proceso de producción y la propiedad de lo producido, de tal modo y manera que quedan eliminadas las injusticias de distribución, pudiéramos extender el procedimiento a las relaciones obrero-patronales, haciéndolas abandonar tanto sus peticiones de mejoras izquierdistas o pequeño-burguesas como su homicida afán comunista de sangre y muerte.

En efecto. Los obreros, que sin lugar a dudas son la inmensa mayoría del pueblo, y por ende de los consumidores de todos los productos, si se aplicaran nuestra doctrina, comenzando a crear sus propios centros de trabajo con el mercado de esta suerte controlado, dejarían a los capitalistas solos con su capital en dinero y en máquina enmohecido por falta de función, operándose de manera incruenta y por el camino más corto aquella aspiración de Marx, de que al proceso social de la producción le correspondiera la propiedad también social de lo producido.

He ahí las consecuencias de nuestra doctrina y los resultados prácticos y mediatos del triunfo de nuestro movimiento.

REVISANDO LA HISTORIA

CHARLA Nº 14

Hemos oído decir que la revolución triunfante va a realizar una revisión de la historia de Cuba, y nos hemos alegrado mucho, pues somos nosotros, la gente negra del país, la que más va a ganar conque sea dicha sin tapujos ni disimulos la verdadera historia.

Hasta ahora la esclavitud negra ha sido considerada como un estigma por unos y por otros, porque se desconoce que la esclavitud en general fue una institución universal, secretada como cualquier otra institución social por la humanidad en su evolución perenne de civilización y progreso, pues la misma esclavitud en sus inicios fue una medida revolucionaria y avanzista: aquella por la cual los vencedores aprendieron que les era más útil explotar económicamente a los vencidos que matarlos, y éstos, merced a tal descubrimiento, lograron conservar el más preciado de todos los bienes que es la vida.

En peores condiciones que el negro fueron esclavos todos los pueblos,⁽¹⁾ pues la institución perdió crueldad y rudeza según se fué acercando a su senectud. Sería bueno añadir que cuando Cristóbal Colón proyectó su primer viaje, imperante como estaba la Geografía de Ptolomeo con sus leyendas varias, para el pueblo español aquello era una aventura mayor que la que significa para nosotros un viaje a la Luna o al planeta Marte, creyendo que lo mismo era posible que llegada la vela al "fin del mar" se precipitaría al abismo terrorífico, como que empezara a hervir de momento el océano cocciéndolos a todos como a aves de corral, o cualquier suerte fantásticamente tremebunda y espeluznante. Por ello, nadie que se tuviera por cuerdo estuvo dispuesto a correr el riesgo, y hubo que hacer el reclutamiento en las cárceles y entre los rufianes y vagabundos, para poder armar la flota del Descubridor de un Nuevo Mundo. Pero estos mismos criminales y rufianes, una vez consumado el descubrimiento, se convirtieron en clase dominante y casi inmediatamente en esclavistas, dueños de vidas y haciendas. Esta baja procedencia de los nuevos señores, explica por sí sola los crímenes de Caonao, donde los pacíficos Taínos o Siboneyes les ofrecieron a los españoles el casabí y demás comidas indígenas que tenían, reuniéndose

(1) Al respecto dice Martí: "Los galos con ojos azules y cabellos de oro fueron vendidos en los mercados de Roma".

con curiosidad infantil para ver y admirar a sus visitantes ultramarinos, mientras éstos, como en pago, desnudaron sorpresivamente sus criminales espadas y cayeron sobre sus inocentes agasajadores sembrando en pocos momentos la muerte, la desolación y el dolor. Así mismo calumniaron y ejecutaron a la tan hermosa como desgraciada Anacaona, sepultando en sangre y en gritos sus tiernos areitos. Razón tuvo Hatuey cuando renunció al cielo por no encontrarse en él con éstos temibles foragidos.

Nos cuenta el Barón de Humboldt como los españoles iban hundiendo sus espadas en donde quiera que podían, divirtiéndoles el dolor que producían en personas y animales. Dominados por una sexualidad morbosa, violaban a las indias con un salvajismo ejemplar a presencia de sus propios familiares. Tan es así, que la población total de aquellos acabó por desaparecer.

Esa conducta solo se explica teniendo en cuenta que la flamante tripulación del Gran Navegante estaba compuesta por delincuentes, vagabundos y rufianes. En cambio, muy distintas eran las condiciones del negro africano que fué importado en calidad de esclavo. En esa etapa guerrerista en que los distintos pueblos asentados en un mismo escenario y con un innegable parentesco etnológico se pelean unos con otros hasta que culmina el proceso en la unidad de todos con un sentido Nacional, se encontraban los pueblos africanos cuando se produce el descubrimiento de América, el aniquilamiento del indio y por todo ello la irrupción del aventurero occidental en busca de esclavos para explotar las tierras recién arrebatadas al indígena americano.

En esa época, ya en Africa tampoco el vencedor mataba al vencido, sino que lo esclavizaba: de modo que cuando el aventurero europeo arribó a aquellas playas en busca de brazos, cada tribu le canjeaba los esclavos que tenía por las baratijas que los pérfidos compradores les ofrecían, empezando así el trasiego de negros africanos con rumbo a América. Pero llegó un momento en que los esclavos así obtenidos no eran suficientes, era necesario conseguirlos al por mayor, por miles de miles de cabezas, y es entonces que los mercaderes de la humana mercancía se lanzan al bandidaje, al asalto de los villorios pacíficos y desprevenidos; y el hombre negro es cazado como una fiera más de la jungla; y ahora caen en las criminales redadas hombres, mujeres y niños que viajarán hacinados en las bodegas de los barcos, y que según el Barón de Humboldt, eran subidos de vez en cuando a cubierta haciéndoles bailar a latigazos un estribillo burlon que rezaba:

“Qué bien se vive
entre los blancos
etc., etc....

y según el propio Barón de Humbolt, no solo se violaba a las negras adultas, sino también, y hasta con preferencia, a las niñas, mientras más inocentes más buscadas y preferidas por sus captores para estos repugnantes menesteres. Y cuando solo ocurrían estas cosas el viaje era feliz, pues cuando la trata perjudicó los intereses económicos de Inglaterra, ésta presionó y obligó que se prohibiera aquella, por lo que operándose clandestinamente, los viles mercaderes idearon construirle una especie de intestino a sus barcos negreros, para cuando fueran a ser abordados e inspeccionados en alta mar por la marina británica, abrir el dicho intestino arrojando al mar la humana y acusadora carga. De modo que los negros que viajaban hacinados en las bodegas, de momento se veían flotando en medio del océano y condenados a una muerte desesperada y terrible. Y estos hechos, que para los sombríos comerciantes no eran más que meros accidentes del viaje, se informaban simplemente con la frase: mercancía averiada. Es decir que para estos ceñudos traficantes la muerte de miles y miles de criaturas humanas abandonadas por ellos en medio del océano, no era más que una simple mercancía averiada. Vea el lector sobre cuantas lágrimas y horrendos crímenes se han levantado las ciudades de América, y cuanta sangre y cuanto dolor les han costado a ese mismo negro que hoy se niega y se maltrata, que cualquier ocurrente se atreva a calificar de negrismo su queja, y que los discriminadores velados, (representantes directos de los antiguos traficantes negreros), se atrevan a preguntarles si contribuyeron o no a este o a aquél episodio de la historia, para en función de esto decir hasta donde alcanzan sus derechos.

Este esclavo negro, que sí llevaba con resignación su cruz no era por un servilismo innato, como falsamente se ha dicho, sino porque entendía que estaba pagando una deuda de guerra, que su pueblo había sido vencido y él pagaba una deuda de honor, fué quien creó con su brazo toda la base de la riqueza nacional, y luego con ese mismo brazo nos dió la calificación política adecuada para el desarrollo autóctono de esa riqueza. No hay pues por qué avergonzarse de haber sido esclavo y menos de seguir siendo negro, cuando en realidad constituímos el factor más puro y limpio de la historia cubana, de esta historia escrita por discriminadores y esclavistas que no le hacen justicia a nuestros grandes. Todavía no conocemos correctamente a José Antonio Aponte, ni a Guillermon Moncada, ni a

Pedro Díaz, ni a Ducasse, ni a Evaristo Estenoz, ni a los grandes poetas negros de época de la colonia... A un hombre como Maceo se le tiene reducido a aparecer en billetes moneda de consumo no muy popular, y solo se le menciona oficialmente los 7 de diciembre en el capitolio, en discursos rimbombantes, repletos de retórica y de epítetos pero que ni por broma abordan el problema del hombre como miembro de la raza de los esclavos, que sufrió y padeció por pertenecer a ella irritantes limitaciones, y que aún hoy reina el mismo estado de injusticia contra los descendientes del Gran Libertador. Allí está una mujer tan grande como Mariana Grajales, la mujer más grande de América, reducida a un abandonado parque en la calle 23 en el Vedado; olvidada por todos, y hasta amenazada de ser suplantada por la Sra. Madre de Martí, cuyo único mérito político desde el punto de vista cubano no es otro que haber sido precisa y biológicamente la madre de Martí.

Pero Cuba ha cambiado. Una profunda revolución popular ha sacudido los más escondidos cimientos de la nación con un afán desmesurado de Justicia y de honestidad; y sabemos que la revisión de nuestra historia tiene que ser y ha de ser acometida, y todos saben que quienes únicos han sido víctimas de un sistemático olvido por parte de la historia han sido los eternos perseguidos de siempre: los pobres negros.

Confíemos en la justicia revolucionaria y continuemos adelante.

EL NEGRO: CIUDADANO DEL FUTURO

CHARLA Nº 15

Solo la humanidad es eterna. Las razas fluyen y refluyen. De la noche a la aurora de la historia.

(PREJUICIO).

Cuando se analiza con cierta superficialidad a la sociedad, fácilmente encontramos cosas propias y cosas ajenas, hechos que parecen afectar a unas gentes y a otras, como si una línea convencional delimitara a los grupos y a las clases y las acciones de unos no determinarían fatalmente una reacción en los otros. Pero cuando se observa con más acuidad y mayor detenimiento, vamos descubriendo la maravilla trascendentalista de toda convivencia, en la que no existe jamás la particularidad ni el aislamiento fenomético, sino la inter-relación constante, la consecuencia manifiesta o vedada, el antiquísimo sistema de la interacción. La sociedad es un complejo e ingenioso mecanismo sin pieza de decorado. Podemos ilustrar nuestro pensamiento refiriéndonos a un hecho concreto: la discriminación de los negros en nuestro país.

Para tomar conocimiento exacto del lamentable avance de la institución, señalemos que ha bajado hasta la prostitución y la limosna, de tal modo que la mayoría de las prostitutas y de los limosneros no solicitan el favor de los negros, permitiéndose el lujo flaco de prescindir de ellos.

En función de esto debemos de deducir la gravedad de la situación real del ciudadano de color en el país. La discriminación racial ha llegado a convertirse en moda, en rutina, haciendo que se la practique de manera subconciente y habitual y trasluciéndose al léxico populachero, a los novelones radiales, a la letra de versos y canciones. No cabe dudas que el negro va camino de la tuberculosis y de la inanición. Pero todos creen —y he ahí el gran error— que la discriminación racial es algo que perjudica exclusivamente a los ciudadanos de color, cuando es lo cierto que si bien tal aseveración se cumple de manera directa y ostensible contra la población negra, de manera indirecta, aunque no por eso menos efectiva, interesa a toda la nación, pues ha hecho a una tercera parte de ella

económicamente miserable, psicológicamente acomplejada, cívicamente apática e insensible a las cuestiones más apremiantes y trascendentales.

Un ocurrente cualquiera pudiera pretender que a la totalidad de una nación no le afecta que una parte alícuota de ella se pudra o frustre. Sin embargo, fijándonos con detenimiento nos encontramos conque el negro no vive aislado o acordonado en nuestro país, sino en íntimo y perenne contacto con el ciudadano blanco, por lo que los males de cualquier índole que padezca los va a inocular, por decirlo de alguna manera, en la masa indiscriminada de su compatriota histórico. No puede mantenerse un estrato numéricamente tan grande en la miseria y en el oprobio sin poner en peligro en un momento dado las más preciadas instituciones de la nación y del estado y sin que hagan crisis los valores cívicos y morales y la salud general de toda la ciudadanía. La agonía de toda una clase social no se realiza insensiblemente para las demás, sino que aquélla arrastra en sus dramáticas convulsiones tan grandes porciones de substancia social, que ya no le es posible a la sociedad así mutilada alcanzar plenamente la felicidad.

Tanto el hombre-individuo como el hombre-clase se determinan por su interés particular, pero la inteligencia cósmica ha hecho que ese interés en última instancia sea el propulsor inconsciente de los altos fines de la vida. Hay pues que descubrir esa relación exotérica y huidisa entre el individuo y su clase, entre ésta y la nación y con estos conocimientos ir a esa masa amorfa: sin economía, sin oportunidades y sin estrella polar, que es lo que constituye el negro en nuestro país, para ponerla en condiciones de realizar una función útil para ella misma y para todos. Cuando una clase de hombres se encuentra enflaquecida psicológicamente y cundida de temores, se despierta en ella una especie de sexto sentido que le lleva a la conciencia la verdad de su desgracia en toda su dantesca realidad, y una atrofia progresiva va anulando poco a poco en los más los valores del espíritu, hasta que llega un momento en que sólo sienten interés por la vida física y por los apetitos elementales, y es entonces que en la mercadería social de los hombres y de las clases, en la lisa eterna del Bien y del Mal, los intereses más egoístas y menos honorables, organizados y convertidos en fuerza negativa se proveen de combustible en ese incoherente río humano, tomando allí bríos su empeño anti-social.

Los peores intereses políticos utilizaron a la masa negra como cebo en 1912, interpretando maliciosamente sus humanas y legítimas aspiraciones y provocando el asesinato de miles y

miles de negros. Todavía no escarmentó la llamada "raza sufrida" y participó de la guerra civil en 1916 en la cual perdieron nueva e inútilmente la vida sus hombres por millares. Luego sobre estas ruinas se van a alzar sucesivamente el partido comunista y sus sucesores. ⁽¹⁾ Substancialmente ambos emplean la misma táctica en el caso negro: denuncia del hecho, estridencia, apoderamiento de la impropriadamente llamada (Federación Nacional de Sociedades Cubanas), ofrecimientos, prevendas y sobre todo ninguna solución a fondo del problema. La discriminación racial no es un capítulo más de la C.T.C. El problema negro es previo y completamente ajeno al problema sindical... El negro lucha por llegar a ser obrero, pues como está discriminado, como se niegan a darle trabajo, debe y tiene que luchar primero por romper ese valladar, para entonces, conquistado el derecho a ser admitido como trabajador, pueda plantearse y desenvolver los conflictos con el patrón. Es absurdo tratar el problema de la discriminación racial como un asunto sindical, pues difiere de este en oportunidad, en naturaleza y en su historia.

La desgracia del negro estriba en su falta de organización. Por este motivo no tiene economía, pues la fuerza del número acaba por dominar a la fuerza del dinero. Por la misma causa carecen de una educación adecuada y se han visto obligados a padecer a los peores demagogos que los han utilizado en los menesteres más impopulares.

El negro, como cualquier clase oprimida por naturaleza y por definición no simpatiza jamás con ninguna forma de opresión, y aunque la dádiva y el soborno pueden conquistarle un tanto por ciento considerable, siempre quedará otro tanto, por lo menos tan grande como el anterior, rebelde y opuesto en el fondo de su alma a toda tiranía.

Pero es el caso que ni siquiera tal dádiva ha llegado jamás a la masa, pues se ha quedado siempre en poder de los rectores de las sociedades, de donde resulta evidente que los negros como tales no han tenido motivos nunca, ni ahora los tienen tampoco, para parcializarse con gobierno alguno. Sin embargo, allí está la propaganda diciendo lo contrario, de tal manera que cuando el señor Presidente de la República ⁽²⁾ deje el poder, los anti-negristas van a tener material suficiente para pretender que éste fué el gobierno de los negros a pesar de estar éstos hoy tan desplazados como siempre en la administración pública.

(1) Nos referíamos a Eusebio Mujal y a sus servidores de la Federación Nacional de Sociedades Cubanas.

(2) Nos referíamos al general Batista.

Desde los primeros mártires de la independencia hasta "la Chambelona" el negro fué el brazo y el corazón de todas las revoluciones habidas en el país, pero tan duras fueron las experiencias vividas y tan penosas las ingratitudes sufridas que aquél enfermóse de desencanto, de escepticismo, de apatía y de insensibilidad cívica y entonces conformóse con rumiar en la sombra lo poquito que buenamente y sin susto se deslizaba de las manos tacañas del mandante de turno, pues el negro descubrió que en cualquier caso siempre recibiría la misma migaja y consecuentemente perdió todo estímulo y lo abandonó toda aquella fé vigorosa de las épocas pasadas. No obstante, aún se entusiasma y se sacrifica por las mismas consignas de libertad e igualdad que en más de una ocasión le han resultado engañosas. Lo cierto es que no se le hará justicia ni obtendrá un beneficio claro y definido desde un punto de vista clasista de ninguna revolución, mientras no esté organizado.

Hasta que una clase no se organiza y disciplina, no es considerada ni tenida en cuenta. Todos sabemos que al negro no le valió de nada ni siquiera su aporte enorme a la independencia de Cuba. Si semejante contribución a la obra social no le fué tenida en cuenta, ¿vale la pena preguntarnos de qué le valieron sus otros esfuerzos ciudadanos?

La ingratitud y la injusticia históricas que los negros han sufrido siempre es ya cosa manida, lugar común que a nadie sorprende ni emociona.

Pero esto no quiere decir que debemos dejar las cosas así. Lo importante es averiguar como el hecho ha sido física y moralmente posible para en función de dicha averiguación deducir el método fraternal, pero digno y adecuado a la vez, que nos permita reincorporarlos a la historia y al destino del país, evitando aparejadamente que se repita esa ausencia constante que han exhibido a la hora de la victoria, que es la hora misma de los beneficios.

Hay un hecho cardinal, una actitud básica en el negro que lo ha acompañado a lo largo de un siglo y le ha hecho fracasar en ese lapso una veintena de veces, reduciéndolo a su estado actual y amenazándolo con barrerlo del escenario cubano, quién sabe si en menos de los próximos cincuenta años, y es precisamente ese afán, casi clásico y absolutamente absurdo, de querer diluir su problema específico en las grandes reinvidicaciones nacionales, lo que lo ha llevado a asistir siempre como masa amorfa a todos los eventos históricos: sin doctrina que lo orientara y sin la fuerza social que determina el estar organizado. Pensando en cubano, que dicho así y solo así es una manera de no pensar en nada, cuando no sea en la vaguedad de

una trasnochada abstracción, ha concurrido el negro siempre a la historia, sin caer en la cuenta de que Cuba como cualquier otra nación está formada por distintos grupos de hombres que sufriendo cada uno un dolor particular, tienen en consecuencia una reivindicación, también particular, que pedir y esperar de la patria común a todos. Piensa y actúa como cubano el campesino cuando se organiza y lucha, dentro de las posibilidades cubanas por obtener solución y alivio para los males que lo aquejan; piensa asimismo en cubano el hacendado, el colono, el obrero, etc., etc., que tratan como el campesino, de obtener justicia y de realizarse a plenitud dentro de las posibilidades de su patria. Y siendo esto así, ¿cómo no va a pensar en cubano el negro por el hecho de que se organice pacífica y fraternalmente para beneficiarse con las consecuencias de la organización? El negro no concurrió a ninguna de las ocasiones históricas organizado, convertido en clase viva, en factor nacional, por lo que a la hora de la justicia política y de la rehabilitación económica, su voz no se oyó por ninguna parte ni el Estado sintió la necesidad pública y urgente de resolverle el problema. Este es el fondo histórico que ha determinado esa apatía que acusa el negro desde el Machadato hasta la fecha en que vivimos en cuanto a los problemas nacionales que exijan grandes sacrificios se refiere. El negro ha adquirido una especie de experiencia racial que le recuerda que él es tal en todo el sentido enfático del vocablo, deteniéndolo cada vez que se produce un conflicto nacional.

Las circunstancias han hecho al negro conservador y prudente al señalarle en sus duras lecciones hasta qué punto es fútil y de cierta manera trágico el que se olvide de su condición y pretenda actuar como otro ciudadano cualquiera. Aquellos que creen o tratan de hacer creer que un problema histórico-social puede desaparecer por el hecho de no mencionarlo ni decirlo, olvidándose de él al estilo los efecios de Eróstrato, tienen simplemente una creencia contraria a toda lógica y desmentida mil veces por la vida de las cosas. Olvidar es un fenómeno mental involuntario, y basta que nos propongamos olvidar para que estemos recordando. Desde otro ángulo, sabemos que no puede olvidarse aquello que está vigente para nuestros sentidos, los cuales se encargan, sin que pueda intervenir nuestra voluntad, de llevarnos a la conciencia su torrente de sensaciones. Todavía podríamos abundar diciendo que un problema histórico-social es el efecto de causas que quedaron allá atrás en la historia y de fuentes materiales que existen allí en el medio físico-social. Todos sabemos que un efecto no puede cesar mientras que la causa o causas que lo producen existan en la naturaleza. El problema negro, que es el efecto de nues-

tra historia y del desequilibrio económico que consecuentemente existe entre las dos razas que formaron nuestra nacionalidad, no puede cesar por el simple hecho de que no se le mencione, sino que para ello es indispensable que cesen las causas que lo producen. No podemos darle marcha atrás a la rueda de la historia, pero sí podemos, y en esto consiste el progreso de los pueblos, modificar las consecuencias históricas intercalando en el medio físico-social factores materiales que anulen los efectos negativos del pasado.

El negro itene en todos los órdenes méritos sobrados en este país. Desde el punto de vista económico produjo en los tres siglos de esclavitud casi tres miles de millones de pesos para los esclavistas y sus descendientes, lo que constituye la base de toda la riqueza nacional; desde el punto de vista cívico siempre se le encontró al servicio de los empeños más nobles del pueblo: Guerras Independentistas, Revolución del 1906, Movimiento del 1912, Alzamiento del 1916, etc.

Sin embargo, en todas las oportunidades fué desconocido y negado. Para él sólo se reservaron los puestos de peón y de policía. Razón más que suficiente han tenido los negros para apartarse y retraerse. Podrían ellos sentarse, indiferentes a cuanto ocurriese en nuestro país, seguros que, so pena de ser este un pueblo de ingratos, por los méritos acumulados habría que darle en cada nueva situación lugar primerísimo.

Nadie se fija que blancos son todos los ministros, todos los legisladores, todos los jefes militares y en general todos los beneficiarios del régimen. ⁽¹⁾ Sin embargo todos se fijan en que a un centenar de negros les tiren una pitanza, tomen un poco de pésimo licor y salgan a la calle a tocar sus tradicionales tambores, sin caer en la cuenta de que no son ellos quienes traen aflicción y desgracia al país, sino precisamente los que tienen poder para hacer de su miseria un resorte socialmente negativo, que da la casualidad que son los mismos que los hicieron miserables y también los mismos que hoy anatematizan las consecuencias naturales y directas de su propia tiranía.

Muchos son los hombres negros que tienen el temor, fundado en la experiencia, de que se vaya a desencadenar en un futuro inmediato una mayor desafección contra la raza. Recuerdan la caída de Machado, después de la cual se pretendió que los negros habían sido machadistas, cuando es lo cierto que ni un solo chalet, ni un sólo automóvil, ni un sólo depósito bancario procedentes de aquella situación tuvieron a negros

(1) La referencia es al régimen de Batista.



En la foto aparece el Cuadro Femenino de la O.N.R.E., recibiendo instrucciones del doctor Juan René Betancourt.

por titulares. No obstante esto se les quiso hacer cargar con la culpa de aquél régimen de horror y al amparo de tal falacia hacerle aún más difícil la vida a los ciudadanos de piel oscura.

Los tiempos han cambiado. Nada hay que temer ahora. No existe ambiente nacional ni internacional para decretar una persecución racial en Cuba. Téngase en cuenta el estado en que los revolucionarios, de triunfar, van a encontrar al país. Tendrán múltiples problemas a resolver con urgencia y no parece lógico que deseen crearse gratuitamente uno más. Claro que pueden mantenernos alejados de la Administración Pública, ⁽¹⁾ pero en tal caso no harían nada nuevo, sino lo mismo que han hecho durante medio siglo todos sus predecesores. Sin embargo, llegará un momento en que los revolucionarios se convertirán en políticos, y ya entonces no mirarán al negro más que como un votante potencial y tratarán de conquistar su voto por los medios habituales del ofrecimiento y la prebenda. Este ciclo se cumple inevitablemente, con la misma exactitud de una ley física, pues tiene un fundamento en el modo de ser del espíritu humano. Pero si la revolución como

(1) Esto fue dicho antes de que triunfara la revolución, y hoy resulta una profecía.

tal sólo hace eso en materia negra, habrá fracasado en su conjunto y le faltará aliento para realizar innovaciones importantes, pues con tamaña rémora no se pueden alcanzar grandes objetivos. Si la revolución no elabora una política con altura de miras para los negros, que vaya más allá de la necesidad electoral y del interés de partido, no podrá pasar de innovaciones superficiales y de segunda mano en todos los órdenes, pues no puede hacerse nada radical sin afectar la raíz o la esencia de las cosas, y en la raíz y en la esencia de Cuba está el negro ocupando la tercera parte de la población, caracterizando la música típica del país, llenando de contenido el folklore, mestizando la religión e imponiendo su estilo en múltiples aspectos más de nuestra cultura.

(1) Leímos con avidez el manifiesto que desde la Sierra Maestra firmaron los ciudadanos Raúl Chivás, Felipe Pazos y Fidel Castro y que fué publicado en la revista "Bohemia" del viernes día 26 de Julio del año 1957. No está dicho allí lo que de manera clasista interesa a los negros. Pero como ese documento, a pesar de su enorme importancia, no es un programa general de los insurreccionales, no podemos decir nada todavía y nos vemos obligados a callar y a esperar. No obstante, los que miramos la historia como un espiral en eterna revolución, los que creemos en el progreso incesante del hombre y de sus instituciones, esperamos con cierto optimismo, con toda la fé puesta en que la humanidad siempre se encamina hacia adelante, hacia estadios de mayor ventura material y moral, como tocada de un tropismo positivo hacia la completa felicidad.

Pero no puede ni debe el negro confiar su porvenir a la simple evolución o a una mera concepción filosófica de la historia, cruzándose de brazos y echándose en los inciertos del destino ciego en una especie de irresponsabilidad fisiocrática, pues aunque por tales motivos reciba beneficios, éstos serán a voleo, espontáneos, como secretados por la sociedad en lo que ésta tiene de fatalista e inconsciente, lo cual trae, entre otros inconvenientes, el de la limitación, pues los beneficios así obtenidos nunca tienen toda la amplitud ni toda la efectividad clasistamente necesaria, ya que tal amplitud y tal efectividad solo se obtienen por presión social.

Si semejantes progresos no van acompañados de un esfuerzo organizado de los beneficiarios, adquieren sabor de limosna, de caridad cristiana, lo que hace que los titulares no sean mirados como infelices, cuyo hecho robustece el complejo de inferioridad que se tiene de la raza. En última instancia, el ne-

(1) Principalmente por este párrafo fue que el S.I.M. prohibió la edición del presente libro.

gro es un hombre y como tal tiene una misión social, histórica y hasta divina que cumplir, so pena de poner en tela de juicio su condición y de no realizar la función que distingue al ser racional de la bestia. No puede el negro convertirse en un parásito echándose en hombros de la sociedad, pues por el camino de la superación indirecta irá siendo poco a poco seleccionado hasta que desaparezca definitivamente del censo cubano. Y no se piense que el negro lucha como tal, cuando sobresale en las artes y en las ciencias, en la política sectaria, en el orden sindical, en el deporte... que ninguna de esas esferas de actividad lo afectan ni lo salvan como clase. No hay otro remedio que luchar como "negros" en una sociedad que no estima a los ciudadanos de ese color.

Y si no es confiar al ciego destino su porvenir, esperando como los antiguos hebreos que el maná caiga del cielo y que los demás les "saquen las castañas del fuego", la conducta correcta del negro en estos momentos transaccionales y decisivos de la humanidad, no otra ha de ser que la de convertirse en fuerza nueva, peculiar e incontrovertible, que revitalize a la totalidad del cuerpo social.

Ante nuestros males debemos de preguntarnos primero porqué pueden ser. Si hacemos esto, llegaremos al conocimiento de dos verdades capitales: una, que solo nuestra dependencia económica es causante de toda nuestra desdicha; otra, que solo uniéndonos clasistamente podremos conquistar la independencia que nos falta.

El progreso de los pueblos viene dado por el desarrollo de los distintos estratos que lo componen. La felicidad de una clase no significa nunca infelicidad para la nación, si no por el contrario, la felicidad nacional es la suma de las felicidades parciales de todas y cada una de las estratificaciones que la integran. Con una masa negra desgraciada no hay revolución verdadera, ni paz durable, ni felicidad cierta. Por su parte, el negro hará lo que le corresponda y cumplirá con su destino. La historia le ha planteado una disyuntiva tajante y sumarásimas: o se une para subsistir o perece en interminable agonía.

Como criatura humana que es el negro obstará por el primer término disyuntivo y tratará de conservar la vida, para lo cual ya se está uniendo, convirtiéndose así en un nuevo factor de la nación y de la historia.

La discriminación racial, fuente de todos los males, se convierte de momento en la causa de la unidad, en el elemento de cohesión de la raza, conduciéndola a la felicidad. Y éstas gentes

que han estado en una postración cívica de un cuarto de siglo, que han padecido todos los sufrimientos y soportado todas las humillaciones, ahora unidas, libres de calamidades materiales y morales constituirán el elemento más sano en la problemática nacional y, puede ya decirse, sin temor a equivocarnos, que el Negro es el Ciudadano del Futuro.

SEGUNDA PARTE

PREGUNTAS Y PROBLEMAS

PARA LA MEMORIA

1;—Principio fundamental: La fuerza numérica se traduce en fuerza económica. Esto podemos explicarlo diciendo lo siguiente: si a un hombre pobre le pedimos que busque cien mil pesos en treinta días le habremos pedido algo más que imposible; pero si en lugar de esa cantidad le damos el mismo tiempo y le pedimos un solo peso, no cabe duda que puede buscarlo. Si ya en semejantes condiciones reunimos cien mil hombres pobres y hacemos que cada uno consiga un peso, tendremos los cien mil pesos deseados. Puede también enunciarse el principio diciendo: La fuerza del número acaba por dominar a la fuerza del dinero.

2;—Esquema fundamental. (El ciclo y los presupuestos de un movimiento) (a) Existencia de una clase; (b) formulación de la doctrina correspondiente; (c) Creación de la célula original con las personas más allegadas al autor de la doctrina; (d) reunión por efecto de la propaganda; (e) organización por efecto de la división del trabajo, (minoría consciente); (f) triunfo o cristalización de la Organización y la disciplina, (g) arrivismo o momento en que los elementos negativos, (apáticos, escépticos, indiferentes, etc.) se precipitan sobre la organización triunfante tratando de beneficiarse con los bienes que no ayudaron a crear, (h) movimiento de limpieza de la minoría consciente contra los arrivistas de cualquier índole.

3.—Lema Fundamental: Unidos triunfaremos.

4.—La Consigna de ahora: La tarea común del día.

5.—De militante a militante: Unidad: triunfo; dispersión: derrota.

El A, B, C, del Militante:

(a) Cotizar; (b) Cumplir tareas; (c) Al negativo moral despreciarlo y al negativo intelectual convencerlo.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

TAREA No. 1

Es más fácil aceptar que el negro está como está, porque es inferior, que indagar las causas de su estado.

PRELUDIOS DE LIBERTAD.

1ra.—¿A qué se llama prejuicio racial?

Respuesta: Llámase prejuicio racial a la creencia absurda de que un hombre pueda ser superior o inferior a otro por motivo de la raza o del color de la piel.

2da.—¿A qué se le llama discriminación racial?

Respuesta: Llámasele discriminación racial a cualquier ataque motivado por la raza o el color de la piel.

3ra.—¿Entre el prejuicio y la discriminación racial, quien antecede a quién?

Respuesta: El prejuicio antecede a la discriminación racial. En realidad la discriminación racial es el propio prejuicio así calificado en movimiento, traducido en acción.

4ta.—¿A qué se le llama dolor común?

Respuesta: Llámasele dolor común a aquel que es sufrido por todos los hombres de una misma categoría, raza o procedencia.

5ta.—Es la discriminación racial un dolor común?

Respuesta: Sí. La discriminación racial es un dolor común porque la sufren todos los negros cubanos sin distinción ni excepción alguna.

6ta.—¿A qué se le llama clase?

Respuesta: Llámasele clase al conjunto de hombres que por algún motivo sufren algún dolor común.

7ma.—¿Constituyen los negros una clase en Cuba?

Respuesta: Sí. La constituyen porque todos sufren el dolor común de la discriminación racial.

8va.—¿A qué se le llama problema clasista?

Respuesta: Llámasele problema clasista a cualquier impedimento que estorbe el desarrollo de una clase.

9na.—¿A qué se le llama problema social?

Respuesta: Llámasele problema social a cualquier impedimento que estorbe el desarrollo de una sociedad.

10ma.—¿Qué diferencia hay entre un problema social y un problema clasista?

Respuesta: La diferencia es que el problema social afecta de manera indeterminada a toda la sociedad, mientras que el problema clasista afecta directa y particularmente a una clase.

PROBLEMA:

Anselmo y Tomás son dos jóvenes negros que siempre están discutiendo sobre el complejo problema de la discriminación racial. En ésta oportunidad Anselmo afirma que tanto debe interesarle al negro el aumento escandaloso en la corrupción de las costumbres como la propia discriminación racial. Tomás lo refuta diciéndole que lo primero es un problema de todos, mientras lo segundo es directa y ostensiblemente nuestro problema. ¿Quién tiene la razón y por qué?

Respuesta: Tomás tiene la razón, porque el problema clasista debe interesar más a la clase afectada que el problema social.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

TAREA No. 2

1ra.—¿Afecta o no afecta el problema clasista a la sociedad?

Respuesta: Sí, la afecta.

2da.—¿Por qué y de qué forma afecta el problema clasista a la sociedad?

Respuesta: La sociedad es una especie de máquina o engranaje y no es posible alterar una de sus piezas sin que esa alteración repercuta en todas las demás. Ahora bien, el problema clasista solo le afecta de manera indirecta.

3ra.—¿Hay alguna forma de convertir el problema clasista en social?

Respuesta: Sí, existe una única forma de convertirlo en social, y es dándole fuerza tal a sus materiales por medio de la organización, que puedan en un momento dado, en la exigencia de sus demandas, afectar directamente a todo el orden social.

4ta.—¿A qué se le llama fuerza social?

Respuesta: Llámasele fuerza social a la voluntad de una clase expresada por medio de una organización

5ta.—¿A qué se le llama masa amorfa?

Respuesta: Llámase masa amorfa a un grupo de hombres entre los cuales no existe jerarquía ni organización.

6ta.—¿Puede una clase ser a la vez masa amorfa?

Respuesta: Sí, si no está organizada.

7ma.—¿Ha estado o está el negro en Cuba actualmente organizado?

Respuesta: Jamás se ha organizado ni lo está ahora tampoco.

8va.—¿Qué hace falta para organizar a una clase?

Respuesta: Una doctrina popular, que se le haga propaganda adecuada y el organizador propiamente dicho.

9na.—¿A qué se llama doctrina?

Respuesta: Llámase doctrina a toda fórmula que se proponga liquidar un dolor clasista o social.

10ma.—¿Cual fué, desde el punto de vista clasista, el más grave error de todos los líderes negros?

Respuesta: El no haber organizado clasistamente a los negros.

PROBLEMA:

Dice Anselmo que no se debe luchar como negro, sinó como cubano, a lo que Tomás se opone alegando que el negro no sufre por cubano sinó por negro. ¿Quién tiene la razón y por qué?

Respuesta: Tomás tiene la razón, porque el problema clasista es uno distinto y específico en relación al problema nacional.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

TAREA No. 3

1ra.—¿Han constituido o constituyen actualmente una fuerza social los negros? En cualquier caso decir por qué.

Respuesta: No han constituido jamás ni constituyen aún los negros una fuerza social en Cuba, porque no están organizados.

2da.—Atendiendo al modo de ser humano, poner en orden de preferencia las siguientes necesidades: De recrearse, de habitar, de nutrirse, de dignificarse y de cubrirse:

Respuesta: De nutrirse, de cubrirse, de habitar, de recrearse y de dignificarse.

3ra.—¿Qué requisitos ha de llenar una organización para ser el instrumento clasista de los negros?

Respuesta: 1.—Ha de tener una doctrina y un caudillo. La doctrina, para que sea eficaz, ha de ser deducida rigurosamente del dolor que apena al negro de donde ha de contener los elementos necesarios para satisfacer las más urgentes necesidades de aquél. De las características del caudillo no hay que hablar, por cuanto ellas no son productos de la voluntad sino de un inatismo rayano en lo divino.

2.—Ha de constituir la minoría consciente que por tal domine a la masa amorfa de la mayoría. Pero, como habremos notado, este requisito es una consecuencia del anterior.

4ta.—¿Puede el negro, por medio de otra institución que no sea su organización clasista alcanzar la felicidad?

Respuesta: No puede alcanzar absolutamente nada, porque cualquier otra institución, ya sea política, religiosa, cívica, etc, tiene sus fines en sí misma, responde a un propósito central que la califica y al subordinar el problema negro a aquél, este sufre y se desfigura, hasta que llega un instante en que la contradicción se hace ostensible e insoslayable.

5ta.—¿Puede un gobierno bien intencionado acabar con la discriminación racial?

Respuesta: Aún teniendo buena intención le será imposible. El gobierno no es más que el instrumento através del cual la

voluntad del Estado se expresa. Pero el Estado, y por ende el Gobierno, no pueden actuar disociados de la realidad nacional. Así, la política de cualquier gobierno como poder moderador entre las clases está condicionada por el mayor o menor poder de éstas, o lo que es lo mismo, por el mayor grado de organización de aquéllas. Sentado ésto, es fuerza aceptar que ningún gobierno, sin poner en peligro inminente su propia existencia, puede entregarse a la ventura de apadrinar a una masa amorfa frente a los intereses de las clases altamente organizadas del país, y mucho menos cuando éstas clases representan la inmensa mayoría de la población dada. A éstos grandes inconvenientes podría sumarse el hecho histórico de que jamás una clase o un pueblo que sufra ha podido llegar a ser feliz de manera regalada, sino por medio de la lucha y el sacrificio. La felicidad regalada sólo consigue incapacitar al pueblo para que conquiste su verdadera felicidad.

6ta.—Y, ¿en los Estados Unidos el gobierno no apoya la masa amorfa de los negros frente a todas las otras clases?

Respuesta: Nada más absurdo. La discriminación brutal y extrema sostenida por una minoría organizada de los Estados del Sur no representa en modo alguno los intereses ni la opinión de la inmensa mayoría del pueblo americano. De la acción fanática-asesina, solo respaldada en una época fenecida, a la discriminación propiamente dicha, limitada a no dar trabajo, a no alquilarle casa y a excluir de todos los puestos importantes al negro, hay una enorme diferencia.

Por otra parte, la significación internacional de Cuba no puede ni remotamente compararse con la de los Estados Unidos de América, los cuales se han visto obligados, para siquiera guardar las apariencias ante el mundo, a detener las actividades del Ku-Klux-Klan, acabando con los odiosos linchamientos y limitando los demás atropellos raciales. Y en esto está implicada la seguridad total de los propios Estados Unidos, cosa, desde luego, que no ocurre en Cuba.

7ma.—¿Cómo puede resolverse el problema de una clase acorralada?

Respuesta: Organizándola.

9na.—¿Decir si el problema negro es primeramente histórico, educacional, económico o jurídico?

Respuesta: Primeramente es histórico para ser inmediatamente económico y educacional y jamás jurídico.

9na.—Si el problema negro es primeramente histórico, ¿tendremos que modificar la historia para resolverlo?

Respuesta: No, no es posible ni necesario modificar la historia para resolverlo, solo hay que modificar las consecuencias de la historia.

10ma.—¿Qué mantiene vigente a un problema social: su historia o las consecuencias de su historia? Cualquiera que sea su respuesta, explíquese.

Respuesta: Las consecuencias de la historia son quienes mantienen vigente a un problema social cualquiera.

Según pensemos detenidamente nos daremos cuenta que si la historia no produjera consecuencias capaces de constituirse en causas permanentemente renovadas de los problemas sociales, la misma no tendría más valor que el de una pieza de museo, incapaz de influir y menos de determinar tipos de conducta en la vida atemporal del hombre.

Pero es lo cierto, que los hechos históricos no son fenómenos aislados ni milagrosos, son resultantes y producto de toda una elaboración tan antigua como la aparición misma del hombre sobre la tierra, por lo que su nacimiento siempre es una consecuencia y su muerte una causa, repitiéndose éste mecanismo casi con la monotonía de las ruedas de un tren en marcha por los siglos de los siglos, infinitamente.

PROBLEMA:

Dice Eugenio que la redención del negro tiene que ser obra del negro mismo. Aristides lo refuta alegando que solo un gobierno no-prejuicioso puede desde lo alto acabar con la discriminación racial. ¿Quién tiene la razón y por qué?

Respuesta: Eugenio tiene la razón, porque para que llegue a existir un gobierno no-prejuicioso, previamente tiene el negro que haberse constituido en fuerza social y ya entonces no necesita la acción sectaria de ningún gobierno.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

TAREA No. 4

1ra.—Deme un ejemplo en el cual las consecuencias históricas se conviertan en causa.

Respuesta: No cabe dudas de que la esclavitud es un hecho histórico. Ella fué causa del prejuicio racial y de la disparidad económica existente entre los descendientes de los esclavistas y los descendientes de los esclavos. Todos saben y nadie puede negar que esta disparidad económica es la causa actual de la vigencia del prejuicio y la discriminación racial. Y ya aquí estamos viendo claro como la disparidad económica, (consecuencia de la esclavitud), se ha convertido en causa actual de nuestro dolor común.

2da.—¿Cómo pueden en nuestro caso ser eliminadas las consecuencias negativas de la historia?

Respuesta: Borrando la disparidad económica existente entre el hijo del dueño y el hijo del esclavo.

3ra.—¿Y cómo se podría pacíficamente borrar esa disparidad económica?

Respuesta: Organizando a los discriminados y extrayéndole luego a su organización la fuerza económica que encierra. (principio fundamental.)

4ta.—¿Puede un hombre negro, con condiciones suficientes para hacerse célebre en cualquier campo, (la política, la ciencia, las finanzas, el arte, etc.,) librarse individualmente de la discriminación racial?

Respuesta: No puede librarse individualmente, porque la discriminación racial es un concepto que pesa sobre la raza en su esencia, en su conjunto, por el hecho de ser. De este modo no hay lugar para las excepciones, basta ser negro para ser discriminado, sin ninguna otra consideración. Un negro célebre es primero y antes de toda otra cosa, un negro. Y es precisamente eso lo único notable en él a primera vista, solo con verlo. Para que todos de primera intención sepan de que es célebre, tendría que ponerse un par de cartelones, uno al pecho y el otro a la espalda, estilo a los llamados hombre-sandwiches, anunciando su celebridad, pero ya esto de por sí sería una irritante, a la vez que inútil humillación, pues a pesar

de semejante advertencia continuarían discriminándolo en infinidad de lugares.

5ta.—¿Quién sufre mayor discriminación; un negro humilde o un negro célebre?

Respuesta: El que es célebre sufre mayor discriminación, pues según el negro se eleva en escala social su dolor aumenta, ya que la ocupación a que debe dedicarse y sus consecuentes gustos y aspiraciones van a estar comprendidas inmediatamente entre las cosas prohibidas a los negros. Por el contrario, un simple limpiabotas por ejemplo, no tiene posibilidad de entrar en la "zona prohibida, pues en su ocupación no existe discriminación racial y en sus gustos (ir los sábados a la bodega de la esquina a tomar licor de la peor calidad y asistir si acaso a algún baile de negros), tampoco puede existir discriminación alguna. Puede que en el ómnibus las hembras de los discriminadores se nieguen a sentarse al lado y que al ascender al público vehículo todos frunzan el seño, les dirijan miradas centelleantes, pero no importa, él no se percata de nada y vive la felicidad subjetiva de la ignorancia.

6ta.—¿Qué mueve más al hombre, su interés inmediato o los altos fines de la vida?

Respuesta: Al hombre lo que más lo mueve y en primer término es su interés inmediato.

7ma.—¿Cómo se consigue que el hombre individual coopere a los altos fines de la vida?

Respuesta: Conciliando el interés individual con el colectivo, de tal manera que al luchar por su interés inmediato esté luchando a la vez, quien sabe si inconscientemente, por los altos fines colectivos.

8va.—¿Puede explicarse más concretamente la anterior pregunta?

Respuesta: Pondremos un ejemplo. El negro como individuo sufre discriminación racial. En virtud de esa discriminación no le dan trabajo ni le alquilan casa para vivir y le prohíben la entrada en centenares de lugares, (interés individual). El negro individual lucha contra esta calamidad, trata de librarse de ella, pero con el tiempo la vida le enseña que individualmente es impotente para lograr éxito en ese campo. Entonces el negro individual se asocia, se organiza y lucha contra el mal común (interés colectivo), a la vez que lucha contra su propio mal.

9na.—¿Puede un problema social o clasista silenciarse?

Respuesta: Ningún problema social o clasista puede silenciarse mientras que existan en la naturaleza la causa o causas que lo producen. No podemos silenciar el tic-tac del reloj con solo no hablar de él, pues continuará produciéndose mientras su mecanismo esté en buenas condiciones y la cuerda sea suficiente.

10ma.—¿Cual es el factor o fuente fundamental en la producción del prejuicio racial?

Respuesta: El medio económico-social es el factor o fuente fundamental en la producción del prejuicio racial.

PROBLEMA:

Anselmo está invitando al Dr. Isidro Campos, famoso médico negro a que ocupe su puesto en la lucha contra la discriminación racial, a lo que el doctor contesta que él no puede echarse encima el problema de los negros, que si todos se superaran como había hecho él, no habría ningún problema, ¿quién tiene la razón y por qué?

Respuesta: Anselmo tiene la razón por los siguientes motivos: al decir el doctor Campos "que él no puede echarse encima el problema de los negros", consciente o inconscientemente se excluye él de ese problema cuando es lo cierto, que él también lo sufre. 2do.—Parece que el Doctor Campos supone que es posible hacer doctores a todos los individuos de una raza, lo cual es un absurdo, pero que aún siendo posible no resolvería tampoco el dolor del negro pues nuestro problema no es de selección sino de discriminación; A nosotros no nos eliminan por incapaces sino por negros, y el hecho de que puedan discriminarnos no depende de nuestra preparación académica sino de nuestro desamparo económico y organizativo, lo demuestra el hecho de que el propio Doctor Campos, aunque quiera ignorarlo no logra tampoco escapar de la discriminación racial.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

TAREA No. 5

1ra.—¿Cuáles son los factores productores del prejuicio racial?

Respuesta: El medio económico-social y la disimilitud física entre negros y blancos.

2da.—En qué se convierte la disimilitud física cuando hay desequilibrio económico?

Respuesta: Se convierte en factor productor de prejuicio social.

3ra.—Cómo funciona el medio económico-social en la producción del prejuicio racial?

Respuesta: El medio económico-social presenta al negro como el peón de albañil, el limpiabotas, el vendedor de periódicos, etc., viviendo hacinado en boardillas pestilentes, y por todas esas circunstancias objeto de un marcado complejo de inferioridad, mientras los blancos son los grandes industriales y comerciantes, los altos magistrados y los catedráticos, los dueños de las soberbias residencias en que las mujeres negras son las criadas siempre, los dueños de los autos lujosos en los que los hombres negros son los choferes, todo lo cual crea en la mente de la clase dominante un complejo de superioridad y la certeza de que se encuentra frente a una raza inferior y maldecida, idea que caracteriza el prejuicio racial.

4ta.—¿Qué sucede con la disimilitud física cuando hay equilibrio económico?

Respuesta: Desemboca en simpatía por el cauce psicológico de los contrastes.

5ta.—¿Qué diferencia hay entre el problema negro y el problema sindical?

Respuesta: El problema negro se refiere a la lucha del negro contra su exclusión prejuiciosa de la producción, mientras que el problema obrero es la lucha de éste por obtener mejoras dentro de la producción.

6ta.—¿Entre el problema negro y el sindical, quien es anterior a quién?

Respuesta: El problema negro es para el negro anterior al sindical, por cuanto mientras exista la discriminación racial, no logrará ser admitido plenamente como obrero.

7ma.—¿Cuál ha sido la táctica de los políticos de ayer y de hoy respecto a los negros?

Respuesta: Tanto aquéllos como éstos solo han tratado de agitarlo y enardecerlo para controlar sus votos el día de las elecciones.

8va.—¿Qué clase de complejo tiene el vencedor siempre respecto al vencido?

Respuesta: El vencedor siempre tiene, respecto al vencido, un complejo de superioridad.

9na.—¿Qué clase de complejo tiene siempre el vencido respecto al vencedor?

Respuesta: El vencido siempre tiene, respecto al vencedor, un complejo de inferioridad.

10ma.—¿Existen fenómenos aislados y sin repercusión en la sociedad que le sirve de escenario.

Respuesta: No. Los fenómenos sociales siempre están engarzados a la sociedad que les sirve de escenario.

PROBLEMA:

En una esquina cualquiera de la Habana estaba parada una muchacha negra vistiendo el conocido uniforme de criada, con un niño blanco cargado. Aconteció que pasó por el lugar un joven negro y con el deseo de intercambiar palabras con la joven se expresó así; —mé voy a poner chiquitico así como ese niñito para que tú me cargues también". La muchacha sonriendo le contestó, casi sin pensar: "bueno..., pero tendrías también que pintarte de blanco".

¿Qué hay allí? ¿Por qué contestó así la joven?

Respuesta: Esa joven es víctima del complejo de inferioridad que padece toda la raza. El hecho de que solo los niños blancos tengan "manejadoras" hace nacer la creencia de que solo ellos pueden tenerlas, y la persona no puede imaginarse nada en contrario. Por eso la joven, queriendo hacer más posible la broma de su interlocutor, le añade lo de "pintarse de blanco". Si la muchacha que dijo tal hubiera sido blanca, entonces el complejo hubiera sido de superioridad y el tono de la contestación hubiera sido colérico o despreciativo, acompañado de miradas fulminantes.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

TAREA No. 6

1ra.—¿Hay alguna diferencia esencial entre los hombres?

Respuesta: No hay diferencia esencial alguna entre los hombres.

2da.—¿Existe algún tipo de diferencia entre los hombres?

Respuesta: Sí, existen muchas diferencias, secundarias pudiéramos decir, entre los hombres.

3ra.—¿Puede poner un ejemplo concreto de esas diferencias?

Respuesta: Inmediatamente. Los hombres pueden ser altos o bajos; inteligentes o torpes; egoístas o generosos; finos o groseros; cultos e incultos, etc., etc.

4ta.—¿Quiénes son más inteligentes: los negros o los blancos?

Respuesta: No existe raza más inteligente que otra; solo existen hombres más inteligentes que otros.

5ta.—¿Tienen las razas algo en común?

Respuesta: Lo primero que tienen en común, es que están formadas por hombres, los cuales ya vimos que esencialmente son iguales. Además dentro de cada raza encontramos el mismo mosaico humano: egoístas y generosos, valientes y cobardes; inteligentes y torpes, etc., etc.

6ta.—¿No podría establecerse, para la mejor comprensión, alguna distinción entre esas diferencias?

Respuesta: Si puede establecerse. Por de pronto podemos darnos cuenta que unas son innatas y otras adquiridas.

7ma.—¿Dígame algunas innatas y algunas adquiridas?

Respuesta: Innatas son: La altura, la capacidad intelectual, ciertas tendencias afectivas, etc.; adquiridas son los complejos, las fobias, los sentimientos, la cultura, los gustos, etc., etc.

8va.—¿Cuales son las diferencias humanas que pueden borrarse?

Respuesta: Las diferencias adquiridas son las únicas que pueden borrarse.

9na.—El concepto racial de belleza es innato o es adquirido?

Respuesta: Es adquirido. Se adquiere en el medio social.

10ma.—¿Cuando reina simpatía entre dos razas de bellezas diversas que convivan en un mismo escenario histórico?

Respuesta: Cuando Existe equilibrio económico entre ellas.

PROBLEMA:

Dice Salutio que él ha luchado mucho en el caso negro y que ya está cansado, a lo que responde Alcides diciendo que no es posible que haya luchado porque no ha habido lucha y que aun en caso afirmativo no puede declararse cansado, porque sería igual que no querer mover la boca para comer o abrir los ojos para ver.

¿Cual tiene la razón y por qué?

Respuesta: Alcides tiene la razón, pues con excepción del movimiento de Evaristo Estenoz, en Cuba Republicana no ha existido ninguna lucha negra. El resto del alegato es más bien parabólico e igualmente cierto, pues quiere decir que el problema negro es para los negros de tal manera insoslayable, que nadie puede negarse impunemente a resolverlo.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

TAREA No. 7

1ra.—¿Quién se organiza siempre: la minoría o la mayoría?

Respuesta: Todos los movimientos los realizan siempre las minorías.

2da.—¿Qué necesita la minoría para poder dominar a la mayoría?

Respuesta: Disciplinarse.

3ra.—¿Qué es peor la anarquía o la estricta disciplina?

Respuesta: Es peor la anarquía, pues ella significa ausencia total de organización.

4ta.—¿Cuál es el factor que pone a la minoría consciente en condiciones de ser organizada?

Respuesta: La propaganda es el factor que pone a la minoría consciente en condiciones de ser organizada. (Esquema-Fundamental)

5ta.—¿De qué depende la eficacia de la propaganda?

Respuesta: Depende de dos sub-factores. Pudiéramos llamarle psicológico al uno y de calidad al otro. El psicológico se refiere a la mayor o menor adaptación de la propaganda a la idiosincracia de las gentes a quienes quiere conquistar; el de calidad se refiere a la mayor bondad del producto, en nuestro caso de la doctrina.

6ta.—De estos dos sub-factores. ¿Cuál es el más importante?

Respuesta: El psicológico.

7ma.—¿En cual de estos puntos le perjudica más la deficiencia a un movimiento: en la doctrina en la propaganda o en la organización?

Respuesta: En el punto que más le perjudica la deficiencia es en la propaganda.

8vvo.—¿De quienes tiene que ser obra la liquidación de la discriminación racial?

Respuesta: Tiene que ser obra de los mismos discriminados.

9no.—¿Por qué los renegados étnicos no quieren que se hable de negros ni de blancos?

Respuesta: Porque es tanto su complejo de inferioridad que sienten vergüenza de ser negros y creen que si no se habla de eso a las gentes se les va olvidar que lo son.

PROBLEMA:

Andrés le dice a Guillermo que él no lucha en una Organización que es una dictadura, a lo que éste le contesta que el mayor mal es no luchar. ¿Quién tiene la razón y por qué?

Respuesta: Guillermo tiene la razón, porque los defectos en la Organización, por grandes que sean, son menos importantes que el mal de la no-organización.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

TEMA No. 8

1ra.—¿A qué se llama buena doctrina?

Respuesta: Llámasele buena doctrina a todo plan o fórmula deducido rigurosamente de la naturaleza del mal que se quiere curar.

2da.—¿A qué se le llama mala doctrina?

Respuesta: A la que no está deducida rigurosamente del mal que se quiere reparar.

3ra.—¿Qué consecuencias traerá la implantación de nuestra doctrina?

Respuesta: (a) Hará posible que el negro no necesite ir a buscar trabajo a donde lo desprecien, no pudiendo así ser discriminado.

(b) Al tener el padre con qué mantener al hijo, podrá educarlo adecuadamente.

(c) Al sentirse seguro de su destino no temerá tener hijos, aumentando así la familia negra.

(d) Sintiendo respaldado, adquirirá mayor conciencia de clase y por lo mismo se sentirá orgulloso de ser, desapareciendo los renegados étnicos.

(e) Se achicará considerablemente el índice del desempleo.

4ta.—¿Cómo actuará la Organización al triunfar?

Respuesta: Actuará por acción y por omisión. Estará actuando por acción al crear fuentes de trabajo para que negros y blancos se ganen la vida. Estará actuando por omisión cuando repudie los productos de las industrias que no emplean negros.

5ta.—Diga si la aspiración a una Cuba mulata es útil y realizable.

Respuesta: Es inútil y perturbadora, por cuanto es una solución negativa, aconsejando indirectamente la desaparición de negros y de blancos. Es asimismo irrealizable por cuanto el mestizo, al no poder transmitir sus caracteres de generación,

se resolverá nuevamente en los dos troncos raciales fundamentales que lo formaron. Además, pudiéramos añadir, que el eugenismo jamás ha tenido éxito ni simpatía.

6ta.—¿Empequeñece el desarrollo de las clases a la nación?

Respuesta: Todo lo contrario. La nación crece en la misma medida y proporción de las clases que la integran.

7ma.—¿Puede un individuo ser patriota de espaldas a su clase?

Respuesta: No. El individuo que no se identifica con su clase no puede ser funcionalmente patriota.

8va.—Cuál es la única forma en que puede el negro ser patriota?

Respuesta: Sólo siendo clasista puede ser a la vez patriota.

9na.—¿Pueden existir simultáneamente la libertad y la miseria sobre una misma clase social?

Respuesta: La clase miserable está sujeta y es dependiente en todos los órdenes de la clase rica, por lo que aquella no puede tener voluntad, ni dignidad y menos libertad.

10ma.—¿Es libre de hecho el negro en Cuba?

Respuesta: No es libre, porque no es dueño de su voluntad ni de su destino.

PROBLEMA:

El señor Benavides es un buen negro que quiere a su raza y desea su felicidad, para alcanzar la cual entiende que el negro no debe de resistir a sus discriminadores, sino sufrir cuanto sea necesario y esperar la felicidad eterna en la otra vida. En cambio el señor Gutiérrez, no es todo lo desinteresado que pueda desearse, pero predica una doctrina científica y hacendera que encaja perfectamente en nuestro movimiento histórico y la cual de realizarse sí nos conquistaría la felicidad. Decir, cuál de los dos es más beneficioso a la raza?

Respuesta: El señor Gutiérrez es más útil a la raza, por cuanto predica una buena doctrina, cuya asimilación y aplicación por parte de la misma está más allá de la fuerza y de la intención humanas.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

TEMA No. 9

1ra.—¿Cuántos movimientos negros existen actualmente en Cuba?

Respuesta: Existe única y exclusivamente el esfuerzo extraordinario de la Organización Nacional de Rehabilitación Económica.

2da.—¿Qué diferencia hay entre el que lucha y el que observa?

Respuesta: El que lucha tiene la posibilidad de acertar y de equivocarse. El que solo observa no tiene esas posibilidades: en cualquier caso está derrotado de antemano.

3ra.—¿Es separatista nuestro movimiento?

Respuesta: Todo lo contrario. Nuestro movimiento es el único camino que conduce a la verdadera integración nacional.

4to.—¿Qué nos hace sentir la discriminación racial?

Respuesta: La necesidad imperiosa de organizarnos.

5ta.—Si no realizamos esfuerzo alguno, qué sucederá con la discriminación racial: desaparecerá, se mantendrá o aumentará? En cualquier caso decir por qué.

Respuesta: Aumentará porque nacida ella de la esclavitud, mantenida por la disparidad económica consecuente entre el blanco y el negro, con todo lo que ello implica sobre la psicología de las gentes, irá cada día aumentando más y más, en la misma medida y proporción que la situación del negro se irá haciendo más crítica e insostenible.

6ta.—¿Qué une más fuertemente a los hombres: el dolor o el placer?

Respuesta: el dolor, porque el mismo entraña una sensación de peligro y una necesidad de cooperación.

7ma.—¿Qué necesita el negro: que le describan su dolor o que se lo curen?

Respuesta: Que se lo curen.

8va.—¿Por qué existen tantos negros enemigos de su propia raza?

Respuesta: Porque no estamos organizados.

9no.—¿Qué llevó a los negros a fundar sociedades de recreo?

Respuesta: El sentimiento de imitación al vencedor.

10ma.—¿Qué utilidad tiene el que seamos apolíticos y laicos?

Respuesta: La utilidad consiste en una mayor capacidad para que la masa se nos sume, pues así podemos actuar sobre la totalidad.

PROBLEMA:

Andrés busca las causas de la discriminación racial en las fuerzas ciega de la historia y de la economía, mientras Carlos entiende que la causa está en el negro mismo, que tiene en menos serlo, y que se entretiene distinguiendo a los más claros de los más oscuros, lo que da pábulo al blanco, que es el más claro, a pensar que es mejor que todos los demás. ¿Quién tiene la razón y por qué?

Respuesta: Andrés tiene la razón, porque la discriminación racial como problema social que es, no puede tener su causa en la idiosincracia de un pueblo o de una raza, sino en factores externos e impersonales. Carlos, confundiendo, pone los efectos que la discriminación produce entre los discriminados en el lugar de las causas de aquéllos.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

TEMA No. 10

1ra.—¿Cuándo es débil una clase?

Respuesta: Cuando está desorganizada.

2da.—¿Qué es lo primero que tenemos que hacer para alcanzar la felicidad?

Respuesta: Organizarnos:

3ra.—¿Qué es mejor: un mal plan o ningún plan?

Respuesta: Es mejor un mal plan, pues ningún plan significa la inercia, la nada, la muerte.

4ta.—¿Quién rige la conciencia del pueblo?

Respuesta: El medio en su doble aspecto físico-social ⁽¹⁾ es quien rige la conciencia del pueblo.

5ta.—¿Qué hay que hacer para modificar la conciencia del pueblo?

Respuesta: Para modificar la conciencia del pueblo hay que modificar el medio físico social.

6ta.—¿En donde aprenden prejuicio racial los discriminadores?

Respuesta: En el medio físico-social.

7ma.—Se unirá el negro inevitablemente?

Respuesta: No. Inevitablemente no. Si no le surge el líder capaz no se unirá y acabará por desaparecer.

8va.—¿Quién recibe favor de quién: la Organización del individuo o éste de la Organización?

Respuesta: El individuo es quien recibe favor de la Organización, ya que sin ella no podrá llegar a ser feliz.

9na.—¿Donde radica el error de los que no quieren luchar como negros?

Respuesta: Su error radica en creer que una enfermedad puede curarse no haciéndole caso o administrándole medicina impropia.

(1) Al referirnos al medio físico-social queremos comprender en el mismo a la propaganda como productora de conciencia.

10ma.— ¿Debe una clase confiar su felicidad a la bondad de las otras?

Respuesta: No debe, porque cada clase y en general la sociedad entera, sólo se mueve por presión o compulsión y nunca por bondad o piedad.

PROBLEMA:

El señor Bermúdez es un hombre negro cultísimo, el cual con la mejor intención del mundo escribió un libro en el que, como solución a la discriminación racial, le indicaba a los negros como debían comportarse en los lugares, recomendándoles a la vez que asistieran a aquéllos en los que no se les permitiera la entrada. Decir 1ro. Si ese libro constituye una doctrina y por qué. 2do. En caso afirmativo si es buena o mala. 3ro. Si es mala en qué consiste el mal o errores.

Respuesta: Sí constituye una doctrina, por cuanto es un plan de superación. Ahora bien, esa doctrina es mala, pues es incapaz de conquistarle al negro la felicidad. Al analizar esta doctrina nos damos cuenta que no señala qué elemento material coercitivo empleará para hacer que el negro, en el supuesto que lea el libro, lo acate. Podemos también darnos cuenta que no se plantea la organización del negro, de modo que confía en una actuación aislada y sin coordinación. Es bueno también hacer notar que el negro tiene cosas más importantes que la conducta porque preocuparse y, finalmente, podemos añadir que tal doctrina desemboca ineludiblemente en la violencia, pues no otra cosa sucederá si el negro trata de entrar donde se nieguen a admitirlo.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

TEMA No. 11

1ra.—¿Si el problema negro fuera cultural que tipo de problema sería?

Respuesta: Sería entonces un problema de selección y no un problema de discriminación.

2da.—¿Cuando un hombre negro triunfa individualmente de quien habrá recibido más favores y por qué: de los negros o de los blancos?

Respuesta: Habrá recibido más favores de los blancos, porque éstos son los que tienen en sus manos todos los bienes materiales de la vida.

3ra.—¿Cómo influye en la conciencia del negro triunfador el hecho de que hayan sido blancos sus principales favorecedores?

Respuesta: Ese hecho influye, por lo general, negativamente en la conciencia del triunfador, haciéndole pensar que el negro es malo con el otro negro.

4ta.—¿Se beneficia en algo la raza con la existencia de negros-estrellas?

Respuesta: En nada se beneficia, pues las tales estrellas generalmente ni se identifican con la raza ni por su existencia el discriminador estima mejor al negro.

5ta.—¿Por qué los negros-estrellas, varones o hembras, se casan con personas blancas?

Respuesta: Por un complejo de inferioridad muy arraigado, que les hace creer al triunfador que llegó el momento de usar lo "mejor", y lo mismo que entonces adquieren los trajes más costosos, los perfumes más exclusivos, etc., también buscan para formar pareja a un miembro de la clase dominante.

6ta.—¿Perjudica a la raza que los negros-estrellas emigren a la hora de buscar pareja?

Respuesta: Muchísimo, pues ese hecho robustece el complejo de inferioridad de la masa negra y el de superioridad en la masa blanca, pues al ver que el negro al ser célebre lo pri-

mero que hace es renegar sexualmente de los suyos, llegan a la conclusión de que es ese el mayor premio que pueden alcanzar en la vida.

7ma.—¿Qué diferencia hay entre un perturbador ignorante y un perturbador político?

Respuesta: El perturbador ignorante es inconsciente y por lo mismo menos peligroso que el político que es consciente.

8va.—¿Pueden los perturbadores ignorantes producir hechos históricos?

Respuesta: Jamás pueden producir hechos históricos.

9na.—¿Frente a la difamación cuál es la actitud correcta del militante?

Respuesta: El contra-ataque por cualquier medio.

10ma.—¿Por qué sabemos que no nos quedaremos solos?

Respuesta: Porque nuestro movimiento satisface una necesidad histórica.

PROBLEMA:

Dice Anselmo que los renegados étnicos son moralmente perversos y ruines, a lo que Tomás contesta diciendo que no son más que juguetes de las fuerzas que se mueven a su alrededor. ¿Quién tiene la razón y por qué?

Respuesta: Tomás tiene la razón, porque el renegado étnico como toda criatura humana, o aspira a la felicidad, y al encontrarse con que los blancos son los titulares de todos los bienes materiales de la vida, mientras que los negros sólo son objeto de todas las calamidades, no quiere pertenecer al grupo de estos últimos, por cuanto no quiere ser infeliz. Su error está en creer que por ese camino suicida podrá alcanzar la felicidad. El día que los negros logren convertirse en fuerza económico-social, el renegado étnico no tendrá razón de ser, pues al poder conseguir la felicidad en cualquier grupo no distinguirá.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

TEMA No. 12

1ra.—¿Por qué pueden discriminarnos los discriminadores?

Respuesta: Pueden discriminarnos porque dependemos económicamente de ellos.

2da.—¿Cuándo desaparecerá la discriminación racial?

Respuesta: Cuando dependamos de nosotros mismos.

3ra.—¿Qué tenemos que hacer para depender de nosotros mismos?

Respuesta: Organizarnos.

4ta.—¿A qué debe de atenderse primero: a la propaganda o a la organización.

Respuesta: A la propaganda. (Esquema Fundamental).

5ta.—¿Qué relación existe entre la Organización y la economía?

Respuesta: La economía es un producto, una consecuencia de la Organización. (Principio fundamental.)

6ta.—¿Qué diferencia hay entre el capital que queremos crear y el que posee el negro americano?

Respuesta: La diferencia consiste en que nosotros queremos crear un capital colectivo para la raza y el negro americano sólo posee capitales individuales.

7ma.—¿Qué ventaja tiene el capital colectivo sobre el individuo?

Respuesta: Tiene la ventaja de una mayor efectividad como resultado de su disciplina.

8va.—Comercialmente hablando: ¿qué ventajas tendría el negro cubano sobre el judío, el chino, o cualquier otro extranjero residente en Cuba?

Respuesta: La ventaja consiste en que el negro numéricamente es suficiente en Cuba para consumir los productos de sus industrias y de sus comercios, mientras el chino y el judío necesitan de los demás.

9na.—¿Le convendría al negro como clase que lo admitieran a todas las fuentes del trabajo?

Respuesta: No le convendría, pues en esa forma se le incapacitaría para unirse y crear el indispensable equilibrio económico que necesita, condenándosele a ser por siempre un simple asalariado.

10ma.—¿Qué diferencia existe entre la actitud del hombre mediocre y la del hombre superior?

Respuesta: El hombre mediocre sólo cree en las cosas que pueden afectar sus sentidos, o sea en las cosas objetivas, mientras el hombre superior cree y lucha por todo aquello que ética y racionalmente es posible. El primero se amolda a la rutina, el segundo la destruye y crea el futuro.

PROBLEMA:

Dice Arístides que como únicamente se resuelve el problema negro es si se unen los hombres de color que tienen dinero y fomentan industrias y comercios para todos. Pedro lo refuta diciéndole que la unión de los negros adinerados para semejantes fines jamás podrá producirse y que si se produjera sólo conseguiría dividir a los negros en dos clases antagónicas.

Decir quién tiene la razón:

Respuesta: Pedro tiene la razón, porque el negro adinerado es sólo un caso particular de los negros-estrellas, los cuales tienen miedo de funcionar como negros y sólo tratan de alejarse lo más posible de su masa.

Por otra parte, si obviando las mencionadas dificultades, se unieran para tales fines, indudablemente serían ellos los propietarios mientras que los negros pobres serían sus obreros, faltando así motivos para el amor al movimiento y para el espíritu de sacrificio que le es inmanente.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

TEMA No. 13

1ra.—¿Cuál es la causa de la diferenciación entre los hombres?

Respuesta: Dios.

2da.—¿A quién estamos atacando cuando atacamos a una de las infinitas formas en que la voluntad de Dios se expresa?

Respuesta: Estamos atacando a Dios mismo, por cuanto atacamos su voluntad y su obra.

3ra.—¿Cuál es la causa de la existencia de las razas?

Respuesta: La historia en conjunción con el medio físico-social.

4ta.—Decir cuáles son las causas secundarias del prejuicio racial.

Respuestas: (a) Los dichos prejuiciosos; (b) Las novelas y cintas cinematográficas en las que el negro hace de bufón, de salvaje, de estúpido, de criado, etc., (c) La menor educación del negro por su no-organización.

5ta.—¿Cuál es la causa por la que el negro no ahorra al igual que el chino y el polaco?

Respuesta: Porque el negro, sintiéndose cuidado y teniendo sus mujeres en el mismo territorio, no se resigna a vivir con las tremendas privaciones de los emigrados.

6ta.—¿Qué importa más: la esencia o la forma de las cosas?

Respuestas: Lo que más importa es la esencia de las cosas, que es lo permanente en ellas, pues la forma es solo accidental.

7ma.—¿Tiene que existir alguna relación entre el medio y el fin?

Respuesta: Sí, tiene que existir relación entre ellas, de tal forma que ninguno invalide al otro. El medio no puede desnaturalizar al fin, ni éste puede ser tan exigente que no hayan medios con qué realizarlo.

8va.—¿Los que no tienen una concepción económico-colectiva contra la discriminación racial, a qué atiende más: a la esencia o a la forma?

Respuesta: Atienden más a la forma, ya que todo lo que no sea en el problema negro hacer a éste dueño de su destino, resulta banal, superfluo y por lo mismo puramente formal.

9na.—¿Quién puede más: el miedo o la necesidad?

Respuesta: La necesidad vence al miedo.

10ma.—¿Por qué es indispensable la disciplina?

Respuesta: Porque sólo así la minoría consciente puede, por encima de la desproporción numérica, dominar a la mayoría.

PROBLEMA:

La discusión de hoy entre Anselmo y Tomás se contrae a lo siguiente: Anselmo sostiene la igualdad entre los hombres, afirmando que no existen elementos específicos ni en el carácter ni en la conducta propia de los negros, a lo que Tomás responde diciendo que cada grupo humano posee caracteres que les han sido impresos por su historia. Quién tiene la razón y por qué?

Respuesta: Tomás tiene la razón, porque la igualdad del hombre es esencial y no total. La historia deja sus huellas en cada grupo humano.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

TEMA No. 14

1ra.—¿Quiénes bailan más: los negros o los blancos?

Respuesta: Los blancos bailan mucho más que los negros por las razones siguientes:

1ra.—Porque tienen más dinero.

2da.—Porque entre ellos es donde existen personas sin obligaciones que cumplir en la mañana temprano.

3ra.—Porque la preocupación y la diversión están en razón inversamente proporcional: más se divierte quién menos preocupación tiene.

2da.—¿Puede poner un ejemplo concreto de la pregunta anterior?

Respuesta: Inmediatamente. Tan pronto nos fijemos, encontraremos que hay centenares de cabarets llamados "Clubs" de filiación exclusivamente blanca, no porque en todos ellos se les prohíba la entrada a los negros, sino porque éstos no están en condiciones económicas de convertirse en factor entre los parroquianos de esos lugares. Lo demuestra el hecho de que cada vez que los negros abren un cabaret tienen que cerrarlo o desnaturalizarlo para poder penosamente subsistir, lo que demuestra que no existe un público negro para mantenerlos.

3ra.—¿Qué diferencia hay entre el hacer y el pensar?

Respuesta: El hacer altera siempre de algún modo el mundo físico, mientras el pensar es cuestión exclusiva de nuestro fuero interno.

4ta.—En dónde está el verdadero peligro: en la lucha o en la inercia?

Respuesta: El verdadero y único peligro está en la inercia, pues ésta es la negación de toda esperanza y significa la muerte.

5ta.—¿Qué es peor: pensar mal u obrar mal?

Respuesta: Obrar mal es peor que pensar mal, pues lo primero causa daño, mientras lo segundo no causa daño alguno.

6ta.—¿Es el prejuicio racial un fenómeno emocional o intelectual?

Respuesta: Es un fenómeno emocional.

7ma.—¿Quiénes son y por qué los enemigos inmediatos de la Organización?

Respuesta: Los negros aquellos que han querido liderar la masa y han fracasado.

8va.—¿A qué debe llevarnos cada fracaso?

Respuesta: A estudiar sus causas para evitarlos en el futuro.

9na.—Presentar una prueba material de nuestra seguridad de éxito.

Respuesta: Todos nosotros, los miembros de la O.N.R.E., somos la más grande prueba material de éxito.

10ma.—¿Por qué hemos de triunfar?

Respuesta: Porque respondemos a una necesidad histórica.

PROBLEMA:

Gustavo insiste en la necesidad para el negro de una Organización fuertemente clasista, frente a lo cual, Mario aboga por la diseminación del negro en todos los partidos y en todas las instituciones.Cuál es la buena doctrina?

Respuesta: La de Gustavo es la buena doctrina porque en su virtud el negro se convertirá en una fuerza, único medio histórico de alcanzar la felicidad; mientras la de Mario sólo conseguiría dispersar más al negro de lo que está y en ninguna parte que esté en esas condiciones su presencia puede modificar la situación que impere.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

TEMA No. 15

1ra.—¿Existen en Cuba el prejuicio y la discriminación raciales?

Respuesta: Sí, existen. Y no podría ser de otra manera, pues en un pueblo en que unos fueron esclavos y otros dueños; en que unos tienen todo y otros nada, condimentado esto con una marcada y ostensible disimilitud física, tienen que estar enfermos los espíritus e intoxicado el ambiente.

2da.—A que se le llama problema negro?

Respuesta: Llámasele problema negro a los efectos combinados del prejuicio y la discriminación raciales sobre los discriminados, de una parte, y de la otra, la reacción de éstos contra esos males.

3ra.—¿A qué se le llama en nuestro país integracionismo?

Respuesta: A la prédica floja o traidora que condena todo intento de organización negra.

4to.—El hecho de que en todas las constituciones cubanas se haya hecho alusión a la igualdad entre los ciudadanos de ambas razas; que demuestra?

Respuesta: Que en la realidad cubana existen el prejuicio y la discriminación raciales, pues ni el constituyente ni el legislador se refieren jamás a inexistencias.

5ta.—¿Que es más poderoso: el hecho o el derecho?

Respuesta: El hecho es el único poderoso: Sin hecho no hay derecho, siendo falsa la proposición contraria.

6ta.—¿Existen caracteres constantes y comunes a todos los seres humanos?

Respuesta: Sí existen. Podemos en este caso mencionar los instintos, los sentimientos y ciertas reacciones históricamente constantes frente a iguales estímulos.

7ma.—¿Tiene utilidad práctica conocer los caracteres constantes y comunes de los seres humanos?

Respuesta: Es de gran utilidad práctica conocerlos, pues sólo así es posible dictar las directivas oportunas en cada caso.

8va.—¿Qué necesita el negro para sentir orgullo de ser?

Respuesta: Estar organizado y por lo mismo respaldado por una fuerza.

9na.—¿Para que pueda existir un Partido político sin prejuicio racial, qué es necesario previamente?

Respuesta: Que el negro esté organizado y en consecuencia que ya no exista prejuicio racial.

10ma.—¿En qué beneficia al pueblo el que el negro se convierta en factor económico.

Respuesta: El pueblo se beneficiará en tres aspectos principales: 1ra.) de la enorme cantera de los desocupados se van a plazar miles de hombres con la categoría de cooperativistas. 2da.) a más padres plazados más niños en las escuelas. 3ra.) A más familias sosegadas menos material donde pueda prender la propaganda de los politicastros y de los demagogos. De modo que constituiremos una especie de reafirmación de las instituciones democráticas.

PROBLEMA:

El señor Evelio Altunaga, adinerado hombre negro, acaba de inaugurar un lujoso cabaret en la Ave de Rancho Boyeros. Los primeros días el cabaret ha estado concurrido exclusivamente por personas blancas, pero al mes y medio, se aparecieron tres parejas de raza negra a disfrutar del paradisíaco ambiente. Los blancos asistentes se encandalizaron, hasta el punto de llamar al dueño del establecimiento ante quién protestaron la presencia de los indeseables. Decir, 1ro.) Qué hará el señor Altunaga; 2do.) Si es correcto lo que haga; 3ro.) En qué caso podría el señor Altunaga tomar una decisión más halagadora?

Respuesta: 1ro. El señor Altunaga le pedirá a los negros que no vayan más a su cabaret por cuanto les causan perjuicio, y ya sabemos que la criatura humana, cuando entran en conflicto el interés individual con el colectivo, se decide en favor de aquél.

2do.—Su decisión es correcta tanto desde un punto de vista moral como desde el punto de vista doctrinal, pues si los negros continuaban asistiendo se hubieran retirado los que económicamente mantenían el cabaret, teniendo éste que cerrar sus puertas. De modo que nada adelantaba. Los negros de ninguna manera iban a poder continuar asistiendo al cabaret, porque estaría cerrado, y un negro que podía haber hecho dinero,

(el dueño del cabaret) lo habríamos ingresado inútilmente en las filas de los desempleados. 3ro.— Sólo en el caso de que los negros pudieran, económicamente mantener el cabaret, decidiría el señor Altunaga que se fueran los blancos.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

TEMA Nº 16

1ra. Qué es la disciplina?

Respuesta: La disciplina es la coordinación y perfeccionamiento de la cooperación.

2da. —¿Cómo actúa la disciplina?

Respuesta: Como un multiplicador de la fuerza.

3ra. Por cuántos motivos se disciplina el hombre?

Respuesta: Por tres motivos fundamentales: a) Por conciencia. Este es el caso en que el individuo después de razonar se convence de que sin fuerza no puede alcanzarse el ideal, y de que sin obediencia jamás habrá fuerza. b) Por miedo. Sucede esto en cierta etapa de la Organización triunfante, en la cual los elementos anárquicos y perturbadores infiltrados en las filas revolucionarias, obedecen las órdenes solo por miedo al castigo. c) Un tercer grupo lo forman los que cumplen las consignas y realizan las tareas por una mezcla de miedo y conciencia o viceversa.

4ta.—¿Qué lleva implícita la disciplina?

Respuesta: El establecimiento de una jerarquía de arriba a abajo. Sin jerarquía no puede haber disciplina.

5ta.—La existencia de qué lleva implícita la disciplina?

Respuesta: La existencia de una autoridad o jefe supremo.

6ta. ¿Qué ha de saber inexorablemente el que manda?

Respuesta: Ha de saber obedecer.

7ma.—¿Es en su esencia violencia la disciplina?

Respuesta: No. Ella es convencimiento y amor.

8va.—¿Para qué puedan existir la disciplina, la jerarquía y la autoridad: qué hace falta?

Respuesta: Que exista una doctrina y que los hombres crean en ella.

9na.—¿Qué tiene que hacer el militante cuando se le da una orden?

Respuesta: Ejecutarla sin dilación.

10a.—¿A qué se le llama responsabilidad?

Respuesta: Llámesele responsabilidad a la forma de proceder siempre a tono con los altos intereses de la Organización; a la escrupulosidad en el cumplimiento de las tareas y a la exposición cívica en asamblea de las dudas propias o respecto de la conducta de los demás.

PROBLEMA:

A y B salen en comisión a comprar efectos de escritorio. A es el jefe de la comisión, pero B lo convence para que compre una mesa y A accede.

Delito de A: Indisciplina e irresponsabilidad.

Delito de B: Irresponsabilidad.⁽¹⁾

1) A es miembro de la Célula Original, pero a su vez pertenece a cierto partido político. Un buen día coincidieron las horas de reunión de su organización clasista y de su organización política, por lo que A se excusa en la Célula Original. ¿Delito?

Respuesta: A se ha comportado irrepetuosamente y su excusa es totalmente inaceptable para la Organización. Aquél que no comprende que el interés clasista tiene que estar por encima de todos los demás intereses, no puede ser miembro de la O.N.R.E.

2) A es Secretario de Correspondencia de la Célula Original y B es su vice. En cierta ocasión B estaba explicándole a un grupo de simpatizantes deplorablemente la doctrina. A interviene, desautoriza a B y da la explicación correcta. ¿Delito?

Respuesta: B actuó correctamente, pues hizo lo que pudo por la Organización. A se comportó irrespetuosamente, pues al desautorizar a su subalterno en presencia de extraños, puso de manifiesto que faltaba capacitación en el Ejecutivo Supremo, con lo que se afloja el respeto de la masa hacia ese organismo; además, exhibió una falta de compañerismo, pues puso en ridículo a B. Hubiera actuado correctamente interviniendo y, sin decir que estaba contra lo dicho por B, poniendo con suavidad las cosas en su lugar verdadero.

3) A y B son designados para realizar cierta misión A, que es el jefe de la comisión, ya en la calle comienza a criticar el contenido de la tarea a realizar. B lo rebate duramente, recordándole que está cometiendo los delitos de insubordinación e irresponsabilidad, pero al llegar a la reunión correspondiente nada informa sobre el incidente con A.

(1) Estos problemas se agregan a esta charla sobre la disciplina porque habiéndole dedicado un solo trabajo a tan importante materia, tememos que el tema no haya quedado debidamente agotado.—El autor.

MISCELANEA

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

1ª ¿Cómo se subdivide la discriminación racial en Cuba?

Respuesta: En mecánica, tradicional o consuetudinaria y teleológica o consciente.

2ª ¿A qué se le llama discriminación mecánica?

Respuesta: Llámasele discriminación mecánica a aquella que es ejecutada de manera inconsciente sin que el discriminador piense en discriminar.

3ª ¿A qué se llama discriminación racial tradicional o consuetudinaria?

Respuesta: A aquella que si bien el discriminador tiene plena conciencia de que está discriminando no lo hace porque sienta odio racial ni por que crea en la inferioridad de los negros, sino simplemente por temor "al que dirán"; por no llamar la atención.

4ª ¿A qué se llama discriminación racial teleológica o consciente?

Respuesta: Llámase discriminación racial teleológica o consciente a aquella en la que el discriminador actúa conscientemente, sabe que está discriminando y discrimina por puro prejuicio racial.

5ª ¿Cuál de los tres tipos de discriminación estudiados es más importante?

Respuesta: El más importante es el de la discriminación mecánica, por cuanto su existencia produce y condiciona a los demás.

6ª ¿Cuál es el principio fundamental de nuestro movimiento?

Respuesta: El principio fundamental de nuestro movimiento dice: "la fuerza numérica se traduce en económica, también puede expresarse diciendo: la fuerza del número acaba por dominar a la fuerza del dinero.

7ª ¿A qué se le llama consuelo opresor?

Respuesta: Al alivio morboso que experimenta el humillado, humillando; el discriminado, discriminando, etc.

8ª ¿A qué se debe la existencia del consuelo opresor?

Respuesta: Su existencia se debe al complejo de inferioridad.

9^a ¿Cómo podemos calificar la táctica del Partido Comunista en el problema negro?

Respuesta: Podemos calificarla de efectista y demagógica.

10^a Díganos: ¿por qué podemos calificarla de efectista y demagógica?

Respuesta: Porque sólo se proponía exasperar a los negros e impresionarlos para que les dieran sus votos el día de las elecciones.

11^a ¿Quién influye más en la conducta del hombre: el arte o la ciencia?

Respuesta: El arte influye más que la ciencia en la conducta del hombre.

12^a ¿Por qué el arte influye más que la ciencia en la conducta del hombre?

Respuesta: Porque el arte modifica la consciencia deleitando a la vez, mientras la ciencia lo hace áridamente.

13^a ¿Quién influye más en la conducta del hombre: sus simples emociones o sus juicios y reflexiones?

Respuesta: Quiénes más influyen en la conducta del hombre son sus simples emociones.

14^a ¿Por qué influyen más en la conducta del hombre sus simples emociones que sus juicios y reflexiones?

Respuesta: Porque todos los actos del hombre están presididos por la ley del menor esfuerzo.

15^a ¿Desde el punto de vista revolucionario qué podemos decir de la novela "Cecilia Valdés"?

Respuesta: Que es una novela repleta de perjuicios y de complejos.

16^a ¿Existe alguna novela en Cuba que dignifique al hombre negro?

Respuesta: Sí que existe: "El Negro Francisco" de Antonio Zambrana.

17^a ¿Por qué no ha llegado a ser tan popular "El Negro Francisco" como "Cecilia Valdés"?

Respuesta: Porque el primero expone todos los vicios y miserias de la clase dominante, que es la que tiene el poder; y la segunda lo adula y los sirve.

18^a ¿Qué podemos decir de la poesía negra de Nicolás Guillén desde un punto de vista revolucionario?

Respuesta: Que sirven igual o mejor que "Cecilia Valdés" los intereses de la clase dominante.

19^a ¿Tiene para nosotros alguna utilidad demostrarles a los que se tienen por blancos que no lo son?

Respuesta: Ninguna utilidad tiene para nosotros tal demostración, pues los que no quieren ser negros no lo hacen por equivocación, sino por sentimiento. Después que les demuestren que no lo son, (cosa ya sabida por ellos de antemano), continuarán no queriendo ser lo que son.

20^a ¿Qué factores intervinieron en la creación de las sociedades negras?

Respuesta: Intervinieron dos factores: el instinto de auto-defensa y la tendencia imitativa del vencido al vencedor.

21^a ¿Qué les falta a las sociedades negras para constituirse en un movimiento formidable?

Respuesta: Para ello sólo les falta una doctrina.

22^a ¿La revolución que triunfó el 1^o de Enero de 1959, puede por sí sola liquidar la discriminación racial?

... **Respuesta:** La revolución por sí sola no liquida ni remotamente la discriminación racial.

23^a ¿Pueden las declaraciones del Dr. Fidel Castro contra la discriminación racial acabar con esta lacra social?

Respuesta: No. Las declaraciones del doctor Fidel Castro no pueden por sí solas acabar con la discriminación racial, su beneficio se limita a aminorar sensiblemente el miedo endémico en la subconsciencia del negro, lo cual permite al movimiento trabajar con mayor éxito.

OBRAS DEL AUTOR

"PREJUICIO".—Con prólogo del Dr. Jorge Caballero Rojo, Gobernador que fue de Camagüey, por el Partido Revolucionario Cubano Auténtico. (1943.)

"MI OPINION Y MI RAZA".—En el año 1945.

"PRELUDIOS DE LIBERTAD".—En el año 1951.

"MI LUCHA POR LOS COMPOSITORES".—Con prólogo del doctor Jorge Mañach, en el año 1954.

"DOCTRINA NEGRA".—En el año 1955. Esta obra le fue pedida al autor por la "National Association for the Advancement of the Color People" y puesta entre las obras célebres de la Universidad de Howard.